

**Implicaciones y tensiones en el desarrollo particular de la *identidad trans* en
un contexto sociocultural colombiano**

William José Calderón Ramírez

Nathalia Tobón Vélez

Universidad Icesi

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales - Programa de Psicología

Cali, Valle del Cauca, Colombia

2021

**Implicaciones y tensiones en el desarrollo particular de la *identidad trans* en
un contexto sociocultural colombiano**

William José Calderón Ramírez

Nathalia Tobón Vélez

Trabajo de grado presentado para optar por el título de Psicólogos

Director del trabajo de grado: Mag. José Eduardo Sánchez Reyes

Universidad Icesi

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales - Programa de Psicología

Cali, Valle del Cauca, Colombia

2021

Resumen

El objetivo de esta investigación es comprender qué elementos constituyen de manera particular la identidad de género de cuatro personas trans y las posturas que elaboran frente a las demandas del contexto sociocultural colombiano, desde la perspectiva de la Psicología Cultural. La metodología que se empleó es de carácter cualitativo, con la implementación de entrevistas semiestructuradas y mapas relacionales para la recolección de la información. Posterior a la recolección, se analizó la información con base en tres categorías: Configuración Histórica Identitaria, Significados de Género, y Promotores de Género. Los hallazgos del presente estudio a partir del análisis de la información y los relatos de cada participante son consistentes con las etapas de constitución identitaria planteadas en la investigación, esto quiere decir que, una cierta cantidad de experiencias subjetivas en común dan cuenta del momento de la constitución identitaria en que se encuentran las personas trans. Asimismo, se identifican tres concepciones de género predominantes: el género como sentir, el género determinado por el comportamiento y la performatividad, y el género como ente de orden social. Igualmente, también se identifican símbolos representativos del género (e. g. elección y cambio de nombre, reconocimiento legal, vestimenta y cuerpo). Finalmente, se confirma que los pares, la familia, las instituciones y los medios de comunicación se presentan como agentes socializadores y promotores de la cultura y la cisheteronormatividad. Para finalizar, se discute qué tan pertinente resulta el modelo del desarrollo de la identidad por etapas enfocada al descubrimiento del concepto de “identidad trans”, y la incidencia de la normatividad en el desarrollo identitario.

Palabras clave: psicología sociocultural, identidad trans, género, normatividad, construccionismo.

Índice

Introducción	6
Antecedentes	7
Planteamiento y Justificación del Problema	11
Objetivos del Estudio	15
Objetivo general	15
Objetivos específicos	15
Marco Teórico	16
Psicología Cultural	16
Identidad	17
Identidad de Género	18
Identidad Trans	20
<i>Recuento Histórico del Término</i>	21
<i>Componentes Identitarios</i>	21
<i>Etapas de la Constitución Identitaria</i>	24
<i>Estrategias Discursivas</i>	30
Normatividad	32
<i>Heteronormatividad</i>	33
<i>Cisnormatividad</i>	34
<i>Cisheteronormatividad</i>	35
Diseño Metodológico	37
Descripción	37
Tipo de Diseño	39
Instrumentos	41
<i>Entrevista Semiestructurada</i>	41
<i>Mapa Relacional</i>	41
Participantes	42
Procedimiento	45
Cuadro Metodológico	45
Resultados y Análisis Categorical	46

Configuración Histórica Identitaria	47
<i>Etapa Inicial</i>	48
<i>Etapa Intermedia</i>	55
<i>Etapa Pública</i>	66
Tabla 1. Resumen de Elementos Relevantes Configuración Histórica.	75
Significados de género	79
<i>Concepciones</i>	79
<i>Símbolos Representativos</i>	84
Promotores de Género y Estrategias de Mediación	96
<i>Pares</i>	96
<i>Familia</i>	115
<i>Otros Contextos Institucionales</i>	128
<i>Medios de Comunicación</i>	136
Discusión	143
Configuración Histórica Identitaria	143
Significados de Género	146
Promotores de Género y Estrategias de Mediación	148
Conclusiones	152
Referencias	156
Anexos	162
Anexo 1. Preguntas guía para las entrevistas semi-estructuradas	162
Anexo 2. Transcripciones de Entrevistas	166
<i>Anexo 2.1. Transcripción de Entrevista Ángela</i>	166
<i>Anexo 2.2. Transcripción de Entrevista a Bárbara</i>	220
<i>Anexo 2.3. Transcripción de Entrevista a Camilo</i>	261
<i>Anexo 2.4. Transcripción de Entrevista a Daniela</i>	297
Anexo 3. Mapas Relacionales	327
<i>Anexo 3.1. Mapa Relacional - Ángela</i>	328
<i>Anexo 3.2. Mapa Relacional - Bárbara</i>	329
<i>Anexo 3.3. Mapa Relacional – Camilo</i>	330
<i>Anexo 3.4. Mapa Relacional – Daniela</i>	331

Introducción

En los últimos años, se han llevado a cabo grandes progresos en cuanto a la visibilización, la aceptación y la inclusión de las identidades de género diversas, especialmente, la identidad trans. Sin embargo, en algunos entornos más conservadores, aún se presentan rechazos hacia esta identidad, lo que desemboca en altas tasas de violencia hacia esta población. Debido a esto, es posible declarar que este problema implica un desinterés generalizado hacia la comprensión de estas identidades, así como el estudio de su desarrollo en este tipo de entornos. De acuerdo con (Aguilar Bautista, 2015; Espinoza *et al.*, 2019; Godoy, 2019; Orcasita *et al.*, 2021; Sánchez, 2009; Nuru, 2014, citado por Wagner *et al.*, 2016; Wagner *et al.*, 2016) explicaron a gran escala diversos componentes de la identidad trans (Godoy, 2019), etapas de transición y sus características (Espinoza *et al.*, 2019; Orcasita *et al.*, 2021) como también estrategias discursivas para mediar con el entorno (Nuru, 2014, citado por Wagner *et al.*, 2016; Wagner *et al.*, 2016). Por esto, nos parece pertinente preguntarse por qué elementos constituyen la identidad de género y cuáles son las posturas que elaboran frente a las demandas del contexto cultural las personas trans. El tema que buscamos indagar es la identidad trans desde la psicología sociocultural, asumiendo que la identidad se circunscribe en una cultura que espera unos determinados patrones de apariencia y comportamiento de sus individuos. De esta forma, la siguiente investigación se divide en: antecedentes, donde se hablará de los hallazgos de doce años de investigación cualitativa acerca de la identidad trans y su desarrollo; planteamiento y justificación del problema, donde se pone en contexto la pertinencia de esta investigación; objetivos del estudio, donde se plantea el propósito de esta indagación; el marco teórico, que se divide en cinco títulos, con el objetivo de dar cuenta del conocimiento en el que se basa la

investigación y el análisis de la información; el diseño metodológico, donde se pone de manifiesto la planeación de la recolección de datos para el estudio para su posterior análisis; los resultados y el análisis categorial, donde se describen los hallazgos y se analizan a la luz de tres categorías base; conclusiones, donde hacemos manifiesto cómo llegamos a los objetivos del estudio, a partir del análisis de la información; y, por último, discusión, donde escribimos las implicaciones de nuestros hallazgos, así como reflexiones acerca de estos.

Antecedentes

En este apartado se llevará a cabo un recuento de los estudios de corte cualitativo encontrados en los últimos 12 años acerca de la identidad trans en contextos hispanohablantes. Después de esto, se resumen los hallazgos de los estudios en cuanto a la construcción de la identidad trans, a través de las distintas etapas que marcan la vivencia del individuo, pasando por la infancia hasta, luego la adolescencia y posteriormente la adultez, lo que implica una construcción simultánea e interrelacionada entre la identidad, el cuerpo y el discurso, entramada en la cultura. Por último, se concluye con las reflexiones que nos dejan las investigaciones consultadas, a la hora de investigar la identidad trans desde una visión sociocultural.

La mayor parte de investigaciones y estudios sobre la identidad trans principalmente han tomado como muestra a la población estadounidense. El interés y la preocupación por la construcción de la identidad trans en Hispanoamérica es relativamente reciente. Por ejemplo, aunque en diversas investigaciones cualitativas se profundiza en la construcción de significados, conflictos, opiniones y perspectivas de las personas trans, así como la manera en cómo viven y conciben su identidad (Aguilar Bautista, 2015; Ahmed & Rogers, 2017; Arriaga, 2012; Barbé-i-Serra, 2013; Elgueta, 2015; Espinoza *et al.*, 2019; Garrison, 2018; Godoy, 2019; Sánchez, 2009;

Nuru, 2014, citado por Wagner *et al.*, 2016; Wagner *et al.*, 2016); solamente un par de estos estudios se centran en el contexto colombiano, y específicamente, en la ciudad de Cali (Acosta & Estrada, 2019; Orcasita-Pineda *et al.*, 2021). Por esta razón, la presente investigación pretende aportar a la construcción de conocimiento, y por lo tanto, a la comprensión que se tiene de la identidad trans en Latinoamérica, y específicamente en la ciudad de Santiago de Cali y Palmira, Colombia.

De acuerdo con precedentes de enfoque cualitativo, la identidad de género trans inicia en la infancia temprana (Elgueta, 2015; Espinoza *et al.*, 2019), y conflictúa con la llegada de sentimientos ambivalentes, tensión emocional y sensación de que “algo está mal”, los cuales se deben a la reacción familiar ante la identidad de género del individuo, junto a los primeros esbozos de la pubertad (Devor, 2004; Espinoza *et al.*, 2019).

De acuerdo con Espinoza *et al.* (2019), esta primera vivencia del cuerpo sexuado en la pubertad genera angustia, porque es allí cuando el cuerpo comienza a adquirir características asociadas a los distintos sexos, como el crecimiento de vello en determinadas partes del cuerpo, el ensanchamiento de espalda y caderas, entre otros, los cuales no corresponderían al género autopercebido del individuo. Esta sensación de “no correspondencia” va construyendo cómo el individuo forma sentido de su propio cuerpo (Elgueta, 2015). Es decir, la identidad trans atraviesa el cuerpo, lo construye continuamente, atribuyéndole significaciones y resignificaciones a lo largo de la vida (Barbé-i-Serra, 2013; Elgueta, 2015; Godoy, 2019).

Sin embargo, la construcción identitaria no solamente se limita al cuerpo, sino que ésta también atraviesa los discursos, narrativas y estrategias discursivas que se desarrollan (Ahmed & Rogers, 2017; Barbé-i-Serra, 2013; Nuru, 2014, citado por Wagner *et al.*, 2016; Wagner *et al.*, 2016), así como en prácticas que emplea el individuo al relacionarse en el medio social (Arriaga,

2012; Devor, 2004). Asimismo, este medio social se encuentra insertado en una cultura, la cual influencia al individuo en su construcción identitaria, por lo que se aconseja estudiar esa construcción teniendo en cuenta una visión sociocultural (Ahmed & Rogers, 2017; Arriaga, 2012; Devor, 2004; Elgueta, 2015; Espinoza *et al.*, 2019; Godoy, 2019).

De esta manera, la identidad trans toma lugar, generalmente, en culturas con expectativas predominantemente cisgénero. Es importante aclarar que, el término “cisgénero” es a veces utilizado como un opuesto o complemento del término “transgénero” (Schilt & Westbrook, 2009), lo que implica que las personas cisgénero son quienes se identifican con el género asociado al sexo asignado al nacer. Por lo tanto, nacer en un modelo cisgénero conlleva a que los individuos trans deban hacer ciertas negociaciones con las expectativas que provienen de dicho modelo (Godoy, 2019), que implica realizar adecuaciones corporales, comportamentales, y discursivas que resulten ‘concordantes’ con el género autopercebido bajo los estándares culturales (Godoy, 2019; Butler, 1999). En otras palabras, para obtener reconocimiento y validación del género con el que se autoperciben, las personas trans deben justificar, de cierta manera, la percepción que los otros tienen de ellos mismos, presentando constantes ‘evidencias’ con el género con el cual se identifican (Garrison, 2018; Rosenberg, 1965).

En cuanto a las ciudades de Palmira y Santiago de Cali (Colombia), en donde se enmarca la presente investigación, encontramos los estudios de Acosta & Estrada (2019) y Orcasita-Pineda *et al.* (2021) que se enfocan en la ciudad de Cali. Acosta & Estrada (2019) declaran que las esferas biológica, psíquica y social median en la construcción de la identidad de la persona transgénero estudiada. Este proceso, que catalogan como complejo, se ve reflejado en el discurso y actuar de la persona, en el que identifican que se percibe una demanda por cumplir unos estereotipos culturalmente asociados al género. Asimismo, Orcasita-Pineda *et al.* (2021) destacan

que las mujeres transgénero estudiadas se percatan de la influencia que tienen los estereotipos, imaginarios sociales y expectativas culturales sobre su construcción propia identitaria. Además, las autoras relacionan las significaciones de género de estas mujeres con unas determinadas etapas de transición planteadas por Katz-Wise y Budge (2015). Estas se distinguen como: etapa temprana, donde puede desconocerse -o no- identidad de género, pero reservarse para sí; etapa media, donde se inicia un proceso de presentación pública de la identidad trans pero sin decirse explícitamente; y, finalmente, etapa tardía, donde se enuncia la identidad trans de manera pública y hay un reconocimiento individual de la misma.

Cabe mencionar que la ciudad de Cali se presenta como un entorno mayoritariamente conservador. Un poco más de la mitad de la población caleña es femenina, no obstante, las mujeres son minoría en espacios deportivos, políticos, económicos y culturales. Por otro lado, en cuestión de casos de violencia intrafamiliar, las mujeres son, en su mayoría, las víctimas (Parada & Hoyos, 2019). Como mencionan Parada & Hoyos (2019), Carlos Fernando Torres, psicólogo especialista en el tema, afirma en una entrevista con el periódico El País, que en la ciudad de Cali las mujeres todavía son percibidas como las encargadas de las labores del hogar, lo que implica que los roles de género en la cultura colombiana se preservan y se presentan de manera rígida, lo que afecta, no sólo a las mujeres, sino también a las personas de identidades de género diversa, quienes justamente, son las personas que de alguna forma transgreden los roles y expectativas sociales del género.

En resumidas cuentas, los anteriores estudios destacan la relevancia de una investigación que tome en cuenta una visión sociocultural de la identidad de género trans. A partir de estos, se considera de vital importancia también ahondar un poco más en las significaciones de género, las expectativas culturales, los estereotipos del género, la normatividad, así como también, la manera

en que las redes de apoyo (i. e. familia, amigos) y los contextos institucionales (i. e. escuelas, universidad, trabajo), redes de comunicación (i. e. internet, redes sociales, televisión) promueven o no estos ideales, del mismo modo, las posturas y tensiones emocionales que pueden derivarse de construir la identidad de género en un entorno conservador como Colombia. Todos estos elementos no han sido frecuentemente investigados, aunque medien en la formación identitaria, específicamente, en la identidad trans.

Planteamiento y Justificación del Problema

Aunque en los últimos años ha habido progresos en la aceptación y visibilización de las diferentes formas de expresión de género e identidades, y se ha ampliado el debate sobre el género mismo, actualmente subsisten discursos que buscan invalidar la identidad de género y priorizan el sexo biológico. Esto estimula el rechazo social hacia las personas trans o de identidad diversa, perpetuando una amplia gama de problemáticas, tales como la discriminación, falta de aceptación, violencia y una tasa de homicidios que no hace más que aumentar en Colombia (Colombia Diversa, *et al.*, 2015). Durante el año 2020 y lo que va del 2021, se presentaron 312 casos de violencia hacia personas transgénero relacionados con violencia hacia la identidad o expresión del género, y 32 homicidios a personas transgénero (Defensoría del Pueblo, s. f.).

En el ámbito de la salud, cuando una persona trans solicita un proceso de reasignación sexual y/o tratamiento hormonal, los psicólogos y psiquiatras se encargan de evaluar el caso; de acuerdo con el protocolo deben verificar si se puede establecer un diagnóstico de “trastorno de identidad de género”. Si no se efectúa el proceso de evaluación y diagnóstico, categorizado como un proceso de patologización, la persona trans no obtendrá ningún apoyo por parte de la entidad

en su proceso de transición de género (Aquelarre Trans, OutRight Action International & PAIIS, 2016). Por otro lado, si la persona sigue el proceso y se determina que cumple con los criterios de este diagnóstico, muchas veces las EPS (Entidades Promotoras de Salud) terminan por evadir de sus responsabilidades legales y negar la continuidad del proceso (Aquelarre Trans, OutRight Action International & PAIIS, 2016). Sin embargo, este tipo de decisiones de los centros proveedores de salud no siempre tienen un trasfondo discriminatorio, aunque en la práctica la negación del servicio afecta la garantía de sus derechos. Por lo general, se debe a que los trabajadores de las entidades intentan reducir costos y priorizar otro tipo de procesos de más urgencia. Es decir, este tipo de bloqueos provienen del funcionamiento del mismo sistema de salud público, el cual termina obligando al usuario a desistir de algún proceso médico que implique un alto coste monetario para la institución. Por lo tanto, el entorpecimiento del proceso de transición de género no siempre implica una discriminación particular de parte de los profesionales de la salud, sino la falta de elementos en el sistema mismo, tales como que el Plan Obligatorio de Salud (POS) no cubra la cirugía de reasignación de sexo (Aquelarre Trans, OutRight Action International & PAIIS, 2016).

Por otro lado, desde el ámbito social, los altos índices de homicidios a personas transgénero, el acoso callejero, la discriminación laboral que conlleva a la prostitución como único recurso, el rechazo en el hogar, la falta de educación sobre diversas identidades de género y el poco reconocimiento sobre la identidad trans demarcan la amplia gama de problemáticas que conllevan a la marginalización y exclusión directa de esta población. El escaso reconocimiento y visibilización puede evidenciarse en la tardía inclusión de la categoría “identidad de género”, así como el concepto de “género trans” en las encuestas aplicadas a la población colombiana. La primera en el año 2015, en la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) de Profamilia y

el Ministerio de Salud y Protección Social, y la segunda en el año 2019, en la Encuesta sobre el Consumo de Sustancias Psicoactivas del DANE, donde le dedicaron un apartado minúsculo y desligado del objetivo principal de la encuesta.

Así pues, es claro que existe un problema estructural y social de desinterés e invisibilización de la diversidad de identidades de género, y más específicamente, de la identidad trans en Colombia. Haciendo necesarias exploraciones como el presente trabajo, desde el cual se aporta en visibilizar las distintas construcciones de identidad trans en el complejo contexto colombiano, cómo se desarrollan, y se enfrentan a las concepciones binarias y heteronormativas del género en nuestra sociedad. De este modo, aproximarse a conocer su historia, problemáticas, anhelos, conflictos, sueños, y además, permite, no sólo dar cabida a construcciones identitarias distintas del género, sino a su comprensión desde una perspectiva sociocultural.

En las culturas convencionales, el género se construye desde la dicotomía masculino-femenino basada en el sexo biológico, es decir, en una visión del género como una extensión inalterable del sexo biológico (Butler, 1999). En otras palabras, el bebé nace y se le es asignado un sexo, pero no se queda en un nombramiento legal o social, esta atribución quedará vigente en el tiempo, moldeará la identidad de género del individuo y determinará las expectativas que los otros tendrán sobre el comportamiento, vestimenta, elección de pareja, e incluso, las actividades en las que demuestre interés. Esta visión del género como producto del sexo, genera una expectativa sociocultural de manera subyacente, por lo que, se espera una correspondencia entre el sexo biológico, el comportamiento y el rol social. En otras palabras, lo masculino no acaba cuando se hace el registro civil, ni tampoco lo femenino, dichas etiquetas acarrearán consigo un deber ser, como una especie de deuda social, la cual siempre será cobrada cuando algo se salga de los lineamientos del género.

Las personas transgénero afrontan entonces una estigmatización tradicional por romper con los lineamientos culturales que han establecido lo que es esperable, y lo que no, del comportamiento de un individuo bajo determinado sexo biológico. Pero, aparte de esto, existe la posibilidad de que interioricen de manera implícita que, para ser socialmente aceptados, su comportamiento, estética, vestimenta, voz, gestualidad y aspiraciones deben tener cierta correspondencia con el rol del género con el cual se identifican (Butler, 1999; Money & Ehrhardt, 1972; Cervantes y Chávez, 2017; Soley-Beltran, 2014). En otras palabras, existe una presión social en asumir un determinado género, para lo cual, se debe comportar de cierta manera aprobada colectivamente, lo que implica que se llega a ser mujer u hombre por la presión social de serlo (Butler, 1999).

Así pues, la persona debe asegurarse de que socialmente no exista ninguna disonancia, nada que haga notar a las personas su supuesta “no-correspondencia” de género-sexo, lo que conlleva al surgimiento del fenómeno llamado “passing”. Este fenómeno consiste en la búsqueda de la persona transgénero por ser percibida socialmente como una persona cisgénero, es decir, sin que sea evidente su transición o identidad trans. Esta presión por ocultar la identidad trans representa la transformación de las expectativas culturales a demandas y/o exigencias por parte del entorno, donde se espera que su apariencia, identidad y expresión de género se manifieste de acuerdo con la visión binaria del género (femenino-masculino), lo cual puede resultar tensionante para la persona en cuestión. Por otra parte, en Colombia no se ha estudiado mucho desde la psicología cultural la identidad trans y sus posibles tensiones, abordando los significados propios del género frente a las expectativas culturales.

Consecuentemente, en virtud de lo señalado se justifica la importancia de preguntarse por los elementos que constituyen la construcción de la identidad trans, teniendo en cuenta cómo las

demandas culturales percibidas del género interactúan con los significados de género propios de las personas trans en el contexto colombiano, y cómo ellas manejan las posibles tensiones que puedan formarse en dicha interacción. La pertinencia de la pregunta recae en que brinda información que posibilita que la psicología clínica pueda construir intervenciones multimodales que reconozcan la cultura como un factor altamente influyente en la construcción psicosocial de la identidad trans, y así, procurar reducir las angustias o afectaciones que pueden traer las exigencias culturales a los individuos trans.

Por lo anterior, la pregunta que orienta esta investigación es: *¿Qué elementos constituyen la identidad de género y cuáles son las posturas que elaboran frente a las demandas del contexto cultural cuatro personas trans?*

Objetivos del Estudio

Objetivo general

Caracterizar los elementos que resultan constitutivos de la identidad de género y las posturas que elaboran frente a las demandas del contexto cultural cuatro personas trans de Colombia.

Objetivos específicos

- Rastrear de manera retrospectiva el proceso de construcción identitaria de género de cuatro personas transgénero.
- Identificar los símbolos y significados de género que tienen las personas entrevistadas.
- Señalar elementos culturales, sociales e individuales que influyen en la construcción de su identidad de género particular.

- Analizar las respuestas o estrategias que elaboran las personas trans frente a las posibles tensiones y demandas del contexto cultural.

Marco Teórico

Psicología Cultural

La psicología cultural estudia la forma en que las tradiciones y prácticas sociales de un contexto “regulan, expresan y transforman la mente humana” (Shweder, 1990, p. 1), desde la asunción de que la cultura y la mente se “constituyen mutuamente” (Markus & Hamedani, 2007, citados por Guitart, 2011, p. 66)”. Aquí se asume *cultura* como el “conjunto de dispositivos semióticos [o signos] encarnados en contextos institucionalizados de actividad” (Guitart, 2011, p. 66). Guitart (2011), basado en las ideas de Cole (1996) y Vygotski (1979), asume estos signos como artefactos creados por el hombre, siendo estos psicológicos y culturales, los cuales se encuentran adheridos a contextos sociales, por lo que funcionan también como reguladores de la conducta del individuo. Es entonces, por medio de los signos, que los individuos adquieren su cultura, la transforman, pero a la vez son transformados por ella, dado que “los procesos de desarrollo humano tienen lugar en la cultura” (De la Mata y Cubero, 2003, p. 185). Asimismo, los individuos se transforman con base en las relaciones con otros individuos, lo que desarrolla entre ellos su intersubjetividad, que media entre “los planos interpersonal e intrapsíquico” (Moreno, 2007, p. 84) de cada uno. Por lo tanto, “la cultura moldea la vida y la mente humana” (Bruner, 1990, citado por Moreno, 2007, p. 87).

En síntesis, es importante entender que la cultura influencia la configuración de la cosmovisión de los individuos, y se presenta como reguladora de su conducta. No obstante, las interacciones sociales con otros también construyen al sujeto y su idea de sí mismo, dado que los

demás comunican por medio del lenguaje la impresión que genera en ellos. En pocas palabras, la cultura guía la visión del mundo, y los otros guían la visión que el sujeto tiene de sí.

Identidad

La identidad “se refiere a aquellos aspectos o características que permiten diferenciarse de otras personas y a la vez ubicarse como parte de un grupo ante el reconocimiento de rasgos o comportamientos que sirven de referencia” (Sánchez, 2009, p. 251). Por lo tanto, es una construcción personal que define lo individual, así como una construcción social que cumple la función de integrar a un grupo y a un contexto determinado (Sánchez, 2009). La integración es posible debido a la internalización del lenguaje, el cual permite a los individuos de un contexto específico asimilar la herencia cultural, para posteriormente individualizarse (Wertsch, 1996, citado por González *et al.*, 2005). Así pues, el desarrollo identitario es un conjunto de significados centrales del individuo, los cuales orientan la acción un poco hacia la normatividad, dado que estos significados no los construye la persona por sí sola, sino que interioriza normas, ideas y valores culturales que se comparten colectivamente (Parsons, 1968, citado por Sánchez, 2009, p. 251). Pero, dándose la interiorización de las normas sociales asociadas a su contexto, el individuo “en definitiva no reacciona a la realidad ‘tal cual es’ sino más bien a cómo la construye o interpreta” (Ibáñez, 1979, citado por González *et al.*, 2005, p. 10). En otras palabras, la definición que una persona puede llegar a construir de sí misma no es estática ni inmutable, esta puede variar porque depende de las condiciones contextuales, sociales e históricas, es decir, de la variabilidad de las culturas (Parsons, 1968, citado por Sánchez, 2009, p. 251).

En resumen, la identidad determina el aspecto individual, pero se construye para actuar y desenvolverse en un entorno social que tiene sus propias normas, por lo cual buscará adaptarse a

estas exigencias o reglas implícitas del contexto, y depende de cada construcción individual lo mucho o poco que la persona decida distanciarse de esas normas y exigencias culturales de género. Sin embargo, siempre buscará presentar evidencias de esta construcción ante su medio social (Rosenberg, 1965).

Para abordar de manera particular uno de los aspectos más importantes para la identidad, en los siguientes apartados se revisará el concepto de identidad de género, que también se construye desde y para el contexto. En primera instancia, se dará una breve lista de aproximaciones académicas sobre la identidad de género, después de esto, se pondrá en cuestión las diversas definiciones de identidad de género, y, por último, se abordarán las etapas de la formación del género.

Identidad de Género

La identidad de género ha sido estudiada desde teorías psicológicas que asumen que “los procesos internos del sujeto”, “la interacción entre los procesos psicológicos básicos” y “los factores sociales y situacionales” median durante su desarrollo (García-Leiva, 2005, p. 73). La Asociación Americana de Psicología (2020) la define como la propia identificación como hombre o mujer, la cual es influenciada tanto por factores ambientales como biológicos. Asimismo, Fonseca *et al.* (2016) la definen como “la autoconciencia de ser hombre o mujer que evoluciona en general de forma gradual desde la niñez” (p. 248). Esta autoconciencia es de índole cognitivo y afectivo, y responde a las exigencias ambientales, especialmente por las actitudes de los padres, familiares y pares (Stoller, 1968). De igual manera, la identidad de género también es definida de acuerdo con lo que la persona hace y dice, con la intención de indicar a los demás, o a sí misma, el grado en que es masculina o femenina (Money & Ehrhardt,

1972). Es decir, el género es una identidad que se construye performativamente, y esta performatividad está influenciada por las presiones sociales (Butler, 1999). De este modo, se llega a ser mujer u hombre por la presión social de serlo, es decir, la cultura actúa sobre su construcción. Por otro lado, esto implica que la identidad de género busca formas de expresarse en la interacción con otros, y, cómo responde a los requerimientos ambientales, se podría decir que es algo que se aprende (Stoller, 1968; Cervantes & Chávez, 2017). Por lo tanto, asumimos que la identidad de género es un constructo individual que depende del colectivo, por ende, está supeditada a modificarse en relación con los cambios que puedan darse en la cultura o en las relaciones interpersonales. Ahora, en el siguiente párrafo se expondrán sus posibles etapas de desarrollo.

Según Cervantes y Chávez (2017), la construcción de la identidad de género es un proceso que se desarrolla por etapas, partiendo desde la infancia y consolidándose en la adolescencia. De acuerdo con Campbell (1993), alrededor de los tres años se da una consistencia de género. En ésta, los niños comprenden a grandes rasgos que su sexo no va a variar, por lo que comienzan a buscar activamente, en el comportamiento de otros, actitudes femeninas o masculinas para interiorizarlas y representarlas ellos mismos. Por otro lado, Cervantes y Chávez (2017) afirman que el proceso para formar la identidad de género se da, en realidad, en cuatro momentos, los cuales comparan con las fases de desarrollo de conceptos de Vygotsky (1993). En el primer momento, el individuo no tiene referencias para establecer qué es ser mujer o hombre; en el segundo momento, se limita a imitar roles y estereotipos de su contexto; en el tercero, se da el establecimiento de una “falsa identidad”, donde expresa conductas correspondientes a un género, pero sin entendimiento real de lo que implica ser mujer o hombre; y, por último, se establece la identidad real, a la vez que el individuo tiene la capacidad de abstraer el concepto de

género. La idea de Cervantes y Chávez (2017) sobre el desarrollo de esta identidad es consistente con la idea de Joseph H. Pleck (1975). Según él, se atraviesan tres etapas: en la primera, hay confusión sobre el propio género; en la segunda, se aceptan las normas y parámetros sociales relacionados con el sexo asignado; y, en la tercera, se acepta la posibilidad de poseer aspectos femeninos y masculinos, lo que Bem (1974) denomina androginia psicológica (Pleck, 1975, citado por Sánchez, 2009).

Dicho brevemente, la identidad de género ha sido estudiada por distintos campos de las ciencias sociales. De estos estudios se concluye que la identidad de género depende del contexto social, histórico, cultural del individuo y busca expresarse en ese mismo contexto. Asimismo, el concepto se construye en el individuo por etapas que comienzan en la infancia, y puede llegar a consolidarse en la adolescencia. La construcción de la identidad de género no se limita a factores biológicos, dado que el género y la identidad, como se ha dicho previamente, es una cuestión de autoconcepción; en contraposición al sexo, que es asignado con base en los genitales y características biológicas. En cuanto a todo lo anterior, existe, de igual modo, la asunción de que el género es una derivación de la biología, “prediscursivo” (Butler, 1999), y que éste encuentra su cauce en ser mujer u hombre. Sin embargo, asumir que el sexo es un hecho “objetivo” en sí mismo, en el cual no existe una construcción, continúa promoviendo de manera determinista que el género es un resultado innato. Como menciona Butler (1999), en realidad, se llega a ser hombre o mujer por la sola presión social de serlo.

A continuación, profundizaremos más en el concepto de género, su relevancia en la identidad trans y las tensiones que acompañan su desarrollo.

Identidad Trans

Recuento Histórico del Término

El término “transexual” se ha usado para referirse a la mayoría de las personas dentro de la identidad trans (Aguirre-Sánchez-Beato, 2018). En 1949 surge este término para referirse a aquellas que anhelaban profundamente cambiarse de sexo (Serret, 2009). Sin embargo, los orígenes de la idea de cambio de sexo se remontan al “contexto cultural germano de finales del siglo XIX y principios del XX” (Serret, 2009, p. 80). Posteriormente, se popularizó el concepto de “género” como una respuesta ante la dominancia del concepto de sexo, que invisibilizaba identidades fuera de la dicotomía hombre-mujer. Gracias a los trabajos de Money (1955) y Stoller (1968) se dio paso a una perspectiva no tan biológica de la sexualidad y la identidad (Barrientos *et al.*, 2019), dando paso a la palabra “transgénero”, la cual “conecta dos nociones importantes: sexo e identidad de género” (Barrientos *et al.*, 2019, p. 2). Por esa razón, esta palabra es mayormente utilizada para referirse a las personas cuya identidad o expresión de género es diferente a las expectativas culturales, aunque se haya realizado una categorización en el nacimiento basándose en el sexo, siendo este hombre o mujer (Davidson, 2007, Valentine, 2007, citados por Barrientos *et al.*, 2019). En este texto se usará el término “identidad trans” como referencia a la identidad de género transgresora de la dicotomía masculino-femenino y de la visión binaria del sexo.

Componentes Identitarios

Los componentes de la identidad de “género trans” de acuerdo con Godoy (2019) son: “la percepción del propio género, la inclinación hacia actividades asociadas al género autopercebido, la atracción sexual hacia personas del género contrario del autopercebido, la apariencia concordante con el género autopercebido y el nombre adoptado” (p. 9). En cuanto a la percepción

del propio género, sería el factor más subjetivo en la identidad trans y se relaciona con las definiciones de género mencionadas (APA, 2020; Barrientos *et al.*, 2019; Cervantes & Chávez, 2017; Fonseca *et al.*, 2016; Stoller, 1968). Por otro lado, la inclinación hacia actividades asociadas al género autopercibido, la atracción sexual hacia el género contrario del autopercibido y la apariencia concordante pueden relacionarse a una búsqueda de reconocimiento y aprobación social del género autopercibido, por lo cual, las personas transgénero orientarían su acción, expresión de género, en incluso su discurso (Wagner *et al.*, 2016; Nuru, 2014, citado por Wagner *et al.*, 2016), para que su identidad sea de cierta forma validada por el colectivo. Esto se relaciona con la orientación normativa que suele tener la identidad (véase apartado Identidad). Esta normatividad condiciona a las personas -de manera consciente o inconsciente- en la construcción de su identidad y su expresión de género de acuerdo a parámetros normativos, interiorizando un gran número de estereotipos y expectativas culturales tales “como la rigidez en relación con los roles sexuales, la igualdad sexual y el comportamiento homosexual” (Ross *et al.*, 1981, citado por Soley-Beltran, 2014, p. 26), al punto de seguir una “coherencia normativa cuerpo-género (...) ligada a la obediencia a una apariencia prescrita para cada género con el fin de evitar dudas en la atribución de los genitales ‘culturales’, es decir, las apariencias observables, como la ropa o la postura” (Kessler y MacKenna, 1978, citados por Soley-Beltrán, 2014, p. 26). Como se puede notar, la construcción de la identidad trans es muy similar a la construcción de la identidad de género, dado que parte desde normas y expectativas asociadas a la idea de género de su contexto¹, que muchas veces se traducen en demandas culturales. Sin embargo, la identidad trans termina desligándose del género asignado al momento de nacer, transgrediendo la visión sexo-género (Espinoza *et al.*, 2019), pero luego tiende -en algunos casos- a perseguir la

¹ Véase apartado Identidad de género.

normatividad en la expresión de su género autopercebido, asumiendo a su vez las expectativas y exigencias que esto conlleva, para poder encajar dentro de una sociedad binaria.

Sin embargo, las posibilidades de transgredir lo socialmente establecido no siempre han existido. Según Serret (2009) y García-Mina (2003), fueron surgiendo a partir de los distintos avances en el discurso científico que permitían atravesar la normatividad de género y las dicotomías sexo-género y femenino-masculino, tales como la posibilidad de cambio de sexo y la inclusión del término “género” como concepto diferenciado del sexo biológico. El estudio de Soley-Beltrán (2014) apoya esta idea, puesto que las personas entrevistadas afirmaban que se “iban” por un género más que otro, debido a que no había opciones de algo intermedio, por las exigencias y expectativas culturales de género, debido al sexo asignado al nacer. Aun así, incluso con el cambio del discurso científico y de términos como “transexualismo, pasando por trastorno de identidad de género, hasta llegar a la reciente disforia de género” (Barrientos *et al.*, 2019, p. 4), las personas transgénero manifestaban una ideología binaria interiorizada (Garrison, 2018), cuando afirmaban que eran hombres o mujeres y no necesariamente se sentían incluidos dentro del concepto “transgénero”. Esto se debe a que el concepto sigue asociándose a la transexualidad, la cual es considerada biomédica, porque promueve la idea de que las personas transgénero presentan una “incongruencia o falta de conformidad” con relación a su sexo, y deben “alinearse” mediante una transformación física y biológica (Barrientos *et al.*, 2019), por lo que aceptar esta postura les permite integrarse a la sociedad (Serret, 2009).

Como se puede ver, existen dos posturas o discursos sobre la identidad trans: la médica y la sociocultural (Denny, 2004; Serret, 2009). El modelo médico, que aún la describe como un trastorno denominado “disforia de género”, y lo define como una marcada incongruencia entre la expresión del género que se experimenta y el género asignado al nacer, que debe durar al menos

seis meses (APA, 2013, citado por Alberse *et al.*, 2019). Por el contrario, el modelo sociocultural la caracteriza como un matiz natural que es considerado ilegítimo frente a los constructos sociales binarios (Denny, 2004), dado que se desliga del “binarismo simbólico e imaginario que norma las actuaciones de género” (Serret, 2009, p. 80). Es en este contexto de conflicto entre la visión biomédica y la visión sociocultural que las identidades trans se desarrollan (Serret, 2009). En esta investigación, se pretende indagar por la construcción identitaria en relación con la visión sociocultural planteada.

Etapas de la Constitución Identitaria

Existen diversos autores que plantean fases o etapas que atraviesan las personas trans con respecto a la construcción de su identidad de género, de manera tanto individual como social (Devor, 2004; Espinoza *et al.*, 2019; Katz-Wise & Budge, 2015, citado por Orcasita-Pineda *et al.*, 2021; Pleak, 2009). Pleak (2009) habla principalmente del desarrollo de la identidad de género diversa en la infancia y afirma que, alrededor de los dos años, los niños y niñas de “géneros variantes” comienzan a dar indicios sobre su identidad desde esta edad, acompañados de afirmaciones explícitas de querer pertenecer a otro género, tener genitales distintos, preferir estar acompañado por el género contrario y participar en juegos característicos de éste. Katz-Wise y Budge (2015) conciben tres etapas de la formación identitaria trans en la adolescencia: temprana, media, y tardía (citado por Orcasita-Pineda *et al.*, 2021). La etapa temprana consiste en una experimentación de la expresión de género en el ámbito privado, la etapa media es una construcción por fuera del binarismo pero a su vez aceptando diversos parámetros de este, y la etapa tardía es el tránsito a una presentación social de la identidad y a la autoaceptación de la propia identidad de género. Finalmente, Devor (2004) propone 14 etapas, para la constitución de

la identidad trans, las cuales son tomadas por Espinoza *et al.*, (2019).

1. **Ansiedad permanente.** Malestar con el rol social y cuerpo, incomodidad, sentimientos de no encajar, entre otros.
2. **Confusión de identidad sobre el sexo y género asignados.** Algunos niños y niñas incluso lo verbalizan pero son inmediatamente corregidos por los adultos.
3. **Comparación de identidad.** El individuo intenta mediar entre las expectativas sociales de género y sus propias necesidades y experimenta con otras formas de comportarse e identificarse (marimacho, afeminado).
4. **Descubrimiento del concepto trans.** El término se ofrece como una nueva posibilidad de nombrar la experiencia subjetiva.
5. **Confusión de identidad sobre lo trans.** Búsqueda de información sobre lo que significa ser trans.
6. **Comparación de identidad.** Comienza a existir una comparación que hace el individuo de sí mismo con personas trans, de su sexo asignado al nacer y de su género experimentado.
7. **Tolerancia de la identidad trans.** Se comienza a aceptar o interiorizar la etiqueta social de lo que implica ser trans.
8. **Retraso previo a la aceptación de la identidad trans.** Se busca una garantía de que exista una solución para la disconformidad que se experimenta. La validación que los otros tomen sobre la identidad toma gran relevancia en esta etapa.
9. **Aceptación de la identidad.** Responde a la aceptación que el medio social tiene acerca de la identidad trans de otros individuos, lo semejante de estas historias con la suya, y la aceptación que tienen de su propia identidad. Esta identificación

de apoyo a su identidad permite que el individuo pueda culminar su proceso de aceptación identitaria.

10. **Retraso previo a la transición.** Este retraso se debe a las diversas complicaciones que implica la transición a nivel legal, económico y familiar.
11. **Transición.** En esta fase se experimenta una aceptación de la identidad trans a nivel social.
12. **Postransición.** El individuo debe aceptarse a sí mismo como perteneciente al género autopercebido, incluso si su cuerpo no muestra esta realidad a los otros.
13. **Integración.** Integración social, manejo del estigma y la creación de un estilo de vida que permita integrar el pasado con la vida post transición.
14. **Orgullo de la propia identidad trans.** Las personas se muestran abiertas sobre su identidad de género en situaciones relevantes y hablan en nombre de las personas trans cuando es necesario.

Para propósitos de esta investigación, decidimos integrar las etapas mencionadas por Katz-Wise y Budge (2015, citado por Orcasita-Pineda *et al.*, 2021) y Devor (2004), con aportes de otros autores (Pleck, 1975, citado por Sánchez, 2009; Serret, 2009; Pleak, 2009; Wagner *et al.*, 2016; Nuru, 2014, citado por Wagner *et al.*, 2016). Sin embargo, como menciona Devor (2004), estas etapas no representan de manera rígida las vivencias de todas las personas trans, dado que cada persona tiene una perspectiva única de sí misma, de los otros y de la cultura en la que está inmersa. Por esto, algunas personas pueden demorarse en algunas etapas, o pasarlas más rápido, o incluso nunca experimentarlas (Devor, 2004). De esta manera, nuestra interpretación es la siguiente:

La construcción de la identidad trans se desarrolla en tres etapas, que denominamos etapa

inicial, etapa exploratoria y etapa pública. Cabe resaltar que estas experiencias son vividas por el sujeto de manera inconsecuente, e incluso simultánea.

Etapa Inicial. En primer lugar, se encuentra la etapa inicial, que inicia en la niñez (Pleak, 2009; Stoller, 1968), con actividades y juegos asociados al que será su género autopercibido, pero estas prácticas son mal recibidas por el medio social del niño (Pleak, 2009). En la preadolescencia, comienzan sentimientos que incluyen ansiedad, angustia, incomodidad y malestar con el rol social del género asignado, y el cuerpo que comienza a madurar sexualmente. Estos sentimientos se acompañan de la sensación de no encajar. Cuando se identifican estos sentimientos conflictivos con el propio género y con el cuerpo, se presenta confusión acerca de la identidad de género asignada, que se expresa en un cuestionamiento por la orientación sexual, el cual puede ser comunicado a adultos. Sin embargo, estos sentimientos y dudas prevalecen, por lo que el individuo busca entonces establecer estrategias que medien entre las demandas de su contexto y su propia vivencia, por lo que busca experimentar con otras maneras de expresar su género, de manera privada y semiprivada. De manera privada, esta experimentación involucra retomar las actividades de travestismo y juego realizadas en la niñez. En cuanto a la experimentación semiprivada, comparte las actividades de travestismo y juego, o el gusto por este, a pocas personas que el individuo considera cercanas.

Etapa Intermedia. En segundo lugar, durante la preadolescencia y/o adolescencia, se sitúa la etapa intermedia, y, de modo semiprivado o semipúblico, se presenta una experimentación con la expresión de género del individuo, lo que involucra realizar actividades que asocie con el género autopercibido, así como la adopción de comportamientos y vestimentas relacionados, construyendo una expresión ambivalente en cuanto a lo considerado femenino y masculino (Orcasita-Pineda *et al.*, 2021), que puede estar acompañada de angustia y autocrítica

hacia sí mismo y hacia las conductas que adopte, en relación con lo mucho o poco que siente que se distancia de la expectativa cultural de género percibida (Pleck, 1975, citado por Sánchez, 2009; Orcasita *et al.*, 2021). Igualmente, si se da el caso, el individuo puede encontrar un alivio parcial al designar y construir su identidad en relación con su orientación sexual, si esta se desliga de la expectativa cultural (Espinoza *et al.*, 2019). Sin embargo, el individuo no termina de sentirse cómodo con la asunción de esta nueva forma de nombrar lo que siente. Llegado este punto, el individuo descubre de manera accidental el concepto de identidad “trans”, lo que le permite acceder a nuevas posibilidades de nombrar su experiencia subjetiva (Serret, 2009). Habiendo conocido el término “trans” y relacionados, el rango de posibilidades para identificarse y designar su experiencia es mayor. Por esto, comienza a investigar en qué consiste esta nueva forma de identidad. Ya habiendo investigado, comienza a comparar su experiencia con la de otras personas trans, y comienza el proceso de dejar de identificarse con su género atribuido, y más como una persona trans. A la par que el individuo va dejando de identificarse con el género atribuido, comienza a desarrollar esta identificación con la idea de que es una persona “trans” y las implicaciones sociales de asumirse de esta manera. Por esto, el sujeto comienza a buscar más información acerca de la identidad trans, como forma de garantizar que esta sea la solución a su malestar. Además, comienza a contarles a algunas personas muy cercanas como forma de poner a prueba su medio social en cuanto al grado de aceptación que tendrá su identidad (Nuru, 2014, citado por Wagner *et al.*, 2016), lo cual resulta muy importante para el individuo, y permea su decisión de continuar el proceso de descubrimiento de su identidad, o de desistir de él.

Etapa pública. Por último, se sitúa la etapa pública, que comienza al decirle a otros acerca de su identidad trans, y su decisión de identificarse de esta manera, lo que incluye que la identidad trans se mantiene como una variable constante en la mayor parte de las esferas de la

vida (Orcasita *et al.*, 2021). Esta decisión de hacer pública su identidad responde al final de la etapa anterior, en relación con el grado de aceptación que tienen las historias trans en su medio social, y la aceptación que hubo de parte de las personas muy cercanas, a quienes les cuenta su intención de identificarse como persona trans, dejando de lado el género atribuido. Siguiendo esta línea, se profundiza la identificación con la identidad trans, se deja completamente de lado la identificación pasada con el género atribuido, y se anticipan las complicaciones que tendrá en su medio. Por esto, se busca aprender cómo realizar la transición a nivel familiar, económico y legal, y se organizan las redes de apoyo de su proceso identificatorio. En un primer momento, se planea cómo decirle a la familia, cuándo y cómo, o incluso se planea nunca decirles. Después de esto, se busca realizar una transición más pública y constante de la identidad a nivel social, que se acompaña de cambio de pronombres, de género y de nombre, así como de futuras modificaciones corporales, si lo ve necesario. Seguidamente, se busca realizar los trámites legales asociados a estos cambios realizados, se establece la identidad de género trans, y se busca aceptar el propio cuerpo, aunque sienta que este no refleja fielmente su identidad de género autopercebida. A continuación, se da una fase de integración social de la identidad dentro del contexto territorial, se elaboran estrategias para manejar el grado de estigma que presente este contexto, y se construye un estilo de vida que integre su pasado y su presente, aunque su identidad no pueda ser completamente visibilizada, muchas veces por la discriminación que perciba del medio. Posteriormente, la persona expresa su identidad de manera más abierta en situaciones importantes, habla con orgullo de esta y muestra su apoyo a otras personas trans cuando considera necesario (Orcasita *et al.* 2021).

Por todo lo anteriormente mencionado, en la presente investigación concebimos la identidad trans como una construcción relacional entre el individuo, el colectivo o medio social y

la cultura. Asimismo, la identidad e identidad de género se construyen de manera individual para integrarse en un contexto social, que ya viene cargado de demandas. Aunque las identidades trans desafían el binarismo por el simple hecho de existir, de igual manera incorporan ideas, valores y nociones heteronormadas y binarias, en orden de ser socialmente validadas (Serret, 2009). El desafío al binarismo, pero la búsqueda de encajar en el mismo resulta contradictorio (Serret, 2009). Esta contradicción puede ser la expresión de tensiones entre la identidad de género individual, el valor que se le otorga a la aprobación del medio social, y la percepción de género que este tiene, en relación con las normas y demandas culturales del género del contexto específico.

Estrategias Discursivas

Cuando se habla de estrategias discursivas, o del discurso en sí, hacemos referencia al uso de signos lingüísticos, -como el habla-, y a los signos paralingüísticos, -como el lenguaje corporal, las expresiones faciales y los usos del cuerpo-, para navegar la interacción social. En este caso, se busca analizar las estrategias discursivas utilizadas por los participantes, para navegar las tensiones entre su identidad de género trans y los distintos contextos sociales e institucionales de los que hagan parte. Para esto, hacemos uso de las cinco estrategias discursivas de la Teoría Comunicacional de la Identidad mencionadas por Nuru (2014, citado por Wagner *et al.*, 2016) y Wagner *et al.* (2016). Estas son: muestra de sí mismos sólo a círculo cercano, o en contextos seguros, donde no se sientan invalidados, amenazados o humillados (*closeted enactment*); comportamiento de acuerdo a las expectativas del género inicialmente asignado, dejando de lado su identidad de género real, con el fin de mantener sus relaciones interpersonales (*passing*); distanciamiento o aislamiento de contextos y relaciones específicas, donde su

identidad de género no es respetada o bienvenida (*disengagement*); “salida de closet” intencional, con el fin de dar provocar y entablar un diálogo crítico sobre la propia identidad de género (*hyper-engagement*); y, por último, el acto de cambiarse los nombres, pronombres y otras etiquetas (*label changing*).

Mostrarse como trans ante el círculo cercano o en contextos seguros (Closeted enactment). Según Nuru (2014, citado por Wagner *et al.* 2016), esta estrategia se utiliza como forma de negociar las tensiones entre la identidad del individuo y las consecuencias que cree que podría tener si decide mostrar su identidad de manera completamente pública.

Ajustar expresión de género y/o comportamiento para que concuerde con la asignada al nacer (Passing). Según Nuru (2014, citado por Wagner, *et al.*, 2016), esta estrategia consiste en ocultar o suprimir su identidad de género autopercebida, como forma de mantener una relación o hacer a alguien feliz. Sin embargo, esto termina por traicionar la identidad de género del individuo.

Alejarse de personas o contextos que no aceptan su identidad (Disengagement). De acuerdo con Nuru (2014; citado por Wagner *et al.*, 2016), esta estrategia consiste en distanciarse de espacios o individuos que no aceptan o podrían no aceptar su identidad de género autopercebida, como forma de lidiar con la tensión que implica mostrar su identidad en entornos que potencialmente atenten contra su integridad física y moral, así como su salud mental.

“Salida del clóset” intencional para discutir su identidad y/o darla a conocer (Hyper-engagement): Wagner *et al.* (2016) definen esta estrategia como la muestra intencional de su identidad de género a otros, es decir, dejar en claro su identidad trans en un encuentro social, para así invitar a un diálogo sobre esta identidad o las identidades de género diversas. Esta estrategia incluso es utilizada ante personas que puedan percibir la identidad trans de manera

hostil, o con quien podrían discutirla de manera crítica, buscando educar y reeducar a otros acerca de la identidad trans.

Cambio de nombres, pronombres y etiquetas. De acuerdo con Nuru (2014; Wagner *et al.*, 2016) esta estrategia se utiliza como forma de mostrar a otros su compromiso con su transición, y una manera de dar cuenta de su identidad de género, y de sentirse cómodo con la identificación que denomina esa etiqueta.

Normatividad

El estudio del imaginario social designado “Normatividad” comienza en la década de los 90’, a través del conjunto teórico denominado “Teoría Queer” (Schilt & Westbrook, 2009). Warner (1993) afirma que la teoría queer busca responder a la pregunta de qué quieren las personas queer, no solamente acerca del sexo, sino también de sus deseos, sueños y metas, dado que, según él, la sexualidad y la política están entrelazadas. El término “Queer” se usaba para dirigirse a lesbianas, trans y cualquier persona que de alguna forma rompiera con los estándares y expectativas que se tienen del género (Epps, 2008; Serret, 2009). Sin embargo, en la actualidad, la palabra ‘queer’, como las investigaciones de la teoría queer, incluyen a todas las personas por ‘fuera’ de la norma del binarismo de género. Se convirtió en un lugar incluyente y los estudios se centran en explorar la diversidad de género y las particularidades que antes eran señaladas como fuera de lo normal. Cabe mencionar que, desde el movimiento y la teoría queer, aunque se reconoce la importancia de las identidades sexuales a un nivel político (i. e. gay, lesbiana, transexual, transgénero) se promueve la deconstrucción de estas y se estudian las tensiones que estas generan a nivel social (Ambrosy, 2012; Butler, 1999).

Siguiendo con la perspectiva de estudio de los contextos sociales que asume la Teoría

Queer, se han acuñado distintos conceptos para estudiar los roles sociales entre hombres y mujeres, y cómo estos responden a un imaginario social llamado “heterosexualidad”, el cual se asume como la base unívoca de la jerarquía social, que sólo responde a hombres y mujeres que se atraigan mutuamente, mientras mantienen la institución de la familia. El asumir a la heterosexualidad como un imaginario, un constructo, implica que puede deconstruirse, estudiarse y analizarse como un orden social que responde a unas determinadas poblaciones, y margina a otras, con base en relaciones de poder (Warner, 1993). De acuerdo con Rich (1980), la heterosexualidad en sí misma es el punto de partida para que el hombre establezca su dominio sobre otros, especialmente la mujer, aunque también sobre otras minorías sexuales. Según esta autora, cuestionar el concepto de la heterosexualidad es el primer paso para dejar de asumirlo como una orientación inherente en la naturaleza humana (Rich, 1980), y, como la teoría queer, hablar en términos incluyentes acerca de las distintas formas de sexualidad y roles de género posibles. A continuación se definen algunos conceptos que permiten estudiar las distintas estructuras jerárquicas basadas en el género, y los ideales que defienden.

Heteronormatividad

El término “heteronormatividad” fue primero acuñado por Warner (1993), en la introducción del libro *Fear of a Queer Planet* (Miedo de un mundo queer). Y se presenta como la idea de que la cultura heterosexual se piensa a sí misma como la forma más elemental de la asociación humana, como el único modelo de relaciones entre los géneros, como la base indivisible de toda comunidad, y como la herramienta de reproducción sin la cual la sociedad no existiría (Warner, 1993). Esta idea presenta varios ideales y expectativas culturales de género subyacentes, tales como que el hombre es masculino y la mujer es femenina (Weiss, 2001; Serret, 2009; Rich, 1980); la asociación primigenia de la humanidad es la familia; la única

relación que puede existir entre hombres y mujeres es de tipo erótico, afectivo, o ambos (Rich, 1980); la estructura social de todas las sociedades es regida por los roles de género que se adjudican a hombres y mujeres (Weiss, 2001), los cuales son definidos, distintos e inamovibles; la heterosexualidad es inherente en todo individuo (Rich, 1980; Weiss, 2001), y su fin último es la reproducción y conservación de la especie humana. En pocas palabras, se muestra como una pareja monógama entre un hombre masculino y una mujer femenina (Rich, 1980; Serret, 2009), que forman una unión, usualmente matrimonial, donde el hombre ostenta la posición de autoridad sobre la mujer y los hijos. Esto implica un orden social jerárquico, donde el hombre es primero, y luego el resto, por lo que esta normatividad responde principalmente a los deseos de los hombres, y a la idea de la familia heterosexual como fin último. Por esto mismo, las personas que no se adhieren a ese orden social, ya sea por tener una orientación sexual distinta, o no cumplir con los roles de género heteronormativos (e. g., estar casado y tener hijos; como mujer, quedarse en casa a cuidar a los hijos; como hombre, ser el único proveedor del hogar), son transgresores de la norma y deben ser corregidos y castigados.

Cisnormatividad

El prefijo “cis” quiere decir “en el mismo lado” (Schilt & Westbrook, 2009). En el término “cisgénero”, hace referencia a los individuos que se encuentran “de lado del” género. Es decir, se utiliza para designar a las personas que no presentan ningún tipo de inconformidad con identificarse con el género que le atribuyeron al nacer. Este concepto tiene como base la idea de que la expectativa cultural, o asunción por defecto, es que cada persona se identifica con el género que le adjudicaron, lo que implica varias ideas subyacentes, tales como: el sexo es biológico, y el género es una consecuencia de éste (Serret, 2009); sólo hay dos sexos (i. e., hembra y macho) en la especie humana, y por ende, sólo hay dos géneros (i. e., mujer y hombre);

y estos dos géneros tienen unívocas características biológicas que los diferencian (e. g., vagina, pene, distribución de la grasa corporal), así como roles y expresión de género definidos (Serret, 2009). De manera tal que, quien no se adhiera a estas normas, es decir, si su identidad de género es distinta a la cisgénero, o su expresión de género no corresponde con las ideas cisnormativas de lo femenino y lo masculino, es considerado un problema, una persona insensata que intenta ir en contra de la realidad (Weiss, 2001), lo que muchas veces es causa de discriminación y violencia contra la persona en cuestión, por la idea de que su identidad de género no debería existir o debería ser corregida.

Cisheteronormatividad

Este término engloba todas las ideas de los dos conceptos normativos anteriormente mencionados, donde se asume y se espera que el individuo sea cisgénero y heterosexual, lo que implica que su expresión de género debe ser concordante con su identidad autopercebida, y debe asumir su rol social destinado. Debido a esto, la cisheteronormatividad se presenta en la cultura como una forma de ingresar al medio social, de construir la identidad, y de conocer el cuerpo (Maniago, 2021). A esto, Maniago (2021) propone que la cisheteronormatividad, al ser transmitida por la cultura, se presenta como una serie de hechos en torno al funcionamiento de la sexualidad humana, de sus alcances y sus límites, que el individuo debe aprender y poner en práctica. Esto conlleva a que el cuerpo sea marcado también por la cultura, y se exigen ciertas confirmaciones de que el individuo comprende el orden social. Dicho de otro modo, la sexualidad debe ser confesada, en el discurso, y evidenciada, en la expresión y en el cuerpo (Maniago, 2021).

Para mayor claridad conceptual, en esta investigación se hará uso de los términos “cisheteronormatividad” y “normatividad” como sinónimos en el contexto estudiado. Es decir,

declaramos que la normativa social y las expectativas culturales de la ciudad de Cali se orientan a que los ideales de género son hombre masculino dominante, mujer femenina sumisa y servil, heterosexuales, cisgénero, defensores y orientados a formar la institución de la familia y tener hijos. Cualquier persona que se desligue de estos ideales debe ser corregida. Cabe mencionar, que al estudiar estos conceptos, no estamos invitando a que las personas deben salirse de este constructivo normativo, o que su identidad es errónea al alinearse con este. Por el contrario, estamos abogando por la libertad de elección en cuestiones de roles de género, sin importar si estos son considerados normativos o no. Buscamos rescatar el estudio de la incidencia cultural en la identidad de género, basados en la perspectiva de la teoría queer, como forma de ser conscientes de las estructuras sociales en las que estamos inmersos, y de qué manera estas discriminan de modo sistemático a identidades de género diversas o transgresoras de la cisheteronormatividad (Weiss, 2001).

Cabe mencionar que, debido a la orientación normativa y binaria del género, es altamente probable que los niños y niñas “desistan” de su “género variante” o transgénero desde la infancia, en la etapa que anteriormente hemos denominado inicial, para así construir una identidad uniforme a la del colectivo, es decir, una identidad cisgénero (Pleak, 2009; Temple Newhook, 2018). Debido a las presiones culturales en cuanto al género, el 80% de los niñas y niños con identidad transgénero temprana se convertirán en adultos cisgénero (Temple Newhook *et al.*, 2018). Esto puede deberse a que la visión normada del género es promovida por la familia, los pares, las instituciones y los medios de comunicación (Pleak, 2009; Norwood, 2013; Serret, 2009).

En resumidas cuentas, la familia como primera experiencia socializadora, tiene una incidencia directa en la construcción de la identidad de género de los niños y niñas, por lo que su

falta de apoyo puede causar grandes efectos psicológicos en la autoestima, el concepto de valor e imagen propia, lo cual puede llevar a angustia, ideaciones e intentos suicidas, *risk taking* (búsqueda de situaciones o escenarios que pueden resultar nocivos para el individuo), así como conductas autodestructivas (Pleak, 2009; Norwood, 2013; Claes *et al.*, 2015; Alberse *et al.*, 2019; Maksut *et al.*, 2020). Strübel *et al.* (2020) profundizan más en las afectaciones emocionales que suelen sufrir las personas transgénero, y sugieren que la experiencias socializadoras y la exposición a ideales irrealistas de belleza -que exageran las características asociadas con la masculinidad y la feminidad-, terminan conduciendo al desarrollo de perturbaciones de la imagen corporal y angustia psicológica (Striegel-Moore & Bulik, 2007, citado por Strübel *et al.*, 2020).

Diseño Metodológico

Descripción

La presente investigación tendrá un enfoque cualitativo para abordar la identidad trans, dado que un proceso tan humano como la construcción de la identidad requiere una investigación que lo ubique en un tiempo y espacio específico, y explore cómo es constituida (Packer, 2013). Para explorar los elementos constituyentes de la identidad, indagar por el “cómo” de este proceso, es necesario analizar el discurso del individuo (Nuru, 2014, citado por Wagner *et al.*, 2016; Wagner *et al.*, 2016; Packer, 2013). Además, se pretende posicionarse desde la idea de que las prácticas culturales están mediadas por las expectativas culturales del género, en el marco de la denominada “Normatividad”. En otras palabras, somos conscientes de que nuestra realidad, y la de las personas entrevistadas, se instaura en un sistema de creencias específico que puede y deber ser cuestionado (Warner, 1993; Packer, 2013; Butler, 1999), observando desde afuera al paradigma normativo (Packer, 2013) y cómo este incide en la construcción de la identidad. Sin

embargo, contrario a la sugerencia de Packer (2013), consideramos que la investigación cualitativa también puede nacer de una conjetura, siempre y cuando el fin último del estudio no sea rechazar o aceptar la hipótesis, sino indagar sobre los significados, ideas, percepciones y construcciones individuales, las cuales pueden diferir, aunque todos los participantes pertenezcan a la misma comunidad (Garrison, 2018).

La presente investigación pretende contribuir a la comprensión de la construcción identitaria de las personas trans en Latinoamérica, específicamente en Colombia.

Para hacerlo, se pretende explorar los relatos de vida (Cornejo *et al.*, 2008) de cuatro personas que se identifican como trans. El relato de vida es una técnica biográfica que corresponde a la narración del individuo acerca de un aspecto determinado de su vida (Cornejo *et al.*, 2008), y la construcción de éste se realizará mediante la aplicación de dos técnicas de recolección de datos: entrevistas (Hernández *et al.*, 2014; Nuru, 2014, citado por Wagner *et al.*, 2016; Wagner *et al.*, 2016; Packer, 2013) y mapas relacionales (Esteban-Guitart, 2012). Esto con el objetivo de indagar por los aspectos más relevantes en la construcción de su identidad trans y las posibles tensiones que puedan existir en relación con su contexto. Los resultados de la investigación tienen la finalidad de analizar estos posibles conflictos y tensiones, desde la asunción de que las exigencias culturales sobre el género inciden en la formación identitaria particular de cada individuo. No obstante, la prioridad de esta investigación recae en anteponer y promulgar las narrativas y perspectivas singulares de quienes sean entrevistados, y no en mantener una perspectiva patologizante que ha sido adoptada tradicionalmente, de acuerdo con nuestra revisión de literatura.

Por otro lado, los elementos a explorar serán aquellos que constituyen la identidad, como también las exigencias culturales de género y la propia concepción de género de cada individuo

que influyen dicho proceso constitutivo. De acuerdo con lo anterior, el objeto de estudio de esta investigación se considera de carácter teórico-empírico (Ahmed & Rogers, 2017), porque nos interesamos por analizar los diversos elementos culturales e individuales del género y cómo estos significados pueden contraponerse unos a otros. Es importante mencionar que se pretende explorar la relación e interacción entre los elementos, con base en los componentes de la identidad trans planteados por Godoy (2019), así como en ideas previas a la investigación. Estas premisas son que las personas trans tenderán a tener tensiones en la formación de su identidad de género, y estas tensiones estarán relacionadas con las expectativas y exigencias culturales de género del entorno y el contexto específico.

Para concretar el análisis y delimitar la información recolectada, se utilizarán las siguientes categorías:

- Configuración histórica identitaria.
- Significados de género.
- Promotores de género y estrategias de mediación.

Cada categoría se subdivide en:

- *Configuración histórica identitaria*: Etapa inicial, etapa intermedia, etapa pública.
- *Significados de Género*: Concepciones, símbolos representativos.
- *Promotores de género y estrategias de mediación*: pares, familia, otros contextos institucionales, medios de comunicación.

Tipo de Diseño

Dentro de la investigación cualitativa, nos decantamos por utilizar un abordaje mixto entre teoría fundamentada y diseño narrativo (Hernández *et al.*, 2014).

La teoría fundamentada tiene el propósito de generar teoría a partir de la recolección de

datos de un contexto específico (Hernández *et al.*, 2014), como lo sería recolectar las vivencias de personas trans en el contexto de la ciudad de Cali y Palmira, construir unas categorías relacionales que permitan desarrollar una posible explicación a nivel conceptual de la interacción entre la cultura, el medio social y el individuo, y los productos a nivel individual de esa interacción, que denominamos “estrategias de mediación”; teniendo en cuenta, pero no limitándonos, a los estudios sobre la población trans disponibles actualmente.

En cuanto al diseño narrativo, recolectamos experiencias de algunas personas trans, con el objetivo de describirlas y analizarlas (Hernández *et al.*, 2014), como lo desarrollamos en el apartado de Resultados y Análisis Categorical. Cresswell (2005) señala que el diseño narrativo tiene un doble propósito, porque permite al investigador evaluar acontecimientos autobiográficos de un individuo, y permite al participante procesar cuestiones de su vida que no tenía muy en cuenta, a medida que relata parte de su historia (citado por Hernández *et al.*, 2014). Sin embargo, este estudio se limita a la historia de un aspecto de la vida del individuo, que es su identidad trans y lo que esto implica en su entorno y en sí mismo. De este diseño, también rescatamos la manera de construcción de las categorías basadas en temas culturales emergentes (Hernández *et al.*, 2014), que también pudieron ser evidenciados en la literatura, como la construcción histórica de la identidad de género trans, la incidencia de los promotores de género en la identidad, las estrategias realizadas por las personas trans para mediar con su entorno, entre otras.

Además, la construcción que realizamos de los relatos de los entrevistados se guiaron por el “esquema narrativo de estructura tridimensional” (Hernández *et al.*, 2014), que tiene en cuenta lo siguiente: las interacciones del participante consigo mismo y con otros, que involucra sus valores, sus metas, sus sentimientos y deseos; los recuerdos del pasado y cómo estos afectaron su presente; sus expectativas del futuro, en relación a su pasado y presente; el ambiente social de

algunas etapas de su vida; y la percepción de su identidad y las implicaciones que percibe de estas en varias esferas de su vida.

Finalmente, la investigación es descriptiva debido a que la pregunta se ubica dentro de un estudio fenomenológico y constructivista, que prioriza recoger las experiencias y narrativas de vida del individuo, como también por las construcciones subjetivas de significados de un grupo determinado, teniendo en cuenta su perspectiva de los sucesos, y sus creencias asociadas a estos (Fuster, 2019; Hernández *et al.*, 2014).

Instrumentos

Para responder la pregunta, se construyó el relato de vida de los individuos a través de la aplicación de las técnicas de entrevista semiestructurada (Hernández *et al.*, 2014; Wagner *et al.*, 2016; Packer, 2013) y el mapa relacional (Esteban-Guitart, 2012)

Entrevista Semiestructurada

La entrevista semiestructurada consiste en presentar temas o preguntas para tratar durante la sesión, con libertad del entrevistador para indagar sobre temas que surjan, realizar preguntas para precisar conceptos o incluso alterar el orden de los temas a medida que el entrevistado responde las preguntas (Hernández *et al.*, 2014), y su utilidad radica en que permite indagar por la manera en que “una persona se ha constituido en una forma de vida particular” (Packer, 2013, p. 7)

Mapa Relacional

Se toma como base la multi-metodología autobiográfica extendida de Esteban-Guitart

(2012), donde el mapa relacional se constituye como un mapa psicológico que busca ilustrar las relaciones, vínculos, y la importancia que le da un individuo frente a su entorno y frente a aspectos que considere significativos de su vida. El uso de esta herramienta permite dilucidar, de manera gráfica, los diferentes grados de importancia que el individuo tiene acerca de estos elementos, así como apoyo para que pueda narrar sus vivencias. Sin embargo, teniendo en cuenta los objetivos de esta investigación, se realizaron ciertas modificaciones a la consigna original de Esteban-Guitart (2012). Además de solicitar que ubiquen vínculos familiares cercanos, y actividades de interés, se le solicita a los entrevistados que también sitúen elementos asociados a la feminidad y/o masculinidad que consideren relevantes para ellos en el mapa relacional.

Para la realización del mapa relacional se presenta ante los participantes una hoja de papel blanco tamaño carta, en cuyo centro se encuentra un círculo, donde la persona entrevistada será instruida para ubicar su nombre, en primera instancia. A continuación, la consigna modificada en esta investigación para la realización del mapa establece: *Disponga elementos que considere importantes en relación con ti y a tu identidad, como por ejemplo, personas, actividades, objetos, valores, entre otras cosas. Mientras más importante, se debe ubicar el elemento cerca del círculo, si se desea situar algo que no agrada o es poco importante, se debe ubicar lejano al círculo, entre más lejano se ubique el elemento, menos importante. Además, añada aspectos o elementos que le parezcan importantes con respecto a tu género, es decir, que te hagan sentir más cercano/a a la feminidad o masculinidad.*

Participantes

Los criterios de inclusión para la participación en la investigación fueron: Ser persona que se autodenomine trans, transgénero o transexual. Haber nacido en Colombia, residir en

alguna ciudad de Colombia y ser mayor de dieciocho años de edad.

Los criterios de exclusión que se tuvieron en cuenta fueron: Personas que no estuvieran vinculadas de ninguna manera con la Universidad Icesi, para disminuir la posibilidad de que los sujetos fueran fácilmente identificables, velando por el anonimato, la privacidad y la protección de sus datos personales. Personas que no estuvieran de acuerdo con firmar el consentimiento informado, o que no accedieran a que el audio de la entrevista fuera registrado en un dispositivo digital. Sin embargo, todos los participantes accedieron a firmar el consentimiento informado, y permitieron la grabación de audio de la entrevista.

El método de muestreo escogido fue de orden no probabilístico. Considerando que la población era de carácter sensible y de difícil acceso, se utilizó el método “bola de nieve”. Este método se basa en un sistema de referenciados, que consiste en primero encontrar sujetos adecuados o de interés para la investigación, para luego solicitarles reclutar o referenciar a otras personas que cumplan los criterios de inclusión y exclusión del mismo estudio. Sin embargo, dado que no pudimos encontrar sujetos viables por nuestra propia cuenta, realizamos una variación al método, en donde el sistema de referidos comenzaría por familiares, amigos y personas de confianza, hasta llegar a sujetos que cumpliesen los criterios y estuviesen abiertos a participar en el estudio.

En ese orden de ideas, para particularizar los relatos de los participantes, y con la intención de respetar su anonimato, decidimos nombrarlos de la siguiente manera: Ángela, Bárbara, Camilo y Daniela, con base en el orden cronológico en el que se llevaron a cabo las entrevistas. A continuación, se presentarán las principales características sociodemográficas de las personas entrevistadas.

Participante	<i>Ángela</i>	<i>Bárbara</i>	<i>Camilo</i>	<i>Daniela</i>
---------------------	---------------	----------------	---------------	----------------

<i>Género:</i>	Mujer.	Mujer.	Hombre.	Mujer.
<i>Edad:</i>	20.	63.	21.	21.
<i>Ocupación:</i>	Estudiante.	Trabajadora independiente.	Empleado/Estudiante.	Estudiante.
<i>Estado civil:</i>	En una relación.	Soltera.	En una relación.	En una relación.
<i>Nivel de escolaridad:</i>	Pregrado universitario.	Educación básica/técnico laboral.	Educación básica.	Pregrado universitario.
<i>Nacimiento y crianza:</i>	Cali.	Cali.	Palmira.	Palmira.
<i>Residencia actual:</i>	Cali.	Cali.	Palmira.	Palmira.
<i>Con quién vive:</i>	Padre, hermana, madrastra, dos hermanastros menores.	Compañeros de trabajo.	Madre, hermana menor, abuelo.	Madre, padre, hermano mayor.
<i>Ha tenido algún contacto con psicología y</i>	Sí. Consulta privada.	Sí. Trámite legal.	Sí. Remisión a psicólogo educativo.	Sí. Consulta privada.

<i>motivo:</i>				
----------------	--	--	--	--

Procedimiento

Las técnicas utilizadas para construir el relato de vida (Cornejo *et al.*, 2008), como se ha mencionado anteriormente, son la entrevista semiestructurada (Hernández *et al.*, 2014) y el mapa relacional (Esteban-Guitart, 2012).

La entrevista semiestructurada se construyó con 44 preguntas guía, que indagan por datos demográficos, familia y/o red de apoyo, concepción y expresión de género, significantes y significados de género, actividades de interés, configuración histórica identitaria, cuerpo y autoimagen, relaciones sentimentales, proyección a futuro, entre otros aspectos. El mapa relacional fue impreso en hojas de block tamaño carta. Con algunos participantes se realizaron dos sesiones: Posteriormente, después de terminada la primera fase de la entrevista (antes de proceder a indagar por autoimagen y proyección a futuro) en la mayor parte de las entrevistas, en la segunda fase se implementó la aplicación del instrumento denominado mapa relacional.

La narración del relato de vida (Cornejo *et al.*, 2008) será orientado para identificar las concepciones de género que tienen las personas trans, los elementos semióticos que dan cuenta de su identidad, y las posturas o estrategias que desarrollan frente a las posibles tensiones que surgen frente al contexto sociocultural.

Cuadro Metodológico

A continuación, se presenta el cuadro metodológico, que guió la construcción de las categorías de análisis.

Objetivos	Categorías	Subcategorías
Rastrear de manera retrospectiva el proceso de construcción identitaria de género de cuatro personas transgénero.	Configuración Histórica Identitaria	Etapa inicial.
		Etapa intermedia.
		Etapa pública.
Explorar los significados de género que tienen las personas entrevistadas.	Significados de Género	Concepciones
		Símbolos Representativos
Señalar elementos culturales, sociales e individuales que influyen en la construcción de su identidad de género particular.	Promotores de Género y Estrategias de Mediación	Pares
		Familia
		Otros Contextos Institucionales
Analizar las respuestas o estrategias que elaboran las personas trans frente a las posibles tensiones y demandas del contexto cultural.		Medios de Comunicación

Resultados y Análisis Categorical

Para el análisis de las entrevistas determinamos dividirlo en tres grandes categorías:

Configuración Histórica Identitaria, Significados de Género y Promotores de Género y

Estrategias de Mediación. A continuación, se mostrarán los resultados obtenidos y el análisis respectivo de Configuración Histórica Identitaria.

Configuración Histórica Identitaria

El proceso de transición y constitución de la identidad trans suele ser dividido en distintas etapas, por diversos autores (Devor, 2004; Katz-Wise & Budge, 2015, citado por Orcasita-Pineda *et al.*, 2021; Pleak, 2009; Pleck, 1975, citado por Sánchez, 2009;). Por esta razón, decidimos construir tres etapas que reorganizaran la información encontrada. Por esto, las etapas que construimos son la base principal de esta categoría, como lo planteamos en el Marco Teórico. De esta manera, se dividirá el proceso de construcción de la identidad trans en las siguientes tres etapas: etapa inicial, etapa intermedia y etapa pública. Es importante mencionar que, las etapas no están ligadas intrínsecamente a edades específicas, sino que hacen referencia a momentos de vida o del proceso de constitución de la identidad de género, que muchas veces pueden ser vividos en distinto orden para cada individuo, o incluso pueden nunca ser experimentados (Devor, 2004).

Por todo lo anterior, los siguientes apartados se centran en las experiencias de los cuatro participantes, en orden alfabético (i. e. Ángela, Bárbara, Camilo, Daniela). En primer lugar, en la etapa inicial, se indaga principalmente por la infancia y preadolescencia, y sentimientos que acompañen la maduración sexual. En la etapa intermedia, se indagará por las construcciones que hayan podido desarrollar, que expresen la mediación entre lo femenino y lo masculino en el individuo, la incorporación de diversas etiquetas provenientes del entorno social, y la posibilidad que ofrece el descubrimiento del término “trans” -o conceptos afines, según la época-, todo esto para posteriormente desarrollar una identificación tentativa con el término. Por último, en la

etapa pública, la identificación de género trans se mantiene como una variable constante, los individuos buscan expresarla a varios de sus círculos y esferas sociales, y también inician procesos médico-legales respectivos para “materializar” o “reflejar” esa identidad construida en otros aspectos de su vida.

Etapa Inicial

Como se ha mencionado en el Marco Teórico, en la presente investigación concebimos que, en la etapa inicial del proceso de construcción de la identidad trans, pueden identificarse algunos de los siguientes elementos: juegos y prácticas infantiles contrarias al género asignado al nacer, acompañadas de correcciones por el contexto inmediato; ansiedad y confusión en la adolescencia, frente al cuerpo madurando sexualmente; cuestionamiento por la orientación sexual, que surge generalmente por interpelaciones de su entorno social; experimentación con la expresión de género (e. g. actitudes, comportamientos, vestimenta, usos del cuerpo), que ocurre casi estrictamente en la esfera privada o semiprivada de los individuos. Es decir, realiza la experimentación para sí mismo, o muestra su experimentación con una persona muy cercana. Acto seguido, para detallar los elementos evidenciados en las narraciones de los participantes, decidimos hacerlo en este orden: Ángela, Bárbara, Camilo y Daniela.

Para empezar, en el caso de Ángela, hubo un primer cuestionamiento identitario relacionado a su orientación sexual. Este surgió a sus 12 años, por un comentario que le hizo un compañero:

Yo tenía un compañero, que me decía “gay” de manera despectiva (...) Como yo nunca me lo había planteado, yo me dije: “¿Y si soy *gay*?”. Claro, luego me enteré [de] que no me gustan los hombres, pero (...) una vez nos colocaron a hacerle aseo al salón, -colegios

públicos-, y yo estaba barriendo, aburrido, y me dijo como: “*Huevón*, tú barres como un *gay*” (...) Y yo dije: “Pues sí, porque lo soy”. Creo que no me escuchó (...) simplemente se fue. Pero me pareció curioso, porque esa fue como la primera vez que me dije: “¿Y si soy gay, y no lo sé (...)?”. Nunca hubo ese tipo de conversaciones en casa. (Ángela)

Por otro lado, ella mencionó lo siguiente, acerca de su primera novia, cuando tenía 14 años:

“Ella desde ese entonces notó en mí gustos por la vestimenta femenina, el hecho de que (...) a mí me gusta pintarme las uñas” (Ángela).

Del relato de Ángela, se puede evidenciar un cuestionamiento sobre su orientación sexual en su preadolescencia, fruto de una respuesta que no esperaba de sí misma: “Pues sí, porque lo soy” (Ángela). Sin embargo, de acuerdo con su narración, este cuestionamiento termina cuando “se entera” de que no le gustan los hombres, lo que podría haber sido puesto a prueba a través de experimentación, aunque no es mencionado por ella durante la grabación de la entrevista.

Igualmente, ella afirma que, durante esta época, otras personas podían darse cuenta de su gusto por vestimenta y actividades que ella considera femeninas. A continuación, describimos el caso de Bárbara.

Con respecto a Bárbara, su gusto por la vestimenta femenina comenzó aproximadamente desde los dos años de edad, y se manifestaba en juegos con los bolsos de sus tías, los vestidos y los tacones de su madre, entre otros. Sin embargo, Bárbara nos comenta que su madre de inmediato se opuso a sus juegos o gustos por la vestimenta femenina. Es importante aclarar que, la postura de su madre se basaba en suposiciones acerca de la genealogía de la familia del padre de Bárbara, es decir, en la creencia de que las identidades diversas son producto de anomalías biológicas o genéticas:

Mi mamá me notó a los 2 dos años de edad (...) Lo que pasa es que...

desafortunadamente, esto viene por parte de la familia de mi papá. Porque mandaron a investigar el árbol genealógico de ambas familias, y resulta que, la cuestión de que en esa época se decía “ser homosexual” viene por parte de la familia de mi papá. Soy el décimo quinto en la generación con estos problemas de identidad de género. (Bárbara)

La madre de Bárbara al enterarse de esta historia de “problemáticas” por parte de la familia del padre, deja muy en claro que no es algo con lo que pueda estar de acuerdo:

Mi mamá le dijo: “¡Ay!, ¿y usted por qué no me dijo? Si yo hubiera sabido que habían esos problemas yo con usted no me caso. Porque ahora viene el problema de que yo no sé si voy a tener un varoncito o una hembra y qué vaya a pasar. (Bárbara)

Por ello, la madre de Bárbara tomó una postura muy prevenida desde el nacimiento de Bárbara ante cualquier comportamiento que Bárbara exhibiera y pudiera ser un indicador de que también había “heredado” esos “problemas” familiares por parte de su padre. Por todo esto, la madre vivió una predisposición a vigilar el comportamiento de Bárbara para poder corregir cualquier aspecto que se saliera de la normatividad. Por todo esto, Bárbara tuvo que restringir su acercamiento a la feminidad y la fase de experimentar con la vestimenta queda postergada hasta casi la adultez.

A los siete años Bárbara es consciente de su atracción por los hombres y tiene su primera experiencia sexual a los 10 años. Después, a la edad de 15 años Bárbara conoce todo este entramado familiar y que la actitud de prevención que su madre tiene por su proximidad a la vestimenta y accesorios femeninos es porque su madre está predispuesta a pensar que todo ese comportamiento se debe a una orientación homosexual. Por esta razón, a esta misma edad, después de enterarse de las asunciones de su madre, Bárbara le pregunta a su madre qué significa

ser homosexual y nos cuenta un poco de cómo se sintió al enterarse de toda esa historia familiar:

Pues... (...) en esa época como muy... raro. Y yo decía: “Ay, ¿esto qué es? Mamá, ¿qué es homosexual y qué es ser lesbiana?”, y dijo: “Vea, mijo, pasa esto (...) que los hombres tienen gustos por los mismos hombres, y las mujeres por las mismas mujeres”. (Bárbara)

En resumidas cuentas, el comportamiento de Bárbara y su aproximación a la feminidad es reprochada y postergada debido a toda la historia familiar que conllevó a que la madre de Bárbara tomara posturas restrictivas y predispuestas frente a cualquier comportamiento que no fuera “apropiado” o normativo por parte de Bárbara. Asimismo, Bárbara incorpora estas creencias sobre que las identidades diversas, de alguna manera u otra, pueden ser hereditarias. Por lo tanto, a los 15 años asimila la idea de que todo su comportamiento e identidad de género se debe a una orientación homosexual, puesto que, esto es lo que su madre afirma.

A continuación, se discutirán las vivencias relacionadas a la etapa inicial de Camilo.

Cuando se le preguntó por su infancia en contextos educativos, Camilo expuso que siempre tuvo una conducta muy masculina, y esto no era bien recibido:

Yo la falda la engrapaba (...) La engrapaba por la mitad, para poder sentirme así, de patas abiertas. Y: “Siéntese bien, que usted es una mujer”, y yo: “¿Cómo así? No, es que a mí no me gusta sentarme así”. Y yo las veía así, con ese pie por allá. Y yo: (...) ¿Ustedes por qué se sientan así? No, a mí no me gusta” (...) Siempre tuve un comportamiento muy masculino. Yo jugaba fútbol en zapato de diario. No se podía jugar así. O sea, me regañaron mucho por mi comportamiento. [Me decían] que era muy masculino, que me tenían que llevar al psicólogo, porque yo estaba mal. (Camilo)

Él identificó que, durante su infancia, no utilizar faldas y jugar fútbol eran elementos que lo identificaban como una persona masculina, y esto puede ser debido a los regaños recibidos al

efectuar estas conductas. Por otro lado, no entendía la manera de sentarse de sus compañeras, no le gustaba y prefería sentarse con las piernas abiertas. La transición que realiza al hablar de la manera de sentarse, para afirmar que su comportamiento es masculino, puede interpretarse como que asume que la manera de sentarse también da cuenta de una masculinidad. Al hablar sobre este momento de su vida, no hizo explícito algún malestar, aunque podría identificarse que una causa de malestar pudo haber sido las interpelaciones negativas hacia su búsqueda de sentirse cómodo con su cuerpo -en cuanto a posturas para sentarse-, y sus juegos. A continuación, pasamos a su adolescencia.

Durante la preadolescencia de Camilo, en sus 14 años, mantuvo su gusto por jugar fútbol, estudiaba, le gustaba mucho pasar tiempo con sus amigos hombres, y ver cómo estos interactuaban con las mujeres:

Yo simplemente me la pasaba estudiando, jugaba mucho al fútbol. La verdad me gustaba mucho compartir con hombres. Escuchar, verlos hablar, ver cómo coqueteaban a las mujeres, y yo me reía porque yo: “No, así no se hace” (...) pero tampoco me da la oportunidad de hacerlo. (Camilo)

De nuevo, se destacó su gusto por el fútbol, y por mirar el comportamiento de sus amigos, y cómo éstos podían interactuar con las mujeres de manera romántica. Durante este momento de su vida, decidió comenzar otro deporte, y llega su primer cuestionamiento: sobre su orientación sexual:

Entonces, cuando llegué a los 14, conocí el deporte de lucha olímpica. Fui deportista hasta [que cumplí 17 años]. (...) En ese campo (...) conocí una chica. Esa chica comenzó a caerme a mí, o sea, a coquetearme. Yo la verdad no sabía nada (...) y comencé a investigar por redes, a mirar vídeos, (...). Al principio, el término denominado “lesbiana”

fue el que más rápido me sonó, porque a mí me gustaba, y todo lo que me habían dicho que tenía que sentir con un hombre, lo sentía con ella, y para mí era muy raro, muy frustrante, emocionalmente. (Camilo)

De nuevo, se destacó otro deporte para Camilo, y describió esta primera interacción novedosa con una chica: el coqueteo. Debido a esta interacción, y tal vez otras más, Camilo desarrolló sentimientos románticos por esta chica, y le resultó muy confuso, porque algo no estaba encajando. Esos sentimientos los estaba sintiendo por una chica, y no por un chico, como le dijeron que debía ser. Es decir, la heterosexualidad asumida y promovida por su cultura, estaba siendo cuestionada por los sentimientos de Camilo. Ante esta confusión, su primer impulso fue investigar, para identificar y nombrar su vivencia. Al hacer esto, logró encontrar una etiqueta que cubría la experiencia de su gusto por las mujeres: “lesbiana”. Poco después, decide contarle a su madre sobre esta relación con esta chica, y le comparte la conclusión a la que llegó después de investigar en internet:

Mi mamá me dijo: “¿Cómo se llamaban las personas que les gustaban los dos sexos?”.

Yo: “Ma, eso se llama bisexual, pero yo no me siento así. A mí me gusta ella. Y, pues según lo que dice aquí, es que yo soy lesbiana, pero con una apariencia masculina, entonces viene siendo la etiqueta Tomboy²”. O sea, yo ya tenía (...) un acogimiento al tema muy amplio, porque me gusta mucho leer e investigar. Y yo le decía: “Pero no sé, no me llena”. Me dijo: “¿Cómo así?”, yo: “No, yo tampoco sé (...) pero sé que me gusta ella”. (Camilo)

Camilo tomó en cuenta estas etiquetas (“lesbiana”, “tomboy”) y las utiliza para definir su

² La palabra Tomboy realmente no hace referencia a una mujer que se sienta atraída por otras mujeres. La palabra realmente se refiere a una mujer, generalmente cisgénero, que no adopta una apariencia o comportamiento tradicionalmente femenino. Sin embargo, el término se utiliza en algunas ocasiones asociando el comportamiento un tanto masculino de la mujer con una orientación homosexual.

orientación y su expresión de género, que ahora él mismo identificó como “apariencia masculina”. Sin embargo, desde un inicio no se siente muy bien con estas etiquetas, y puede que haya pensado que había algo más acerca de lo que sentía, que no se limitaba únicamente a su vestimenta o a su orientación sexual. A continuación, miramos el caso de Daniela.

Igualmente, este cuestionamiento por el género ocurre de manera similar en el caso de Daniela. Ella menciona que, entre sus 14 y 16 años tenía un sentimiento de inconformidad que no lograba definir o entender. Por lo tanto, comienza a buscar en internet para entender, y tal vez darle explicación, a esta sensación:

Comencé a buscar como (...) la inconformidad que yo sentía, pues, en Internet más que todo comencé a buscar. Eh... y más que todo, a través de *YouTube*, como de videos de mujeres trans, hablando de su propia experiencia. Como la cuestión de disforia de género, y todo esto. (...) O sea, ya cuando lo comencé a buscar y todo eso [sobre identidades de género, disforia de género, entre otras cosas] o sea, porque sí considero que desde bastante antes ya me sentía de esa manera, pero (...) de pronto no le prestaba tanta atención, me centraba en otras cosas. (Daniela)

En conclusión, en todos los participantes aparecen cuestionamientos por la orientación sexual, a modo de búsqueda para generar una explicación al comportamiento que se desliga de lo culturalmente esperado, es decir, de la cisheteronormatividad. Todo esto se relaciona directamente con los planteamientos de Espinoza *et al.* (2019) y Devor (2004), quienes afirman que, en un primer momento, los adolescentes se identifican como “afeminados”, “marimachos”, “homosexuales”, “lesbianas” o “bisexuales” y esto puede suceder por diversas razones. En primer lugar, etiquetas mencionadas por el entorno social (e. g. la familia, los pares, las instituciones) provienen como una forma de nombrar, señalar o juzgar el comportamiento o

expresión de género que el individuo está desarrollando. En segundo lugar, después de que las etiquetas son enunciadas por alguien del entorno social hacia el individuo, estas son retomadas e incorporadas de alguna forma por sí mismo, quien inicialmente las toma como descriptores fiables de su experiencia subjetiva. Esta incorporación e interiorización de estas etiquetas iniciales permite una posterior experimentación con la vestimenta, sobre lo cual se profundizará en el siguiente apartado de Etapa Intermedia. Sin embargo, cabe mencionar que la incorporación también ocurre debido a que existe una tensión que, de cierta forma, lleva a los individuos a buscar arduamente por un nombre que organice y oriente lo que están viviendo (Serret, 2009; Espinoza et al., 2019). En otras palabras, existe cierto afán por encontrar un nombre que organice y le brinde sentido a la incertidumbre o inconformidad que se está viviendo a nivel emocional. No obstante, estas etiquetas no explican suficientemente bien al individuo su experiencia subjetiva, como por ejemplo, en el caso de Camilo, quien desde que conoció la etiqueta “tomboy” en internet, desde un primer momento considera que ese concepto no lo deja satisfecho, puesto que, no sentía que su experiencia subjetiva se redujera a su expresión de género o sexualidad, aunque en el momento no lo interpretaba de esa forma. De esta manera, como las etiquetas no logran explicar satisfactoriamente los sentimientos y vivencias de las personas, el sentimiento de ansiedad, inquietud e inconformidad persistirá hasta la siguiente etapa.

Etapa Intermedia

Como se ha mencionado en el marco teórico, en la presente investigación concebimos que, la etapa intermedia del proceso de construcción de la identidad trans toma lugar principalmente en la adolescencia, y pueden identificarse algunos de los siguientes elementos:

experimentación con la expresión de género (e. g. travestismo, modificaciones de la apariencia), que involucra más al medio social al ocurrir en entornos sociales; cuestionamiento por la identidad de género, y el concepto de género en sí; búsqueda de información, con el objetivo de aclarar la confusión sobre el propio género; incorporación de etiquetas sociales encontradas en la etapa inicial (e. g. homosexual, lesbiana, afeminado, marimacho); adhesión y mediación de los parámetros binarios y normativos del género; construcción ambivalente y momentánea con base en las etiquetas otorgadas por el entorno social o la búsqueda de estas; malestar o sentimiento de insatisfacción persistente sin definir; descubrimiento del concepto “trans”, y consideración de este como posible denominación de la experiencia subjetiva; inicio de una construcción identitaria tentativa como persona “trans”. Siendo así, para detallar los elementos evidenciados en las narraciones de los participantes, se mantendrá el orden planteado: Ángela, Bárbara, Camilo y Daniela.

A continuación, se presenta el caso de Ángela. A sus 16-17 años, Ángela tuvo un segundo cuestionamiento, que esta vez se estuvo orientado a su identidad de género, y le “nació” decirle a su psicóloga que quería ser trans:

Esa fue la primera vez que yo trato así, como: “Yo quisiera ser trans”, de una manera muy arbitraria, y no tratado de manera seria, pero fue algo que me nació decirle a la psicóloga. Y me dijo como: “Pero comprendes un poco la complejidad de todo el asunto, ¿no?”. Y yo: “Sí”. Eh, es que no me acuerdo si lo dijo de esa manera, pero a mí se me quedó de esa manera. Me dijo, así como: “Aunque transiciones, nunca te vas a ver como una mujer”. (...) Me imagino que ella quería dar a entender: “Como una mujer cis”. O sea, una mujer que nació mujer. (Ángela)

Llamamos “segundo cuestionamiento” a este deseo de querer ser trans de Ángela, dado

que ser trans implica cuestionar la cisnormatividad, la idea de que todas las personas deben ser cisgénero, es decir, deben estar de acuerdo con el género que les atribuyeron al nacer. Resulta destacable que la primera vez en expresar este cuestionamiento sea en el entorno de una consulta psicológica, aunque no se especifica más allá de eso. Podría interpretarse que el consultorio de Psicología pudo ser recibido por Ángela como un entorno seguro para expresar sus dudas acerca del sistema cisnormativo promovido en la cultura. Sin embargo, aunque podría haber sido entendido este espacio como seguro, la respuesta que le brinda la profesional no es la que Ángela espera, e incluso es narrada con su propia interpretación: “Me imagino que ella quería dar a entender (...)”. Sin embargo, a pesar de esta respuesta del medio social, que podría haber sido asumida como una negativa hacia ese deseo, el cuestionamiento de Ángela se mantuvo, aunque esta vez estuvo acompañado por una implicación en su vida:

“Sería chévere ser mujer” y cosas así. Eso fue un tema que siempre existió en esa época, siempre me lo preguntaba, pero yo me decía. “Pero, pucha, hacer eso es complicado” (...).

Yo me decía: “Va a ser más lo que vas a perder, que lo que vas a ganar”. (Ángela)

Al preguntarle por esta idea de lo que podría perder, Ángela respondió:

Porque sería un debate familiar. Sería..., pues, esa era la mentalidad de esa época, ¿no?

Sería un debate familiar, sería difícil ocultar ese tipo de cosas. Cambio de nombre...

Como que me imaginaba un universo de cosas muy complicadas.

Este “universo de cosas muy complicadas” hace referencia a los trámites legales y familiares, y esta idea de pérdida se asocia a la familia, y que su transición sea causa de discusión en ella. Recordemos que lo anterior se dio, más o menos, a sus 17 años. Posteriormente, a sus 18 años, le pidió por primera vez a su mejor amiga que le tomara fotos haciendo un *crossplaying*, es decir, una actividad de travestismo de un personaje que imaginaba, para poder visualizar cómo se

vería ella vestida como aquel personaje. refiere lo siguiente acerca de esta experiencia:

Entonces, cuando yo vi esas fotos por primera vez, y las compartí con amigos cercanos y cosas así, fue como: “Quien no me conoce, va a decir: ‘Eso es una mujer’. Y eso ha de ser chévere. Que yo me identificara así, como una mujer”. (Ángela)

Se mantuvo el interés por transicionar, pero esta vez ella se refiere a este proceso como *identificarse* como una mujer, mas no *ser* una, aunque no se puede saber con seguridad si esta expresión en su discurso significaba algo distinto. De igual forma, ella expresó un poco más acerca de las reflexiones que causó esta experiencia de *crossplaying*:

Era algo diferente, porque normalmente uno podría decir: “Ah, un *crossdress*”. Y yo creí que era eso, porque es como: “Simplemente me voy a vestir como la chica que tengo en mente”. (...) Pero, cuando me tomó las fotos y todo, obviamente me sentía incómoda ante el espejo, porque era como: “Me veo rara. Me gusta lo que veo, porque soy yo, pero es raro, porque...”. (...) Que me maquillara, y todo esto, (...) fue chocante. No tanto como decir: “Ais, me veo con una mujer”, no. Sino que me chocaba, porque me veía como un *man* disfrazado de una vieja. (Ángela)

Nos parece que esta reflexión tiene varios puntos interesantes a analizar. En primer lugar, la intención con la que Ángela decidió realizar la actividad: vestirse como “la chica” que hace rato rondaba su mente. ¿Quién es esta chica para ella? En segundo lugar, lo conflictivo que le resultó verse en el espejo, y que en su reflejo ella viera a “un hombre vestido de una mujer”. Estas dos cuestiones pueden ser interpretadas de dos maneras: la primera, Ángela no quería ver a un hombre en el espejo, quería verse a sí misma; y la segunda, a Ángela le impactó la transgresión que estaba tomando a la normatividad, identificarse (aunque de forma dubitativa) con un hombre, pero interesarse por vestirse “como una mujer”:

“Puchis, si me pongo un brasier, o algo, me voy a ver como un man disfrazado de una vieja, y, eso no”. Diría: “Eso es feo”, pero no es tanto que sea feo, sino que es como de: “Eso no es lo que yo estoy buscando”. (Ángela)

Es decir, la intención de Ángela con esa experiencia era verse a sí misma, como una mujer, y no la imagen que le devolvió el espejo. En cuanto a los sentimientos que le deja la experiencia de *crossplaying*, Ángela enunció lo siguiente:

“Fue un tema muy sobre la mesa, muy sutil, muy “una piquiña” que nunca sientes, pero a veces está. Y es raro. Pasa el tiempo y así” (Ángela).

Esto puede ser interpretado como que la experiencia causó sentimientos conflictivos con su identidad de género, confusión acerca de su identificación. Incluso, ella enunció lo siguiente, como producto de verse en el espejo de esa manera:

“¿Soy un hombre realmente? ¿Qué es ser un hombre? ¿Qué son los géneros? ¿Qué hace a un hombre, un hombre? ¿Y qué hace a una mujer, una mujer?” (Ángela).

Debido a esta percepción de sí misma, de verse al espejo, y verse como un hombre disfrazado de una mujer, comenzó un proceso de cuestionamiento hacia el género en sí. Esta confusión le llevó a profundizar y reflexionar en aspectos del género de una manera teórica y conceptual:

Ahí fue donde conocí todo el universo conceptual detrás de [las] identidades de género (...) Ya conocía la disforia de género, pero nunca como que, me había planteado, qué tan seriamente era, porque de pronto simplemente era una confusión, y lo mío es un *crossdressing*, y listo. Fin del problema. “Me gusta vestirme como una mujer, pero no soy una mujer”. (Ángela)

A su vez, mientras sintió esta confusión, intentó nombrar su experiencia subjetiva como

travestismo. No obstante, a sus 20 años, Ángela comenzó a mirarse al espejo con mayor detenimiento y a reflexionar cada vez más:

Había una vaina que yo me miraba al espejo, y yo veía (...) como si me pudiese desglosar en capas. (...) Personalidades, comportamiento, mi familia, cosas así. Y viera quién soy, y lo que soy. Yo lo que veo es yo siendo una mujer, con todas estas capas encima. (Ángela)

Ella describió esta experiencia como “desglosarse en capas”, hasta su propio núcleo, en el cual descubre que es realmente una mujer. A partir de esto, vuelve a experimentar con ropa femenina, en una segunda sesión de fotos con su amiga, y nombra a su personaje, ella misma siendo una mujer:

“Ella me tomó una foto (...) y yo le dije quién soy ahorita: “Se llama (...)”. Ese es el seudónimo que yo le di, y es algo así como un alter ego, porque técnicamente soy yo” (Ángela).

Mucho después de esta segunda sesión de fotos, le expresa su identidad trans a esta amiga, su mejor amiga, por lo que ella es la primera persona que lo sabe:

Cuando volví a hablar con ella, y le hablé sobre [seudónimo] de nuevo y cosas así (...) y fue con ella que yo me abrí mucho, durante mucho tiempo. Entonces, yo le dije: “Creo que me gustaría llevar un proceso de transición en el futuro”. (Ángela)

Para resumir, a partir de todas estas experiencias, Ángela fue construyendo, profundizando, investigando y experimentando acerca de su expresión de género, para así llegar a esta conclusión: que ella es en realidad una mujer. Cuando ya tuvo esta conclusión, decide expresársela a su mejor amiga, materializando el deseo que enunciaba tiempo atrás: iniciar un proceso que la acerque a su identidad de género asumida. A continuación se discutirán las vivencias de Bárbara relacionadas a su etapa intermedia.

Bárbara, por su parte, narra cómo sus amigos cercanos le regalaban ropa y vestimenta

femenina para que así pudiera asistir a clubes nocturnos a sus 19 años, y le propiciaban un lugar para cambiarse antes de ir a eventos sociales o clubes nocturnos:

“Yo empecé a ir vestida a los clubs nocturnos de nosotros los trans. Iba vestida pero ya a la madrugada llegaba a donde una amiga, me cambiaba, y llegaba como el chico aquel a mi casa” (Bárbara).

De esta forma, ella podía presentarse y socializar con otras personas desconocidas como mujer y vestida de manera femenina sin que sus padres se enteraran de esto, puesto que, Bárbara consideraba que todavía no estaba lista para que ellos la vieran con esa vestimenta. Argumenta que, sus padres provenían de una crianza muy religiosa, su padre había sido criado por sacerdotes y su madre por monjas, y todo esto influía en el comportamiento que esperaban de ella. Proseguiremos a discutir las vivencias de Camilo relacionadas a su etapa intermedia.

Para Camilo, por ejemplo, no es hasta que entabló una relación con una segunda chica, que comenzó a modificar su apariencia y vestimenta, lo cual sucedió alrededor de sus 15 años. A partir de esto, decidió cortarse el cabello, mantenerlo bastante corto, y utilizar más ropa masculina, tomada de sus amigos:

Cuando yo le dije a mi mamá que me gustaba esta chica, yo al año siguiente me corté el pelo, y comencé a robarle la ropa a mis amigos, a “Vé, regalame ese buzo que no te queda (...) a mi primo: “Vé, si tienes pantalonetas o jeans que no te queden, dámelos” (...) Entonces, así comencé a armar mi guardarropa. (Camilo)

Más aún, Camilo no quería vestirse con la ropa femenina que aún conservaba como parte de su guardarropa, sin embargo, no podía sencillamente dejar de usar esta ropa sin que su madre lo notara y le pidiera explicaciones de algún tipo. Por lo tanto, decidió comenzar a dañar su ropa femenina de tal forma que parecieran accidentes:

“Entonces, botaba los bucidos, o “Ay, ve, ma, se dañó el buzo, (...) misteriosamente se dañó el buzo”, “Ay, se descolorizó, ma. No, yo no me voy a poner eso. ¡Eso tan feo! No, ¡eso [es] muy feo!” (Camilo).

De tal manera, Camilo empezó a dañar una gran cantidad de prendas femeninas, para que así, su familia le comprase ropa que sí le gustaba, en especial su abuela. A sus 16 años, cuando la abuela de Camilo le preguntó qué quería de regalo para el 31 de diciembre, es decir, la celebración de fin de año, Camilo le respondió:

“Quiero una camisa, de hombre”. Fue mi primera vestimenta como tal, de pies a cabeza, de hombre. Un pantalón blanco, con una camisa negra, y zapatos *Converse* negros con blanco. (...) No había para más (...) Fue la primera vez que toda la familia me vio vestido de hombre. (...) Fue algo muy contundente. (Camilo)

Así pues, en ese 31, Camilo se mostró vestido completamente como un hombre ante su familia por primera vez, y mantiene este tipo de vestimenta hasta la actualidad

Desde sus 18 años, decidió comenzar a utilizar un nombre masculino, porque le parecía interesante. Nos cuenta que, cuando lo llaman por este nombre, se siente muy bien. Como consideramos tan importante el cambio de nombre en la constitución de la identidad trans, profundizaremos en este asunto en la próxima categoría. Un tiempo después, a esta misma edad, Camilo decidió solicitar a su profesora, y a todos sus compañeros de clase, que lo llamaran por su nombre masculino. Sin embargo, esta petición fue rechazada:

“Tuve un problema con una docente porque pedí al salón entero, incluyendo a la docente, que me llamarán por “[Camilo]”, y... me dijo que no. Me dijo que no, y hubo un grado de discriminación”

Y por último, a sus 19 años, a pesar de que ya contaba con vestimenta y usaba un nombre

masculino, Camilo seguía sintiéndose “muy raro, muy vacío”, y no conseguía entender por qué se sentía de esa manera, no entendía qué le faltaba. Poco tiempo después, conoció a un chico trans, la primera persona trans que conocía en persona, y este chico lo invitó a una reunión:

Él nos citó a las personas que nosotros considerábamos que probablemente éramos trans, o sentíamos como esa ‘rareza’, porque queríamos vernos más masculinos, pero no queríamos seguir siendo femeninos. Entonces, con él aprendí todo eso. Ya hablando, y que él me explicó toda la cuestión de la rama trans, yo dije: “No, aquí estoy”, y a partir de ahí, pues, ya comencé todo el proceso. (Camilo)

Y fue por esta reunión, por comparar su experiencia con la de otros hombres trans, y escuchar la historia de uno de primera mano, que pudo resolver su confusión, y decide asumirse como hombre trans. A continuación, se expondrán las vivencias de Daniela relacionadas a su etapa intermedia.

Daniela, por su parte, antes de contarle a su familia, decide expresarle su identidad a sus amigas con quienes compartía apartamento y algunos otros amigos cercanos:

Sí, ellos fueron antes que mi familia. (...) Se lo conté pues, por ejemplo, a mi mejor amiga y... a dos amigas, que era con las que en ese tiempo yo estaba viviendo con ellas... (...) que estaba viviendo en Cali y me había ido a vivir con ellas. (...) Y así como a algunos amigos cercanos, y mis amigos de la universidad que era como con los que mantenía. (Daniela)

Por otra parte, como se mencionó con anterioridad en la etapa inicial, Daniela comenzó a sentir desde sus 14 años un sentimiento de inconformidad, que no lograba entender. Este sensación de inconformidad se mantuvo hasta aproximadamente sus 17 años, momento en el cual las búsquedas de información que realizaba en internet le ayudaron a comprender mejor su

situación:

Más que todo comencé a buscar (...) a través de *YouTube*, como de videos de mujeres trans, hablando de su propia experiencia (...) Comencé a darme cuenta de que la experiencia que esas personas describían era básicamente muy igual a como yo me sentía, respecto a muchos aspectos. Hasta que comencé a planteármelo, pensar como como yo me siento de esta manera, como a dudarlo... y así, entonces, fue como... sí, como a darme cuenta. Lo que me hizo familiarizarme con el término fue buscar cómo me sentía en Internet. (...) Y ya luego comencé a buscar cosas como todo lo que es terapia de reemplazo hormonal, como era el proceso del cambio de nombre y de género en la cédula, bueno, sexo, en la cédula, y todo eso. (Daniela)

Su búsqueda por darle nombre a su experiencia, le permite compararla con otras mujeres trans, y abrirse a la posibilidad de que ella podía ser una mujer trans también.

En definitiva, posterior a las interrogantes que surgen acerca de la orientación sexual de la Etapa Inicial, todos los participantes comenzaron a cuestionarse a sí mismos por su identidad de género, e incluso algunos buscaban trasladar ese cuestionamiento a la idea de género que tenían, o hacia su expresión de género. Esto implica que, el cuestionamiento por la identidad nace de una primera idea de que algo no está funcionando en el individuo con relación al género. Si el individuo tiene el marco conceptual, puede trasladar ese cuestionamiento a cada elemento de la sexualidad (e. g. orientación sexual, expresión de género, identidad de género), con el objeto de ubicar el origen del malestar o de la inconformidad consigo mismo. Dicho cuestionamiento conlleva a un inicio de exploración con la vestimenta, la apariencia, y en general, con la expresión de género, este proceso también se sustenta en la incorporación de etiquetas (e. g. marimacho, afeminado) (Espinoza *et al.*, 2019), permiten el inicio de una

construcción identitaria en base a estas etiquetas iniciales otorgadas por el contexto social inmediato y que están direccionadas al comportamiento y la presentación social de la identidad. De tal forma, esta experimentación puede identificarse en la mayoría de los participantes. En Ángela, su experiencia de *crossdressing* conllevó a que se cuestionara cómo funciona el género, qué elemento personal divide a las personas entre hombres y mujeres. A pesar de que ella ya tenía interés por ser una mujer, verse frente al espejo con vestimenta femenina fue decisivo, dado que, es allí donde puede darse cuenta de la expectativa que tenía de sí misma, lo que buscaba al realizar la actividad de *crossdressing*. Es por esto por lo que, esta experiencia marcó el inicio y su aproximación a constituirse como una persona trans. Asimismo, Bárbara vive esta etapa de una manera más semipública, en clubs nocturnos, donde muchas personas no la conocían. En estos lugares, ella podía interactuar socialmente con vestimenta femenina y como mujer, sin ser discriminada por nadie, y sin que su familia se enterara. De la misma forma, también puede verse en la decisión de Camilo de dañar toda su vestimenta femenina, para que su familia le comprara ropa de acuerdo con sus gustos y criterios, y no con los de ellos. Por último, estas experiencias cuestionan las etiquetas sociales que explican la experiencia subjetiva que están viviendo, se vive una insatisfacción ante estas, como prueba de ello, Ángela, Camilo y Daniela sentían una inconformidad o “vacío” que no sabían explicar muy bien, pero estaban seguros de que no se limitaba a su vestimenta. Por ello, aparece nuevamente la necesidad de búsqueda de información, como respuesta a una gran tensión, que moviliza a los individuos de manera “silenciosa” para intentar encontrar respuestas a la inconformidad y frente a las exigencias identitarias y comportamentales provenientes de la cultura (Espinoza *et al.*, 2019). Finalmente, en esta etapa aparece el descubrimiento del concepto “trans”, aunque en algunos casos, este se da en etapas anteriores, lo característico de esta etapa es que el concepto comienza a ser concebido de manera

distinta, este se posiciona como una tentativa de respuesta para la construcción identitaria. En otras palabras, en esta etapa se asimila o asume la posibilidad de iniciar un proceso de transición y constituirse como una persona trans.

Etapa Pública

Como se ha mencionado en el marco teórico, en la presente investigación concebimos que, la etapa pública del proceso de construcción de la identidad trans, toma lugar principalmente durante la adolescencia e inicio de la vida adulta, y pueden identificarse algunos de los siguientes elementos: comunicación de la identidad género involucrando a un mayor número de personas, volviéndose un aspecto de la vida pública; planeación y presentación de la identidad de género ante la familia; aceptación de la identidad trans, así como investigación y planeación de la transición en las esferas médico-legales, familiares y sociales; sentimiento de tranquilidad, libertad y orgullo. Siendo así, para detallar los elementos evidenciados en las narraciones de los participantes, se mantendrá el orden planteado: Ángela, Bárbara, Camilo y Daniela. A continuación se discutirán las vivencias de Ángela, relacionadas a su etapa pública.

A sus 20 años, aunque tuvo algunas dudas, Ángela definió su identidad de género, y ya les ha comunicado esta decisión a varios amigos cercanos:

Hubo un momento de este año en el que yo no sabía si iba finalmente a tomar la decisión de transicionar... Y el primer paso de transicionar es “definir” cosas conmigo. Entre ellas, ya definí que quiero ser una mujer, entonces en ese caso, ya la gente cercana, ya les digo: “Yo soy ella”. (...) Hay gente que me trata de “ella” ya, que han dicho como: “¿Cómo quieres que yo te trate?”. (Ángela)

De esta manera, a partir de la primera expresión de su identidad de género a su mejor

amiga, comenzó a compartirlo con más amigos cercanos. En el apartado de Pares se profundizará en la incidencia que tuvo la reacción de sus amigos. Asimismo, después de la primera sesión de fotos, Ángela mantuvo un perfil de *Instagram* donde podía expresar su identidad, por lo que subía esas fotos de sí misma, con el nombre de su “alter-ego”. Como ella expresó, en este perfil era donde su seudónimo “Existe. Es persona.” (Ángela). Sin embargo, cuando comenzó a trabajar, este perfil comenzó a utilizarlo para su trabajo:

Cuando empecé a trabajar en este rubro, y toda la vuelta... con lo del nombre, llegué a la conclusión de que [seudónimo] es un alter- es un personaje que yo interpreto. (...) O sea... No es que yo tenga que esforzarme por interpretar a [seudónimo] en los *shows* que hago cuando trabajo. (...) Simplemente es un nombre artístico. (Ángela)

Esto implica que, antes de definirse como una mujer, Ángela designaba su identidad de género o su expresión de este, como una parte de su vida, que no afectaba ni tocaba las demás. Sin embargo, al comenzar un trabajo que permitía usar esta parte de sí, se abría una nueva esfera donde ella podía expresar su identidad y expresión de género, al mismo tiempo que concluía que era una mujer. No es posible saber con exactitud, sin embargo, es probable que este trabajo haya contribuido en la construcción y la consolidación de la identidad de género de Ángela.

En un día que tenía muchas ocupaciones, pasó lo siguiente en su vida:

En la mañana trabajaba (...) En la tarde tenía el cumpleaños de un amigo, y por la noche me veía con [mi amiga del trabajo]. Entonces era como que: “Como no voy a bajar a mi casa, pues, ya. O sea, ya me han tomado fotos como mujer, vestida de mujer, así, pues con esta ropa (...) Voy a salir así. A ver qué tal”. (...) Obviamente me maquillé para el trabajo, pero no me desmaquillé el resto del día. Entonces, fue como que: “Esto es parte de mí”. (Ángela)

Esta narración de Ángela permite dar cuenta de que su concepción de su expresión de género resultaba muy importante para ella, y ya no era suficiente limitarla solo a algunos espacios. Por esto, decide mostrarla en más esferas de su vida, como su círculo social de amigos (en la tarde), y en una salida a un club (en la noche).

Sin embargo, aunque comenzó a mostrar su identidad de género en varias esferas de su vida, en el momento de la entrevista, todavía no está muy segura de cómo hacérselo saber a su familia. De hecho, no planeó hacerlo de manera autónoma, sino esperar a que accidentalmente fuese necesario:

Yo utilizo cierta ropa en [mi trabajo], y esa ropa hay que lavarla, en casa. No tengo plata para mandarla a lavandería. Entonces, hay una parte lejana, del patio, en el que casi nadie cuelga ropa. Entonces, yo la colgué ahí. Pero si alguien luego pregunta: “¿De quién es esto?”. Pues yo: “Bueno, aprovechando que estás preguntando. ¿Tienes dos horas para hablarte de cómo llegaron las cosas aquí?”. (Ángela)

Esta manera de planeación de la transición en la esfera familiar será profundizada en el apartado de Promotores de Género y Estrategias de Mediación. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, de acuerdo con Devor (2004), esta planeación para mostrar la identidad de género en la esfera familiar es característica de esta etapa, mientras se sopesan las ventajas y desventajas de realizar la transición familiar. A continuación, el caso de Bárbara.

Bárbara, por ejemplo, narra dos grandes momentos sobre la presentación de su identidad de género ante sus padres. El primer momento ocurrió cuando tenía 22 años, su padre estaba reprochando sus elecciones recientes por pintarse las uñas y depilarse las cejas:

“Hijo, yo necesito saber realmente con quién estoy tratando” (...) Le dije: “Papá, me da mucha pena, pero ¡ya no más!”. Entonces, fue cuando alcé la mirada (...) le dije: “Papá,

qué pena, pero yo me siento más femenina que masculino, yo no puedo vestirme ni actuar como mi hermano, quiero que así como yo los he respetado, ustedes me respeten mis decisiones, los quiero mucho, pero hasta hoy soy [nombre asignado al nacer], (...) todo el mundo me conoce como [Bárbara]”. (Bárbara)

Ante esto, su padre reacciona de manera comprensiva, y le dice que de ahora en adelante hay que tratarle como se debe, solamente le pide que debe respetar a la sociedad para que la sociedad le respete también. Seguido de esto, Bárbara describe su experiencia emocional de por fin comunicarle a su padre su identidad como:

Se siente como (...) si tú tienes algo, un maletín pesado en la espalda y te lo quitas y te sientes liviana. Así me sentí yo. Ay, me sentí como con una frescura, como con una tranquilidad porque (...) yo venía hacía 3 meses preparando todo el repertorio, y 3 meses antes yo no podía dormir, yo casi no comía, a mí me daba soltura del estómago, me daba malestar, a mí me daba de todo, insomnio... ¡de todo me daba! Pero cuando ya me enfrenté... ya la situación cambió. (Bárbara)

El segundo momento ocurre aproximadamente un año después que el mencionado con anterioridad. En esta ocasión, Bárbara decide finalmente a presentarse vestida de mujer ante sus padres. Esta decisión la tomó el 31 de diciembre, en medio de la celebración de fin de año:

“Conocí a una persona y me dijo: “[Bárbara], ¿tú nunca has ido a tu casa así?” y le dije que no, y me dijo: “Yo creo que tu papá y tu familia están esperando eso” (Bárbara).

Por ello, Bárbara salió rápidamente del club, tomó un taxi para ir a casa, y bebió mucho alcohol para poder tener la valentía de presentarse vestida como quería frente a sus padres:

Cuando llegue a la casa y dije: “¿la bendición?”, y dice mi papá: “Dios te bendiga, hija, ¡cómo estás de hermosa!” Y yo me quedé así [quedándose rígida] y le dije a mi hermana:

“Bueno, ¿y es que este man se la fumó verde o qué fue lo que le pasó?” (...) Entonces, dijo: “No, yo ya tengo que aceptar que tengo otra mujer... ¿cómo es que te dicen?”, le dije: “Papá, [Bárbara]” (...) eso fue espectacular. (Bárbara)

Sin embargo, la madre fue la única que no se lo tomó del todo bien esa noche, pero profundizará más al respecto en el siguiente apartado de Promotores de Género y Estrategias de Mediación. A continuación se discutirán las vivencias de Camilo relacionadas a su etapa pública.

Ahora bien, en cuanto a Camilo, cuando conoció a un hombre trans en persona, y escuchó su experiencia, se sintió muy identificado con este, y concluyó que entonces él también debía ser un hombre trans. Esto es mencionado en el apartado de Etapa Intermedia dedicado a él. A partir de esta experiencia, Camilo decidió iniciar su proceso de transición, primero en su esfera familiar, a sus 19 años:

Sentí mucha presión, y llegué a llorar muchas veces, porque yo sentía que iba a desilusionar a mi mamá, de que me iba a rechazar, de que me iba a dejar de dar su apoyo, pero la verdad es que no. La verdad me sorprende mucho el hecho de que me apoyara, y que cuando le dije me abrazara y me dijera: “Usted seguirá siendo mi hijo. Mi hija, mi hijo. Lo que quiera. Usted, es mío. Yo lo parí”. (Camilo)

La primera persona a quien Camilo decidió contarle, de su familia, fue a su madre. Durante toda la entrevista fue claro en que la considera su más grande apoyo, pero aun así le preocupaba su reacción ante su identidad, dado que implicaba que no cumpliría el mismo rol familiar que había cumplido hasta ahora: ser una hija.³ Después de contarle a su madre, Camilo decidió reunir al resto de su núcleo familiar, para también compartirles su identidad de género:

La verdad estaba muy ansioso, pero no soy de darle vueltas al asunto. Yo fui claro,

³ Se profundizará este aspecto en el apartado Promotores de Género y Estrategias de Mediación.

directo: “Yo soy un hombre trans”. Entonces fue como: (...) ¿Y eso qué es? “Vea, un hombre trans es, o la persona trans es, cuando no se identifica con su sexo al nacer (...). Pues, la verdad lo tomaron muy bien. Sí era muy ansioso (...) porque no sabía la reacción. O sea, (...) yo nunca puedo decir que no me llegué a imaginar una acción violenta, porque sí la imaginé muchas veces. Sí se me pasaba mucho por la cabeza, porque conviví (...) en un ámbito en donde la violencia era el punto clave del orden, supuestamente para mi papá. Y entonces, sí me imaginaba el hecho de que fueran violentos conmigo, y estaba muy a la defensiva. Siempre me mantuve muy a la defensiva. (Camilo)

Como él mismo detalló, su preocupación radicaba, no en que no lo aceptaran, sino en que ese rechazo se materializara en violencia contra él. Podría interpretarse de ese modo, debido a lo que cuenta Camilo acerca de las palabras de su madre, y lo que sintió con estas:

Entonces, “si yo lo apoyo, lo demás que le importe mierda” son las palabras de mi mamá (...) Para mí, con esas palabras me dio demasiadas alas. Yo comencé a buscar la manera de inyectarme lo más pronto posible, la manera de buscar (...) en la cuestión médica la posibilidad de operarme. O sea, todo lo que llevara todo el proceso de transición, con esas palabras ya tenía todas las alas para hacerlo. (Camilo)

Tomando en cuenta lo importante que fue para él la aceptación de su madre, podría concluirse que, la preocupación de Camilo se debía a la anticipación de una reacción violenta. Finalmente, Camilo cuenta que, el nivel de aceptación que tuvo por parte de su madre lo hizo muy feliz, y que gracias a esto, de ahí en adelante tuvo la motivación que necesitaba para seguir con su proceso de transición de género.

Con respecto a Daniela, su proceso fue bastante rápido, a entre sus 17 y 18 años decide contarles a sus amigas más cercanas y de su núcleo familiar, decide contarle a su hermano mayor

primero:

De hecho, sí. a mi hermano fue el primero [al que le conté] (...) es que, de él no hubo reacción, prácticamente. (...) fue un día que fuimos a ver una película (...) estábamos comiendo en el medio de la plazoleta de comidas y pegó un grito así como: “¡No jodas! ¿eres mujer?” (...) un grito así, que todo el mundo como que lo miró. Y (...) se quedó pensando y dijo como: “Bueno, okay... tiene sentido”. (Daniela)

Cuando se le pregunta a Daniela cómo fue el procedimiento de contarle a sus padres, ella cuenta que planeó decírselos por separado y lo hizo cuando ya estaba segura de que iba a empezar el proceso hormonal:

A mis padres les dije uno por uno, por separado. Y les dije después de que yo ya había tomado la decisión, y que de hecho, ya había ido al médico y ya iba a comenzar mi todo mi proceso hormonal. (...) Y les dije (...) que me identificaba de esta manera, y que iba a comenzar mi proceso hormonal, y toda la parte legal y todo eso. (Daniela)

De tal manera que, Daniela pretendía contarles a sus padres para saber si contaba con su apoyo o no, pero no estaba pidiendo permiso para iniciar el tratamiento hormonal. Ante esto, sus padres inicialmente no se lo tomaron de la mejor manera -especialmente la madre-, pero Daniela considera que respetaron su decisión y se “resignaron”. Sobre esto se discutirá con mayor profundidad en el apartado de Promotores de Género y Estrategias de Mediación. No obstante, cuando se le pregunta cómo se sintió después de haberle compartido su identidad de género a su familia, ella nos comparte:

“Libre. Prácticamente como mucho más (...) libre, mucho más tranquila” (Daniela).

Y con respecto la experiencia emocional que tuvo posterior a contarle a sus amigos cercanos nos expresa:

En cuestión de mis amigos y así, sí me sentía mucho más... cómoda, pues [de que ya] usaran pronombres con los que me sentía cómoda, que usaran como tal mi nombre, con el que me siento cómoda, pues, (...) con el que me identifico. (...) Entonces sí fue bastante liberador. (Daniela)

En conclusión, en todas las personas entrevistadas puede identificarse su tránsito por la etapa pública, comenzado por expresar su identidad de género a alguien cercano, o mostrándola en lugares públicos y sociales seguros. Después de estos dos momentos, en todos los casos se considera presentar la identidad de género asumida a la familia, que se acompaña de preocupación y sentimientos relacionados. Sin embargo, este proceso de planear la muestra de la identidad de género a la familia será profundizada en el apartado dedicado a la familia, en la categoría Promotores de Género y Estrategias de Mediación. Todos los participantes entrevistados se encuentran ya presentaron su identidad a su familia, a excepción de Ángela. Ahora bien, esto se debe a que Ángela inició recientemente su proceso de transición, y tiene una relación un tanto distante con su núcleo familiar. De cierta manera, estos dos factores contribuyen a que el proceso de compartir su identidad frente a ellos se postergue, o que incluso no se considere tan necesario. Más aún, el tránsito a la etapa pública y la presentación social de la identidad a las distintas esferas de la vida social de las personas trans ocasiona que la propia identidad se perciba como una variable constante e inmutable. Esto quiere decir que, cuando la identidad es la misma en las distintas esferas, las personas trans comienzan a fortalecer la percepción de la identidad como algo invariable, constante y que no depende de la aceptación de los demás. De acuerdo con Orcasita *et al.*, (2021), la enunciación de la identidad de género puede conllevar a experimentar sentimientos de autenticidad, honestidad, y bienestar, puesto que, esta enunciación permite apropiarse de la identidad y la fortalece, de tal manera que, permite a las

personas trans resignificar los diversos estereotipos y prejuicios sobre el género (Orcasita *et al.*, (2021). Lo anterior puede evidenciarse en las diversas historias de los participantes que relataban malestar emocional y psicológico por tener que ocultar -de manera parcial o absoluta- la identidad de género ante la familia. Por ejemplo, Bárbara relata que tenía desregulación en el sueño, en su alimentación y padecía de mucho malestar corporal en los tres meses en que planificaba la forma de decirle a sus padres su identidad, y asegura que, cuando ya se los dijo, el malestar disminuyó y su situación cambió. Del mismo modo, Camilo sentía mucha ansiedad, tristeza y miedo por decepcionar a su madre y también por recibir una acción violenta por parte de su familia, sin embargo, cuando enuncia su identidad estos sentimientos son reemplazados por mucha felicidad y motivación al ser apoyado por su madre. Por todo esto, la aceptación familiar es vital para el bienestar y la salud mental de las personas trans (Norwood, 2013).

Durante todas las etapas, se resaltaron los elementos de vestimenta, apariencia, nombre y cuerpo, que no fueron profundizados, dado que cada uno es ahondado en la siguiente categoría: Significados de Género. Sin embargo, antes de proceder a la siguiente categoría de análisis, se presentará una Tabla Resumen de los hallazgos encontrados en este apartado de Configuración Histórica Identitaria.

Tabla 1. Resumen de Elementos Relevantes Configuración Histórica.

Categoría	Subcategoría	Participantes			
		Ángela	Bárbara	Camilo	Daniela
Configuración Histórica Identitaria	Etapas Iniciales	12 años: Un compañero le dice “gay” y esto inicia un cuestionamiento por la propia orientación sexual.	2 años: Juegos infantiles y proximidad a la vestimenta femenina.	14 años: Gusto por el fútbol y observar a los hombres coquetear con mujeres.	14 años: Sentimiento de inconformidad y malestar que no se logra definir o identificar
		14 años: Su primera novia destaca su gusto por la vestimenta femenina y pintarse las uñas. Certeza en que no le gustan los hombres.	7 años: Certeza de gusto por los hombres 15 años: Descubrimiento del concepto “homosexual” y entramado familiar que concibe las orientaciones sexuales e identidades de género diversa como anomalías genéticas.	Comunicación sobre interés romántico por una mujer con la madre Primer interés hacia una mujer. Aparecen etiquetas como: “bisexual”, “lesbiana”, “tomboy” Certeza en que no le gustan los hombres.	16 años: Búsqueda de información en internet. Hallazgo de videos en <i>Youtube</i> sobre mujeres trans narrando su experiencia. Descubrimiento del concepto de “disforia de género”. Aproximación a información de identidades de género diversa

				<p>Insatisfacción, “vacío” o sentimientos de inconformidad con la etiqueta “lesbiana” o “tomboy”. Su experiencia no se limitaba únicamente a su vestimenta</p>	
	<p>Etapa Intermedia</p>	<p>16-17 años: Cuestionamiento por el propio género. Comunicación a la psicóloga sobre el deseo de ser trans. “Yo quiero ser trans”; “Sería chévere ser mujer”.</p> <p>18 años: Solicita a la mejor amiga hacerle una sesión</p>	<p>19 años: Experimentación con la vestimenta femenina y experiencias de socialización como mujer en clubs nocturnos de travestis, gays y trans.</p>	<p>15 años: Mantener el cabello corto. Incorporar ropa masculina. Robaba ropa de sus amigos hombres. Destrucción de la ropa femenina que pareciera “accidental”. Necesidad de verse diferente. 16 años: Primera vez que se viste completamente con ropa de hombre. Su núcleo familiar</p>	<p>17 años: Búsqueda de información sobre identidades de género diversas. Planteamiento de la posibilidad de ser trans; identificación con las historias de los videos de mujeres trans contando su experiencia en <i>Youtube</i>. Búsqueda de conceptos como</p>

		<p>de fotos de <i>crossdressing</i> con base en un personaje imaginario.</p> <p>Verse vestida de mujer deja una “piquiña”, una sensación sutil que permanecerá con ella por bastante tiempo.</p> <p>Creación de diversos nombres y seudónimos. En especial, uno de ellos, lo considera como alter-ego artístico</p>		<p>lo ve con esta vestimenta.</p> <p>18 años: Elección de usar y ser llamado por un nombre masculino.</p> <p>19 años: Sentimiento de extrañeza y vacío. Algo faltaba. Descubrimiento del concepto trans. Asimilación de la posibilidad de ser trans.</p>	<p>“terapia de reemplazo hormonal”, “cambio de nombre y género en la cédula”</p>
	Etapa Pública	<p>20 años: Aceptación de la identidad de género.</p> <p>Enunciación de la</p>	<p>22 años: Enunciación de la identidad de género ante los padres.</p>	<p>19 años: Inicio del proceso de transición.</p> <p>Planifica enunciar su identidad</p>	<p>Impresión de que cuando las personas la llamaban por su nombre asignado al nacer o con pronombres masculinos no sentía</p>

		<p>identidad de género en diversas esferas de la vida personal.</p> <p>Prefiere y solicita que se dirijan a ella con pronombres femeninos</p>	<p>Sensación de descanso, alivio, tranquilidad.</p> <p>Presentación social de la identidad de género ante la familia.</p>	<p>de género.</p> <p>Nervios, ansiedad, tristeza, miedo.</p> <p>Enunciación de la identidad de género ante la madre y posteriormente al núcleo familiar.</p> <p>Sentimientos de apoyo, motivación, tranquilidad y libertad.</p>	<p>que se estuvieran refiriendo a ella.</p> <p>17-18 años: Enunciación de la identidad de género a amigas cercanas y compañeros de la universidad.</p> <p>Luego al hermano mayor. Y finalmente, se comparte la identidad de género autopercebida ante los padres.</p> <p>Inicio del tratamiento hormonal</p> <p>Experiencia de libertad, tranquilidad</p>
--	--	---	---	---	---

Significados de género

Este apartado se divide en concepciones de género y los símbolos representativos del género. En primer lugar, se entiende por concepciones todas las ideas, creencias, nociones y perspectivas que los participantes desarrollan y adoptan en torno al género, como también las mediaciones que establecen entre sus propios conceptos y los que se promueven de manera cultural. En segundo lugar, los símbolos representativos del género son elementos más puntuales que resultan significativos y, de alguna forma, “materializan” o “representan” la identidad de género autopercibida o su experiencia como personas trans.

Concepciones

En este apartado queremos analizar las concepciones de género que tienen los participantes. De esta manera, aparecen las siguientes concepciones sobre su identidad de género: cómo lo identifican, cómo lo expresan, qué función tiene en la interacción social y dentro de una sociedad.

En primer lugar, todos los participantes concuerdan, de una manera u otra en que el género es principalmente un sentir, un reconocimiento o una autopercepción:

“Me gusta que me digan [y] me traten como ‘una’. La verdad, no sabría yo en este momento [por qué me identifico como mujer]” (Ángela).

“Bueno, para mí ser mujer (...) no es tener una vagina, ni tener unos senos, porque ser mujer está en nuestro corazón y en nuestro pensamiento, cómo se actúa, cómo se vive, y cómo se piensa” (Bárbara).

“Yo me siento un hombre, un hombre con tetas y con vagina” (Camilo).

“Es algo como simplemente de reconocimiento (...) O sea, al menos, en mi caso personal, es simplemente como que yo sé cómo me siento” (Daniela).

En todos los casos, las personas identifican que su identidad de género proviene de un sentir, un reconocimiento o una autopercepción (Godoy, 2019; APA, 2020; Barrientos *et al.*, 2019; Cervantes & Chávez, 2017; Fonseca *et al.*, 2016; Stoller, 1968). Sin embargo, no definen si esta identificación responde a alguna exigencia del medio ni a sus características biológicas, como tener órganos sexuales específicos. De hecho, resaltan que depende primordialmente de la manera en que se sienten ellos mismos acerca de su identidad. Sin embargo, la identidad busca expresarse durante la interacción con otros (Stoller, 1968; Cervantes y Chávez, 2017), dado que tiene una cualidad intersubjetiva, lo que implica que debe ser mostrada a otros de alguna forma (Rosenberg, 1965; Godoy, 2019).

En segundo lugar, en cuanto a la expresión de su género, algunos de los participantes enfatizan en la relevancia del comportamiento, la vestimenta y la apariencia como formas de dar cuenta de este:

Todo depende de la forma de vestir, la forma de maquillarse, la forma como tú actúas, como tú hables. Sin ofender a la mujer, porque nosotros nunca, y en mi caso, nunca he querido ofender a una mujer. Entonces, yo quería era (...) *similar* lo que eran ustedes [señalando a la entrevistadora] (...) Entonces, no quise, ni quiero jamás, nunca sobrepasar ni ser una mujer 100% porque es la gran mentira. (Bárbara)

La verdad, mi masculinidad no se basa sino en vestimenta. (...) Lo que se ve es como uno trata. Si a vos te ven con pecho y con nalgas, entonces sos mujer. Si te ven plano, sos hombre. Pero el momento en el que hablás, si tu voz es muy delgada, “ay, es marica”. Si es muy gruesa, “ay, mirá esta marimacha”. Estos son cosas que son de visión y

percepción. (Camilo)

Además, aparecen concepciones en relación con la función que cumple la expresión de género en la interacción social:

Yo creo que es por la forma de proceder (...) nunca he sido una persona extravagante, ni para vestirme, ni para maquillarme, entonces, me ven como tal, y siempre *me han tratado como una mujer*, y pues, eso me hace sentir muy bien. (Bárbara)

(...) para que la gente no tenga [que preguntarse]: “¿Es... es él, o es ella?”, porque eso confunde a la gente (...) porque *lo que se ve es como uno trata*. Si a vos te ven con pecho y con nalgas, entonces sos mujer. Si te ven plano, sos hombre. (...) Entonces, es eso.

Verme un poco más plano de pecho, para que *la gente me siga tratando como un hombre*.

(Camilo)

Mientras que algunas de las participantes no piensan lo mismo y declaran que, el género no se define por las expresiones culturalmente vistas como masculinas o femeninas:

“Para mí una mujer no es necesariamente comportamiento, (...) no es necesariamente vestimenta, y no es necesariamente un nombre femenino” (Ángela).

La cuestión es que (...) yo no podría decir como... específicamente algo, ni siquiera algo físico, ni nada, que me hace decir como: “Esto me hace sentir que soy mujer” (...) Yo pienso que, por ejemplo, una mujer no tiene por qué por obligación ser femenina (...) eso ya es como decisión de cada persona. Entonces, o sea, me parece que sería tonto decir que yo por actuar de forma femenina, o vestir de forma femenina, me siento mujer, porque siento que no hay correlación. O sea, siento que una persona puede vestir de forma femenina, y actuar de forma femenina, y no identificarse como una mujer.

(Daniela)

En tercer lugar, aparece la concepción de que el género tiene una función de orden social. Es decir, refieren que, deben integrarse en el binarismo de género para que el género cumpla su función:

“(…) [Ser mujer] es simplemente una categorización, que se utiliza a nivel logístico para una sociedad. (...) para saber uno a qué baño va, para saber qué dice la cédula, para saber ese tipo de cosas. (...) Estandarizamos todo, desde este tipo de maneras, para facilitar las cosas” (Ángela).

“Ser mujer no es solamente deseo, no es solamente ir a la cama, hay muchos aspectos, de ser madres, de ser amigas, de ser esposas, de ocupar un rol dentro de la sociedad” (Bárbara).

“(…) Una cuestión increíblemente incómoda: los baños [públicos]. Era algo que me hacía sentir increíblemente incómoda que yo intentaba no ir al baño nunca” (Daniela).

De manera general, entre los participantes aparecen tres concepciones sobre el género: el género como sentir, el género definido por el comportamiento y la performatividad, y el binarismo de género como un ente de orden social y estructural.

Para comenzar, todos los participantes coinciden en que, en un primer momento, el género es primordialmente un sentir, una percepción individual o a una autoconsciencia de sí mismo y el propio género (Godoy, 2019; APA, 2020; Barrientos *et al.*, 2019; Cervantes & Chávez, 2017; Fonseca *et al.*, 2016; Stoller, 1968). Sin embargo, hay diferencias de opiniones en cuanto a cómo esta identificación individual debe ser exhibida en la interacción social (Rosenberg, 1965; Godoy, 2019; Butler, 1999; Wagner *et al.*, 2016; Kessler y MacKenna, 1978, citados por Soley-Beltrán, 2014; Money & Ehrhardt, 1972).

De esta manera, una perspectiva plantea que la evidencia de esta autopercepción, es decir, la expresión de género debe cumplir la función de indicarles a los otros la propia identidad de género, para así facilitar la socialización y la interacción social. En otras palabras, que no se le

dificulte a los otros reconocer el género autopercebido a través del comportamiento, la apariencia y la performatividad (Butler, 1999). Sin embargo, para lograr que los otros interpreten la identidad de género a partir del comportamiento, este tendría que orientarse de manera normativa, un sistema de creencias común, para que así la mayoría pueda interpretarlo correctamente y validarlo, por ende, se le estaría dando peso a la validación y percepción que los otros tengan sobre la propia identidad. Por esta razón, en otros casos, no se concibe posible que el género se exprese en el comportamiento, es decir, no hay forma de mostrar ni de saber con seguridad que se es una mujer o un hombre a simple vista, porque no existe una correlación entre el comportamiento, bien sea masculino o femenino, y la autopercepción que tenga cada persona de sí misma.

Por otro lado, la concepción del género como un ente de orden y estructura social enfatiza en la necesidad de que exista un sistema que clasifique y divida a las personas en base a su género. `Por lo tanto, podría entenderse que esto se debe a que los participantes residen en un contexto que presenta una cultura cisheteronormativa (Maniago, 2021), donde se espera que solamente existan hombres masculinos y mujeres femeninas (Weiss, 2001; Serret, 2009). Esto se evidencia en la cédula de ciudadanía colombiana, que estipula que el “sexo” puede ser “F” (femenino) o “M” (masculino), es decir, asocia directamente el género con la idea de feminidad o masculinidad; en los baños, que tienen dos logos diferenciados por la vestimenta, simbolizando hombres con pantalón y mujeres con falda; y en el rol social que se espera que las mujeres ocupen, como madres y esposas (Weiss, 2001).

En conclusión, existe un consenso entre los participantes sobre que el género nace de la identificación individual. No obstante, surge una necesidad de que esta identificación sea expresada de alguna forma a los otros, como evidencia del género autopercebido, dando

cumplimiento a la normativa que proviene de las demandas culturales sobre el comportamiento de los individuos, el cual debe ser dirigido al reconocimiento social del género. De esta forma, una determinada expresión, comportamiento y apariencia permite al medio social precisar que el individuo es un hombre o una mujer. Es decir, la expresión de género se construye dentro de un sistema colectivo de signos y creencias, el cual asocia dichos signos (e. g. apariencia, comportamiento), y los configura como representaciones de un género determinado.

Y, de esta manera, las personas comienzan a hacer uso de los símbolos, espacios y roles que son asignados a cada género de manera específica dentro de una sociedad. Esto implica que se tiene el imaginario social de que el género es lo que rige a una sociedad, y este imaginario es promovido por el medio mismo, por lo que los individuos se ven en la obligación de adecuar su identidad a este concepto cultural del género, si desean integrarse a la sociedad. Así pues, estas concepciones se adhieren a que es necesario atenerse al orden social, en el sentido de que los participantes consideran que la elección debe centrarse exclusivamente en un polo, ser hombre o ser mujer, que se presenta como las únicas opciones que permite el binarismo hegemónico del género.

Símbolos Representativos

La elección y el cambio de nombre, el reconocimiento legal, la vestimenta y apariencia son elementos que ocupan un lugar significativo en el proceso de construcción y expresión de la identidad de género de los participantes de la investigación.

La elección y cambio del nombre. El nombre se evidencia como un significante primigenio en las identidades trans entrevistadas, o al menos, la construcción de un nombre que represente la identidad de género asumida, y a su vez, facilite la interacción con otros. De esta

manera, es un recurso utilizado para que los demás comiencen a referirse a ellos de una manera en la cual se sientan cómodos y a gusto (Nuru, 2014, citado por Wagner, et al., 2016). En relación con lo anterior, una particularidad que destacan algunos de los entrevistados es que el proceso de elegir un nombre inicia con el objetivo de rescatar un fragmento, letra, o sonido de su nombre asignado al nacer.

Para empezar, en el caso de Daniela, su elección intentaba rescatar una letra en particular que le gustaba mucho de su nombre asignado al nacer. Cuenta que lo que la llevó a decidirse por su nuevo nombre fue un videojuego, en especial, por uno de los personajes:

Y entonces, en el juego (...) [la novia del protagonista]. Ella aunque es como controladora y todo eso, a mí me gustó que ella era pues como una mujer con metas, bastante exitosa, y así. Y de hecho, el juego tiene diferentes finales (...) y uno de los finales es que ella literalmente bota al man, o sea, ella dice como “no quiero seguir con el man”. Y se vuelve millonaria, y al final el man le termina rogando y no sé (...) Me gusta ese final.
(Daniela)

Cabe mencionar que, tanto el videojuego como uno de los personajes compartían el mismo nombre, cuya letra inicial coincidía con la que Daniela quería rescatar de su nombre asignado al nacer.

De igual modo, Camilo también eligió su nuevo nombre con la intención de rescatar una parte de su nombre anterior, especialmente la primera parte de este. Además, menciona que el nombre con el que se identifica no se diferencia mucho de su nombre asignado al nacer:

Mi nombre femenino es muy parecido a [Camilo] solamente se cambian dos o tres letras. La verdad, el hecho de que fuera tan corto, y mucho más específico, me gustaba mucho, y (...) comencé a buscar el significado (...) Entonces, para mí es muy importante que el

nombre signifique mucho para mí, que uno lo sienta, porque los nombres se basan más que todo en eso: en cómo tú lo vives. (Camilo)

De manera que, tanto para Daniela como para Camilo, el ser llamados por los nombres que escogieron por sí mismos les agrada, los emociona, y los motivó a continuar con su proceso de transición:

En cuanto a mí, de qué me motivó a [iniciar el proceso de transición] era la incomodidad de [que,] cuando te están hablando a ti (...), sentir que no se están refiriendo a ti. O sea, es como raro... Era principalmente eso. (...) en su momento era más lo del hecho de querer sentir que cuando alguien se refiere a mí yo me sintiera que me están hablando a mí.

(Daniela)

(...) me sentía mucho más cómodo, era mucha más tranquilidad. La verdad (...) que la gente me llamara [Camilo] para mí ya era como ‘Uff. Aquí fue. El ‘poderío’. (...) O sea, era muy emocionante, pero, como les digo, no sabía el porqué. (...) Ya con el tiempo pues aprendí el porqué. (Camilo)

Por otra parte, para Ángela y Bárbara, el proceso de elección de nombre se desarrolla de forma distinta. Ambas elecciones están permeadas por las opiniones del medio social, y la búsqueda de integrar el nombre en prácticas sociales y legales:

Yo aún tengo en mente qué nombre me querría poner al momento de hacer la transición. No va a ser [nombre de su personaje], ni va a ser (...), porque mi mejor amiga se llama. (...) Entonces [ella] me dijo: “Ve, no te vayas a poner [mi nombre]”. (...) Mucha gente me conoce como [diminutivo del apellido], como [nombre de su personaje], y como [nombre de mejor amiga]. Entonces, (...) puedo tener varios nombres, pero el que va a ir en la cédula es uno de ellos. (Ángela)

En el caso de Bárbara, ella refiere que fue “bautizada” por otras chicas trans y travestis en un club nocturno, a la edad de 20 años, las cuales le otorgaron su nombre basándose en la forma en que iba vestida y maquillada aquel día:

Yo me había maquillado (...) Entonces, volteé yo a mirar así y me dijo una de ellas: [refiriéndose a las travestis] “¡Ay!, esa mirada!”, y le dije: “Una mirada de una vampiresa” [y] me dijo: “Ya la vamos a bautizar, se llamará [Bárbara], la vampiresa” y así me dejaron. (Bárbara)

De esta manera, la elección y el cambio del nombre se presenta como un signo que simboliza la identidad de un individuo construido dentro del lenguaje. En los casos de Daniela, Camilo y Bárbara, el nombre es elegido dentro de la idea de que este, además de representar su identidad, represente su género (Aguilar Bautista, 2015; Nuru, 2014, citado por Wagner, et al., 2016), dado que, al menos Camilo, hace explícito que está escogiendo un nombre masculino:

“Ya había conocido personas o mujeres que les gustaba[n] mucho los nombres masculinos. Yo comencé a buscar el mío, entonces comencé a indagarle a mi mamá qué nombres le gustaban de hombres”.

En conclusión, el cambio de nombre es una práctica simbólica (Aguilar Bautista, 2015) social e individual, de carácter relacional. Es una construcción singular, en el sentido de que implica una reelaboración identitaria particular, que busca -en la mayor parte de los casos- conservar ciertas partes del nombre asignado al nacer. Por lo tanto, el nuevo nombre es una construcción simbólica que intenta rescatar fragmentos, letras o sonidos del símbolo identitario previo, es decir, reorganizando y reconstruyendo el símbolo, sin sustituirlo o modificarlo completamente. Del mismo modo, su aspecto social es intrínseco, puesto que se construye con la intención de que este sea reconocido y utilizado por los otros y, en la mayoría de los casos, la

reelaboración se da a partir de un símbolo que fue otorgado por la familia al momento del nacimiento, de tal forma, el cambio del nombre busca ser una práctica simbólica compartida (Aguilar Bautista, 2015). Por ejemplo, en el caso de Bárbara, aunque ella no construye su nuevo nombre, es “bautizada”, por otras chicas trans o pertenecientes a la comunidad. Bárbara incluso describe que este bautismo era un ritual muy frecuente en la comunidad trans en aquella época. De tal forma, el nombre es una práctica subjetiva e intersubjetiva que, en todos los casos estudiados, implica una reelaboración de la identidad, el cual marca, de cierta manera el inicio de un nuevo posicionamiento frente al género asumido (Nuru, 2014, citado por Wagner, et al., 2016).

No obstante, la elección del nuevo nombre no está exenta de la cisheteronormatividad, el binarismo y el lenguaje mismo, que diferencia entre nombres masculinos, nombres femeninos y nombres “neutros”. De manera general, todos los participantes escogieron o están pensando en asumir nombres culturalmente asociados a su género autopercebido. De esta forma, la elección del nombre también implica una incorporación de los parámetros culturales y se alinea con la norma social del género con el que se identifica. Sin embargo, es importante destacar que, el proceso de elección y cambio de nombre implica una deconstrucción y reconstrucción de la identidad de género pasada. El hecho de que Daniela y Camilo deconstruyan sus nombres impuestos, y rescaten una letra de este, implica una conexión con parte de su identidad pasada, lo que implica una búsqueda por mantener su identidad construida, a pesar del cambio de género. Una resistencia a renunciar a la identidad, a pesar del género. Por esto, con el cambio de nombre, los participantes recalcan y dan cuenta de su género autopercebido, pero mantienen el vínculo con su identidad pasada.

Por otra parte, los procesos de elección de nombres de Ángela y Bárbara dan mayor

énfasis a la elección que propone el medio social. Finalmente, el entorno social es un factor que determina un elemento tan personal como la elección del nombre nuevo, puesto que la construcción de la identidad y la construcción del sentido de sí es un proceso dialéctico con la esfera social (Norwood, 2013).

Reconocimiento legal. Otro aspecto que emerge ligado a la elección del nombre es el reconocimiento legal e institucional del mismo. La relevancia de este reconocimiento es destacada por todos los participantes, y a su vez, todos han tenido problemáticas al respecto. En primer lugar, el reconocimiento legal de la elección del nuevo nombre es un aspecto al cual le dan más importancia y se convierte en el obstáculo más recurrente en todas las historias.

Con relación a el proceso de cambio de nombre en su documento de identidad, Bárbara asegura que, únicamente fue posible finalizar el trámite gracias al apoyo de diversas fundaciones que brindan apoyo a las personas trans:

El proceso para nosotros llegar a este paso tan importante (...) porque ya dejamos de ser aquellos chicos señalados por la sociedad. Ya somos las mujeres trans que siempre hemos querido. Mi proceso duró 25 años luchando con el gobierno, y contra la sociedad para que nos aceptaran. Y ya, gracias a Dios hace tres años hice mi cambio. (Bárbara)

Además, cuando se le pregunta sobre su experiencia emocional cuando por fin pudo lograr el cambio de nombre en su documento después de tanto tiempo, Bárbara nos cuenta:

Para mí fue algo muy maravilloso (...) fue como si hubiera llegado por primera vez al país, como que hacía muchos años me hubiera ido y llegué renovada. (...) Te cuento que, de allá para acá muy feliz, (...) porque (...) yo aparecía como hombre, pero (...) ¡eso era tan frustrante! que yo iba para alguna parte y decía '[nombre asignado al nacer]' y veían una mujer maquillada, entaconada, muy bien vestida y todo. Entonces, todo el mundo

señalaba, se reía. (Bárbara)

Por otra parte, con respecto al trámite legal del nuevo nombre, Camilo afirma que no quiere terminar su bachillerato sin antes haber cambiado su nombre en su documento de identificación legal:

A mí lo único actualmente que me falta es sacar la cédula, pero, pues, encuentro trabas en la Registraduría. Entonces, sí me toca estar un poco ahí luchando con esa parte. (...) De hecho, yo no he terminado décimo. Simplemente estoy por la vida andando de décimo en décimo, a ver si algún día me gradúo. Por eso mismo, porque la verdad no quiero graduarme con mi nombre actual, porque es un gasto. Es un gasto después volver a sacar estos papeles, y la verdad (...) yo no soy rico para estarme gastando, una y otra vez, el mismo dinero. (Camilo)

En resumidas cuentas, existe una contradicción entre las identidades jurídicas y las identidades de género autopercibidas de los individuos trans. De acuerdo con Aguilar Bautista (2015), la búsqueda del reconocimiento legal y el cambio de nombre en las personas trans busca primordialmente circunscribirse al marco legal, y por ende, a la normal social del género autopercibido, esto debido a que, no contar con un reconocimiento o respaldo legal y jurídico de la identidad crea la percepción o sensación de que las prácticas de transición de género son ilegítimas, extrañas, o inmorales. Esto quiere decir que, las personas trans significan el cambio de nombre en sus documentos legales como una representación tangible y visible de su identidad de género, como una evidencia de su identidad tanto para ellos mismos como para los demás. De este modo, si el cambio de nombre se materializa en un documento legal, la práctica simbólica que inicialmente se configura de manera individual es legitimada por una institución estatal, por lo tanto, el símbolo pasa a ser norma social, en cuanto es citado repetidamente en las

interacciones sociales y dentro de las instituciones gubernamentales. (Aguilar Bautista, 2015).

En otras palabras, el nombre se convierte en una práctica social, y es una fuente de validación y reconocimiento, en cuanto más instancias lo reconozcan y hagan uso de este. Por otra parte, es importante destacar que, el cambio de nombre también obedece y acepta los parámetros del binarismo dicotómico entre masculino y femenino. Las personas trans, al iniciar sus trámites legales para llevar a cabo el cambio de nombre en su documentación, terminan escogiendo entre las únicas dos opciones posibles: mujer u hombre. Es decir, se debe escoger una de las dos opciones y distanciarse lo más posible de la otra, este criterio tradicional y cultural es el mismo que regula la construcción de la identidad cisgénero. Por lo tanto, tanto en el aspecto legal como en la elección del nombre, las personas trans se circunscriben a la normatividad social del género autopercebido (Aguilar Bautista, 2015).

La vestimenta y el cuerpo. Finalmente, la vestimenta y ciertos atributos del cuerpo resultan significantes importantes del género, de acuerdo con lo que manifiestan los participantes. Primeramente, todos los participantes manifestaron una atracción por elementos que resultan característicos de su género autopercebido, o fueron recibidos con correcciones por el medio:

[Después de los 14 años] mi novia de esa época (...) notó en mí gustos por la vestimenta femenina, el hecho de que (...) a mí me gusta pintarme las uñas. (...) Entonces desde esa época fue como la onda de dejarme crecer el cabello, (...) pintarme las uñas. (Ángela)

Mi mamá me notó a los 2 dos años de edad. (...) Ella, por ejemplo, le decía a mi papá: “Yo noto al niño raro por cómo se sienta, como se peina, él me recoge mucho las carteras mías, las de las tías... los vestidos, se pone las toallas en la cabeza y comienza con una peineta hacerse así [hace la mímica de peinar cabello largo]. (Bárbara)

“[En la escuela, cuando era pequeño] la falda la (...) engrapaba por la mitad, para poder sentirme así, de patas abiertas. (...) [En mi adolescencia] me gustaba mucho usar ropa ancha. (...) Yo con ropa femenina nunca me sentía bien” (Camilo).

“Entonces, [en el colegio] siempre me molestaban mucho era como por lo del cabello, lo de las uñas, porque siempre me ha gustado tener las uñas bastante largas” (Daniela).

Asimismo, todos los participantes identificaron otro elementos representativo del género, que les gustaría que se reflejaran en sus propios cuerpos:

Hay mujeres trans que no se operan. Yo no me pienso operar. Si yo transicionara, yo no me operaría. (...) O yo no creo que lo haga. Y si lo haría, yo creo que sería solamente, yo qué sé, *aumento de senos*, o algo así. Haría tratamiento hormonal, más que nada por la *distribución de grasa*, porque hace que el cuerpo se vea mucho más bonito. (Ángela)

Porque llegué una vez [a una droguería, a buscar hormonas] y yo pregunté: “Ay, mirá, lo que pasa es que yo quiero (...) cómo te dijera... como *sacar busto*... que si yo me pongo un vestido o algo, pues que *se me vea algo*, ¿no?” (Bárbara)

Entonces, ya la gente me trata como “Chacho”, ya me ven como un muchacho, un muchacho cualquiera. Entonces, ya eso es sentirse mucho. ¿Qué falta mucho? Sí, porque la verdad yo sí me pienso *operar, el pecho para que no se note más*. (Camilo).

Hay como dos cirugías que me interesan, que serían cirugía de feminización de *la voz*, porque no me gusta mucho mi voz. (...) Y la otra sería la cirugía de *reasignación de sexo*.

Como tal, los elementos son: el busto “femenino”, los genitales, la distribución de la grasa y la voz. Estos son asumidos como distintos, cuando se encuentran en el cuerpo de una mujer y de un hombre.

Teniendo en cuenta los elementos de vestimenta y corporales que los participantes asocian con su visión de género particular, resaltan que estos encajen con los estereotipos que se tienen de los hombres y las mujeres, considerando que nos encontramos en un contexto normativo. En este caso, los gustos, juegos y prácticas de los participantes encajarían con lo que se espera culturalmente de su género autopercebido, como afirma Godoy (2019), las personas trans suelen direccionar su comportamiento y expresión de género para que exista cierta ‘concordancia’ entre el género autopercebido y las expectativas culturales que se tienen del mismo. Es decir, preocupación por tener busto notable, gusto por la ropa femenina, el cabello y las uñas en las mujeres; y la ropa ancha, la manera de sentarse (con las piernas abiertas) y el distanciamiento de cualquier elemento que pueda ser considerado femenino en los hombres.

Por otro lado, los participantes Bárbara y Camilo hacen referencia a algunas adecuaciones corporales que les gustaría realizar en el futuro, o que están sucediendo en su cuerpo, y al sentimiento de aceptación y gusto que presentan con su cuerpo actual:

De pronto me haría una lipo, (...) unas caderas, de pronto me pondría más busto, me haría la bichectomía, como adelgazar mi rostro... aunque yo les digo que... a mi edad y como yo estoy, me miro al espejo y le doy gracias a Dios porque yo me siento bien, yo me siento bien como estoy. (Bárbara)

Yo en este momento me siento a gusto con los cambios, porque yo, antes de las hormonas, era mucho más gordito. Por ende, esa grasa se veía reflejada en muchas partes de mi cuerpo, incluyendo el pecho. Ahora no tanto, porque las hormonas lo que hacen es quemar grasa y glándulas, entonces eso se va quemando, el ejercicio va ayudando. El hecho de que vaya mermando para mí es muy satisfactorio, y que mi cuerpo nunca ha sido muy femenino. (Camilo)

De manera particular, ambos entrevistados refieren aceptación por su cuerpo, pero a su vez presentan deseos de seguir modificándolo. Esto puede implicar que aspiran a un ideal de género que quieren alcanzar.

Por otro lado, algunos entrevistados también mencionan significados acerca de signos que asocian con su propia experiencia de ser una persona trans. En este caso, Camilo identifica a las vendas como un significante muy representativo de la experiencia de los hombres trans:

Las vendas para nosotros son muy significativas, porque la gran mayoría de nosotros no hemos vendado el pecho con vendas. Nos hacemos mucho daño, mucho daño nos hace, pero es la forma más rápida que nosotros hemos encontrado de tapar nuestro pecho.

Apenas se asumió como persona trans, buscó ocultar para sí, y para los demás, cualquier signo que pudiese indicar a los otros que era una mujer.

Por último, Ángela menciona que le gusta el maquillaje y la ropa femenina, pero afirma que estos no tienen ningún género, sino que pertenecen a una esfera estética del mundo social, y más bien la sociedad le otorga un género:

Para mí el maquillaje no es de mujeres, sino que es un mundo estético, de la misma manera en que lo es la ropa. (...) De hecho, y durante mucho tiempo, para mí no existía la ropa de hombre, sino que existía la ropa de mujer y la ropa unisex. (...) Porque el hombre no usa vestidos, pero una mujer puede usar vestidos,... (...) y puede usar la ropa de un hombre, y no se va a ver mal, en ninguna de las dos. Pero uno en un hombre, no es como tradicional que use una falda. (...) Entonces, yo era como que: “¿La ropa tendrá estrictamente un género, o el género se lo daremos nosotros?”. (Ángela)

No obstante, aunque Ángela considera que el maquillaje y la ropa no tienen estrictamente un género particular, afirma que para ella un evento muy importante, y de gran significado en su

vida, fue la primera vez que usó un vestido y maquillaje frente a sus amigos más cercanos en una reunión social:

Muy chévere. O sea, fue liberador. No sé, es raro. Como cuando uno pasa de usar ropa que le compran, a ropa que uno quiere usar. Así me sentí yo. Fue como: “Yo elegí, usar esto, para hoy, para que me vieran hoy así”. (...) Me maquillé, y todo. Obviamente me maquillé para el trabajo, pero no me desmaquillé el resto del día. Entonces, fue como que: “Esto es parte de mí”. Fue la primera vez que ellos me vieron así, mis amigos que vi en esa tarde, que son mis mejores amigos. (Ángela)

En el discurso de Ángela se presenta una contradicción, en tanto que considera que la vestimenta no representa un género en particular, pero se siente muy feliz al utilizar por primera vez ropa femenina de manera pública. De esta forma, aunque Ángela considere que la ropa es femenina, porque así se quiere, debe situarse en un sistema de creencias común, a la hora de mostrar su identidad al mundo.

En conclusión, la vestimenta y los elementos relacionados al cuerpo son identificados como femeninos o masculinos, muchas veces por la manera en que el medio se dirige a ellos. Además, algunos de los atributos corporales son incluso deseados en el propio cuerpo, de tal forma que estos sirvan de “evidencia” a los demás de la identidad de género asumida (Rosenberg, 1965; Godoy, 2019), y otros elementos buscan ser modificados, para evitar que el entorno social, se refiera a ellos por el género asignado al nacer. Es por esto por lo que, aunque los individuos afirmen que la vestimenta y el cuerpo no define un género, ellos de igual forma buscan adecuar su expresión de género y su propio cuerpo a la expectativa cultural (Godoy, 2019), es decir, se modifican para circunscribirse a la norma del género autopercebido y a los parámetros que rigen a ese determinado género (Aguilar Bautista, 2015) y se sienten gustosos

cuando en interacciones sociales las personas asumen su género correctamente a simple vista. A continuación, se mostrarán los resultados obtenidos y el análisis respectivo de Promotores de Género y Estrategias de Mediación.

Promotores de Género y Estrategias de Mediación

En esta tercera categoría de análisis, se entiende como promotor de género a un agente social que se encarga de transmitir a cada nuevo individuo la normativa social en cuanto al género. La idea base de esta categoría es que el individuo aprende de alguien, y este alguien le enseña qué es el género, los roles sociales, y lo socialmente aceptado o invalidado. Identificamos en las historias de los entrevistados, que estas nociones las enseña el medio social inmediato, la familia, los pares, las instituciones y los medios de comunicación. No obstante, es importante mencionar que los individuos no son sujetos pasivos frente a las promociones de género que les otorga su contexto social inmediato. Por esta razón, el objetivo principal de este apartado es rescatar las posturas o estrategias que las personas entrevistadas desarrollan o incorporan para mediar frente a las demandas, expectativas o posturas que se encuentran dentro de su contexto sociocultural. Siendo así, para detallar los elementos evidenciados en las narraciones de los participantes, se mantendrá el orden planteado: Ángela, Bárbara, Camilo y Daniela. De esta manera, la primera subcategoría a analizar es “Pares”.

Pares

Utilizamos el término “pares” para hacer referencia a sujetos contemporáneos al participante, que hacen parte del mismo rango de edad u ostentan el mismo rol (e. g. estudiante, mujer), dependiendo del contexto. En esta categoría, se describen algunos de los pares más

representativos en la construcción de las posturas de los participantes acerca de su identidad de género. La idea de que se considere a un par representativo se basa en las posturas evidenciadas en el discurso de los participantes, dado que esta postura se ha nutrido de la interacción con dicho par.

Los pares más relevantes en la historia de Ángela fueron: un compañero del colegio a sus 12 años⁴, su primera novia a los 14 años, su mejor amiga, sus mejores amigos hombres, una compañera del trabajo, y su novia actual.

Acerca de su primera novia, ella recordó lo siguiente:

“Ella me dijo: ‘Sé vos mismo’. Entonces, yo ahí me preguntaba: ‘Bueno, ¿qué [es] exactamente lo que me gusta? ¿Cómo me vestiría, o qué?’” (Ángela).

Esta primera relación le incitó a que fuera ella misma, y buscara qué era exactamente lo que le gustaba, y cómo quería verse. Gracias a sus vivencias con ella, se dejó crecer las uñas y el cabello, y comenzó a buscar vestirse como quería, orientada a una visión que tenía de sí misma.

Como ella misma lo describió:

“En esta época, 16-17, yo fui armando como un ideal, a donde yo quería como ir apuntando, mediante yo iba creciendo. ‘Yo quiero tener este comportamiento. Yo quiero tener esta onda. Yo quiero verme así’” (Ángela).

Aunque en este caso, Ángela lo enuncia orientado a su identidad particular, nos parece relevante resaltar que esta primera relación motivó a Ángela a que experimentara y explorara su expresión de género.

En cuanto a su mejor amiga, fue con ella con quien decidió realizar sus sesiones de fotos. Sobre la primera sesión, detalló lo siguiente:

⁴ La situación con su compañero a los 12 años fue analizada en el apartado de Configuración histórica identitaria: Etapa inicial.

Ella es muy mente abierta, entonces fue como: “Ay, qué chévere. Yo te ayudo, te apoyo con todo lo que necesités”. Porque como yo sé cómo era ella, y cómo es ella, fue por eso también que sentí la comodidad de decirle. Y ella es alguien a quien tú le cuentas tus problemas, y ya está buscando soluciones. (Ángela)

Como Ángela denotó, considera a su amiga como “una persona de mente abierta”. En este caso, puede equipararse a que es una persona que acepta las identidades de género diversas, y no la juzgaría ni la discriminaría por esto.

Por esto, después de la segunda sesión de fotos, Ángela decide que debe decirle a alguien sobre su identidad de género, y la escoge a ella. Acerca de esto, narró lo siguiente:

Fue como espontáneo. Y yo ya llevaba varias semanas, meses, donde yo siempre había sentido como que, dentro de mí, yo soy algo diferente a como yo me exteriorizo.

(Ángela)

Posteriormente, cuando ya se había discutido un poco más la identidad de género o las dudas de Ángela, su mejor amiga le dice lo siguiente:

“Ve, tú vas a ser una mujer. Y vas a ser mi amiga. Deberías tratarme como tal, más dulce, no sé”. Ese día yo le dije: “Creo que tú estás confundiendo muchísimas cosas. Yo antes que una mujer, voy a ser yo, y no voy a cambiar. (...) Es lindo cuando una chica es dulce, y me gusta ser dulce y sensible. Entonces, lo haría porque me gusta que sea así. No porque ‘Ay, tengo qué’, o porque ‘Ay, sos femenino’”. (Ángela)

Esta interacción implica que su mejor amiga esperaba algo muy específico de Ángela como mujer. Sin embargo, a Ángela no le parece que ella deba cambiar en ese aspecto, o que deba asumir actitudes por ser una mujer. “Yo antes que una mujer, voy a ser yo, y no voy a cambiar”, es lo que dice. Ángela considera que su identidad de género, al menos de manera

comportamental, no tiene por qué responder a la expectativa cultural que se tiene sobre lo que debería ser una mujer, y, que si ella adopta comportamientos considerados femeninos por sus pares, no es porque sienta la presión de tenerlos, sino porque simplemente hacen parte de cómo ella es.

Cabe resaltar que, aunque Ángela afirmó su negativa a cambiar sus comportamientos al transicionar, dejó en claro que considera que sus amistades femeninas son más importantes, porque necesita conocer cómo se es mujer y cómo funciona el mundo desde esa perspectiva. Sin embargo, es clara en que su mejor amiga, quien es lesbiana, no hace realmente parte de ese mundo femenino que menciona, sino de un mundo masculino, o lésbico, o neutro, pero no femenino. Dejar a su amiga de lado de ese mundo, por su orientación sexual, por sus intereses sentimentales, implica que la mujer que busca ser, para ella, sólo hace parte del mundo femenino si es heterosexual. Esto es así, dado que la idea de ser heterosexual se asocia tradicionalmente con roles de género muy específicos y delimitados para los hombres y las mujeres (Serret, 2009; Rich, 1980; Weiss, 2001). Esto implica que Ángela se encuentra en una búsqueda por conocer cómo funciona la mujer dentro de un sistema donde las relaciones heterosexuales se asumen por defecto, lo que implica una búsqueda por una mujer “femenina” de manera tradicional.

Y por último, otro aspecto en donde resalta su relación con su amiga es cuando ésta le pide que, cuando deba elegir un nombre, no escoja el de ella, para que no tengan el mismo.⁵No obstante, Ángela relató lo siguiente acerca de qué nombre le gustaría utilizar:

“Estoy pensando. (...) me gusta. Mucha gente me conoce como [diminutivo de apellido], como [seudónimo], y como [nombre de mejor amiga]” (Ángela).

Como puede denotarse, Ángela ya utilizaba el nombre de su mejor amiga en algunos

⁵ Situación mencionada en el apartado de Elección y cambio de nombre.

espacios, a pesar de su petición de no utilizarlo. No obstante, de igual forma ella es clara en que reconoce su petición, y que no piensa utilizar su nombre a la hora de cambiarlo legalmente.

Respecto a los amigos más cercanos de Ángela, todos hombres cisgéneros hasta el momento de la entrevista, están enterados de su identidad de género:

“Todos entienden, y así. Les parece chévere” (Ángela).

Por otro lado, cuando narra acerca de su experiencia presentando su expresión de género en la reunión social con ellos, ella cuenta lo siguiente:

Fue la primera vez que ellos me vieron así, mis amigos que vi en esa tarde, que son mis mejores amigos. (...) De hecho, no me preguntaron: ¿Por qué te viniste así?”. (...) Me imagino que ellos dijeron: “Ve, vino. Por fin se atrevió”.

Cabe resaltar la pregunta que podría haber surgido de ellos, de inquirir el porqué de su apariencia. Aunque, de acuerdo con ella, sus amigos la aceptan, puede que de igual manera estuviese esperando algún grado de discriminación. Resulta interesante esta frase que les atribuyó, como motivándose a sí misma a continuar su proceso de transición:

“Por fin se atrevió. Es como, de los primeros 100 pasos que uno tiene que tomar, a la hora de... ¿salir del clóset? [risas]” (Ángela).

Sobre la compañera de trabajo, Ángela la describió como una persona muy noble, muy dulce, y la considera “otro gran pilar que acabo de conseguir” (Ángela), dado que la apoya en su transición. Los dos pilares a los que se refería Ángela son su mejor amiga y su amiga del trabajo. Podría considerar esta su red de apoyo más cercana, en cuanto al proceso de transición.

Cabe mencionar que esa compañera de trabajo le regaló un vestido, maquillaje y la invitó a “rumbiar”. En esta salida, Ángela pudo mostrarse públicamente vestida y maquillada como realmente quería, lo que implica que está tomando nuevos espacios para expresar su identidad de

género.

Ahora bien, sobre su pareja actual, Ángela refiere que su pareja la complementa. Sin embargo, también relata lo siguiente al momento de la entrevista:

Hay gente que me trata de “ella” ya, que han dicho como: “¿Cómo quieres que yo te trate?”. *Y ahí me cuesta responder porque tuve un conflicto* hace poco con mi pareja actual, que no conoce mucho de esto de la disforia de género, y a ella no le gustan las mujeres. (...) Entonces cuando alguien me dice: “¿Cómo quieres que te trate?”. *Yo entro como en conflicto, porque no sé.* (Ángela)

En su última frase de la cita, Ángela dijo que no sabía cómo quería que la trataran. Sin embargo, en otro momento de la entrevista, dijo que le gustaba que la trataran como “una”. Tomando estos dos momentos de la entrevista, resultan contradictorios a primera vista. Sin embargo, lo que puede denotarse en estos es la incidencia de este conflicto con su pareja en la asunción de su identidad de género en más espacios. Cuando la gente le pregunta cómo quiere que la traten, ella quiere decir que utilicen pronombres femeninos, pero, al hacerlo, se remite al conflicto con su novia, y a la idea de que, mientras más avance en su proceso de transición, menos atraída estará su novia por ella. Es relevante esta interacción, porque transicionar mientras se sostiene una relación sentimental implica que se pone en cuestión la orientación sexual de sus parejas, si estos se consideran monosexuales (e. g. homosexual, heterosexual). Sin embargo, a pesar de lo que implique continuar con su transición en su relación, ella describió lo siguiente durante la actividad del mapa relacional, cuando describe lo que está más cerca del círculo:

Mi transición. Siendo, irónicamente, la que está más cerca, porque ahorita es como el momento más relevante, porque me estoy poniendo a mí de prioridad. O sea, después de mucho tiempo, me coloqué de prioridad sin sentirme mal al respecto. Y ahí siguen mi

pareja y mis *hobbies* (...). (Ángela)

Debido a esto, puede asumirse que, ante este conflicto con su pareja acerca de su identidad de género, su postura es ponerse primero y anteponer su bienestar a los deseos de su pareja.

Brevemente, en las interacciones con sus pares, Ángela demuestra tensiones entre lo que sus pares esperan de ella, o podrían esperar, y su proceso de transición. Por un lado, sus pares le han dicho, o ella asume que piensan, que su proceso de transición implica cambios drásticos en su manera de ser y en su vestimenta. Por otro lado, algunos pares declaran que su transición también implica cambios en la forma en que estos se relacionan afectivamente hacia ella. Aunque se presentan estas tensiones, Ángela ha ido construyendo sus posturas al respecto, orientadas a priorizar su proceso de transición y su identidad, sobre estas demandas presentadas en este contexto.

Ahora bien, para Bárbara, se identificaron que los siguientes pares fueron los más relevantes en su constitución identitaria: amigos, otras mujeres trans, su expareja, entre otros.

Con relación a sus amigos, existen diversos acontecimientos donde estos ocupan un lugar importante frente a la construcción identitaria de Bárbara. De hecho, Bárbara pudo explorar su identidad de género y la vestimenta femenina con la que se siente identificada gracias al apoyo de sus pares. En primer lugar, como se mencionó en la sección de Configuración Histórica Identitaria, una amiga de Bárbara era quien disponía de su casa para que Bárbara pudiera vestirse con ropa femenina e ir a clubs nocturnos y socializar como mujer sin que nadie lo supiera, ni siquiera su familia. Y después, regresaba a casa de su amiga, y se vestía nuevamente con ropa masculina para regresar a su casa familiar.

En otra ocasión, Bárbara tenía 22 años, se encontraba en alguno de los clubs nocturnos

que frecuentaba y conoce a una persona, quien la incita y motiva a mostrarse vestida de manera femenina ante sus padres, ante lo cual, Bárbara narra que:

“Entonces, una amiga me regaló... me acuerdo tanto, un vestido de jean hermosísimo, (...) el esposo y los hijos me regalaron el bolso” (Bárbara).

De esta manera, Bárbara se viste con esta ropa obsequiada por su amiga y su familia para ir a visitar a sus padres y presentarse oficialmente ante ellos con ropa femenina.

Sobre su relación con otras mujeres trans, Bárbara afirma que no suele relacionarse con otras chicas trans, debido a lo siguiente:

En el gremio de nosotros hay mucha hipocresía, hay mucha falsedad, mucha maldad. Se habla mucho, y entonces, cuando de pronto uno tiene buenas amistades, no ven como como dañarle esa relación. Si de pronto tiene un buen hombre a su lado también, comienzan a chismear, a decirles cosas, como para que se le dañe todo, entonces, por eso no me gusta porque yo no estoy de acuerdo con muchas de las chicas (...) he sentido toda esa mentira, esa hipocresía, todo eso, de todas ellas, que no se salva ninguna. (Bárbara)

Por todo esto, Bárbara afirma que prefiere no relacionarse tanto con otras mujeres trans, más aún, considera que prefiere rodearse de personas heterosexuales. Aunque, esto no es del todo cierto, dado que Bárbara cuenta que sostiene varias amistades con hombres homosexuales. De tal forma, es posible asumir que a lo que Bárbara se refiere es que prefiere relacionarse con personas cisgénero.

Por otro lado, sobre su expareja, Bárbara manifiesta que tuvo una muy mala experiencia, la califica como “muy amarga”, y a partir de ello, siente miedo, temor, y poca confianza ante los hombres:

“Porque pues me han pasado tantas cosas que, a veces sí creo cuando un hombre se me

acerca, a veces no le creo por ya el temor de lo que me pasó hace once años atrás” (Bárbara).

En ese mismo orden de ideas, Bárbara manifiesta que a futuro sí le interesaría formar una relación, sin embargo, primero debe trabajar en sus miedos:

De pronto me gustaría llegar a tener a alguien, porque en realidad, yo hace 11 años estoy sola. Y he salido con chicos (...) pero pues, que haya vuelto a tener una relación seria desde esa época, no. Hasta ahora no la he vuelto a tener. Pero de pronto sí, o sea, como dejar ese temor. Dejar ese temor de que todos los hombres son iguales, de que todos me van a mentir, de que todos me van a utilizar, no. Dejar ese temor y darme a conocer.

(Bárbara)

No obstante, aunque dice que quizás desea formar una relación, ella tiene la impresión de que, sin importar cuán bonita sea una mujer trans, todas terminan solas:

Aunque, en el gremio de nosotros, por lo regular... y eso está muy cierto y muy escrito, que por muy linda que sea la trans, siempre en la vida nosotras terminamos solas. Porque las relaciones tienen que ser siempre clandestinas, no podemos sacarlas a la luz pública. Por aquello (...) del machismo que impera todavía Latinoamérica. Entonces, tenemos que llevar una relación escondida. (Bárbara)

A pesar de esto, Bárbara no lo ve de una manera tan pesimista, considera que, incluso en lo prohibido y lo oculto puede haber disfrute, más aún, afirma que lo prohibido quizás es lo mejor. Por último, Bárbara también afirma que, en general, a cualquier lugar que ha ido, siempre ha existido alguien que la trataba mal o quería hacerle algo negativo, especialmente cuando no había logrado realizar el trámite para cambio de cédula femenina:

Ya soy una mujer trans, puedo andar tranquila con mi cédula, y orgullosamente la muestro. Sin necesidad de que me señalen, me critiquen, ¿entiendes? Porque (...) no por

dármelas de nada, pero... siempre donde yo quiera que voy, una que otra persona quiso como... hacerme “el fó”, y todas estas cosas. Pero siempre donde yo voy: “Señora ¿cómo está?”; “Señora, buenas tardes”; “Señora, buenos días”. O sea, por mi forma de ser, ¿entiendes? (...) De que (...) realmente no demuestro... como me dice la gente, vino un chico en estos días y me dijo: “Pero es que tú no demuestras que eres una mujer transexual” (Bárbara).

Bárbara significa estas dudas o afirmaciones de que no parece una mujer trans como algo positivo, incluso atribuye que todo se debe a su comportamiento, forma de proceder y de vestirse.

En pocas palabras, los amigos de Bárbara ocuparon un lugar importante en su desarrollo identitario en la medida en que apoyaban su identidad de género autopercebida y sus deseos de experimentar con vestimenta femenina. Por otra parte, debido a malas experiencias en interacciones con su comunidad, especialmente con otras mujeres trans, han llevado a Bárbara a adoptar una postura de distanciamiento y más bien rechazo ante la posibilidad de entablar una amistad con ellas, puesto que, le generan desconfianza y piensa que si intenta tener una relación van a intentar arruinársela. También, una relación que concluyó mal hace que Bárbara renuncie a tener relaciones por muchos años. Actualmente, Bárbara expresa que quiere dejar esos miedos atrás e intentar establecer una relación más formal, sin embargo, finaliza compartiendo una creencia de que ella considera que, todas las mujeres trans van a terminar su vida solas y sin una pareja a su lado por la cultura predominantemente machista que no le permitiría a ella tener una pareja y compartir su relación en una esfera pública de manera tranquila.

Para Camilo, sus pares serían: sus dos primeras novias, sus compañeros de colegio, su mejor amiga, y quienes conforman el movimiento activista al que está vinculado.

Con respecto a sus primeras relaciones románticas con mujeres, resultar relevantes para lo que sería la construcción de su expresión de género. Con la primera, descubrió su gusto por las mujeres, que tradujo en identificarse con la etiqueta “lesbiana”.⁶ Con la segunda, comenzó a asumir parte de su expresión de género autopercebido, en relación con su vestimenta y cabello, es decir, utilizando ropa de “hombre” (e. g. camisas, pantalones) y cabello corto, ambos elementos tradicionalmente asociados con la apariencia que se asume debería tener un hombre. En conclusión, la primera etiqueta que Camilo asumió le permitió desarrollar una expresión de género masculina, que era entendida como producto de su orientación sexual, por lo que, aunque se salía de la expectativa heterosexual, se mantenía dentro del sistema cisgénero.

Acerca de los compañeros de colegio, -de su salón, específicamente-, en la narración de Camilo se posicionan como sujetos confundidos, dado que, cuando Camilo solicitó que lo llamaran por su nombre masculino⁷ ante su clase, y la petición es rechazada, Camilo lo entendió como un juego de poder entre él y la profesora, sobre a quién deben darle la razón sus compañeros:

“Ponía a los estudiantes en esa etapa de confusión de ‘le hago caso a [esta persona], que tiene razón, o le hago caso a la profesora, porque es la profesora’. Fue bastante una guerra” (Camilo).⁸

Por otro lado, en su colegio parecía que estudiaba otra persona, que podría tener una identidad de género diversa. En relación con esta persona, Camilo narró lo siguiente:

Recuerdo mucho que había otra persona que era una chica, pero físicamente uno la veía y

“ese marica es un man” (...). No recuerdo el nombre. La verdad, nunca llegué a tratar con

⁶ ver Configuración histórica identitaria.

⁷ En este momento de su vida, Camilo utilizaba un nombre masculino, pero todavía no identificaba al término “trans” como descriptor de su experiencia subjetiva.

⁸ Esta relación con la docente será profundizada en la siguiente categoría de Otros contextos institucionales.

esta persona, entonces, para mí, no sé ni cómo llamarla, ni qué decirle, ni cómo mencionarla, porque la verdad no traté. (...) Una vez la escuché llorando. Yo: “¿Qué te pasa?”, “No, es que esta gente no entiende”. Y yo: “Relajate, que pronto entenderán, y si no, toca hacer algo para que entiendan”. (Camilo)

Gracias a la narración de esta interacción, se pueden identificar algunas posturas que Camilo tomó en cuanto al género de esta persona. En primer lugar, la importancia que le da a conocer el género autopercibido de esta persona, antes de asumir con certeza sus pronombres. En segundo lugar, la distinción que realiza entre lo que percibe de la persona, el género que le asume, y su identidad de género real. En otras palabras, Camilo afirma que esta persona luce como un hombre, pero de igual forma utiliza pronombres femeninos como referencia a su género. Y por último, lo significativo de esta interacción para él puede denotarse en su intención de ocupar la posición de instructor de identidades de género diversas y formas de expresión de género, siempre buscando investigar y compartir detalladamente a otros, con el objetivo de que estas identidades puedan ser entendidas, y aceptadas.

Camilo, asimismo, describió una experiencia con una persona muy cercana a él, una de sus mejores amistades. Esta persona, dentro de su propia construcción identitaria, decidió hacerse llamar por un nombre “neutro”, que resultaba femenino y masculino a la vez. A Camilo le resultaba muy interesante esta dinámica, por lo que escogió para sí un nombre masculino⁹, y le pidió a esta persona que comenzara a llamarlo de esa manera. Esta rotura en el orden social, que diferencia claramente entre todo lo que debe ser femenino y todo lo que debe ser masculino, le permitió a Camilo navegar su inconformidad con las etiquetas que mantenía en ese entonces, y asumirse una “etiqueta” nueva, un nuevo nombre, que le hizo sentir mejor en su entorno social y

⁹ Ver apartado de Significados de género: Símbolos representativos, en el título Elección y cambio de nombre.

en sus interacciones con otros. Como él mismo detalló:

“Era muy emocionante, pero, como les digo, no sabía el porqué me emocionaba tanto el hecho de que me llamaran ‘[Camilo]’, y yo me sintiera como tan ‘¡Uy!’ [risas]. Así fue. Entonces, era muy sorprendente para mí” (Camilo).

La postura que asumió en esta vivencia involucra una búsqueda por explorar las nuevas posibilidades que se le presentan con relación al género y a la identidad (Serret, 2009), y es en la interacción con los otros, en el ser llamado por ese nombre, que se siente a gusto.

Con relación al movimiento activista, Camilo conoció a través de redes a otro chico trans y fue con el primero que pudo hablar en persona:

Para el año 2019, conocí a (...), que es otro chico trans también de aquí de Palmira, y él era el primer trans que yo conocía, aparte de los que ya había visto en redes, pero ninguno había hablado como el tema en general, o sea, no habían llegado como: “No, puedes ubicarnos aquí, o tá”. No, él fue el primero. Entonces, él nos citó a las personas que nosotros considerábamos que probablemente éramos trans, o sentíamos como esa ‘rareza’, porque queríamos vernos más masculinos, pero no queríamos seguir siendo femeninos. Entonces, con él aprendí todo eso. Ya hablando, y que él me explicó toda la cuestión de la rama trans, yo dije: “No, aquí estoy”, y a partir de ahí, pues, ya comencé todo el proceso. (Camilo)

Para Camilo, esta charla fue reveladora. Gracias a esta experiencia, entre todos, forman un movimiento activista para hombres trans y personas masculinas, y actualmente está conformado por aproximadamente 30 personas que se consideran a sí mismas trans o mujeres masculinas.

Ahora bien, en el relato de Camilo también se presentan algunas posturas en relación con

el movimiento activista en el que está involucrado, y a sus compañeros de este. Como se mencionó anteriormente, la interacción en su colegio con la persona de posible identidad diversa instó a Camilo a involucrarse en los procesos de enseñanza acerca de las identidades de género diversas, de las expresiones de género, de las diferentes orientaciones sexuales, con el fin de educar a otros en estos aspectos. Para lograr esto, Camilo hace parte de un movimiento activista de su municipio, que busca acoger personas masculinas. La postura principal evidenciada en las menciones de su activismo es el uso de la identificación como herramienta para integrarse a este colectivo, y para dedicarse a enseñar en colegios sobre el género. Para unirse a este movimiento, y para asumirse como una persona trans, Camilo identificó en sí mismo que sentía una “rareza”, quería verse más masculino, y alejarse completamente de lo femenino. Esta sensación era también experimentada por otros jóvenes, y, gracias al líder del colectivo mencionado y la narración de su experiencia como persona trans, pudieron ponerle nombre a esa sensación y asumirse como hombres trans. Este uso de la experiencia como forma de introducir nuevas posibilidades de género, es utilizada por Camilo en sus círculos sociales, cuando sus amigos de la comunidad le piden consejo sobre la manera en que se sienten sobre su propio género. A esto, él siempre busca darles este consejo:

Dígalo en un momento en donde no se vea obstruido por más eventos, porque esos eventos llevan a más eventos negativos, y no es bueno ni saludable. Trate de buscar el espacio, o una persona que usted sepa que lo va a apoyar independientemente de cualquier cosa, y salga con esa persona adelante. No comience a dar explicaciones, porque después todos van a señalarte, van a querer trabarte tu proceso. Entonces, no, o sea, ¿qué sentido tiene? Entonces, busque la manera de ser feliz usted, sin limitarse o sin faltarle respeto al otro. (Camilo)

En este consejo se muestra lo importante que es para él encontrar un apoyo sólido ante la identidad de género diversa, sin importar si es una sola persona, o varias. Esto refleja su propia experiencia, y busca utilizarla como herramienta para enseñar a otros acerca de las identidades de género diversas.¹⁰

En resumidas cuentas, los pares de Camilo han propiciado espacios seguros e innovadores para el desarrollo de su expresión e identidad de género, y le han permitido experimentar en estos aspectos. No obstante, esto sólo se remite a su amigos, dado que otros pares, en su colegio anterior, no parecían ser espacios de aceptación de las identidades de género diversas. Este tipo de espacios intolerantes a la diferencia propició que se desarrollara en él el gusto por el activismo.

Finalmente, sobre los pares de Daniela, se identificaron que los siguientes fueron los más relevantes en su constitución identitaria: compañeros del colegio, amigos cercanos, su pareja actual, los amigos de su pareja y otras mujeres trans.

Sobre sus compañeros del colegio, dice que nunca sufrió de *bullying* o matoneo, y también asegura que nunca la molestaron como molestaban a otras personas:

[No] he sido como de llevarme mal con las personas, o sea, nunca en ningún momento (...) llegué a sufrir de *bullying* ni nada. Y como cosa curiosa, nunca ni siquiera me hacían bromas, como las que hacían a los otros compañeros, como de esconder el maletín... y cosas así (...) Aunque creo que principalmente es porque yo siempre he tenido muy buenas calificaciones, entonces como que todos intentaban llevarse bien conmigo.

(Daniela)

Por otra parte, sus amigas cercanas, con quienes vivía en un apartamento compartido

¹⁰ Esta enseñanza también permea la postura con su familia, acerca de su identidad de género. Se profundizará en la subcategoría Familia.

durante sus inicios en la universidad, la hicieron sentir apoyada y aceptada. De igual forma, esta fue la postura que también tomaron el resto de sus amigos de la universidad.¹¹

En cuanto a su pareja actual, cuando se le pregunta cómo se comportó al conocer su identidad trans, Daniela relata que:

Al principio, pues, él no lo sabía. Porque yo no tiendo como a... decírselo a alguien apenas comienzo a hablar con esa persona (...) porque considero que no es necesario, y que no es algo que me defina. Entonces, yo primero le cuento a las personas sobre (...) qué cosas me gusta hacer, qué hago en el tiempo libre, porque considero que esas son cosas que me definen más que mi identidad [de género].

Sin embargo, a medida que fue transcurriendo y avanzando su amistad, Daniela decide decirle:

Ya cuando comencé a hablar con él, y comencé a notar que había más química sí se lo dije, y me dijo como que... “Vale, está bien” o sea, no me dijo nada, pues, porque también estábamos hablando como en plan amigos. Y ya cuando comenzamos a salir, pues, tampoco nunca me dijo nada, (...) ni se comportó de forma que me hiciera sentir incómoda. Pero, sí ha sido como un poquito raro porque pues, él es un hombre cisgénero heterosexual, y nunca había tenido una pareja que fuera trans, ni nada. Entonces, (...) al principio, él no sabía muy bien... cómo sentirse, pero pues, dijo que al final simplemente le importó que yo le gustaba. (...) Y, realmente, él como tal no tiene problema.

No obstante, aunque la pareja de Daniela no tiene ningún problema con su identidad de género, ella comenta que, los amigos de su pareja en algunas ocasiones le han realizado comentarios que la hacen sentir incómoda y también a él:

¹¹Se mencionó en la categoría de Configuración Histórica Identitaria.

Sus amigos a veces le hacen comentarios incómodos, a veces él me ha dicho (...), normalmente él se molesta con ellos... y ya. Entonces sí, realmente con él directamente nunca he tenido problemas, sino más bien con sus amigos que han hecho comentarios al respecto, respecto de que estemos juntos.

En este caso, la relación sentimental entre una persona transgénero y una persona cisgénero causa comentarios, en ambientes donde se asume el sexo biológico como equivalente al género, sin importar la autopercepción del individuo. Y por esto, relaciones heterosexuales entre mujeres trans y hombres cis, son consideradas como relaciones homosexuales. Dentro del sistema cisheteronormativo al que se ve expuesta Daniela, promovido por los compañeros de su pareja, ser homosexual es causa de comentarios malintencionados, y ser una persona trans también. Este tipo de ambientes, como se dijo al inicio, promueven la idea de que las personas de identidad de género diversa son inválidas en sí mismas, e invalidan la orientación monosexual¹² de sus compañeros sentimentales.

Por último, cuando preguntamos por su relación con la comunidad trans y específicamente con otras mujeres trans, encontramos una respuesta similar a la de Bárbara. Daniela refiere que no ha tenido mucho contacto con otras personas trans, a excepción de unos compañeros de la universidad. También, cuando se habla sobre la comunidad LGBTIQ+, considera que sí se siente parte de la comunidad, sin embargo, comenta que le es difícil sentirse identificada con ciertos aspectos de la comunidad, especialmente con los que involucran a las mujeres trans:

Muchas veces, por ejemplo, las campañas que tienen que ver con mujeres trans, tiene que ver como con cosas referentes a trabajadoras sexuales y todo eso... Y, entonces, no sé,

¹² La orientación sexual de tipo monosexual implica que solo se siente atracción sexoafectiva a un solo género.

como que no me logro llegar a sentir conectada con esa parte. (...) La cuestión es que, yo, pues, de cierta manera soy una persona privilegiada, pues, yo tengo el apoyo de mis padres, estoy estudiando una carrera con más oportunidades laborales, y todo eso. Y también pues de que el mundo ya ha ido avanzando y aceptando más, pero, pues por ejemplo muchas personas trans (...) que ya están más mayores, pues, que son de épocas anteriores, (...) no tenían muchas oportunidades laborales, y pues, por eso tenían que recurrir a ser trabajadores sexuales muchas veces. (Daniela)

En pocas palabras, Daniela considera no haber sufrido ningún tipo de bullying por su expresión de género mientras estaba en el colegio, ni tampoco vivió ningún tipo de rechazo cuando compartió su identidad de género ante sus amigas cercanas con quienes compartía apartamento o sus compañeros de la universidad. Asimismo, con relación a su pareja, Daniela tiene una concepción que consiste en que su identidad, es decir, sus gustos particulares son más importantes que su identidad trans, la cual ella asegura que no la define. Por esta razón, no considera que tenga que compartirla apenas entabla una conversación con alguien que quizás esté interesado en ella, como ocurrió con su actual pareja. No obstante, a pesar de que su pareja no haya tenido ningún tipo de inconveniente con su identidad de género, parece que los amigos de él sí, y por esto, realizan comentarios cuestionando el por qué están juntos los cuales la hacen sentir incómoda. Y por último, Daniela refiere que, le es difícil conectar con la comunidad trans, especialmente porque el tema en el que se centra gran parte de la comunidad, las fundaciones, campañas o eventos, todos son relacionados al apoyo hacia las trabajadoras sexuales, y Daniela no logra conectar con ese tipo de problemáticas porque no es algo que haya tenido que vivenciar.

Sobre esto último, es importante resaltar que, los contextos socioeconómicos de los núcleos familiares pueden llevar a que los individuos tomen cierto distanciamiento de la

comunidad trans, y de las problemáticas recurrentes de la misma. Para empezar, Bárbara y Daniela crecieron en contextos que ellas mismas reconocen como “privilegiados”. Respecto a Bárbara, ella cuenta que proviene de una familia con dinero, y en repetidas ocasiones dice no estar de acuerdo con diversas acciones de las otras mujeres trans, a partir de diversas malas experiencias del pasado, Bárbara afirma que hay mucha hipocresía y maldad entre las mujeres trans, y enfatiza que:

“Yo no estoy de acuerdo con muchas de las chicas que son prostitutas, que son ladronas, que son viciosas, que venden sus cuerpos; no hay necesidad porque Dios nos dio manos para trabajar” (Bárbara).

Crecer en entornos socioeconómicos privilegiados puede llevar que, tanto Bárbara como Daniela no se sientan identificadas con las problemáticas que suelen aquejar a otras mujeres trans, tales como: el trabajo sexual, el uso de sustancias psicoactivas, o el incumplimiento de ciertas normas sociales/legales.

Para resumir los sucesos, experiencias y perspectivas de los participantes acerca de sus pares, se puede decir que, ciertas amistades ocupan un lugar de suma importancia, posicionándose como promotores de la identidad de género autopercebida de los individuos entrevistados y proporcionando un pilar de apoyo y motivación en el proceso de transición. Por ejemplo, en lo que narran Ángela, Bárbara y Camilo los pares toman un rol activo como promotores de diversas formas. Asimismo, estas tres historias coinciden en un elemento: los regalos. Estos regalos son un símbolo que ocupa diferentes significados dependiendo de la persona y el momento en que esté atravesando, sin embargo, todos comparten la intención de motivar y ayudar de cierta forma a la persona a tomar valor para continuar con su proceso, en otras palabras, promoviendo la continua construcción de la identidad de género

En conclusión, todos los relatos de los participantes comparten la particularidad de nombrar a los amigos como primera instancia a la que recurren como fuente de apoyo a la identidad de género trans. De manera específica, los entrevistados expresaron su incertidumbre, o sus primeras muestras como género autopercibido, ante amigos y/o pares, y luego ante su núcleo familiar. No obstante, a pesar de la comodidad evidenciada dentro de las historias hacia los pares más cercanos, las interacciones con ellos también implican un aprendizaje del medio social y del género.

Por lo tanto, las personas de la misma edad (pares o contemporáneos), especialmente los amigos o hermanos, son la primera instancia a la que recurren las personas trans entrevistadas para compartir su identidad de género. De acuerdo con Espinoza *et al.* (2019) y Devor (2004) los amigos son la primera instancia en la mayoría de los casos, debido a que las personas trans necesitan compartir su descubrimiento o identificación de género y los pares o amigos los toman como un referente libre de juicios, que los aceptarán y apoyarán en mayor medida. En ese mismo orden de ideas, esta elección representa una estrategia discursiva denominada “closeted enactment” (Nuru, 2014, citado por Wagner *et al.*, 2016). Como también, es una estrategia comportamental relacionada con la fase de constitución identitaria que está viviendo la persona, es decir, durante la fase intermedia, en donde la validación y el apoyo de otros cobra muchísima relevancia para proseguir a una aceptación identitaria individual (Devor, 2004).

Familia

Los relatos familiares de Ángela, Bárbara, Camilo y Daniela dan cuenta de ciertas posturas que asume la red familiar frente a su identidad de género, y cómo los participantes se ubican frente a estas.

Para comenzar, Ángela indicó que a quienes considera su núcleo familiar son principalmente su abuela, sus padres, su madrastra, su hermana mayor, su hermano y sus dos hermanastros. Aunque en el momento de la entrevista vive con su padre, su madrastra, su hermana y sus dos hermanastros más jóvenes, considera que su abuela es la persona más cercana de su familia:

“La persona con la que yo sí siento una conexión muy importante” (Ángela).

Ángela describió a su abuela como una persona de mente abierta, dispuesta a escuchar explicaciones, pero chapada a la antigua, que encontraba “aberrante” relaciones románticas entre jóvenes menores de edad. Ángela considera a su abuela una persona con un temperamento algo fuerte, pero muy amigable, buena, y buena madre, que crio a muchas personas que no eran necesariamente sus hijos.

Por otra parte, en su infancia y adolescencia, su abuela se preocupaba por la forma en que se veía y se comportaba, y comenta que surgió un gran inconveniente cuando fue a casa de su abuela de esta manera:

“A mí me gusta pintarme las uñas. No lo hago porque como voy donde mi abuela, y la primera vez que lo hice, se armó un problema enorme... (...) [Las uñas] fueron negras” (Ángela).

Esto pudo haber sido a causa del color, dado que algunas personas creyentes religiosas asocian el color negro con la maldad; o debido al acto en sí de utilizar esmalte en las uñas, asociado a la feminidad.

Asimismo, cuando Ángela quiso dejarse crecer el cabello, sucedió lo siguiente:

Hay gente que se deja crecer el cabello, porque se lo dejó crecer y ya. En mi caso fue todo un melodrama, esta cosa. Mi abuela era como: “Pero el cabello largo es como para mujeres, ¿no? Pero si usted se lo quiere dejar crecer, está bien...”. O sea, era como una

ambivalencia, y como un: “Haga lo que se le dé la gana”. Que es brusco, y si no tienes el carácter suficiente para decir: “Listo”, entonces uno a veces como que: “Ah, bueno, entonces mejor no”. (Ángela)

En esta interacción se muestra la postura del promotor y del participante. La postura de la abuela es “ambivalente”, lo que podría significar que ella también estaba mediando con lo que entendía era de mujeres tradicionalmente, e intentaba dejarle en claro a Ángela que esta característica es considerada femenina (“de mujeres”) en su contexto. No obstante, la postura de Ángela de querer el cabello largo se mantuvo, y no fue amedrentada por la idea de que el cabello largo fuese de mujer.

También, describió una situación sobre su comportamiento, que denomina “ambiguo”, con relación a un amigo cercano:

Como yo era tan cercano (...) a mi amigo del colegio, mi abuela una vez creyó que yo tenía algo con él, o que yo me estaba comportando de manera rara. (...) Yo no decía cosas muy claras, sobre (...) mi comportamiento con él, si lo veía como un amigo (...).

Entonces, mi abuela, en esa ambigüedad, pues obviamente asume muchas cosas, porque es un niño, y está pasando por cambios, y no vaya a ser que en mi familia haya un *gay*.

(...) Ella dice: “A mí me gustaría saber qué tengo en casa”. (...) Fue como: “¿Usted tiene cosas raras con él, o algo así? O acláreme de una vez, porque si no voy a llamar a sus papás para que hablemos todos”. Entonces fue como una vaina de: “No... No, no...

Cálmate. No”. (Ángela)

En esta ocasión, su abuela se preocupó bastante por verificar si Ángela tenía orientación homosexual, al punto de querer llamar a sus padres.

Por otro lado, en cuanto al resto de su familia (i. e. padre, madrastra, hermanastros), narra

que se han comportado de manera distante con ella, aunque intentaron algunas veces “ser una familia”, pero le pareció que no funcionó.

En relación con su cuestionamiento acerca de su orientación sexual, cuenta que nunca hubo ese tipo de charlas en su familia, donde le preguntasen, o donde pudiese preguntar y aclarar sus dudas:

Nunca hubo como: “Ay, ¿el niño será *gay*?”. No. Porque además a los 14 años conocí a (...), mi primera novia, entonces como que ahí cualquier duda que pudo haber y habido se despejó. Fue como: “Ah, bueno. El niño es normal”. (Ángela)

Añadido a eso, explicó que, después de conocer a su primera novia, no hubo más inconvenientes con relación a si su apariencia o comportamiento se desligaba de la idea de masculinidad tradicional, ya que su familia simplemente asumió que le gustaban las mujeres. En otras palabras, se mantiene la idea de que, si la persona es heterosexual, esto implica que todos los demás aspectos de la sexualidad (e. g. expresión de género, identidad de género, rol de género) se conservan automáticamente. No obstante, esto no significa que se desarrolle ese pensamiento a propósito, sino que puede deberse a que no se conocen estos conceptos y cómo estos son independientes de la orientación sexual.

Además, aunque su abuela seguía preocupándose por lo que hacía, como llevar a su novia a la casa, ahora su padre se presentaba como defensor de estas conductas ancladas a un gusto por las mujeres, y un descubrimiento de la sexualidad adolescente. Es mas, recalca que Ángela sabía lo que hacía, y no había necesidad de enseñarle nada:

Él no fue de los padres que dio educación sexual, porque me encontró tan maduro que él dijo: "Él probablemente, yo todo lo que le tenga que decir, ya lo sabe". (...) De lo que

tengo entendido, él me defendió muchas veces, cuando tuve (...) mi primera relación importante, que fue a los 15 años. (Ángela)

Dicho de otra manera, Ángela era sujeto de confianza, gracias a que estaba demostrando comportamientos que su familia consideraba heterosexuales, aunque solo se remitiera a tener una pareja de género distinto al que le atribuían.

De manera más reciente, relató una situación con su hermana, después de haber decidido realizar su proceso de transición. Como Ángela mantenía sus fotos vestida como una mujer en un perfil de *Instagram* con un seudónimo, su hermana encontró este perfil, y le habló sobre esto:

Mi hermana descubrió mi otro *Instagram*, y me habló del tema, y yo fue como que: “Sí”.

Le hablé, y fue como que: “Esto es algo que yo estoy llevando conmigo mismo”, yo no sé qué. Ella dijo: “Ah, qué chévere. ¿Y tu novia... cómo comprende esto?”. Y yo como que: “Ah, esa es otra larga historia”, le dije. (Ángela)

De este modo, utilizando un lenguaje que podría considerarse ambiguo, Ángela oculta su identidad de género, y se protege ante el escrutinio de su hermana, al darle a entender que es un proceso de experimentación.

En cuanto a su transición, no se conoce la reacción familiar, dado que Ángela todavía no les ha contado acerca de este proceso ni de su identidad de género, debido a la “desconexión familiar” que mencionó durante la entrevista.

En resumidas cuentas, la familia de Ángela, principalmente su abuela y su padre, fueron los principales agentes que intentaban corregir o aplaudir su comportamiento y sus gustos estéticos. Parece que a su abuela le preocupaba cómo se veía, y a su padre solamente qué hacía. De igual manera, ambos se presentan como promotores de las creencias de género

cisheteronormativas, como forma de corregir o introducir a Ángela en el sistema de género hegemónico.

En el caso de Bárbara, su núcleo familiar estaba compuesto principalmente por su madre, padre, y sus dos hermanos. De forma general, la postura que se tomó ante la identidad de género de Bárbara fue de aceptación, los hermanos y el padre fueron quienes más prontamente apoyaron su identidad de género, con comentarios como:

“Dios te bendiga, hija, ¡como estás de hermosa! (...) No, yo ya tengo que aceptar que tengo otra [hija] mujer...” (Padre de Bárbara)

“Ay, papá, ¿al fin mi hermano se decidió a salir del closet?” (Hermano de Bárbara)

“Ah, bueno, qué rico, siquiera, ya tengo una hermana mayor que me puede guiar”
(Hermana de Bárbara)

Sin embargo, la madre de Bárbara es la única persona de su familia quien nunca aceptó completamente su identidad¹³ y esto se puede evidenciar en dos momentos. La primera situación sucede el día en que Bárbara decidió presentarse vestida de manera femenina ante su familia, para que así sus padres pudieran interactuar con ella como mujer. Sus hermanos y su padre la recibieron de muy buena manera y Bárbara dice que su madre la recibe también de buena manera. Sin embargo, en medio de la celebración le dice:

“Bueno, pues, se me hace raro y no me gusta verte así, pero ¿qué puedo hacer, hijo? ya tengo que aceptarte como eres, mi hijo, porque matarte y encerrarte, no puedo” (Bárbara).

Bárbara comenta que, actualmente las cosas siguen bastante igual con su madre, pues todavía se le hace “raro” todo lo que involucra su identidad y expresión de género. En otra ocasión, posterior a la muerte de su padre, en una conversación su madre afirmó:

¹³ Como se mencionó en el apartado de Configuración Histórica, en cuanto a la reacción de la madre de Bárbara a su identidad de género.

“Ay, yo a mi hijo lo amo, yo lo quiero como es, pero... ¡Ay!, ¿por qué tenía que ponerse un vestido y maquillarse?” (Bárbara).

En ambas situaciones, la madre de Bárbara se refiere a ella con pronombres masculinos, y aún la trata como un “hijo”. No obstante, Bárbara afirma que no es algo que a ella le moleste, porque entiende que existe una brecha generacional entre sus padres y familiares, que impide que ellos puedan ver las cosas de manera distinta, y no lo hacen necesariamente con una mala intención, además, no puede obligarlos a usar pronombres femeninos para referirse a ella. Por lo tanto, cabe destacar que existe un contraste, como puede verse en los eventos descritos, el padre de Bárbara sí se refiere a ella con pronombres femeninos y como su “hija”, respetando su elección de pronombres e identidad como mujer, pero esto nunca pasa con la madre, a pesar de que ambos padres pertenezcan a la misma generación, y hayan sido criados bajo el dogma católico¹⁴.

A pesar de la postura que la madre de Bárbara toma frente a su identidad, Bárbara manifiesta en repetidas ocasiones que su madre es uno de sus principales referentes en cuanto a su comportamiento y forma de actuar. Bárbara nos cuenta que, lo que más le interesa es nunca irrespetar a las mujeres con su forma de vestir, por lo tanto, evita ser “vulgar”:

“Me gusta estar bien arreglar a toda hora, y (...) pues, para mí lo más importante creo que si nosotros vamos a ser unas mujeres trans, a ser una imitación femenina, [debemos] respetar a la mujer” (Bárbara).

En este orden de ideas, Bárbara también destaca que respeta mucho a sus padres, especialmente a su madre, y por esta razón, afirma que:

Por supuesto que, (...) yo con un escote de más de aquí [señala sus pechos] no soy capaz

¹⁴ Bárbara menciona que su padre fue criado con sacerdotes y su madre con monjas.

de ir donde mi mamá. Eso sí lo tengo yo muy claro... que me da como vergüenza ponerme un vestido alto, unos shorts, o un escote muy pronunciado; no, no me gusta. (...)

[Mi mamá] merece respeto, porque ella es mi madre y es una mujer. (Bárbara)

Asimismo, Bárbara también cuenta que, en la primera ocasión que le comenta a su padre sobre su identidad de género, lo primero que él le pidió fue respetar a la sociedad y no llevar hombres a la casa. Esto último, dice que lo ha cumplido muy estrictamente, e incluye a sus parejas sentimentales, a quienes nunca llevó a su casa familiar, por respeto a la petición de su padre.

Todo esto da cuenta del alineamiento e integración de las demandas culturales en la propia vida e identidad del individuo características de la etapa exploratoria¹⁵. Orcasita *et al.* (2021) aseguran que, en esta etapa las personas trans pueden iniciar una construcción por fuera del binarismo, esta posibilidad se evidencia en la incorporación de diversos aspectos femeninos y masculinos, como también con la experimentación de la vestimenta del género autopercibido, entre otras cosas. No obstante, en esta experimentación, los individuos pueden ser reprendidos o cuestionados por vestirse o comportarse de maneras que la cultura dentro de la cisheteronormatividad. Por esto, los individuos con identidad trans comienzan a realizar negociaciones (Godoy, 2019) y a mediar con las demandas culturales del género. De tal forma, se desligan del binarismo en los aspectos que sus circunstancias y recursos individuales se los permitan, sin embargo, interiorizan e incorporan el modelo binario y cisheteronormativo en varios otros aspectos de su vida. A continuación, el caso de Camilo.

En el caso de Camilo, su núcleo familiar se compone de su abuelo, su hermana menor y su madre, a quien considera la más cercana. No obstante, en este apartado también se

¹⁵ Véase en el marco teórico: Identidad trans, orientado a las Etapas de la constitución identitaria.

mencionarán otros familiares. En el apartado de Configuración Histórica Identitaria se mencionó la buena aceptación que tuvo la madre de Camilo ante la construcción identitaria que estaba llevando, y lo apoyó desde sus primeros cuestionamientos relacionados a su sexualidad o expresión de género masculina, antes de considerarse un hombre trans.

Por lo tanto, la madre de Camilo ocupa su principal pilar de apoyo en su proceso de transición, en el cual su madre fue receptora y tomó una postura activa frente a las diversas dudas que iban surgiendo en él.

A manera de ejemplo, Camilo relata que cuando él estaba iniciando su proceso de búsqueda identitaria en internet, en relación a su gusto por las mujeres, y se encuentra con la etiqueta ‘tomboy’, su madre se mostró muy involucrada para ayudarlo en su proceso de descubrir cómo nombrar su experiencia. Sin embargo, al decirle a más familiares, la reacción fue distinta:

Ya después comencé a compartirlo, comencé a decirle pues al resto de mi familia.

Obviamente, no falta el “Ay, usted por qué es así. Vea que yo no sé qué, que los hombres son buenos”, y (...) como quererle meter a uno las ideas, y uno: “No, es que ya no cabe”, o sea, ya no me entra. Yo ya he tenido el proceso de vivir, de compartir, de experimentar, de hablar. Entonces, la verdad es que no, o sea, ya las cosas cambiaban. (Camilo)

En contraste, algunos familiares no se mostraron de acuerdo con la orientación sexual que Camilo asumía en ese entonces. En las interpelaciones que mencionó, puede denotarse la idea de que asumían que fue decisión de Camilo que no le gustaran los hombres. Por otro lado, en la narración también se muestra la postura de Camilo ante la corrección de algunos familiares, posicionándose desde la experiencia de vida que ya había tenido, en su construcción como “lesbiana”.

No obstante, algo cambió al momento de compartir su identidad de género con su madre:

La verdad, la presión la sentí fue cuando se lo iba a contar a mi mamá. Ella me dio la vida (...), y le dijeron: “No, es una niña”. En el momento en el que yo le iba a decir: “Ma, yo no quiero seguir siendo esa niña, sino que quiero pasar a ser...”, sí sentí mucha presión, y llegué a llorar muchas veces, porque yo sentía que iba a desilusionar a mi mamá, de que me iba a rechazar, de que me iba a dejar de dar su apoyo. (Camilo)

Como se mencionó en la categoría de Configuración Identitaria, antes de presentar la identidad de género asumida a la familia, se da un tiempo previo en donde hay preocupación por la reacción familiar. Como se concluyó entonces, Camilo tenía miedo de que su madre no lo apoyase, no porque ella no pudiese aceptar a personas como él, sino porque sería ir totalmente en contra de lo que su madre esperaba de él como descendiente directo: que fuera su hija. Se podría concluir que esta es la razón de que sea tan preocupante presentar la identidad de género a los cuidadores principales, sin importar si se tiene una relación cercana con ellos o no.

No obstante, a pesar de su preocupación, la madre de Camilo recibió favorablemente la noticia. Camilo manifestó que esta reacción para él fue crucial, y le dio muchas “alas” para continuar su proceso, mucho más motivado, pues contaba con la aprobación de su madre que tanto había temido no tener.

Cabe resaltar una contradicción que se encontró dentro del discurso del participante. Camilo declaró que primero le cuenta a su madre, con quien tiene una relación cercana, acerca de su orientación sexual, y años después, al darse cuenta de su identidad trans, también le cuenta primero a ella. El entrevistado afirma que tiene una relación cercana con su madre, y que por eso le cuenta primero en ambos casos mencionados. Sin embargo, de acuerdo con su propio relato, la primera en conocer su orientación sexual fue su primera novia, y la primera persona en conocer su interés por ser trans fue uno de sus amigos cercanos del movimiento activista al que

pertenece. Es decir, aunque dio a conocer su identidad ante pares cercanos primero, considera que contarle a su madre se considera como expresarlo por primera vez, lo que implica que su identidad de género se convierte en oficial a través de decírselo a ella.

Por otro lado, en cuanto al resto de su núcleo, refiere lo siguiente:

La verdad estaba muy ansioso, pero no soy de darle vueltas al asunto. Yo fui claro, directo: “Yo soy un hombre trans”. Entonces fue como: [risas] ¿Y eso qué es? “Vea, un hombre trans es, o la persona trans es, cuando no se identifica con su sexo al nacer. Sexo es masculino, femenino, vagina y pene, para que me entiendan mejor. Yo me siento un hombre, un hombre con tetas y con vagina”. Ya. Pues, la verdad lo tomaron muy bien. (Camilo)

Aunque “lo tomaron muy bien”, él no se esperaba esa reacción, sino que imaginaba que sería violenta, dado que su padre fue violento con él durante su infancia. Por esto, podría pensarse que, cuando la crianza se da en entornos violentos para el individuo, se asumirá que la reacción familiar tendrá esa misma naturaleza. Por otro lado, en cuanto a su hermana menor, todavía debe recordarle que use los pronombres y nombre masculino con él. De igual forma, manifiesta que no se ha tomado el tiempo de explicarle su identidad de género, y él mismo concede que por esa razón es que ella no lo asume de mejor manera.

Y, por último, se da la reacción de sus abuelas ante su identidad de género:

Y de las personas que pensé que también me iban a rechazar: mis abuelas. Con una tengo conflicto, porque la verdad no quiere, pero, pues, la verdad, entre más me mira y yo entre menos le hablo, entonces... es como “Uff, no hay nada qué hacer”. Mi otra abuela, pues por parte de papá, si es como “Guau, increíble”. Hasta ella (...) dice que me parezco mucho a mi papá, y en cierta manera, sí, sí me parezco físicamente a mi papá. (Camilo)

En estos casos, cuando la persona no estuvo de acuerdo, Camilo buscó distanciarse de ella, y no hubo más intentos de explicarse. Como él mismo afirmó:

Ahora es como más: “No, mira, soy un hombre trans”. “Ah, pero, o sea, qué bicho tan raro”. “Bueno, permiso. Me voy”. O sea, no voy a darte explicaciones, si no lo quieres saber. No voy a obligarte a escuchar algo, que no quieres saber. Entonces simplemente me retiro y ya. (Camilo)

Por último, el núcleo familiar de Daniela está compuesto principalmente por su madre, su padre y su hermano mayor. Como se mencionó en Configuración Histórica Identitaria, Daniela relata que, escoge contarle primero a su hermano, quien es sólo dos años mayor que ella.

Considerando lo importante que es para las personas trans comunicarle su decisión a su familia, podría considerarse que Daniela pudo haber pensado que su hermano era su familiar más seguro y accesible, en el sentido de que, aunque podría no aceptar su identidad, tampoco la rechazaría. Esto podría haber sido como preparación para contárselo a sus padres, que es lo siguiente que hace. Cuando decidió comentarles a sus padres sobre su identidad de género, ella ya estaba segura de iniciar el tratamiento hormonal, es decir, no estaba solicitando permiso o aprobación, solamente estaba compartiendo su decisión. De tal manera, Daniela describe la reacción de sus padres como:

Y les dije (...) que iba a comenzar mi proceso hormonal, y toda la parte legal y todo eso. Y, por ejemplo, le dije primero a mi padre, y mi padre fue como: “Ah... ok, está bien” como... “Ah, bueno, pues, si es lo que quieres”. Porque mi padre siempre ha sido muy así, como de que... así las cosas no le gusten, no es como de regañarme, ni nada, sino como... “Está bien, es tu decisión”. Y con mi madre sí fue como más... dramático el asunto. Ella fue más como de (...) regañarme, (...) y decirme, pues, que no lo aceptaba.

Pero ya con el tiempo lo fue aceptando y ya... En este momento, de hecho, nos llevamos bastante bien. (Daniela)

Sin embargo, cuando se le preguntó a Daniela si todavía tenía que ocultar su identidad frente a sus padres o familiares, ella responde que actualmente no, sin embargo, cuando no había transcurrido mucho tiempo de haberle comentado su identidad a sus padres, Daniela comenta lo siguiente:

“Pero siempre que iba a ir a una reunión familiar, mi madre me decía que no me vistiera de forma muy... femenina o cosas así. Eh... era más que todo esas cosas, como respecto a la ropa.”

Por otra parte, cabe resaltar que, a Daniela tampoco le interesaba mucho presentar su identidad de manera pública frente a toda su familia, no obstante, sus padres tomaron la decisión de comunicar la identidad de Daniela ante el resto de la familia y aunque ella originalmente no quería esto, considera que es mejor que ellos lo hicieran por ella, no obstante, a pesar de que ella no quería contarle al resto de su familia y consideró mejor que sus padres se hubieran encargado de ello, Daniela describe el proceso como algo incómodo, ya que sus padres tomaron la decisión de comunicarlo por ella.

Para concluir esta categoría enfocada en la familia de los participantes, puede decirse que, en múltiples contextos, la familia presenta barreras o rechazos en su sistema de creencias influenciadas por la cultura, lo cual se ve evidenciado en todos los casos presentados en la investigación. Cabe mencionar que, las personas trans son conscientes de estas creencias por parte de sus familias, y es por esto por lo que, cuando se está elaborando y planificando la forma de enunciar la identidad, todos los participantes experimentan nerviosismo, tristeza, miedo y ansiedad. Por lo tanto, las personas trans siempre anticipan o esperan una respuesta desfavorable

o de rechazo por parte de su familia, sin importar el nivel de cercanía que tengan con respecto a su núcleo familiar. Por otro lado, también se destaca una experiencia emocional de tranquilidad y bienestar cuando finalmente se enuncia la identidad de género y esta se configura como una variable constante en todas las esferas de la vida, incluyendo a la familia (Orcasita, 2021). Estas experiencias de compartir la identidad se ubican como primeros pasos hacia una estabilidad y tranquilidad emocional para las personas trans, respecto a ellos mismos y con relación a su entorno. La enunciación de la identidad de género ocasiona que las personas trans se apropien y fortalezcan su identidad. Por lo tanto, el compartir y mantener la identidad con el núcleo familiar significa de una u otra forma tomar un rol activo con la identidad para las personas en cuestión. Así pues, el sujeto posiciona su identidad como algo inamovible y exento de cambios independiente del grado de aceptación que se obtenga, por lo que le genera un grado considerable de bienestar y sensación de autonomía (Orcasita *et al.*, 2021).

Otros Contextos Institucionales

En esta categoría se hará referencia a las figuras de autoridad que representan instituciones, como psicólogos, docentes o funcionarios públicos, así como las narraciones que realizan las personas entrevistadas acerca del contexto de estos espacios donde se dio la transmisión de estos ideales de género. Es de nuestro interés analizar las respuestas, dichos, frases que estas figuras de autoridad transmitieron frente a la identidad trans, y la manera en que las personas entrevistadas califican el espacio institucional donde estaban inmersas. Estas interpelaciones, y el contexto de éstas, permean en parte la manera en que la persona se siente sobre sí misma, sobre su identidad y sobre el grado de aceptación o rechazo que presenta un espacio institucional específico hacia su identidad de género, o la idea de éste.

Durante su paso por primaria y secundaria, además del comentario de su compañero a sus 12 años, no dio cuenta de otras promociones del género hegemónico. Ya en su paso a la universidad, tuvo más conocimientos y contacto con personas de orientaciones sexuales distintas a la suya, así como acerca del funcionamiento de distintos colectivos estudiantiles, comunistas, feministas y LGBTIQ+.

Por otro lado, durante la época de sus primeros años en la universidad, se dio el caso de una sesión con su psicóloga de ese entonces:

Esa fue la primera vez que yo trato así, como: “Yo quisiera ser trans”, de una manera muy arbitraria, y no tratado de manera seria, pero fue algo que me nació decirle a la psicóloga. Y me dijo como: “Pero comprendes un poco la complejidad de todo el asunto, ¿no?”. Y yo: “Sí”. Eh, es que no me acuerdo si lo dijo de esa manera, pero a mí se me quedó de esa manera. Me dijo, así como: “Aunque transiciones, nunca te vas a ver como una mujer”. (...) Me imagino que ella quería dar a entender: “Como una mujer cis”. O sea, una mujer que nació mujer (...) y que su identidad de género corresponde a su sexo biológico al nacer, y que todo es congruente. (...) Pero me imagino que, al ella no manejar esos temas, y hacer algo más... (Ángela)

Entrevistador: Terminó diciéndote que no te ibas a ver como tú querías.

Ángela: Ajá. Y así fue como se me quedó eso, como un mantra.

Ella cuenta esta historia como la primera vez que le dijo a alguien que quería ser una mujer, y que quería iniciar un proceso de transición. Sin embargo, hay una frase de la psicóloga que Ángela resaltó durante la entrevista, y es: “Aunque transiciones, nunca te vas a ver como una mujer”. Por esto, podría interpretarse que esta frase fue la que se le quedó como mantra. Y esto se vio reflejado en la misma entrevista, antes de que pasase a contar esa historia:

Como yo me decía: “Va a ser más lo que vas a perder, que lo que vas a ganar”. (...)

Digamos que yo tenía una visualización de que, aunque yo haga todo el esfuerzo del mundo, por hacer transición, [nunca me veré como una mujer cis]. (Ángela)

La frase de la psicóloga incidió en la motivación que tenía para iniciar un proceso de transición. Cabe resaltar este relato, porque muestra de primera mano el rol que tiene el psicólogo o la psicóloga en promover los ideales de género hegemónicos, principalmente por la posición de autoridad que ostenta, considerando que se hace necesario, desde el marco médico-legal, que el proceso de transición sea primero avalado por un profesional en salud mental.

En adición a sus experiencias en entornos institucionales, Ángela refiere lo que ha sentido hasta el momento de la entrevista, al mostrar su identidad en su trabajo. Durante su trabajo, realizaba sus presentaciones con su “nombre artístico”, y no hubo ningún tipo de inconveniente en relación con su identidad de género, o a su personaje femenino. Ella resaltó que recibió bastante apoyo durante tránsito en este entorno laboral.

Bárbara, por su parte, comenta que tuvo muy malas experiencias en todo lo que se relaciona con instituciones educativas. Como se ha mencionado anteriormente, Bárbara es la participante con mayor edad, y considera que existe una gran diferencia en el nivel de aceptación y reconocimiento sobre las identidades de género diversas, por ende, los grados de discriminación eran mucho más altos:

“La educación mía hace 45 años atrás (...) era muy eso era como (...) había mucho tapujo respecto a lo que era un chico (...) un chico homosexual, me apartaban de los otros chicos, que no me podía juntar con ellos” (Bárbara).

Bárbara explica que, el término “homosexual” era la única palabra o etiqueta que conocía en ese entonces que explicara o hiciera referencia a lo que ella estaba viviendo. Sin embargo,

esta etiqueta era la que le ofrecía su entorno, y ella misma lo reconoce diciendo que por la época esa era la palabra que se utilizaba, la cual proviene también de su hogar, como se mencionó en el apartado de Configuración Histórica Identitaria. La mayor problemática a la cual se enfrentó Bárbara en una institución educativa sucedió cuando estaba cursando el cuarto de bachillerato, es decir, noveno grado. En aquella ocasión, un profesor que, según ella, la molestaba constantemente y se la “había montado”, la insulta, y a causa de esto, Bárbara lo golpea delante de todos sus compañeros.

A causa de este incidente, el director cita a todos los profesores de la institución en una reunión urgente para definir si pueden expulsar a Bárbara. Bárbara narra que los profesores la defendieron por sus buenas calificaciones y se opusieron ante la posibilidad de expulsarla. Así pues, desde la dirección se decidió permitir que Bárbara terminara el año escolar y no expulsarla, pero no podría continuar el año lectivo siguiente, como castigo por el incidente con el profesor. Sin embargo, esto ocasiona un gran enojo en Bárbara, quien consideraba que la decisión que tomó la dirección del colegio es injusta y discriminatoria. Por todo esto, Bárbara decide cargar un puñal y planeaba agredir al director por aquella decisión que ella consideraba injusta. No obstante, antes de llevar a cabo sus planes, decide expresarle sus sentimientos a su padre:

Ya no más papá, ya no más (...) ya no quiero estudiar más, papá, por favor. No quiero [estar] donde haya tantos problemas, que tengas que estar yendo, que yo tenga que meterme en líos, porque un día de estos lo voy a meter en un gran problema, papá. Pues, tú sabes quienes somos nosotros. Me dijo: “Hijo, ¿qué pasa?”, entonces, yo le mostré, y me dijo: “¿Usted es que se está enloqueciendo?”, yo andaba con una puñaleta en el maletín. Le dije: “La próxima vez cojo a ese director y le meto su puñada”. (Bárbara)

Finalmente, el padre de Bárbara accede a su petición y le permite a ella no estudiar más

en colegios y comenzar el técnico que desea.

Por otra parte, tiempo después, cuando ya Bárbara es una adulta, ella pretendía salir del país, y en el aeropuerto tuvo una problemática cuando debía pasar por una de las secciones de migración. En ese momento, una mujer le solicita su pasaporte y toda su documentación. Sin embargo, Bárbara en ese momento aún no había logrado concretar el proceso del cambio de nombre legal y su nueva cédula, por lo tanto, aún figuraba con su nombre masculino asignado al nacer. Por esta razón, la funcionaria de migración del aeropuerto frunce el ceño al ver sus documentos de identificación y le inquiriere: “Al fin y al cabo, ¿usted qué es lo que es?” , a lo cual Bárbara le responde:

¿Yo? soy una mujer, ¿por qué, doctora?” (...) ¿le estorba a usted mi sexualidad? (...) Qué raro, porque una mujer tan estudiada, que está ocupando un cargo tan alto -que es la de sección de pasaporte, las que lo firman- le dije: “Me extraña que usted me haga el quite delante de la gente, eso se lo puedo aceptar yo a la señora que vende allá afuera el chontaduro, o las papitas, porque son mujeres sin estudios, pero usted es una mujer de un alto cargo. (Bárbara)

Ante lo cual, la mujer encargada de firmar le ofrece una disculpa por su respuesta y se finaliza el proceso. Bárbara cuenta esta historia como un ejemplo de las diversas problemáticas y frustraciones que solía vivir antes de tener su cambio de cédula que la identificaba ante los otros como una mujer. afirma que:

“Eso era tan frustrante, que yo iba para alguna parte y decía [nombre asignado al nacer] (...) y veían una mujer maquillada, entaconada, muy bien vestida y todo. Entonces, todo el mundo señalaba, se reía...” (Bárbara).

Por otra parte, Bárbara nos cuenta que, en la época cuando empezó a transicionar y a

vestirse de manera femenina públicamente, e la policía perseguía a todas las chicas trans y las golpeaban:

En mi época, teniendo yo 18 años, me vio una vez la policía en la calle y me tocó correr, porque nos veían vestidos de mujeres y nos montaban a la patrulla, y nos daban garrote, y nos llevaban para un calabozo, porque eso no era permitido. (...) No, no era permitido vestirse de mujer, o sea, (...) eso era una cosa, pues, horrible. (Bárbara)

Incluso, menciona que la primera vez que se presentó con vestimenta femenina ante su familia, se encuentra con un policía en medio de la celebración del 31 de diciembre, quien le dice que la reconoce de su lugar de trabajo, y la insulta, ante lo cual Bárbara responde:

“Que pena, pero me va a respetar, yo soy una mujer trans, y me respeta porque yo a usted no lo estoy irrespetando, señor agente. Yo voy para mi casa, así que, por favor, retírese, porque no quiero problemas” (Bárbara).

En resumen, Bárbara ha tenido que atravesar por diversas problemáticas relacionadas a instituciones, bien sean educativas, legales o estatales. Respecto a instituciones educativas, tuvo un altercado con un docente que la irrespetó, lo que ocasionó que la dirección del colegio no la recibiera en más años lectivos. En las instituciones legales, en una sección del aeropuerto encargada de aprobar los pasaportes, una encargada también la discrimina porque tenía documentación masculina y apariencia femenina. Y finalmente, Bárbara refiere que, desde la policía como institución del Estado, se promovía la violencia y agresión a personas solamente por el hecho de tener una identidad trans. Por esto, se considera que las vivencias de Bárbara dan cuenta de cómo las instituciones gubernamentales también actúan como correctores de las identidades de género que se desligan de la cisheteronormatividad. A continuación se discutirán las vivencias de Camilo relacionadas a contextos institucionales.

De manera similar, durante su paso por el colegio, a Camilo le parece que siempre ha tenido problemas, especialmente referentes a su identificación y ejecución de conductas consideradas tradicionalmente masculinas.

En primer lugar, en relación con el uniforme, refiere que no le gustaba la falda, y la “engrapaba por la mitad, para poder sentarme así, de patas abiertas” (Camilo). Esta manera de sentarse es considerada tradicionalmente masculina. Por esto, recibía bastantes regaños por su comportamiento:

“Me decían que ‘era muy masculino, que me tenían que llevar al psicólogo, porque yo estaba mal’” (Camilo).

Esta manera de tratar a una expresión de género que difiere de lo esperado culturalmente implica que la institución estaba actuando como rectificadora de la cultura, y del modelo de género que esta cultura promueve.

Y, por último, narra el episodio donde le pidió a sus compañeros, y a su profesora, llamarlo por su nombre escogido. La docente negó su petición, que era llamarle como él quería, “y hubo un grado de discriminación” (Camilo), aunque no identifica si por parte de la docente, sus compañeros, o la institución en general. Refiere que la docente, en específico, fue a buscarlo a su casa, y que también le decía que era una persona muy ruidosa, que tenía que cambiar su manera de vivir, y la frase: “Cada quien vive en su mundo de mentiras”. Ante esta frase, Camilo refiere lo siguiente:

A pesar del tiempo, he visto que lo que ella quería decirme es que tenía que aprender a vivir mi vida, no tratar de encajar. Porque yo trataba de encajar de alguna manera, quería hacer lo mismo que hacían otros, para poder encajar. Quería que la gente me aceptara, pero no me estaba aceptando yo. Entonces ahí fue donde más completo encontré, con el

pasar del tiempo, con toda esa transición. “Uhm... Ya. Ya voy entendiendo”. Aún me la encuentro, y yo le digo: “Embeces tenía razón” [Referencia a frase de cultura popular]. [risas]. (Camilo)

Camilo resignificó esta postura de su docente, y la utilizó como recurso para interpretar incluso su tránsito por el colegio.

Poco después, él decide salirse de esta institución, debido a más incidentes que no específica, y a que su rendimiento académico empeoró.

En la actualidad, Camilo se encuentra trabajando y estudiando al mismo tiempo. En esta nueva institución, refiere que es inclusiva en relación con las identidades de género diversas, y tiene mayor facilidad a la hora de cambiar su nombre en su acta de grado. Sin embargo, para hacer este cambio, necesita la cédula con su nombre actualizado.

En relación con su trámite de la cédula, Camilo se queja de la demora de este proceso, y dice que encuentra “trabas” para que se dé. Sin embargo, discutiendo este asunto después de la entrevista, Camilo aclara que le parece que se debe más al funcionamiento burocrático de estos trámites, e identifica que la demora de este proceso de expedición de documentos es general.

En cuanto a instituciones de la salud, Camilo afirma que debe automedicarse, dado que en estas instituciones no encuentra espacios para agendar sus citas, o no contestan el teléfono. Debido a esto, decidió realizar el proceso de inyección de hormonas de manera autónoma, sin contar con un aval médico.

Por último, Daniela no refiere muchos problemas en sus experiencias educativas. Únicamente refiere que, siempre tuvo ciertos reclamos por normas que no iban de acuerdo con su género, según las instituciones a las que pertenecía, como por ejemplo, por llevar las uñas largas y el cabello largo. No obstante, considera que nunca se dejó afectar por estas prohibiciones así

fueran parte de las reglas de convivencia de los colegios, agrega que, siempre ha sido un poco terca y hacía lo que ella quisiera. Por otra parte, como se ha mencionado anteriormente, Daniela manifiesta que no sufrió de bullying o algún tipo de discriminación, esto debido a que era muy buena académicamente, por lo tanto, sus compañeros preferían tener una buena relación con ella para que así ella les explicara o les ayudara con diversas cosas académicas.

En conclusión, y a modo de rescatar las distintas experiencias de las personas entrevistadas de manera general, se podría decir que cada institución mencionada, como espacio de socialización, se posiciona como promotores del género, es decir, se orientan a comunicar e instruir ideales y parámetros, precisamente porque se pretende preparar al individuo ante unas normas del medio social. Estos ideales engloban apariencia y conducta de los participantes. Sin embargo, si estos arquetipos no se ven reflejados en las personas que atienden estas instituciones, se recriminan o reprochan estos componentes de la expresión de género, con el objetivo de corregir, y, de cierta forma, alinear esta expresión con lo que la institución asuma como un modelo “correcto” de género. Por esto mismo, en algunos casos, la identidad de género distinta a la hegemónica es aceptada, mientras que en otros es causa de discriminación e invalidación de la identidad de género diversa. Esta última respuesta se ve reflejada en frases o dichos que impliquen que la persona se encuentra equivocada acerca de sí misma, o que su expresión de género nunca será igual a la “real”, o que son “imitaciones” de un género. A todo esto, los ideales de género promulgados por cada institución se transmiten con el fin de responder a la expectativa cultural de género que la institución perciba en el contexto social de la época.

Medios de Comunicación

Los medios de comunicación también ocupan un rol de gran influencia sobre la

constitución de la identidad de género (Serret, 2009) debido a su exponencial crecimiento y alcance. Igualmente, estos medios promueven discursos sobre el género, que luego son recogidos por los individuos como recursos para reinterpretar sus propias vivencias (Serret, 2009). Por ejemplo, Ángela, Camilo y Daniela, que pertenecen a una generación más próxima al uso constante del internet en la vida cotidiana, relatan historias similares frente a la exploración de teoría de géneros, identidades diversas, junto con el hallazgo del término “trans” o conceptos semejantes, como “transgénero”, “transexual” o “travesti”. Según Espinoza *et al.* (2019), estas búsquedas en la adolescencia sobre las identidades diversas son una respuesta a una gran tensión, que moviliza a los individuos de manera “silenciosa” para intentar encontrar respuestas a la inconformidad que sienten con el género asignado al nacer, y frente a las exigencias identitarias y comportamentales provenientes de la cultura.

En cuanto a Ángela, ella cuenta que navega en internet desde muy joven, y gracias a esto que conoce los términos: trans, transgénero, transexual, travesti, entre otros. Cuando Ángela le cuenta a una amiga que llegó a la conclusión de que es una persona trans, su amiga comienza a preguntarle bastante en relación con el proceso, a lo que Ángela decide investigar acerca de este. Es allí donde conoce historias de otras mujeres trans, acerca de su experiencia subjetiva, el proceso de transición, cambio de documentación, entre otros. Gracias a esto, a Ángela le parece que esas narrativas describen bastante bien la manera en la que se siente, y fortalecen su conclusión de que es una persona trans, pero también la advierten de las consecuencias de algunos procedimientos quirúrgicos, como la vaginoplastia.

Con respecto a Camilo, él asevera que le gusta mucho leer e investigar para estar bien informado sobre diversos temas, y esto ha sido siempre así, por lo que, cuando tuvo sus primeros cuestionamientos sobre su orientación sexual o identidad de género, recurrió inmediatamente al

internet para solventar dudas. Como se ha mencionado anteriormente, Camilo inicialmente creyó ser lesbiana, y más específicamente, consideró ser una mujer ‘tomboy’, concepto que hacía referencia a una mujer lesbiana de comportamiento principalmente masculino. Sin embargo, desde la primera vez que leyó esta etiqueta sentía que no le hacía justicia a cómo él se sentía y que no lo definía muy bien.

Por lo que se refiere a Daniela, cuando ella experimenta cierta confusión y también opta por buscar una explicación en diversas redes, finalmente, da cuenta con videos de *YouTube* de mujeres trans relatando y compartiendo con la audiencia todo lo que estuviera relacionado con el proceso de transición. Debido a esto, Daniela logra empatizar con estas historias que contaban y también se concientiza de la similitud o elementos compartidos con su experiencia.

Por otra parte, Bárbara no creció en una época donde el internet fuera tan accesible o popularizado, por lo tanto, relata que, en su caso conoció el término ‘trans’ en un programa de televisión que solía ver por las noches, en el cual salían al aire diversas mujeres trans quienes habían pasado por un proceso quirúrgico conocido usualmente como reasignación de sexo o como vaginoplastia. Estas mujeres solían hablar sobre su experiencia post-operación, y, principalmente les aconsejaban a otras chicas trans que no se hicieran este procedimiento porque sería un grave error. Y es por esta razón que Bárbara a lo largo de toda la entrevista muestra cierto interés por otras operaciones estéticas, como por ejemplo, la bichectomia, pero también expresa un profundo rechazo al proceso quirúrgico de reasignación de sexo; esta idea se interiorizó a partir de las experiencias de otras mujeres trans que observó y escuchó en la televisión.

En definitiva, los medios de comunicación tradicionales, como la televisión, y otros no tan tradicionales, como la navegación en internet, permiten un acercamiento a las identidades de

género diversas y a las experiencias subjetivas de estas personas en relación con sus vidas como personas trans. Conocer el término trans, y más específicamente, conocer lo que significa ser trans, permite a las personas dar un nombre concreto a la experiencia que están viviendo (Espinoza *et al.*, 2019). Asimismo, abre la posibilidad hacia una construcción identitaria individual y colectiva, pues con la búsqueda se descubre que hay otras personas que también han vivido procesos similares al propio. Y de esta manera, las experiencias que conocieron los participantes a través de los diferentes medios de comunicación les permitieron sentirse aconsejados respecto a su proceso de modificación corporal, identificados con las vivencias e historias de otros, pero principalmente, obtuvieron una mayor claridad con respecto a su propio proceso de transición e identidad de género.

Para concluir esta categoría de Promotores de Género y Estrategias de Mediación, se identificaron varias estrategias que tomaron los participantes frente a los pares, la familia, profesionales en contextos institucionales, y medios de comunicación, que promovieron visiones distintas acerca del género y las identidades de género.

Para comenzar, se identificaron algunas estrategias de mediación, las cuales pueden ser discursivas, o posturas del participante, que se implementan para mediar frente a los promotores de género y diversas situaciones de contraste entre los ideales promovidos culturalmente y las concepciones individuales del género.

De manera general, la estrategia discursiva que fue utilizada por todos los participantes se denomina “Closeted Enactment” (Nuru, 2014, citado por Wagner *et al.*, 2016), la cual se utiliza para negociar la tensión de presentar la identidad de género en entornos agresivos, violentos o intolerantes frente a las identidades de género diversas. Al realizar esta estrategia, que consiste en presentar la identidad de género a personas de confianza, sean estos pares o

amigos, el sujeto evita esas consecuencias negativas que espera de otros contextos. Igualmente, es tan bien utilizada al inicio de su transición, para poner a prueba la aceptación de sus pares frente a su identidad de género, así como para reunir una red de apoyo frente a su proceso. A grandes rasgos, el rol de los pares, sean personas cercanas al sujeto, o compartan el rol de transgresor de la cisheteronormatividad, es tomado como agente que, con más seguridad, aceptará su identidad de género. Por esto, todos los participantes enuncian su identidad primero a sus pares o hermanos, quizá porque se asume que estos son instancias seguras y que, si bien no necesariamente van a aceptar la identidad, al menos se concibe que no van a recibir juicios o rechazo de su parte (Espinoza *et al.* 2019).

Agregando a lo anterior, la segunda estrategia discursiva más utilizada es el “Disengagement” (Nuru, 2014, citado por Wagner *et al.*, 2016). Esta estrategia consiste en distanciarse de espacios o individuos que no están dispuestos a aceptar la identidad de género de las personas trans, y encima de esto, tampoco hay una posibilidad de diálogo para ambas partes. En el apartado de Otros Contextos Institucionales, se mencionaron dos situaciones que dan cuenta del uso de estas estrategias.

En primer lugar, la problemática que Bárbara tuvo con su profesor, ante lo cual ella toma la decisión de no terminar su bachillerato y alejarse de los colegios o instituciones educativas como resultado de los diversos problemas que había tenido que atravesar en instituciones educativas.

En segundo lugar, la postura que asume Camilo frente a personas que de entrada están juzgando su identidad como algo anormal, y que no están dispuestas a escuchar, ante lo cual él afirma que sencillamente no solamente no seguiría la conversación sino que directamente se iría del lugar, sin importar quien fuera la persona que estuviera frente a él. De igual forma, esto

también se ve denotado en la posición que toma Camilo frente a familiares que no aceptan su identidad (ver Familia).

Por otro lado, manteniendo la relación con el apartado de Familia, la estrategia “Disengagement” se ve denotada en la postura que Ángela asume al hablar sobre contarle a su familia sobre su identidad de género, donde espera distanciarse de ellos para que nunca lo sepan, porque no quiere molestarlos o estorbarles.

Igualmente, otra estrategia discursiva empleada es el “Passing”, la cual consiste en adecuar la expresión de género para no mostrar la identidad de género trans, con el objetivo de mantener la idea de que la persona asume el género asignado.

Por ejemplo, Ángela era ambigua en su juventud en cuanto a su orientación sexual, y todavía no le dice a su familia que es una mujer trans, dado que considera que esto los molestaría, y ella no quería estorbarles. Por otro lado, menciona que tiene un conflicto en su relación de pareja actual, dado que a esta no le gustan las mujeres. Aunque afirma que no quiere obligar a su novia a que la quiera como es, considera que ella la complementa. En este caso, se busca mantener la relación con su pareja actual, y no alterar la dinámica familiar, sobre todo con su abuela, que considera que es una persona “chapada a la antigua”.

Bárbara iba a clubes nocturnos en sus 20’s vestida como mujer, pero, antes de volver a su casa, se cambiaba y volvía a su vivienda familiar vestida “como el chico aquel”. Así fue, incluso aunque dejara de vivir en la casa familiar y ya trabajara, al menos hasta sus 22 años, que decidió contárselo a sus padres.

Camilo menciona que “trataba de encajar de alguna manera, quería hacer lo mismo que hacían otros, para poder encajar”. Narra que, antes de contárselo a su madre, sentía mucha presión, llegó a llorar muchas veces, porque sentía que iba a desilusionar a su madre, que lo iba a

rechazar y no lo iba a apoyar.

Y, por último, Daniela cuenta que, siempre al tener que ir a una reunión familiar, con familiares más lejanos, la madre le decía “que no vistiera como de forma muy... femenina”. Por otro lado, ella también utiliza esta estrategia con otro propósito: no mostrar la identidad trans u omitir información para no tener que enunciar la identidad trans ante otras personas, y así, “pasar” como una personas cisgénero. Ella en repetidas ocasiones reiteró que su identidad no la define, y en su relación actual, no le comunicó a su pareja su identidad apenas se conocieron sino después de cierto tiempo.

En cuanto a la última estrategia identificada, fue la llamada “Hyper-Engagement”. Wagner *et al.* (2016) definen esta estrategia como la muestra intencional de su identidad de género a otros, es decir, dejar en claro su identidad trans en un encuentro social, para así invitar a un diálogo sobre esta identidad o las identidades de género diversas. Esta estrategia incluso es utilizada ante personas que puedan percibir la identidad trans de manera hostil, o con quien podrían discutirla de manera crítica, buscando educar y reeducar a otros acerca de la identidad trans.

Todos los participantes utilizaron esta estrategia al momento de la entrevista, y manifestaron que podíamos preguntarles lo que quisiéramos, es decir, daban permiso a unos desconocidos de indagar por su esfera más personal, lo cual apreciamos. Ángela buscaba discutir de manera teórica y racional la manera en la que ella concibe su identidad. Bárbara facilitó datos de contacto durante la grabación, por si alguien que pudiese escucharla, distinto a nosotros, necesitara contactarla. Camilo busca enseñar en colegios sobre las identidades de género diversas, y le explicó a su familia en qué consistía su identidad. Daniela ha participado en varios estudios acerca de la población trans. En resumen, cada uno de los participantes, en su

particularidad, buscan enseñar sobre su identidad a otros.

Por otra parte, los medios de comunicación tradicionales o no tradicionales también posibilitan a las personas un acercamiento a las identidades de género diversas y a conocer la experiencia de otras personas trans, lo cual permite orientar o tomar consejo de aquellas otras historias, de esta manera, los medios de comunicación pueden facilitar la constitución de la identidad trans, posicionándose también como un promotor de género de la identidad autopercebida en caso de que el contexto inmediato no sea una instancia de apoyo ni tampoco sea una fuente de información suficiente.

Discusión

Después de analizar los relatos de vida de los participantes Ángela, Bárbara, Camilo y Daniela, pasaremos a describir los hallazgos obtenidos en cada categoría.

Configuración Histórica Identitaria

Los hallazgos denotados en el análisis del relato de cada participante son consistentes con las descripciones planteadas de cada etapa (i.e. inicial, intermedia, pública), en el marco teórico. Sin embargo, se presentan varias diferencias.

De manera general, no hubo menciones frecuentes sobre algún malestar cuya causa fuera el desarrollo del cuerpo sexuado, durante la preadolescencia. En este sentido, en que no fue posible interpretar en el discurso de alguno de los participantes ese malestar, al menos durante la preadolescencia. En cambio, este malestar sí fue mencionado como ubicado en la adolescencia.

En cuanto a los cuestionamientos del individuo, se pueden presentar acerca de dos asuntos: la orientación sexual y la identidad de género. Como se detalló en el Marco Teórico, el primer cuestionamiento puede surgir en la preadolescencia, si el sujeto presenta atracción hacia personas del género atribuido. En otras palabras, debido a que la identidad de género no se ha

desligado de la expectativa cultural, esta atracción es considerada de tipo homosexual por el sujeto y por su entorno. Sin embargo, este cuestionamiento también puede aparecer si el sujeto recibe comentarios de su entorno, haciendo alusión a que presenta una conducta homosexual.

Con relación a la experimentación con la expresión de género, esta puede presentarse en tres momentos, previos a la consolidación de la identidad de género trans. En el primer momento, durante la infancia, se realizan juegos y actividades distintas a la expectativa de género, surge incomodidad hacia la ropa del género asignado, así como extrañeza ante posturas corporales que “corresponden” al género asignado. En el segundo momento, durante la preadolescencia, se retoman las actividades desligadas del género asignado, esta vez acompañado de actividades de travestismo, conductas, actitudes y usos del cuerpo esperados del género que será atribuido después por el sujeto, y puede presentarse de manera privada, o con un par de personas. En el tercer momento, se retoman las actividades pasadas, y se desarrolla la expresión de género de manera general. Cabe resaltar que, en cada momento, la expresión de género del sujeto es criticada por otros, buscando que la corrija y se alinee con lo que se espera de la cisheteronormatividad. Por esto, puede que el sujeto desista de sus actividades, pero con el tiempo las retome.

En cuanto al desarrollo identitario, se encontró que, previo a la asunción de la identidad trans, también puede surgir una construcción identitaria temporal con base en las etiquetas sociales que haya encontrado con anterioridad el mismo sujeto, o haya recibido de otros, y haya asumido como descriptores fiables de su experiencia subjetiva. Estas etiquetas permiten que el sujeto pueda construir su identidad con base en ella, así como desarrollar su experimentación de la expresión de género, en busca de aliviar su malestar, y sentir comodidad con el propio cuerpo.

Durante todo el tránsito del sujeto desde la infancia, hasta la asunción de la identidad trans, persisten sensaciones de malestar, inconformidad que no logran ser explicados por los sujetos, acompañados también de ideas de no encajar, relacionados a la confusión por la propia identidad y los roles de género.

En cuanto a la presentación de la identidad de género a la familia, puede que se realice una planeación -que puede o no llevarse a cabo- sobre la manera en que se enunciará la identidad de género, con un tiempo considerable de antelación. Desde que comienza la idea de planear decirles, hasta que la identidad es presentada, se puede presentar malestar, nerviosismo, ansiedad, y tristeza. Además, es posible que ningún sujeto espere una reacción favorable de parte de su familia, y la cercanía percibida de la relación con sus cuidadores no incide en este aspecto. Por el contrario, pareciera que, mientras más cercana la relación, más preocupación presenta el sujeto. Esto puede deberse a que, al asumir una identidad de género distinta a la asignada, se percibe que la relación con los otros se altera, en el sentido de que su identidad no se ajusta al rol que cumplía en esa interacción, por ejemplo, el rol de hijo. Además de esto, la enunciación de la identidad de género frente a la familia, y el tránsito de esta identidad a la esfera pública de los individuos traen consigo sentimientos de bienestar, fortaleza, autenticidad y autonomía.

Con relación a las etapas de constitución de la identidad de género trans, diversos autores (Devor, 2004; Espinoza *et al.*, 2019; Orcasita *et al.*, 2021) han manifestado que estas son imprecisas y que es bastante difícil, sino imposible, estudiar la formación de la identidad de género. No obstante, puede que su imprecisión se deba a que se quiere generalizar un modelo, sin tener en cuenta a la cultura ni a la particularidad del sujeto. De hecho, este aspecto lo vivenciamos de primera mano, al analizar los datos de los participantes, en la medida en que debíamos actualizar nuestro modelo múltiples veces para que este integrara todas sus vivencias.

No obstante, notamos un factor común en la construcción de esas etapas, que es posible que sea lo que lleve a errores o dificultades en un análisis construccionista de la identidad trans: la construcción identitaria previa al descubrimiento del concepto “trans”.

Podemos dar cuenta de que muchos de los autores que consultamos (Devor, 2004; Espinoza *et al.*, 2019; Orcasita *et al.*, 2021) basaban sus etapas en la idea de que el descubrimiento del término “trans” o de la identidad trans era el elemento principal en el que daba inicio la construcción de una “identidad nueva”. Nos parece que no se tuvo en cuenta que, si el primer cuestionamiento es acerca de la orientación sexual, y esta orientación implica una ruptura con la heteronormatividad, el sujeto buscará construir una identidad que integre esta nueva etiqueta. Por ende, el proceso de búsqueda y de experimentación con la expresión de género se dará a partir de las diversas etiquetas que le otorgue el medio, y no esperará al descubrimiento de la identidad trans para desarrollarse. Por supuesto, el descubrimiento del concepto trans y su relevancia es de vital importancia, este permite nombrar la experiencia subjetiva de los individuos, y por ende, dota de sentido y orden (Espinoza *et al.*, 2019). Por lo tanto, no pretendemos restarle importancia a la incorporación y asimilación del concepto, el problema es que éste sea concebido como el punto de partida para la construcción de la identidad de género. En otras palabras, otros conceptos y etiquetas permiten construir la identidad e iniciar procesos de aceptación en relación con la transgresión de la cisheteronormatividad previos al descubrimiento del concepto “trans”, y deben ser tenidos en cuenta, a la hora de construir modelos de etapas de la construcción de la identidad de género.

Significados de Género

A continuación, se exponen los resultados encontrados en la categoría Significados de

Género, la cual utilizamos para identificar las concepciones de género y los símbolos representativos del género entre los participantes.

Sobre las concepciones de género se encontraron principalmente tres concepciones: el género como sentir, el género definido por el comportamiento y la performatividad, y el género como un elemento de orden social. El género como un sentir prioriza la autoconciencia o la autopercepción que tenga la persona sobre su identidad de género, es decir, prevalece la vivencia subjetiva y no existe correlación entre el comportamiento y esta mencionada autoconsciencia sobre el género. Sin embargo, desde la concepción del género como comportamiento y performatividad es necesario que se modifique el comportamiento en pro de expresarle al medio social la identidad de género autopercibida, sin embargo, para ello el comportamiento debe alinearse con la norma, para que así, otros puedan interpretarlo y validarlo. Por último, el género como ente de orden social es una concepción que enfatiza en que la división binaria del género es una necesidad social.

Con relación a los símbolos representativos se identificaron principalmente: la elección del nombre, el reconocimiento legal, la vestimenta y el cuerpo. En primer lugar, la elección y el cambio de nombre se identifican como una práctica simbólica, que inicia de manera individual pero prontamente pasa a ser colectiva (Aguilar Bautista, 2015). Además, es una construcción subjetiva que implica una reelaboración de la identidad de género y que, usualmente, se toman fragmentos del nombre asignado al nacer que quieren ser rescatados, para así construir el nuevo nombre. Es decir, el cambio de nombre se construye de manera relacional y el entorno influye también en este proceso. De tal forma, la elección del nuevo nombre también se alinea con la norma de género autopercibido, por lo que puede que se escojan nombres tradicionalmente femeninos o masculinos.

Sobre el reconocimiento legal, las personas trans significan el cambio de nombre en sus documentos legales como una representación tangible y visible de su identidad de género (Aguilar Bautista, 2015), como una evidencia de su identidad tanto para ellos mismos como para los demás. El reconocimiento legal implica que una práctica simbólica individual es legitimada, por lo tanto, el símbolo pasa a ser norma social. Así pues, el nombre se convierte en una práctica social, y es una fuente de validación y reconocimiento, en cuanto más instancias lo reconozcan y hagan uso de este.

Con relación a la vestimenta y el cuerpo, se determina que existen algunos atributos corporales son incluso deseados en el propio cuerpo, de tal forma que estos sirvan de “evidencia” a los demás de la identidad de género asumida (Rosenberg, 1965; Godoy, 2019), y otros elementos buscan ser modificados, para evitar que el entorno social, se refiera a ellos por el género asignado al nacer. Es por esto por lo que, aunque los individuos afirmen que la vestimenta y el cuerpo no define un género, ellos de igual forma buscan adecuar su expresión de género y su propio cuerpo a la expectativa cultural (Godoy, 2019), es decir, se modifican para circunscribirse a la norma del género autopercebido y a los parámetros que rigen a ese determinado género (Aguilar Bautista, 2015).

Promotores de Género y Estrategias de Mediación

De manera general, es consistente la idea de que los pares, la familia, las instituciones y los medios de comunicación se presentan como promotores de la cisheteronormatividad.

De manera general, debe tenerse en cuenta que es posible que las personas trans decidan, inicialmente, mostrar su identidad a los demás cuando se encuentran en espacios de confianza, en orden prioritario parece ser: amigos, y luego familia. Según Nuru (2014, citado por Wagner *et*

al., 2016), esta estrategia se utiliza como forma de negociar las tensiones entre la identidad del individuo y las consecuencias que cree que podría tener si decide mostrar su identidad a su familia, o de manera completamente pública. Por esto, se puede asumir que las personas de la misma edad (pares o contemporáneos), especialmente los amigos, son la primera instancia a la que recurren las personas trans para compartir su identidad de género. De acuerdo con Espinoza *et al.* (2019) y Devor (2004), esto se debe a que necesitan compartir su descubrimiento o identificación de género en un entorno libre de juicios, por lo que asumen que son los pares o amigos quienes los aceptarán y apoyarán en mayor medida.

Con respecto a los pares, en la revisión bibliográfica parece que se polarizan los pares como una instancia de apoyo y la familia como una instancia de rechazo. Si bien es cierto que, los pares, efectivamente, son la primera instancia a la que las personas trans recurren para enunciar su identidad al ser considerados lugares seguros, de apoyo emocional y libres de juicios, es importante recordar que los pares también son promotores de género y, en algunas ocasiones, no se restringen solamente a apoyar la identidad de género autopercebida. En diversas ocasiones, los pares pueden promover ideas erróneas, no apoyar completamente la identidad de género enunciada, o promover posturas tradicionales y binarias sobre el género. Así pues, realmente los pares son, en mayor medida, un ensayo. Contarles primero es una estrategia que les permite a las personas trans tantear sus relaciones, en busca de pilares de apoyo, y como práctica para mostrar su identidad ante sus familiares, para luego tener más confianza cuando enuncien su identidad de género ante otras esferas de su vida personal.

En relación con la familia, es posible que se espere siempre una relación desfavorable, sin tener en cuenta la cercanía percibida en la relación con esta. Esto podría darse, principalmente con los cuidadores más directos, porque tanto los cuidadores como las personas trans pueden

percibir que el cambio de género alteraría el rol que se cumple en el vínculo (e. g. hijo a hija, nieto a nieta), debido a que estos roles combinan las expectativas que tiene el familiar sobre el rol mismo y sobre el género del individuo, y, por ende, se teme a que la transición a un nuevo rol altere el vínculo mismo. Asimismo, familias con un sistema de creencias religiosas muy rígido también pueden ser percibidas como intolerantes de las identidades de género diversas, lo que incide en esa expectativa de una reacción desfavorable, e incluso violenta, hacia la construcción identitaria del individuo.

En cuanto a las estrategias discursivas encontradas (Nuru, 2014, citado por Wagner *et al.*, 2016; Wagner *et al.*, 2016), se utilizaron *closeted enactment, passing, disengagement, label changing, hyper-engagement* de manera consistente con el marco teórico. En otras palabras, de manera respectiva, se presenta la identidad trans en contexto seguros, a modo de prueba y recurso de apoyo; se oculta la identidad de género a la familia, en un primer momento; se decide distanciarse de contextos donde la identidad de género no es aceptada; se cambian pronombres, nombres y etiquetas que reflejen la identidad de género asumida; y se decide entablar diálogos para tratar sobre la identidad trans, con el objetivo de enseñar a otros acerca de ella. Sin embargo, hubo una variación en las estrategias “disengagement” y “passing”.

Como se mencionó, la estrategia de “disengagement” consiste en alejarse de situaciones donde su identidad no sea bienvenida. No obstante, se puede denotar que esta estrategia también puede ser utilizada para distanciarse de aspectos de la comunidad trans con los que la persona no está de acuerdo o no se siente identificada. Por otro lado, en cuanto a la estrategia “passing”, esta consiste en ocultar la identidad trans y adecuar la expresión de género, para que esta refleje las expectativas culturales que se tienen acerca del género asignado. Esta estrategia también puede ser utilizada para ocultar la identidad trans, en el sentido de evitar presentarse como persona

trans durante las interacciones sociales, si su género es correctamente asumido por los otros.

Por último, en cuanto a la normatividad, el conocimiento que se tenga de los conceptos que envuelven y describen la sexualidad humana, resultan importantes a la hora de construir la identidad, o de sentirse conforme con una etiqueta que pueda describir la propia experiencia subjetiva, de la manera más fiel posible. Diversos autores (Godoy, 2019; Orcasita *et al.*, 2021; Sánchez, 2009) enfatizan en los aspectos normativos que las personas trans incorporan en su construcción identitaria. Sin embargo, aunque es importante identificar estos elementos, consideramos que detrás de esas adaptaciones, modificaciones y reelaboraciones, el individuo se construye dentro de un fenómeno estructural, cultural e histórico, como lo es la cisheteronormatividad. Por lo tanto, no es posible construir la identidad fuera de la normativa hegemónica del contexto, en el sentido de desligarse del todo de la normatividad, y, esto se dificulta cuando no se cuenta con suficiente información sobre el papel de la cultura y sus parámetros de género. De hecho, si el individuo no identifica que su vida se ha desarrollado dentro de un sistema de creencias hegemónico, es muy difícil que pueda cuestionarlo, e identificar los elementos que pertenecen a ese sistema. Es decir, va a asumir que las cosas simplemente están allí, porque es lo “natural”, lo que dificulta que la construcción de la identidad de género se desligue de lo normativo. Por todo esto, sería injusto e irracional esperar que las identidades de género diversa se desligaran por completo del binarismo de género, la cisheteronormatividad, el sexismo, entre otras cosas, sobretodo, teniendo en cuenta que en cada interacción social se hace uso de este sistema de creencias común, que implica demandas y expectativas culturales de género en el otro.

Teniendo en cuenta las demandas cisheteronormativas del entorno, estas también afectan a las parejas sentimentales de las personas trans, en el sentido de que se invalida su orientación

sexual de tipo monosexual, debido precisamente a que no se acepta la identidad de género autopercibida del individuo, y se mantiene la idea de que el aspecto biológico, principalmente los genitales, son los que realmente rigen la identidad de género del individuo. De esta forma, se discrimina a las personas transgénero, y a sus parejas también, como forma de mantener el sistema de creencias hegemónico.

Cabe mencionar, que al estudiar estos conceptos, no estamos invitando a que las personas deben salirse de este constructivo normativo, o que su identidad es errónea al alinearse con este. Por el contrario, estamos abogando por la libertad de elección en cuestiones de roles de género, sin importar si estos son considerados normativos o no. Buscamos rescatar el estudio de la incidencia cultural en la identidad de género, basados en la perspectiva de la teoría queer, como forma de ser conscientes de las estructuras sociales en las que estamos inmersos, y de qué manera estas discriminan de modo sistemático a identidades de género diversas o transgresoras de la cisheteronormatividad (Weiss, 2001).

Conclusiones

Para recapitular, la pregunta de investigación es: *¿Qué elementos constituyen la identidad de género y cuáles son las posturas que elaboran frente a las demandas del contexto cultural cuatro personas trans?* Por esto, durante la investigación, se buscó principalmente caracterizar los elementos que resultan constitutivos de la identidad de género y las posturas que elaboran frente a las demandas del contexto cultural cuatro personas trans de Colombia, de las ciudades Cali y Palmira.

Con este objeto, y dando cumplimiento a los objetivos planteados, se rastreó retrospectivamente el proceso de construcción identitaria de cuatro personas trans, a través de

tres etapas de la identidad trans (i.e. inicial, intermedia, pública)¹⁶; se identificaron símbolos y significados de género de las personas entrevistadas, se señalaron elementos culturales, sociales e individuales que influyeron e influyen en la construcción de su identidad de género particular, y se analizaron las respuestas y posturas de las personas entrevistadas, frente a tensiones y/o demandas identificadas en su contexto cultural. Ubicamos que el macro contexto cultural en el que se encuentran las personas entrevistadas es el sistema común de creencias que se ha denominado “cisheteronormatividad”¹⁷.

De acuerdo con los hallazgos de la investigación y la revisión de literatura, los elementos que constituyen la identidad de género trans son la autopercepción del mismo género (Godoy, 2019), el nombre escogido (Godoy, 2019), la expresión de género o su performatividad (Butler, 1999; Kessler y MacKenna, 1978, citados por Soley-Beltrán, 2014), los símbolos asociados al género y a su experiencia como personas trans¹⁸, el medio sociocultural, la relación con el cuerpo y el relato de vida construido por el individuo.

Como cabe esperar, todos estos elementos están permeados por la integración de algunos parámetros cisheteronormativos, promovidos por sus pares, familia, contextos educativos y estatales, así como por los medios de comunicación que frecuenten.

Como todos estos elementos se encuentran inmersos en la cultura cisheteronormativa, puede haber un alineamiento con lo que se espera culturalmente del género autopercibido, es decir una inscripción a la norma social del género. Por esto, el nombre, la apariencia, el cuerpo, el comportamiento y el discurso pueden construirse orientados hacia estos ideales.

¹⁶ Como se declara en el marco teórico, estas etapas están construidas a partir del presente estudio, así como de una revisión de literatura, que recoge los siguientes autores: Devor, 2004; Espinoza *et al.*, 2019; Katz-Wise & Budge, 2015, citado por Orcasita-Pineda *et al.*, 2021; Orcasita-Pineda *et al.*, 2021; Pleak, 2009; Stoller, 1968; Serret, 2009; Nuru, 2014, citado por Wagner *et al.*, 2016; Wagner *et al.*, 2016.

¹⁷ Ver marco teórico, apartado de Normatividad.

¹⁸ Véase Resultados y Análisis Categorical, apartado de Significados de género: Símbolos representativos.

Durante la fase de recolección de datos del estudio, se encontraron diferencias en cuanto a lo establecido en el marco teórico acerca de la identidad trans. En primer lugar, la incidencia que tiene la orientación sexual en la construcción de una identidad de género. Se evidenció que el primer cuestionamiento de género se desarrolla en el contexto afectivo, en cuanto a la atracción sexual. Si este se desliga de la heteronormatividad, es decir, si la orientación sexual del individuo se cataloga como homosexual¹⁹, es posible que gracias a este cuestionamiento, el individuo construya su expresión de género teniendo en cuenta la etiqueta “homosexual”, lo que le permite construirse por fuera de la idea de heterosexualidad.²⁰ Por esto, creemos que el desarrollo teórico acerca de la identidad trans debería tener en cuenta este primer cuestionamiento.

En segundo lugar, debido a este hallazgo, las etiquetas que el individuo encuentre para describir su experiencia subjetiva, previas al conocimiento del concepto “trans”, permiten esta construcción, siempre y cuando esta etiqueta se distancie de la cisheteronormatividad. De ahí que, en los casos en que se asuman etiquetas asociadas a la orientación sexual, cuando el individuo conozca el término “trans”, ya habrá elaborado parte de su identidad y expresión de su género autopercibido basándose en las etiquetas y conceptos otorgados previamente por la cultura.

Por todo esto, aunque el concepto “trans” permite nombrar y organizar mejor su experiencia, este no resulta decisivo a la hora de construir la identidad de género trans, como lo plantean diversos autores (Devor, 2004; Espinoza *et al.* 2019), dado que la construcción

¹⁹ Esto es debido al género que se le atribuye al individuo. Si el género atribuido es mujer, y le atraen otras mujeres, se considera que tiene una orientación homosexual, porque no se ha presentado todavía el cuestionamiento por la identidad de género en el individuo.

²⁰ Como se vio en el marco teórico, en el apartado Heteronormatividad, este sistema de creencias acerca del género asume a la orientación heterosexual como la base, y desde esta delimita las expresiones e identidades de género deseables socialmente.

identitaria no espera a un determinado concepto, puesto que desde etapas tempranas se presenta la autopercepción del propio género, como también, el malestar y la inconformidad con las implicaciones que trae el género atribuido en el nacimiento (e. g. roles de género, exigencias comportamentales y de apariencia). No obstante, nos parece pertinente destacar que el descubrimiento e incorporación del término “trans” es de gran importancia, puesto que este permite gestionar la concepción de un colectivo o comunidad, es decir, de personas que se identifican de manera distinta a la hegemónica, y que han llevado procesos similares de transición. De esta manera, en su contexto social o en medios de comunicación, las personas trans pueden identificar referentes, darle sentido a su experiencia a partir de la de otros, así como percatarse de que no se encuentran solos en su proceso. Nos parece importante resaltar esto, dado que permite que los individuos encuentren apoyo en estas comunidades, de darse el caso de que sus familias no hayan aceptado su identidad²¹. Así pues, el descubrimiento del término es de suma importancia, pero queremos enfatizar en que la construcción identitaria del género no parte del término, ni se inicia al conocerlo, sino que se construye con los recursos que dispongan las personas en su determinado momento de vida.

²¹ Encontrado el término designado para estas comunidades de apoyo como “familia social”, y su incidencia en la vida de las personas trans. <https://www.elespectador.com/colombia-20/jep-y-desaparecidos/las-expertas-que-lideran-la-busqueda-de-desaparecidos-lgbti-del-conflicto/>

Referencias

- Acosta, G. & Estrada, V. (2019). *Construcción de identidad en una persona transgénero* [Tesis de pregrado no publicada]. Universidad Icesi.
- Aguilar Bautista, I. (2015). *Identidad de Género. Significados y prácticas de cambio de nombre en personas transgénero y transexuales de Querétaro*. (Tesis Doctoral).
- Ahmed, A. & Rogers, M. (2017). Polly's story: Using structural narrative analysis to understand a trans migration journey. *Qualitative Social Work, 16*(2), 224-239.
- Alberse, A., de Vries, A., Elzinga, W., & Steensma, T. (2019). Self-perception of transgender clinic referred gender diverse children and adolescents. *Clinical Child Psychology And Psychiatry, 24*(2), 388-401. <https://doi.org/10.1177/1359104518825279>
- Ambrosy, I. (2012). Teoría Queer: ¿Cambio de paradigma, nuevas metodologías para la investigación social o promoción de niveles de vida más dignos? *Estudios pedagógicos (Valdivia), 38*(2), 277-285. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052012000200017>
- Aquelarre Trans, OutRight Action International & PAIIS (2016). *Cartografía de derechos trans en Colombia*. Recuperado de https://www.outrightinternational.org/sites/default/files/TransRpt_Colombia_SP.pdf
- Arriaga Ortiz, R. (2012). Los límites de lo queer: la reivindicación identitaria de una persona transgénero y sus estrategias genérico-escénicas ante la parentalidad no esperada. *Cuicuilco, 19*(54), 195-218.
- Barbé-i-Serra, A. (2013). Sociologando: Una construcción íntima de la identidad trans como estrategia de desplazamiento en función de contextos, momentos, interacciones y prácticas. *Boletín Científico Sapiens Research, 3*(2), 18-23.
- Barrientos, J., L. Saiz, J., Gómez, F., Guzmán-González, M., Espinoza-Tapia, R.,

Cárdenas, M. & Bahamondes, J. (2019). La investigación psicosocial actual referida a la salud mental de las personas transgénero: Una mirada desde Chile. *Psykhe (Santiago)*, 28 (2), 1-13.

Butler, J. (1999). *El género en disputa* (M. A., Muñoz, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1990).

Campbell, K. K. (1993). *Men, women and aggression*. Basic Books.

Cervantes, J. & Chávez, S. (2017). Desarrollo de la identidad de género desde la psicología histórico-cultural. *Revista Estudios Culturales*, 10(20), 171-196.

Claes, L., Bouman, W. P., Witcomb, G., Thurston, M., Fernandez-Aranda, F., & Arcelus, J. (2015). Non-suicidal self-injury in trans people: Associations with psychological symptoms, victimization, interpersonal functioning, and perceived social support. *The Journal of Sexual Medicine*, 12(1), 168-179.

Colombia Diversa, Caribe Afirmativo & Fundación Santamaría. (2015). Cuerpos excluidos, rostros de impunidad. *Informe de violencia hacia personas LGBT en Colombia*.

Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. C. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhe (Santiago)*, 17(1), 29-39.

Denny, D. (2004). Changing models of transsexualism. *Journal of Gay & Lesbian Psychotherapy*, 1(2), 25–40.

De la Mata, M. y Cubero, M. (2003). Psicología Cultural: aproximaciones al estudio de la relación entre mente y cultura. *Infancia y Aprendizaje*, 26, 181-199

Defensoría del Pueblo. (s. f.). *Informe de Derechos Humanos de personas OSIGD - LGBT. 2020 y 2021*.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas [DANE]. (2019). *Encuesta sobre el Consumo de Sustancias Psicoactivas*. Recuperado de

<https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/encspa/presentacion-encspa-2019.pdf>

Devor, A. H. (2004). Witnessing and mirroring: A fourteen stage model of transsexual identity formation. *Journal of Gay & Lesbian Psychotherapy*, 8(1-2), 41-67, DOI: 10.1300/J236v08n01_05

Elgueta, J. M. L. (2015). Metamorfosis trans: Cuerpo e identidad transgénero en trabajadoras sexuales travestis. *Nomadías*, (19), 165-212.

Epps, B. (2008). Retos, riesgos, pautas y promesas de la teoría queer. *Revista Iberoamericana*, 74(225), 897-920.

Espinoza, M., Fernández, O. M., Riquelme, N., & Irrázaval, M. (2019). La identidad transgénero en la adolescencia chilena: Experiencia subjetiva del proceso. *Psykhé (Santiago)*, 28(2), 1-12.

Hernández, C., Fernández, R., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ta ed.). McGraw-Hill.

Fonseca, A., León, M., Sierra, A. and Rojas, W., (2016). Disforia de género, presentación de un caso masculino a femenino (MTF) en el Hospital de San José. *Repertorio de Medicina y Cirugía*, 25(4), 247-251.

Fuster, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. <https://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>

García-Leiva, P. (2005). Identidad de género: modelos explicativos. *Escritos de Psicología-Psychological Writings*, (7), 71-81.

García-Mina, A. (2003). *Desarrollo del género en la feminidad y la masculinidad*. Editorial Narcea

Garrison, S. (2018). On the limits of “Trans enough”: Authenticating trans identity

narratives. *Gender & Society*, 32(5), 613-637. <https://doi.org/10.1177/0891243218780299>

Godoy, G. C. (2019). La identidad de género trans: una construcción relacional y contextualizada. (San Luis, Argentina, 2013-2015). *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 19(3), e2536, 1-27.

González, S., Cavieres, H., Díaz, C., & Valdebenito, M. (2005). Revisión del constructo de Identidad en la Psicología Cultural. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 14(2), 9-25.

Guitart, M. E. (2011). Una interpretación de la psicología cultural: aplicaciones prácticas y principios teóricos. *Suma Psicológica*, 18(2), 65-88.

Maksut, J. L., Sanchez, T. H., Wiginton, J. M., Scheim, A. I., Logie, C. H., Zlotorzynska, M., Lyons, C. E., & Baral, S. D. (2020). Gender identity and sexual behavior stigmas, severe psychological distress, and suicidality in an online sample of transgender women in the United States. *Annals of Epidemiology*, 52, 15-22.

Maniago, M. (2021). Educación y hetero-cis-normatividad: la producción discursiva de la sexualidad humana. *Actas de Periodismo y Comunicación Social*, 7(1) .

Money, J., & Ehrhardt, A. (1972). *Desarrollo de la sexualidad humana*. Morata.

Moreno, N. E. (2007). Psicología cultural: El reconocimiento de una frontera antropológica en la explicación en psicología. *Tesis Psicológica*, 2, 81-87

Norwood, K. (2013). Meaning Matters: Framing Trans Identity in the Context of Family Relationships. *Journal of GLBT Family Studies*, 9(2), 152-178.

Orcasita-Pineda, L. T., Tamayo-Isaziga, M. C., & Díaz-Lara, E. D. (2021). Significados de la identidad de género en un grupo de mujeres trans en la ciudad de Cali-Colombia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 13(1), 139-159.

<https://doi.org/10.17151/rlef.2021.13.1.8>

Packer, M. J. (2013). *La ciencia de la investigación cualitativa* (C. de la Cera Alonso y Parada, Trad.). Uniandes. (Obra original publicada en 2011)

Parada, V. & Hoyos, J. C. (6 de enero de 2019). ¿Cómo es ser mujer en Cali?, panorama de una ciudad que lucha por más equidad de género. *El País*.

<https://www.elpais.com.co/cal/como-es-ser-mujer-en-panorama-de-una-ciudad-que-lucha-por-mas-equidad-de-genero.html>

Pleak, R. (2009). Formation of Transgender Identities in Adolescence. *Journal Of Gay & Lesbian Mental Health*, 13(4), 282-291. <https://doi.org/10.1080/19359700903165290>

Profamilia & Ministerio de Salud y Protección Social. (2015). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS)* (Tomo I). Recuperado de <https://profamilia.org.co/wp-content/uploads/2018/12/ENDS-TOMO-I.pdf>

Rich, A. (1980). Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 5(4), 631–660. doi:10.1086/493756

Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton University Press.

Sánchez, T. E. R. (2009). Desarrollo de la identidad de género desde una perspectiva psico- socio-cultural: un recorrido conceptual. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 250-259.

Schilt, K., & Westbrook, L. (2009). Doing Gender, Doing Heteronormativity. *Gender & Society*, 23(4), 440–464. doi:10.1177/0891243209340034

Serret, E. (2009). La conformación reflexiva de las identidades trans. *Sociológica (México)*, 24(69), 79-100.

Shweder, R. A. (1990). Cultural Psychology -What is it? En J. W. Stigler, R.A. Shweder,

y G. Herat (Eds.), *Cultural Psychology: Essays on Comparative Human Development* (pp. 1-43). Cambridge University Press.

Soley-Beltran, P. (2014). Transexualidad y transgénero: Una perspectiva bioética. *Revista de Bioética y Derecho*, (30), 21-39.

Stoller, R.J. (1968) *Sex and gender. The development of masculinity and femininity*. Karnak Books.

Strübel, J., Sabik, N. and Tylka, T., (2020). Body image and depressive symptoms among transgender and cisgender adults: Examining a model integrating the tripartite influence model and objectification theory. *Body Image*, 35, 53-62.

Temple Newhook, J., Pyne, J., Winters, K., Feder, S., Holmes, C., & Tosh, J. Sinnott, M., Jamieson, A. & Pickett, S. (2018). A critical commentary on follow-up studies and “desistance” theories about transgender and gender-nonconforming children. *International Journal of Transgenderism*, 19(2), 212-224.

Wagner, P. E., Kunkel, A., & Compton, B. L. (2016). (Trans) lating identity: Exploring discursive strategies for navigating the tensions of identity gaps. *Communication Quarterly*, 64(3), 251-272. <https://doi.org/10.1080/01463373.2015.1103286>

Warner, M. (Ed.). (1993). *Fear of a Queer Planet: Queer Politics and Social Theory*. *Cultural Politics (Vol. 6)*. University of Minnesota Press.

Weiss, J. T. (2001). The gender caste system: Identity, privacy, and heteronormativity. *Law & Sexuality* (10), 123-186.

Anexos

Anexo 1. Preguntas guía para las entrevistas semi-estructuradas

Presentación.

Objetivo de la investigación y las entrevistas:

Es libre de contestar lo que sienta pertinente.

1. ¿Cómo te llamas?
2. ¿Qué pronombres prefieres que usemos?
3. ¿Cuántos años tienes?
4. ¿A qué te dedicas?
5. ¿Con quién vives?
6. ¿Cómo es tu relación con estas personas?
7. ¿Dónde naciste?
8. ¿Con quién creciste?

Familia - Red de Apoyo:

1. Cuéntanos un poco acerca de tu familia... ¿De dónde vienes? ¿Cómo son? ¿Cómo se llevan contigo?
1. ¿Quiénes consideras que son los más cercanos a ti?

Desarrollo

1. Durante tu infancia, ¿qué intereses o actividades te interesaban? ¿Algún juego, deporte?
¿Tuviste que desistir de ellas por tus familiares, amigos o colegio?
1. ¿Alguna vez te hicieron comentarios sobre ser/comportarte más masculina o más femenina? ¿Qué te decían que hicieras? ¿Estabas de acuerdo con esos comentarios?

1. ¿Cómo fue tu experiencia en los colegios o instituciones educativas con tus profesores, compañeros con respecto a tu identidad?

1. ¿Sientes que tienes que actuar diferente para ocultar tu identidad ante otras personas, ya sea familiares o amigos, o comportarte de manera distinta con ellos debido a tu identidad?

Presentación social del género.

1. ¿Quién fue la primera persona a quien le comentaste sobre tu identidad? ¿Cuántos años tenías?

¿Y tus familiares? ¿Cómo reaccionaron?

1. ¿Se lo contaste a tus amigos? ¿Cómo lo tomaron?

1. ¿Por qué sentiste que era el momento de decirlo? ¿Cómo te sentiste al hacerlo?

1. ¿Qué cambios hubo en tu vida después de hacerlo? Sentimientos, expresión, aceptación

1. ¿Cómo te sentías antes de hacerlo?

1. ¿De qué manera expresabas tu identidad antes de decirlo?

1. ¿Cómo conociste sobre el término trans (transexual, transgénero, etc.)?

1. ¿A qué edad consideras que te diste cuenta de tu identidad?

Comunidad:

1. ¿Cómo te sientes acerca de la comunidad LGBTIQ+?

1. ¿Cómo conociste sobre el término trans (transexual, transgénero, etc.)?

1. ¿Tienes amigos cercanos que pertenezcan a la comunidad LGBTIQ+?

1. ¿Te identificas como parte de la comunidad LGBTIQ+?

Normatividad

1. ¿Sientes que tienes que actuar diferente frente a tu familia, amigos, lugar de trabajo, etc?

¿De qué manera?

1. ¿Sientes que tienes que ocultar tu identidad en algún espacio público, laboral, o familiar?
1. ¿Cómo ha sido tu proceso de transición? ¿Has realizado modificaciones en tu cuerpo?
¿Qué piensas sobre estas modificaciones?
1. ¿A futuro quieres realizar más cambios?, ¿Sientes algún tipo de presión por lucir de cierta manera?
1. ¿Tienes pareja actualmente?
1. ¿Te gustaría casarte o tener hijos en el futuro?

Autoimagen (AI) de género (para encajarla con identidad)

Estas basadas en Rivera (2009), en Barrera Hurtado (2012)

1. Sobre AI real: ¿qué aspectos de ti te hacen sentir de tu género (pueden ser aspectos de tu personalidad, apariencia, creencias, valores, etc)?
1. AI ideal: ¿hay algún aspecto de ti que te gustaría modificar/cambiar para sentirte más de tu género?
1. AI social: ¿qué aspectos de ti le dicen/indican a los demás que eres una mujer/un hombre?
1. AI social ideal: ¿qué aspectos te gustaría que dijeran que eres una mujer/un hombre?

Basadas en Cooley (2003) en Barrera Hurtado (2012)

1. ¿Qué es para ti ser mujer u hombre?
1. Imagina que te ves en un espejo sin reconocerte, ¿qué piensas de ti, de tu cuerpo?
1. ¿Qué crees que los demás piensan cuando te ven por primera vez?
1. ¿Cómo crees que te ven o describen tus amigos o personas cercanas?
1. ¿Cómo te sientes sobre lo que podrían pensar los demás de ti?

1. Imagina que estás conociendo un nuevo grupo de personas, ¿qué te gustaría que pensarán de ti?

Proyección a futuro:

1. ¿Cómo te ves dentro de unos años?, ¿qué te ves haciendo?
1. ¿Qué te gustaría hacer o aprender en un futuro?

Anexo 2. Transcripciones de Entrevistas

Anexo 2.1. Transcripción de Entrevista Ángela

Entrevistadora: Bueno, buenas tardes.

Entrevistadora, Entrevistada: [risas]

Entrevistadora: Mi nombre es Nathalia Tobón. ¿Tú cómo te llamas?

Entrevistada: Complicado. Bueno. Pues, en este momento, me llamo [Nombre asignado al nacer]. Ése es mi nombre de pila. Me imagino que en el transcurso de la entrevista harán preguntas sobre procesos de transición, o conceptos como el cambio de nombre, los trámites, o vainas así. Entonces, en ese campo, pues ahí trataríamos el tema de si yo me cambiaría el nombre, y qué nombre elegiría. Pero sí, yo me llamo (...).

Entrevistadora: Pero ¿y cómo quieres que te llamemos ahora? Porque, por ejemplo, podríamos utilizar tu apellido: "(...)".

Entrevistada: Sí.

Entrevistador: O podríamos llamarte "A", si ya escogiste otro nombre.

Entrevistadora: Sí, claro.

Entrevistador: Como tú quieras, realmente.

Entrevistador: [ininteligible].

Entrevistada: Pues [risas]

Entrevistadora: [risas]

Entrevistada: No está grabado, así que yo creo que no hay problema con que no la tengan puesta.

[Referencia contextual].

Entrevistado: Pues, casi todo el mundo se refiere a mí como (...), y ahí es donde digo: "Qué practico es a veces que te llamen por el apellido, en este campo, en este contexto particular,

porque el cambio (...), a la hora de llamar a la gente, no es tan brusco. El apellido sigue siendo el mismo, a menos que la persona se lo quiera cambiar. Entonces y si siempre me conocieron, y los apellidos no tienen género, entonces...

Entrevistadora: Eso es lo chévere.

Entrevistador: Por supuesto.

Entrevistada: Entonces “(...)” yo creo que está bien.

Entrevistador: Vale, listo.

Entrevistadora: Entonces, ¿(...) o algo más cortico?

Entrevistada: A, o siempre me llaman así.

Entrevistadora: Ah, bueno. Entonces A. A mí me gustó, porque me contaron que "A" y me gustó.

Suena todo tierno.

Entrevistada: [risas] Es que (...) es muy largo.

Entrevistadora: Un poquito. [risas]

Entrevistada: [Nombre completo].

Entrevistadora: Ay, ¿cuál es tu otro apellido?

Entrevistada: (...)

Entrevistadora: (...). Ah Entendí "(...)". Y yo creo que yo nunca había escuchado ese apellido.

Entrevistada y Entrevistador: [suspiro]

Entrevistadora: Bueno, pues. Pues, aquí lo ves. Este es mi compañero.

Entrevistado y Entrevistador: [risas]

Entrevistador: "Lo ves".

Entrevistadora: [risas].

Entrevistadora: "Este".

Entrevistadora: Bueno, se llama William.

Entrevistador: Sí, bueno, mi nombre es William.

Entrevistado: Ay, así se llama mi (...).

Entrevistador: Humm.

Entrevistadora: Bueno, (...). Nosotros estamos estudiando Psicología. Estamos en octavo semestre. Y, en esta fase, estamos haciendo la segunda parte de nuestra tesis, que se llama "recolección de datos".

Entrevistado: Uhum.

Entrevistadora: Nuestra tesis se trata sobre la construcción de la identidad trans en la sociedad colombiana. Y, pues, como te dijimos al comienzo, nuestro objetivo, es rescatar esos elementos constitutivos que hacen a una identidad de género algo particular.

Entrevistada: Uhum.

Entrevistadora: Y entonces, pues por eso nos interesamos. (...). ¿Qué edad tienes?

Entrevistada: [golpetea el lapicero contra mesa]

Entrevistada: Yo [golpetea el lapicero contra mesa] tengo 20. (...) El año en el que nazco es muy pragmático para la gente, porque son las últimas tres cifras del año. Yo nací en el 2000, así que no hay pérdida. La gente no tiene que hacer sumas y restas. (...)

Entrevistadora: Ahh...

Entrevistada: Los cumplo en (...), pero tengo veinte años.

Entrevistadora: Ahh, entonces sí. Ya casi.

Entrevistada: [risas]

Entrevistadora: Bueno, y ¿eres de Cali, o?

Entrevistada: Sí. Toda mi vida he estado aquí. (...) Parezco más rolo [oriundo de Bogotá, Colombia] en comportamiento comparado a muchos de mis amigos netos de acá, pero toda mi vida he vivido aquí. Casi toda mi familia es de (...) y de Cali. Los que no, son mis abuelos, de aquí para allá, porque son de (...), pero siguen siendo (...). Entonces todo ha sido siempre en esta área. (...)

Entrevistadora: ¿Por qué sientes que tienes comportamiento rolo?

Entrevistada: Porque al menos en mis... Yo era un poco más... antisocial. Incluso era un poco arisco, mientras que, pues el caleño promedio tiende a ser más extrovertido. Eso es lo que suele salir más, claro. Por eso es por lo que más llama la atención. Por el clima más caluroso, el comportamiento más ameno y cercano, comparado a los fríos 2600 metros sobre el nivel medio del mar de Bogotá y su comportamiento arisco. Casi como una vaina que- Parece como que fuera un elemento que tiene que ver, ¿no? El clima y el comportamiento en general de la población. Y eso, eso es lo que hay impresión de Cali, ¿no? Como que el caleño es: caluroso, cercano, fraternal, baila salsa, es amigable. Yo no era así. Durante mucho tiempo no lo fui. Incluso mi familia creyó que yo (...) estaba dentro del espectro [risa suave]. Autista [aclara por mirada de Entrevistadora].

Entrevistadora: Ah, ya.

Entrevistada: Creían yo estaba en esa área gris. Resulta que no. Eh, no soy autista. Simplemente era antisocial [risa suave]. Ahora tiendo a ser un poco más extrovertido que antes, ya no odio el mundo. Eh, porque en el momento siempre definen que una cosa es ser antisocial, y otra cosa es simplemente ser introvertido.

Entrevistadora: Uhum.

Entrevistada: Yo era ambas. Yo tenía un odio exterior. Cosas así. Sobre todo, en mi primaria. Creo que esos fueron los años en los que me moldearon en este comportamiento. Eh, y es por eso [por lo] que creo que tanta gente creía que yo era [rolo]. Aparte, que yo no tengo acento caleño.

Entrevistadora: Ah, sí.

Entrevistada: [ininteligible] No diré neutral, porque no existe el acento neutral, pero, mi forma de hablar no es valluna. Quizás estando borracho, pero ahorita no, así formal formal no, no me sale el "ve", el "ve".

Entrevistadora: "Mirá, ve, sí" [risas]. Y ahora que nos estás contando de tu infancia, y que tus padres han vivido toda su vida aquí, y tú también -asumo-, ¿(...) con qué personas has vivido?

Entrevistada: Algo que me llama la atención, es que yo siempre he vivido en un mismo núcleo familiar, a pesar de ser disfuncional. Eh, definamos disfuncional como que mis padres no están juntos y yo no vivo Yo vivo con mi papá, mi madrastra y mis hermanastros (...). Eso es ahorita y fue cambiando. Yo antes vivía con mi papá, y estaba donde mi abuela para almorzar y cenar.

Entonces, no es este núcleo de (...) sentarme en (...) un comedor a almorzar con mi familia, no. Yo almorzaba y cenaba donde mi abuela. Era como una: "Ah, [...] mi casa es un lugar donde voy a dormir. La mayoría del tiempo la paso donde mi abuela". Actualmente es diferente, es un poco diferente, pero hubo un tiempo en que era así. Yo salía del colegio, y como mis papás trabajaban todo el día, yo estaba donde mi abuela hasta que ellos llegaban en la noche. Llegaban tipo 7 o 8 de la noche, llegaban muy cansados. "Hola, mijo, ¿cómo le fue?" "Bien, papá". Se iban a acostar. Y...

Entrevistadora: (...) ¿Vivías con los dos entonces (...)?

Entrevistada: Sí, durante un tiempo. Hasta los once años.

Entrevistador: ¿Y después de eso?

Entrevistada: Ellos... se separaron. Mi mamá se fue a vivir sola, luego se fue a vivir con mi abuela materna -que no es con quien yo mantengo, sino que la abuela de la que menciono es mi abuela paterna-. (...) Ella se fue a vivir con parte de su familia. Luego se va a vivir sola, y de ahí, al darse cuenta [de] que estando aquí le iba muy mal, se fue a (...). Actualmente vive en (...), tiene residencia (...), tiene casa. O sea, como que formó una vida allá. Quizás ahorita se puede decir que formó un hogar, que allá tengo un hermano -un hermanito pequeño que tiene 5 años-, (...) Digamos que ella volvió a nacer allá. No se desconectó de mí para nada, me habla constantemente. Yo he ido, ella me llama, este tipo de cosas. Pero ella tiene su vida allá. (...) Me ha invitado a ir, pero bueno, esa es una larga historia. Eh, entonces yo siempre me quedé con el lado de mi familia por parte de padre. Mi papá, mis abuelos por parte de papá. Todo ese núcleo, ese núcleo chiquito.

Entrevistadora: ¿Y cómo te llevas con ellos?

Entrevistada: ¿Con mis abuelos? Bastante bien.

Entrevistadora: Pero más específicamente con las personas que estás viviendo ahora mismo. Como tu padre, tu madrastra.

Entrevistada: Eh... Con mi papá me llevo bien. Cada vez me llevo como con una relación más cercana. Cercana en sentido de que nos saludamos y nos tratamos bien en casa. No cercana de que yo le hablo de cómo me siento, cosas así, porque, pues, yo creo que no hay familiar con la que yo lo haga. Yo tengo una desconexión familiar, me imagino que, por esto, de la relación disfuncional de padre, de yo llegar, de que ellos no estaban en casa. Eh Yo tengo un hermano mayor con el que viví mucho tiempo, cuando estaba el hogar con mi mamá. No digo que me maltrataba. Simplemente era un hermano mayor un poco tosco. Entonces esta relación familiar, fraternal, no la sentía. Nunca. Yo creí que todas las familias eran así. Entonces fui desarrollando

un comportamiento más no independiente, pero más ensimismado. Más de "el único que me comprende soy yo". No lo pensé, sino que fue lo que deduje, fue lo que interioricé. O sea, sin darme cuenta, mi apoyo era yo. Y eso se ve reflejado hoy. Alguien va a mi casa, y yo no hablo con mis familiares que están en la casa. No hablo con mi papá (...). O sea, hay saludos, o a veces mi papá me arma una conversa, o yo le armo conversa, pero, así como en un hogar funcional, no. Alguien llega (...) a la casa y yo no saludo. Yo estoy en mi habitación. Una vez llevé a una amiga, que también es estudiante de psicología. No sé si eso que me dijo tiene sentido allá en el campo de la psicología. No tengo ni idea. Pero cuando vio el comportamiento de mis hermanastros, que estaban en la sala, ahí estaba mi madrastra, y yo llegué con ella, y simplemente entramos a la habitación, porque ese es el único lugar que siento propio de toda la casa, ella me dijo: "Aquí en esta casa hay una barrera, y es tu habitación. Ellos cuando voltean a ver, ellos hacen de cuenta que no están viendo nada aquí. Entonces como que, [...] de la puerta de tu habitación para afuera, este sitio no existe". (...) Eso me llamó mucho la atención, porque hasta que me lo dijo, fue que me di cuenta. Como que no, no sé. Ellos me miran, y hacen como que no están viendo nada, igual que yo. Yo los ignoro, ellos me ignoran: mis hermanastros, mi madrastra.

Entrevistador: ¿Cuántos hermanastros tienes? ¿Dos?

Entrevistada: Dos.

Entrevistador: Eh, los dos hombres.

Entrevistada: Uhum. Uno ya tiene creo que 16 años, y el otro es de esas fechas buenas para recordar, y sumar y restar por edad, porque es 2010, entonces...

Entrevistadora: Ah.

Entrevistador: Uhm okay.

Entrevistada: (...) entonces va...

Entrevistadora: Está chiquito.

Entrevistador: Está chiquito.

Entrevistada: Ajá. Va a cumplir once años. Eh, con ellos era muy chistoso, porque hubo un tiempo en donde sí intentaron armar (...) como una especie "vivimos aquí, intentemos ser una familia". Entonces, salíamos a comer todos, y cosas así. Eh, el mayor de mi hermanastros era mucho más joven, era más simpático, entonces intentaba como entablar conversaciones, o de que sí hubiese algo. Eh hoy día eso no existe. Él va en su rollo. Él está pasando por una edad y una faceta de madurez emocional, donde él se cree "El putas" [risas].

Entrevistadora y 2: [risas]

Entrevistada: Donde él [risas] donde él considera que todo el mundo son personas ridículas menos él.

Entrevistadora: Ah.

Entrevistada: Esa etapa. Entonces, ese comportamiento obviamente es rechazado. Es muy rechazado, sobre todo por mí. O sea, ese *smug*. Ese perdón si lanzo términos en inglés. Es...

Entrevistador: No, tranquilo. No pasa nada.

Entrevistada: (...) No es mi lengua nativa, pero es la lengua que más hablo. (...) A veces se me viene primero la palabra en inglés, que la palabra español.

Entrevistador: No pasa nada.

Entrevistada: *Smug* es "petulancia".

Entrevistador: Sí, "petulante".

Entrevistada: Entonces él tiene ese aura, y ese comportamiento. (...) No invita mucho a ser cercano con él tampoco, entonces...

Entrevistador: El mayor.

Entrevistada: Exactamente. Y el menor me caga, porque es muy extrovertido.

Entrevistadora y 2: [risas]

Entrevistada: No. A veces considero que soy muy odioso, porque a veces parece que odio todo. O que todo me genera...

Entrevistador: ¿Y qué de su extroversión te caga?

Entrevistada: (...) Tiene un comportamiento muy parecido al que yo llegué a tener, en una etapa donde yo quería agradarle a mucha gente siendo pequeño. Yo como él... Es un comportamiento infantil de "Miren, yo también quiero hablar de temas adultos con ustedes". (...) O sea, como que se mete en conversaciones que nadie lo invitó. Es un comportamiento infantil, en teoría. Y, apelando a mi lado racional, uno no tendría por qué ponerse así, ¿no? Con un chico que tiene un comportamiento muy reverente, y se ve que es muy abierto. Entonces como que por qué enojarme, pero (...) es muy inevitable [risas]. Es muy raro. Entonces, como son los dos lados del comportamiento juvenil que no me gustan, más razones hay para crear este espacio propio, y el hecho de que mi madrastra no me salude, salvo que estemos en un espacio por fuera de la casa. Eso es lo raro. Cuando estamos todos donde mi abuela, todos hablan con todos. No sé si tiene que ver con que, al ser la casa más pequeña, todo mundo se está viendo la cara. Y mi abuela siempre está lanzando preguntas, para que todos hablen. Entonces hay un ambiente más ameno, más familiar. Pero en mi casa, es más grande, todo mundo tiene su espacio. Entonces como que no hay un lugar para reunirse y hablar.

Entrevistadora: Y en las horas de la comida, como tú dices que hacías, ¿el almuerzo todos comen distinto?

Entrevistada: Pero como yo no como ahí.

Entrevistadora: Oh, cierto.

Entrevistador: ¿Dónde comes?

Entrevistada: Yo voy donde mi abuela.

Entrevistador: Ah, siempre vas donde tu abuela.

Entrevistada: Siempre ha sido así.

Entrevistador: La comida, la cena, ¿y el desayuno solamente allá?

Entrevistada: Pues, el desayuno cuando me levanto temprano, a veces también voy allá. O, no sé, compro algo, porque al lado de mi casa hay una panadería.

Entrevistador: Okay.

Entrevistada: Dependiendo del poder adquisitivo del momento.

Entrevistador: Ja. Claro.

Entrevistadora: Sí, claro.

Entrevistador: ¿Y tu abuela vive cerca?

Entrevistada: Sí, como tres, cuatro cuadras.

Entrevistadora: Ya.

Entrevistador: Entonces, esa cercanía como que te dice "Para qué voy a intentar tener la cercanía aquí, si ya está mi abuela ahí nomás cerca", ¿no? Entonces como que todos son factores que apuntan a eso.

Entrevistador: Ya. Tú describes la relación con tu papá buena, porque él respeta tu espacio...

Entrevistada: Sí.

Entrevistador: ... porque no te pone mucha conversa, ¿(...) en qué términos la pondrías, de por qué es buena?

Entrevistada: Él es una persona muy madura. Él es de la generación híbrida. Entonces él es alguien que se crio sin tecnología, pero, como le tocó crecer cuando apareció y se volvió común, él se defiende muy bien en todo lo que vino Digamos, en este cambio generacional tan tosco, que fueron los 70 y los 80.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: Entonces, él es alguien que es muy inteligente. Él es alguien con una mente abierta, es muy maduro, es muy culto.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: Y, tú hablas con él, y él se nota que ha leído mucho, y que ha aprendido mucho, de muchas cosas.

Entrevistadora: Ajá.

Entrevistada: Y es curioso, porque nunca terminó la universidad. Él se salió. (...) De pequeño sí lo vi como una figura paternal grande, de inspiración. Y con el tiempo, la separación de mis padres, el hecho de que mi hermana siempre hablara mal de él Por ese tipo de cosas, como que deconstruyeron el mártir, y yo simplemente lo veo como una figura, no paternal, pero es un personaje importante para mí, y yo lo encuentro por ese lado. Por otro, (...) al ser tan maduro, uno puede hablar [con] él de cualquier cosa, o casi cualquier cosa, y tenemos muchos gustos en común. De hecho, nos dicen que nos parecemos muchos en muchas cosas. Entonces yo hablo con él con una cercanía de amistad. Como con la forma en la que uno habla con un amigo cercano. Él es muy respetuoso con mi espacio. Él no fue de los padres que dio educación sexual, porque me encontró tan maduro que él dijo: "Él probablemente, yo todo lo que le tenga que decir, ya lo sabe"

Entrevistadora: ¿Y fue cierto?

Entrevistada: Y en efecto. De lo que tengo entendido, él me defendió muchas veces, cuando tuve (...) mi primera relación importante, que fue a los 15 años. Cuando (...) yo llevaba a mi pareja a mi casa, mi abuela que era mucho más chapada a la antigua, era mucho más *old fashion* en este tipo de cosas, y obviamente encontraba todo este tipo de cosas aberrantes.

Entrevistadora: [risas]

Entrevistada: Como que: "Te estás tomando libertades que una persona de tu edad no debería de tener". Y tengo entendido que mi papá una vez le dijo: "Él está muy grande como para no saber cómo funciona un condón". Cuando me dijeron eso, yo lo aprecié mucho, porque eso habla mucho de confianza, así sea solo confianza por madurez, y no por el hecho de que yo sea su hijo. (...) Como que (...) él creyó en mí, digamos, en este tipo de cosas. Él creyó en mí cuando yo hice el ICFES, él creyó en mí cuando entré a la universidad, en ese tipo de cosas. Entonces, como que en ese campo yo lo encuentro un buen padre. Y de que él es muy amplio en términos económicos, ahorita que pasamos por una crisis desde hace rato. (...) Él recibe un buen sueldo, porque él trabaja de logístico, de este tipo de cosas que son muy espontáneas, y que te pagan después de dos o tres meses de haber trabajado. Pero cuando a él le pagan: "Muchachos, vamos a comer" o "Muchachos, traje comida". Él es muy cercano con eso. Entonces, eso siempre genera un enlace de "Ah, se preocupó por mí".

Entrevistadora: Okay.

Entrevistador: Ahorita mencionaste una hermana que no habías mencionado. Eh, ¿cuántos hermanos tendrías en total?

Entrevistada: Yo en este momento tengo tres, sí

Entrevistador: ¿El que está en (...)...?

Entrevistada: En (...) es el más pequeño, (...) el que le sigue soy yo, el que le sigue es mi hermano mayor. Y la mayor es mi hermana. Aquí hay una dinámica muy interesante. Mi mamá tiene tres hijos. Porque mi hermana es hija de papá, pero de otra madre.

Entrevistador: Okay.

Entrevistada: Y los tres hijos de mi mamá -mis dos hermanos y yo-, somos de padres diferentes. Entonces, todos somos muy desconectados. Obviamente nos consideramos familia, -no nos, digamos, rechazamos-, pero siempre hay una desconexión interesante ahí, porque yo a mi hermana no la veo como una hermana mayor. Es que es tan mayor, y cuando yo era niño, ella ya había pasado por muchas cosas. Ella me lleva nueve años. Y pasamos muy poco tiempo viviendo juntos, entonces no. Yo a ella no la veo enteramente como una hermana. La trato, obviamente, y cosas así. Ella vive allí en la casa, está casada, viven ahí nada más, como por de paso, mientras le facilita el papeleo para irse a una casa propia, y ella ya ha vivido separada de nosotros antes. Entonces, como pasé tanto tiempo sin que ella fuera alguien del día a día, ella no... No sé, es muy raro. Obviamente ella a veces se acerca a mí, tratando de hablar conmigo, y yo trato de abrirme con ella, pero, se acaba la conversación, y es como que volvemos al principio. O sea, como que nunca hay avances. No sé si porque no quiero que así sea, de manera indirecta, así como apelando a mi lado más emocional, (...) mi comportamiento introvertido (...) y de tratar de ser lo más lejano, a quienes tratan de ser lejanos contigo, de "no, yo estoy solo y así me gusta estar". O porque la manera en que lo intenta no es la más apropiada para eso, o ya es muy tarde. La verdad no lo sé. Solo sé que siempre es un círculo vicioso, donde, cuando no hay de esos días en los que hablamos de muchas cosas en un mismo instante, todo es como un "Ah, sí, mi hermana. Qué bien".

Entrevistadora: ¿Y tu hermano?

Entrevistada: Eh...

Entrevistador: ¿Él también vive ahí, en este momento?

Entrevistada: Uh, no...

Entrevistador: Ah, no.

Entrevistada: Él se fue. (...) Después de que se separaron mis padres, nunca más volvimos a vivir juntos. Él vivía con mi mamá, y cuando mi mamá se fue a (...), él quedó solo, porque el papá vive en España y durante mucho tiempo el papá lo negó, como hijo. Entonces él quedó a merced, y mi abuela paterna lo acogió. Mientras su mejor amigo le dio posada, le dio casa.

Entrevistadora: ¿Él qué edad tenía?

Entrevistada: Él tiene cuatro años más que yo. Claro, era más cercano, pero como en la infancia era muy de: "Tú no entiendes esto. Vete", entonces no... De hecho, creo que fue el tiempo en el que no estuvimos juntos (...) el que me ayudó como a madurar y entender que es mi hermano. De hecho, siento más cercanía con él que con mi hermana, a pesar de que yo me hablo con él cada mil años. Él ahorita está viviendo en España. (...) Cuando mi abuela paterna dijo: "Dios mío, [nombre propio] -Mi mamá-, lo dejó votado, y el chino salió a estudiar. No podemos dejar que eso se quede así", habló con mi papá y dijeron: "Hagamos algo. Paguémosle el estudio. Que termine la secundaria, y de ahí que tome un camino que él quiera tomar, pero pues hay que acogerlo" y así fue. Era un colegio que quedaba cerca de donde yo estudiaba en la secundaria, entonces él llegaba, almorzaba -donde mi abuela-. Así fue hasta que se graduó. A él le iba bien en el colegio, pues viene de un colegio acelerado y en el nivel promedio que se maneja. Entonces, (...) él como que entendió esa ayuda que le dieron, y dijo: "Yo tengo que -o sea-, me hicieron este favor. Yo tengo que hacerlo".

Entrevistadora: Y tú ¿lo escuchaste de él?

Entrevistada: No, pero sí le vi la intención de mejorar. A él le iba muy bien en el colegio. Él almorzaba, le daba explicaciones a mi abuela de cómo le iban en el colegio. O sea, como que sentí la cercanía que no tuve cuando vivía con él estando en familia. Y entonces, durante ese tiempo, aunque hablábamos muy de vez en cuando, y luego él empezó a trabajar de mesero -me parece-, y así, él empezó a tener plata, y de vez en cuando me invitaba a comer. (...) Como encontrarse con un amigo que casi nunca está disponible, pero cuando lo está, hablan de muchas cosas, así era. Entonces, eso pasó una vez en mi cumpleaños, 2018. Me invitó a almorzar, y (...) hablamos de muchas cosas, y así. En 2020, él me llamó de un día para otro. Me dijo: "Ve, tengo que hablar con vos. (...) Mi papá que me negó durante mucho tiempo me dijo que me fuera para allá. ¿Tú qué opinas?", y yo le dije: "No, pues la verdad, si te dijeron que te van a dar todo, hogar, y mientras arreglan tus papeles, y todo eso, pues sí, porque en cualquier momento todo esto se "perratea", No sé. Pero ahorita estás viviendo con tu mejor amigo". (...) [Vivía con su mejor amigo y su familia, y eso a veces trae conflictos. Y se fue, y fue loco, porque eso fue el año en que empezó la pandemia. Entonces, si él se hubiera quedado, muchas cosas se habrían complicado. Él se habría quedado sin trabajo, no tendría cómo aportar en esa casa, bla, bla, bla.

Entrevistador: Con tu abuela paterna, que mencionas que mantienes mucho allá, (...) ¿qué es lo que describirías que te gusta de su relación (...)?

Entrevistada: Creo que es porque ella confía mucho en mí. (...) Yo tengo un comportamiento muy en particular, y es que, cuando yo quiero dar explicaciones, las doy; pero cuando no las quiero dar, no las doy. Entonces, a mí me suele molestar cuando alguien como que [pausa] Iba a decir "interroga", pero ustedes lo están haciendo, entonces...

Entrevistador: [risas]

Entrevistada: ... pero no. Interrogar en esos aspectos, como que me están preguntando constantemente cosas. "¿Y por qué? ¿Y por qué llegaste tan tarde? ¿Y por qué no-sé-qué?". Así como en esa dinámica familiar, yo me tiendo como a enojar, porque ese tipo de cosas me estorban, y estorban a la otra persona. Entonces, por eso, creo que también creo este espacio de yo-con-yo, para no tener que darle explicaciones a nadie, o cosas así. Como ella confía tanto en mí, ella hace pocas preguntas, con respecto a las cosas que hago. Entonces, es como cómodo hablar con ella por eso, y yo con ella hablo de muchas cosas en general. Ella se nota que es muy inteligente. Ella donde hubiese estudiado alguna carrera, yo creo que ella quería ser profesora. Donde ella hubiese sido profesora, ella habría sido incluso creo que hasta más feliz de lo que es ya ahorita, más completa. Pero, pues, cosas de la vida, ¿no? (...) Para ser una persona de su generación, ella tiene una mente muy abierta. Ella está dispuesta a escuchar explicaciones. Ella es alguien que, aunque tiene un temperamento fuerte cuando no está de humor, y cosas así, ella en general es muy amigable. Ella es muy cercana, ella es muy servicial. Y ella es muy buena madre, conmigo y con mi papá. Quizás demasiado buena.

Entrevistadora: ¿Por qué lo dices?

Entrevistada: En sentido que ella malcria a veces, sin darse cuenta. Sobre todo, por un tiempo creí que malcriaba a los hombres de la familia, porque no hay muchos. Sólo somos mi papá y yo. Pues, que ella crio, digamos, porque ella solo tuvo dos hijos: mi tía y [mi] papá. Pero, (...) crio a mucha gente.

Entrevistadora: [risa]

Entrevistada: Mi abuela crio a mi tía, a mi hermana mayor. Hay una amiga de mi familia, que tuvo dos hijas -una, la mayor, que es medio contemporánea-, mi hermana. Mi abuela crio a las dos. Crio a la hija mayor de mi tía. Ella crio a mucha gente, así fuera por muy pocos años. Pero

como quien dice, crio a la gente al nacer, a toda esta gente al nacer. (...) Gran parte de la primaria, cosas así. A mí, pues, prácticamente toda la vida, ¿no? Y a mi hermana mayor, tres cuartos de lo mismo. Entonces, ella fue mucho más rígida, sobre todo en la primaria, -o es lo que me cuentan-, con las mujeres de la familia. Todos estudiamos en [el] mism[o] colegio de primaria. Es uno que queda al lado de la casa de la abuela. Entonces, todos llegaban con banderita, de excelencia académica, primer puesto. En ese tiempo existía la matrícula colegiada, entonces ellos llegaban con descuentos de la matrícula, porque fueron buenos estudiantes. Yo no. De hecho, había una vaina con el linaje [Apellido] en ese colegio. Yo me acuerdo cuando a mi abuela le dijeron: “Ese niño no es un [Apellido]. Es muy mal estudiante”.

Entrevistador: Hmm

Entrevistada: Y mi abuela me hacía mucha presión para esto de la banderita, pero tampoco al nivel como para que yo tuviese que cumplirlo. Entonces, como que ella me perdonó muchas cosas, que quizás no le perdonaba a mi hermana, o a las mujeres que crio. Yo al principio creí que era por el hecho de ser hombre, por la mecánica machista de la época. Realmente no, pero creo que tiene que ver más por el hecho de que yo soy hijo directo de papá.

Entrevistadora: Puede ser. Te quería preguntar un poco... Tú dices que no tienes una relación cercana con la gente que vives ahora. Pero, pues, escuchándote hablar de tu abuela, se siente como que es mucho más cercana, pero aun así...

Entrevistada: Exacto, es algo que yo fui construyendo.

Entrevistadora: ¿Pero por qué dices entonces que estás “solo”, que estás por ti mismo? ¿No tienes a tu abuela?

Entrevistadora: Eh... No es tanto que yo lo esté, porque realmente no lo estoy, sino que es la sensación que busco, o la que busqué durante mucho tiempo. El cuarto que tengo en mi casa, la

forma en que lo construí, la forma en que yo me trataba en casa, incluso con mi abuela a la hora de dar, o no dar explicaciones, eso daba a entender un comportamiento de que: “Dejo que ustedes me traten, hasta donde yo dejo el límite, y el resto me encargo yo”.

Entrevistadora: Pero, y fuera ya del núcleo familiar, ¿has construido otras relaciones?

Entrevistada: Esa es la parte complicada. Yo en primaria no tuve amigos realmente. Así como amigos amigos, yo creo que no. Compañeros con los que hablaba mucho, pero pues como estaba la dinámica del *bullying*... Nunca me hicieron *bullying* a nivel de trauma, pero sí. Yo era muy inseguro, entonces como que el colegio era un sitio hostil, para mí. No me gustaba. Y cuando llegué secundaria, la dinámica cambió un poco porque conocí a un amigo, (...), ¿no sé si vos lo conocés? Yo lo conozco a él desde sexto. Yo hablo con él desde entonces. (...) Como él era tres cuartos de lo mismo que yo en esa época: “antisocial”. Y pues él era gordo de riel, entonces me imagino que eso habrá sido un factor muy determinante, para su comportamiento medio ensimismado, en esa época. Entonces, como que dos antisociales se conocen y conectan, porque saben mucho de cosas en común, y conocen que tienen cosas en común, entonces (...) fue la primera vez que yo pude haber dicho: “Tengo un amigo, y hablo de cosas con amigos”.

Entrevistador: ¿Más o menos cuántos años tenías?

Entrevistada: Eh, doce.

Entrevistador: Doce. Tú mencionas (...) que estabas muy solo. (...) Creo que para todos el colegio es un ambiente hostil, desde que estamos chiquitos.

Entrevistada: Exacto.

Entrevistador: Y pues que no te gustaba mucho hablar con otros niños. Quisiera preguntar como qué te gustaba, qué hacías, si te gustaba algún deporte, alguna actividad, algún pasatiempo, no

solo en el colegio, sino el bachillerato. Algo que (...) te gustaba, que no tuviera necesariamente que ver con personas, o sí.

Entrevistada: Es raro, porque -no sé si fue algo voluntario-, pero yo mi etapa escolar de primaria casi no la recuerdo. Todos son recuerdos borrosos, momentos puntuales. No sé, como la graduación, recuerdos del espacio, del lugar, cosas así. Hay muchas cosas de las que no me acuerdo. Si a mí me preguntan: “¿Qué hacías tú, en una tarde normal al salir del colegio, estando en quinto?” No tengo idea. En esa época yo no tenía computador, entonces yo no, como quien dice, podía llegar a mi casa y jugar cositas. No. Estaba la casa en la que vivo ahora, que no vivía ahí, hasta antes de yo estar en sexto. Nosotros vivíamos cerca de allí, en otra casa, que era donde estaba el lugar completo. Ahí yo también tenía mi cuarto y todo, pero no yo no tenía cosas en ese cuarto.

Entrevistadora: ¿Y ahora?

Entrevistada: Televisor, creo, pero yo no veía televisión.

Entrevistadora: (...) No tenías computador y todo eso, pero entonces, ahora: ¿qué hobbies tienes?

Entrevistada: Cuando me dieron mi primer computador *laptop*, eso fue como en sexto, porque yo siempre le agarraba el laptop del trabajo a mi papá. Él creo que una vez le pasaron otro, dijo como: “Chino, tenga esto”. Me dijo: “Tenga este, es suyo”, y yo como: “Oh, mira, tengo un computador”. Yo me enfrenté a Internet desde pequeño, antes de los doce años. No tenía internet en casa, pero mi papá una vez me llevó a un ciber, me parece. Y yo como: “Oh, esto es internet. Hay jueguitos”. Cosas así. Luego... Ah, no, ya me acuerdo cómo fue. En la casa en la que vivo ahorita -que en esa época no vivía-, mi cuarto era el cuarto de mi hermana. Ahí ella tenía un computador viejo donde tenía juegos de Game Boy Advance, y yo jugaba mucho juegos de Game Boy Advance. Eso era como: “Oh, yo juego cosas electrónicas”. (...) Ese computador

también estaba lleno de juegos de DOS -el sistema operativo viejo que era solo de texto-. Entonces, ese fue mi primer, confrontamiento con el inglés. También- en esa época- después de que pasaron del DOS a Windows, aún se manejaba el DOS en Windows 95. Entonces, había juegos de DOS con visuales, con gráficos. Aún me acuerdo mucho de esos juegos. Yo hacía ese tipo de cosas. Como que interactué con computadores, jugando. Cuando estábamos ya en casa, mi papá tenía un computador de mesa. Cuando él ya no estaba ocupado, yo lo usaba. Entonces yo en esa época, cuando él estaba trabajando, y yo estaba en casa, un día que no tocó estudiar -yo que sé-, y me quedé en casa solo todo el día, después de ir a almorzar, o cosas así. Cuando yo estaba como más grande y mi abuela decía: “Bueno, pues vaya a la casa, no moleste a su hermano”, y yo usaba ese computador. Yo usaba Internet, -en ese tiempo ya había internet en casa-, conocí *YouTube*. El *YouTube* del 2009-2010. Veía vídeos en inglés, y animaciones en inglés. Como a mí me gustaba los juegos, -sobre todo los juegos de *Mario*, cosas así-, conocí *Newgrounds*. Era una página donde uno almacenaba animaciones (...). Vi animaciones parodia de *Mario Bros*, y cosas así, que todas estaban en inglés. (...) Fue donde ya uno veía cosas en inglés, pero es como: “Ah, es un idioma que no entiendo”. (...) “Ah, esta palabra debe significar algo. Hmm. *Smooth*. *Smooth Criminal*. Qué será eso. *Play*. Ah, *play*, jugar. Ah, ya veo. *Close...*”

Entrevistadora: ¿Y has mantenido entonces este gusto por los videojuegos...

Entrevistada: Exactamente.

Entrevistadora: ..., los computadores, hasta ahora?

Entrevistada: Como lo *geek*.

Entrevistadora: Okay.

Entrevistada: Yo creo que mi primer contacto con un *hobby* fue lo *geek*. La tecnología, los computadores, la animación, los juegos...

Entrevistador: ¿Y aparte de eso ha habido algo?

Entrevistada: No... Aparte de, perdón, ¿qué?

Entrevistador: No. Que si aparte de la computación, y lo relacionado con...

Entrevistada: En esa época yo creo que no. Yo odiaba el deporte.

Entrevistador: ¿Y posterior a eso? No necesariamente tiene que ser el deporte, ¿no?

Entrevistada: Claro. No, sino que lo digo como algo puntual.

Entrevistador. Uhum.

Entrevistada: (...) O sea, yo no salía a jugar fútbol, ni nada. Cuando uno juega, y uno tiene deportes de pequeño, sí o sí, uno interactúa con gente. Entonces de alguna manera uno exterioriza a otras cosas, conociendo con algo. Como yo no salía. Yo una vez hice natación, pero odiaba ir a natación, entonces como que lo hacía porque mi abuela se esforzaba en sacarme, pero...

Entrevistador: Hmmm, fue por tu abuela que fuiste a natación.

Entrevistada: Exacto. No fue por mi propia...

Entrevistador: ¿Y qué pensaban ellos de tu gusto por la computación, y todo eso?

Entrevistadora: Tu familia.

Entrevistada: Claro, como a mi papá le gustaba también, entonces fue como: "Ay, al niño le gusta lo mismo que al papá. Qué bonito". Eh, lo que a mi abuela le preocupaba es que yo era muy encerrado, o cosas así. O sea, como que a mí no me gustaba compartir las cosas que yo veía. O cuando yo tuve mi primer computador en mi cuarto, yo cerraba la puerta. O sea, como que, ahí fue donde yo empecé a crear mi espacio. (...) Por eso ella creía que yo era autista, porque [era] alejado, en mi mundo, que no le interesa nada más, que no le gustaba ver televisión. Entonces, eso fue como lo único que yo tuve, y ya cuando estaba como en quinto, como yo conocí

YouTube, y conocí esto de los *sketches*, de crear cortometrajes con chistes... Eh, yo seguía al Bananero.

Entrevistadora: Okay...

Entrevistada: Y él tenía un programa que se llama “Noticiero Bananero”, y yo: “Un programa donde hace chistes y parodias a un noticiero. Qué gran idea”. Y yo, con unos amigos del barrio, - pues gente que yo conocía del barrio-, era como de que: “¿Y si grabamos vídeos?”.

Entrevistadora: [risas]

Entrevistada: Fue como: “Excelente idea”. Y ahí fue donde mi papá me había regalado un celular que grababa en 144 P, con un filtro verde horrible. Pero grababa, esa cosa grababa.

Entrevistadora: Espera. Perdona que te interrumpa. Me llama la atención lo que dijiste de que te decían: “Oh, es igualito al papá”.

Entrevistada: Uhum.

Entrevistadora: Ese comportamiento que veían en ti, y decían: “Oh, no, es autista” [risas]...

Entrevistada: [risas]

Entrevistadora: ... O, “¿Por qué no está saliendo?”, y todo eso. (...) ¿Nunca te dijeron: “No... Está muy ensimismado”, o, “Le falta más salir”, “Tiene que ser más masculino”, “Tiene que ser más como el papá”?

Entrevistada: Eh, mirá que creo que no fueron así, porque mi papá, durante su infancia y adolescencia, fue como yo. Fue un poco más solo. A él no le gustaba la rumba, a él no le gustaba bailar, a él no le gustaba tomar. Ahora es diferente, pero en esa época él no. Entonces, yo creo que esa discusión quizás la tuvieron con él.

Entrevistadora: Hm.

Entrevistada: O ese planteamiento familiar. Pero conmigo no fue de esa manera. Les preocupó que fuera un poco más solo, porque, (...) uno en esa época ya tiene con qué aislarse. Ellos no tenían celulares, no tenían computadores. Entonces, los computadores estaban en lugares particulares, o en las que hay que ir, (...) en el colegio o (...) la universidad. Entonces, nadie tenía un computador en casa, como hasta finales de los 80, principio de los 90. Entonces, y él ya tenía cierta pareja, ¿no?, entonces como que....

Entrevistadora: ¿Y en el colegio?

Entrevistada: [hace sonidos de clic con lapicero]

Entrevistadora: ¿Por ejemplo, con tu amigo (...)? ¿Alguna vez, te dijo como de recocha, como: “Uy, no, parece, usted sí es muy masculino”? ¿O alguna referencia al género? [durante toda la intervención, sonidos de clic realizados por Entrevistada]

Entrevistada: [sonidos de clic]. Yo tenía un compañero, que me decía “Gay” de manera despectiva, pero, pues no sé. Es chistoso, porque yo en esa época- Es de esa época donde todo mundo quiere ser algo, o quiere, definirse como algo, porque no tiene identidad. Es normal, porque es lo que uno está buscando en esa época. (...) Como yo nunca me lo había planteado, yo me dije: “¿Y si soy *gay*?”. Claro, luego me enteré [de] que no me gustan los hombres, pero, (...) como él molestaba, diciéndome *gay* de manera despectiva. (...) Es que no me acuerdo cómo fue que le dije una vez, porque me dijo: “Tú...”. Que una vez nos colocaron a hacerle aseo al salón, - colegios públicos-, y yo estaba barriendo, aburrido, y me dijo como: “*Huevón*, tú barres como un *gay*”. Una vaina así. O sea, nada qué ver, ¿no? Pero pues es un pelado que tenía 12 años. Y yo dije: “Pues sí, porque lo soy”. Creo que no me escuchó, porque no dijo (...) algo más. Simplemente se fue. Pero me pareció curioso porque esa fue como la primera vez que me dije: “¿Y si soy *gay*, y no lo sé, o algo así?”. Nunca hubo ese tipo de conversaciones en casa.

Entrevistadora: Claro.

Entrevistada: “Usted es machito, ¿cierto?”. No... O: “A usted le gustan las mujeres, ¿verdad?”.

Supongo que lo asumían y ya. (...) Y que era muy pequeño como para hablar de este tipo de cosas, supongo. (...) Lo que sí fue, que una vez, como yo era tan cercano a (...), a mi amigo del colegio, mi abuela una vez creyó que yo tenía algo con él, o que yo me estaba comportando de manera rara. Pero era porque yo sí me estaba comportando de manera rara, pero no en esa vía, sino porque yo era muy ambiguo al momento de hablar. Yo no decía cosas muy claras, sobre, yo que sé, mi comportamiento con él, si lo veía como un amigo, cosas así. Entonces, mi abuela, en esa ambigüedad, pues obviamente asume muchas cosas, porque es un niño, y está pasando por cambios, y no vaya a ser que en mi familia haya un *gay*. Porque no es que mi abuela vea los gays como [ininteligible], sino que ella dice: “A mí me gustaría saber qué tengo en casa”. Entonces...

Entrevistadora: ¿Entonces tuvieron esa conversación?

Entrevistada: No. Fue como: “¿Usted tiene cosas raras con él, o algo así? O acláreme de una vez, porque si no voy a llamar a sus papás para que hablemos todos”. Entonces fue como una vaina de: “No... No, no... Cálmate. No”. Luego de eso, nunca más hubo ese planteamiento, porque desde entonces me enteré de que no me gustan los hombres. [risas] Entonces fue como que nunca hubo más dudas al respecto, y nunca las exterioricé. (...) Salía con amigos, y eso es normal para la edad, y cosas así. Nunca hubo como: “Ay, ¿el niño será *gay*?”. No. Porque además a los 14 años conocí a (...), mi primera novia, entonces como que ahí cualquier duda que pudo haber y habido se despejó. Fue como: “Ah, bueno. El niño es normal”.

Entrevistador: Bueno. Ahorita mencionabas (...) que todo el mundo busca una identidad o clasificarse con algo. Ya que tocas el tema de la identidad, quisiera también preguntarte un poco, ¿con qué tú mismo construyes tu identidad? ¿Cómo hoy en día puedes describir tu identidad, en

el proceso en el que estás, en el que nos mencionaste al inicio, y que lo dejaste quizás para después? Actualmente, ¿qué has pensado respecto de esa identidad, quizás de género?

Entrevistada: Es muy curioso porque yo me hablo con esta ex, con mi novia de esa época. Ella desde ese entonces notó en mí gustos por la vestimenta femenina, el hecho de que (...) a mí me gusta pintarme las uñas. No lo hago porque como voy donde mi abuela, y la primera vez que lo hice, se armó un problema enorme...

Entrevistador: ¿De qué color lo hiciste?

Entrevistada: Fueron negras.

Entrevistador: Okay.

Entrevistada: Pero en ese tiempo también estaba como en una onda medio *grunge*, hasta me compré una camiseta de *Nirvana*, cosas así. Ella me dijo: “Sé vos mismo”. Entonces, yo ahí me preguntaba: “Bueno, ¿qué [es] exactamente lo que me gusta? ¿Cómo me vestiría, o qué?”.

Porque claro, a mí me compraban ropa, como a mí no me gustaba salir a comprar ropa. Y a mí como que: “Cómprame lo que quieran. Me da lo mismo”. Y había esta desconexión, y bla, bla, bla. La ropa que me llegaba, la ropa la usaba y fin del problema. Ah, yo nunca dije: “Esta camisa está chévere. La voy a comprar”, o “Cómprame esa, papá”. Preguntaban: “¿Quiere esta camisa?”. Y yo: “Hm”. Como que para mí (...) en esa época no me interesaba. (...) Yo me vestía por pragmatismo. Como de lo primero que encuentre. Ya. Listo. Voy. Chao. Entonces, fue de las primeras veces que yo me fui vistiendo, como a mí me llamaba la atención. Ahí fue donde yo me enamoré de los *Converse*, cuando empecé a usar ropa negra, ropa más oscura. Porque a mí me compraban camisas de rayas, (...) que normalmente uno ve en abuelitos. (...) Ese tipo de ropa me compraban a mí. Entonces, ella, una pelada de 16 años, que le gustaba le gustaban los *metalheads*, los mechuditos, este tipo de cosas, y yo siempre había querido tener el cabello largo,

pero nunca me lo había planteado seriamente. Entonces, desde esa época fue como la onda de dejarme crecer el cabello, arreglar, pintarme las uñas, vestirme como en esta onda. Entonces, de hecho, lo del cabello, fue algo que yo me fui apropiando, como una característica de mí. Como este chiste que usualmente usa la gente de que “el cabello largo no es una personalidad”, y es verdad, pero es una característica. Dependiendo de la persona, ¿no? Hay gente que se deja crecer el cabello, porque se lo dejó crecer y ya. En mi caso fue todo un melodrama, esta cosa. Mi abuela era como: “Pero el cabello largo es como para mujeres, ¿no? Pero si usted se lo quiere dejar crecer, está bien...”. O sea, era como una ambivalencia, y como un: “Haga lo que se le dé la gana”. Que es brusco, y si no tienes el carácter suficiente para decir: “Listo”, entonces uno a veces como que: “Ah, bueno, entonces mejor no”. Yo pasé mucho tiempo, así como: “Me lo voy a dejar a crecer. No, ya me harté. Me lo voy a cortar”, y cosas así. Entonces el cabello se volvió un elemento de mi personalidad, de las características que yo quería en mí. (...) En esta época, 16-17, yo fui armando como un ideal, a donde yo quería como ir apuntando, mediante yo iba creciendo. “Yo quiero tener este comportamiento. Yo quiero tener esta onda. Yo quiero verme así”. Entonces yo, por ejemplo, (...) en esa época (...) a mí me gustaba el metal, pero también el *folk* (...). A mí me gustaba como la moda *hipster*, y la onda más *hard rock*. Todas estas cosas, así como que: “Oh, descubrí las camisas de cuadros, las botas”. Ese tipo de cosas. Entonces, yo como que: “Yo quiero verme de una manera determinada, no como delgado o corpulento, cabello largo, estudiante de la [Universidad]”, porque yo con esta chica conocí la [universidad], y todo está onda que te venden, cuando desconoces cómo funciona la Universidad. (...) Por ejemplo, la radio de [la universidad] que coloca puro rock en español. Yo nunca la había escuchado. (...) Entonces, yo fui construyendo, algo que yo quería hacer (...) parte de mí.

Entrevistador: Ya.

Entrevistada: Que era como esa onda, ¿no? Entonces...

Entrevistador: Y en un futuro, ¿esperas aplicar más cambios a la forma en que te ves?

Entrevistada: Sí, porque eso era lo que yo quería en ese tiempo. A pesar de que yo tenía mi onda, así como que: “Sería chévere ser mujer” y cosas así. Eso fue un tema que siempre existió en esa época, siempre me lo preguntaba, pero yo me decía: “Pero, pucha, hacer eso es complicado”, y como yo sí he sido excesivamente pragmático para las cosas, así como: “Mucho trabajo. Neh... Pa’ qué. Neh”. Como yo me decía: “Va a ser más lo que vas a perder, que lo que vas a ganar”.

Entrevistadora: ¿Por qué? ¿Qué estarías perdiendo?

Entrevistada: Porque sería un debate familiar. Sería..., pues, esa era la mentalidad de esa época, ¿no? Sería un debate familiar, sería difícil ocultar ese tipo de cosas. Cambio de nombre... Como que me imaginaba un universo de cosas muy complicadas.

[Interrupción de Entrevistadora para pedir prestado lapicero que sostiene Entrevistada.

Entrevistada accede a la petición.]

Entrevistada: Y... se me olvidó. Iba a ir a un punto, y se me fue.

Entrevistadora: Perdón.

Entrevistada: No, no, no. No fue por eso. Sino que...

Entrevistador: Estabas diciendo que perderías más de lo que ibas a ganar.

Entrevistada: Y... Ah, y que... las mujeres cis...

Entrevistador: Ajá.

Entrevistada: Digamos que yo tenía una visualización de que, aunque yo haga todo el esfuerzo del mundo, por hacer transición... En esa época eso fue algo que yo traté con la psicóloga en ese tiempo.

Entrevistadora: ¿Qué edad tenías?

Entrevistada: Dieciséis, diecisiete. Esa fue la primera vez que yo trato así, como: “Yo quisiera ser trans”, de una manera muy arbitraria, y no tratado de manera seria, pero fue algo que me nació decirle a la psicóloga. Y me dijo como: “Pero comprendes un poco la complejidad de todo el asunto, ¿no?”. Y yo: “Sí”. Eh, es que no me acuerdo si lo dijo de esa manera, pero a mí se me quedó de esa manera. Me dijo, así como: “Aunque transiciones, nunca te vas a ver como una mujer”. (...) Me imagino que ella quería dar a entender: “Como una mujer cis”. O sea, una mujer que nació mujer

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: y que su identidad de género corresponde a su sexo biológico al nacer, y que todo es congruente.

Entrevistador: Correcto.

Entrevistada: Pero me imagino que, al ella no manejar esos temas, y hacer algo más...

Entrevistador: Terminó diciéndote que no te ibas a ver como tú querías.

Entrevistada: Ajá. Y así fue como se me quedó eso, como un mantra.

Entrevistador: ¿Y qué piensas de eso actualmente?

Entrevistada: (...) Ahora lo veo más como que, si yo transiciono -que es altamente probable que ocurra-, (...) es para como simplemente acomodar un poco la imagen.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: Mi estética. Pero realmente, el día en el que yo llegue a un momento de iniciar un proceso y decir: “Yo soy una mujer”, -como el que estoy llevando ahorita en terapia-, ya lo soy.

Entonces, los cambios estéticos son para fines estéticos.

Entrevistador: Por supuesto.

Entrevistada: No es porque yo quiera hacer un *switch*...

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: “Bueno, a partir de mañana voy a ser mujer”, no.

Entrevistador: Por supuesto.

Entrevistada: Es como: “Ah, eso es lo que...”. Yo en esa época no tenía esta comprensión. De hecho, todo esto lo vengo haciendo este año.

Entrevistador: ¿Comenzaste un proceso de terapia este año?

Entrevistada: Sí, en general, de decirme: “Yo quiero ser trans”. En 2018, yo le dije a una amiga: “Yo tengo un personaje en mente, que soy yo, pero siendo mujer. Y quisiera que me ayudaras a tomar unas fotos, para darle imagen”. Era algo diferente, porque normalmente uno podría decir: “Ah, un *crossdress*”. Y yo creí que era eso, porque es como: “Simplemente me voy a vestir como la chica que tengo en mente”.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: Pero, cuando me tomó las fotos y todo, obviamente me sentía incómoda ante el espejo, porque era como: “Me veo rara. Me gusta lo que veo, porque soy yo, pero es raro, porque...”.

Entrevistador: Estás hablando de ponerte el vestuario, ya frente al espejo, ¿cierto?

Entrevistada: Ajá. Y maquillarme.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: Que me maquillara, y todo esto, (...) fue chocante. No tanto como decir: “Ais, me veo con una mujer”, no. Sino que me chocaba, porque me veía como un *man* disfrazado de una vieja.

Entrevistador: Ajá.

Entrevistada: Entonces, ahí fluctuaba este concepto de “Hombre, hombre, hombre. ¿Soy un hombre realmente? ¿Qué es ser un hombre? ¿Qué son los géneros? ¿Qué hace a un hombre, un hombre? ¿Y qué hace a una mujer, una mujer?”. Ahí fue donde conocí todo el universo conceptual detrás de identidades de género, -eso fue como en 2018-, género como concepto de constructo social, sexo, sexo y género, con concepto que es “No es lo mismo de”, ese loguitito que es un igual con una cruz [\neq]. Soy matemático. [risas]

Entrevistador y Entrevistadora: [risas]

Entrevistador: Entonces, actualmente, a pesar de no haber iniciado el proceso estético que mencionas...

Entrevistada: Ajá.

Entrevistador: Tú te consideras una mujer.

Entrevistada: Sí.

Entrevistador: Okay.

Entrevistada: Sobre todo..., porque... Es que es raro, porque es un debate que llevo desde hace mucho tiempo. Porque yo este año me tomé otras fotos, y este año ya me empecé a tomar más en serio esto, porque había una vaina que yo me miraba al espejo, y yo veía (...) como si me pudiese desglosar en capas.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: Personalidades, comportamiento, mi familia, cosas así. Y viera quién soy, y lo que soy. Yo lo que veo es yo siendo una mujer, con todas estas capas encima.

Entrevistador. Uhum.

Entrevistada: Que me hacen comportarme, y cosas así. O sea, es que es raro, porque es para mí complejo, porque, cuando mi psicóloga me mandó a hacer un diario, y que colocara las razones

de por qué yo quería ser una mujer, fuera la que fuera, “así consideraras tonta o simple, escríbela, porque todo eso me va a servir para saber lo que piensas”, yo entré en un debate que tenía hace mucho tiempo, que es de: A mí me gusta cómo se ven las mujeres, en general. A mí me gustan mucho las mujeres, y me gusta cómo se ven. El tema del maquillaje. Para mí el maquillaje no es de mujeres, sino que es un mundo estético, de la misma manera en que lo es la ropa. (...) De hecho, y durante mucho tiempo, para mí no existía la ropa de hombre, sino que existía la ropa de mujer y la ropa unisex. ¿Por qué? Porque el hombre no usa vestidos, pero una mujer puede usar vestidos,...

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: ... y puede usar la ropa de un hombre, y no se va a ver mal, en ninguna de las dos. Pero uno en un hombre, no es como tradicional que use una falda. Uno puede decir: “Ah, los escoceses”. Las faldas escocesas son diferentes. De hecho, hay faldas escocesas de hombre.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: Entonces, yo era como que: “¿La ropa tendrá estrictamente un género, o el género se lo daremos nosotros?” Así como a nivel social, o cosas así. O sea, como que empecé a [hacerme] esas preguntas y me decía: “Entonces, con qué fin me digo ‘yo soy una mujer’, si para mí una mujer no es necesariamente comportamiento, si para mí una mujer no es necesariamente vestimenta, y no es necesariamente un nombre femenino...”

Entrevistador: Hm...

Entrevistada: ¿entonces qué es?” Yo sigo en esa etapa, de hecho. Me nombro “mujer”, por términos de simplificar.

Entrevistadora: Todo eso.

Entrevistada: Todo este enorme debate. Y porque la cédula debe llevar un género. No digo que eso sea malo, porque es que todo este mundo complejo... Es una cosa que es quizás por mi desconocimiento de los temas. Por ejemplo, si yo no hubiese investigado que hay diferencias biológicas entre un varón y una fémina humanas, entonces, yo podría decir: "El género, es igual al sexo. Simplemente son cosas que uno elige". Pero realmente no. O sea, hay diferencias entre un varón y una fémina -entendamos como sexo biológico-. A una mujer no le va a dar cáncer de próstata. La mujeres tienen próstata, pero no es lo mismo.

Entrevistador: Ve, yo te quiero hacer una pregunta. Con respecto a que te autodefines como una mujer, (...) resumiendo todo este gran debate que tienes, y que (...) cualquiera que se lo plantee se va a tener que topar con un montón de cosas. (...) En dado caso, de (...) que tú puedas transicionar, y cambiar tu cuerpo estéticamente como tú quieres...

Entrevistada: Uhum.

Entrevistador: ... Luciendo así, ¿te incomodaría seguirte identificando como hombre? Siento que, si tú quieres identificarte con mujer, incluso sin necesidad de ningún cambio, es porque, de alguna forma, no te identificas como un hombre.

Entrevistada: Exacto.

Entrevistador: Ajá.

Entrevistada: Es... eh...

-Momento de silencio-

Entrevistada: Exactamente. Esa es una excelente pregunta, porque es que... Es que es raro, porque es difícil definirse a uno por algo que uno no es.

Entrevistador: Claro.

Entrevistada: Entonces, es como decir: “Yo me identifico como un no disfrutador del fútbol”, cosas así, ¿no? O sea, uno se define, en cierta medida, por las cosas que a uno le gustan.

O sea, uno no se define por cosas que no son. En teoría, ¿no?

Entrevistador: En teoría.

Entrevistada: Por eso para mí es tan difícil decir: “Yo no me identifico como un hombre”. Por lo mismo. Porque, si a duras penas puedo decir: “Soy una mujer, y me gustaría que eso dijera en mi cédula, para simplificar todo este debate interno que tengo siempre”, con lo del hombre es lo mismo. Porque es que, ¿cuál es el problema, entonces, con que me digan “él”? Si realmente, el hecho de que yo sea “él”, yo sea “un”, no implicaría que yo no pudiese usar maquillaje, ni -como lo hice ayer-, salir con vestido.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: Entonces más bien lo hago como por tener que elegir. Me gusta que me digan, me traten como “una”. La verdad, no sabría yo en este momento, porque eso fue justamente lo con lo que estoy tratando en psicología.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: Porque, o sea, como por una cuestión de tener que elegir. Como de, ¿qué suena más lindo en mi cabeza? ¿Qué me gusta más?

Entrevistador: Ajá.

Entrevistada: Que me traten como “una”. Si yo fuese otra persona, y yo me estuviese viendo a mí, y yo y la otra persona que estoy viendo hiciera lo mismo que yo hago, pero en lugar de definirse como una mujer, se define como un hombre, para mí sería perfectamente correcto, y no habría ninguna incongruencia, con ninguna de las cosas que hace, porque... el “hombre” es simplemente una categorización, que se utiliza a nivel logístico para una sociedad. “Género”. O

sea, es la manera en que yo simplifico las cosas porque... para saber uno a qué baño va, para saber qué dice la cédula, para saber ese tipo de cosas.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: Eh... Porque [el género] no tendría que definir lo que uno usa., incluso el sexo no tendría por qué... Hay mujeres trans que no se operan. Yo no me pienso operar. Si yo transicionara, yo no me operaría.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: O yo no creo que lo haga. Y si lo haría, yo creo que sería solamente, yo qué sé, aumento de senos, o algo así. Haría tratamiento hormonal, más que nada por la distribución de grasa, porque hace que el cuerpo se vea mucho más bonito.

Entrevistador: Uhum

Entrevistada: Pero es como por eso: porque me gusta el aspecto estético. En cuestiones de definición, como que yo elijo mujer, porque hay que elegir uno, y yo no tengo problema con elegir uno. Por ese mismo motivo, yo entiendo la vaina del concepto de *any pronouns*.

Entrevistador: Ajá.

Entrevistada: De que cualquier pronombre me viene bien.

Entrevistador: Ajá.

Entrevistada: Entonces, entiendo a la gente que tiene este tipo de conceptos, al momento de definirse, pero para mí es difícil, porque, por lo menos, eh... Cómo decirlo. Estandarizamos todo, desde este tipo de maneras, para facilitar las cosas. Normalmente, por ejemplo, los baños mixtos siempre son una mala idea en la mayoría de las situaciones en los que se aplican, pero no se hizo más, que por cuestiones culturales, que por cuestiones como sociales, de un país. Me voy por la ramas, y bifurco a cada rato.

Entrevistadora: [risas]

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: Eh... Entonces, es como... yo no podría decir: “Llámame como quieras”. O sea, “Usa el pronombre que quieras”. Sería como de: “Trátame de ‘ella’”, y ya. Eso es todo.

Entrevistadora: ¿Y actualmente?

Entrevistada: Hay gente que me trata de “ella” ya, que han dicho como: “¿Cómo quieres que yo te trate?”. Y ahí me cuesta responder porque tuve un conflicto hace poco con mi pareja actual, que no conoce mucho de esto de la disforia de género, y a ella no le gustan las mujeres. De hecho, sigue habiendo un conflicto ahí, como sobre la mesa, que estamos tratando de llevar tranquilamente, mientras ella va aprendiendo más de estas cosas, y así, porque a mí no me gusta que alguien se fuerce por mí, y menos en algo tan elemental como el que yo te guste. Cosas así, ¿no? Entonces, yo en un momento menos irracional habría dicho: “Bueno, entonces terminemos, porque yo no puedo forzarte a que te guste alguien que no te gusta”, o cosas así. Pero trato de llevarlo... más tranquilamente. Y así trato de hacer todo. Entonces cuando alguien me dice: “¿Cómo quieres que te trate?”. Yo entro como en conflicto, porque no sé. Hubo un momento de este año en el que yo no sabía si iba finalmente a tomar la decisión de transicionar... Y el primer paso de transicionar es “definir” cosas conmigo. Entre ellas, ya definí que quiero ser una mujer, entonces en ese caso, ya la gente cercana, ya les digo: “Yo soy ella”. Simplemente.

Entrevistadora: ¿Cómo fue ese proceso de decirles?

Entrevistada: Con psicología. Fue en el tratamiento.

Entrevistador: ¿A quién fue la primera persona que le dijiste que se refiriera a ti como “ella”? ¿O quizás sobre este debate?

Entrevistada: Pues, la amiga con la que me tomé las primeras fotos.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: Ella me tomó una foto, fue como: “tatatá”, y yo le dije: “Quien soy ahorita se llama (...)”. Ese es el seudónimo que yo le di, y es algo así como un alter ego, porque técnicamente soy yo. Y, luego de mucho tiempo, cuando volví a hablar con ella, y le hablé sobre [seudónimo] de nuevo y cosas así... Llega un momento... Porque cuando yo hablo con ella, yo me [sincero] mucho, y fue con ella que yo me abrí mucho, durante mucho tiempo. Entonces, yo le dije: “Creo que me gustaría llevar un proceso de transición en el futuro”. Yo lo decía muy a futuro, así como de cuando ya viva solo, cuando esto no le estorbe a mi abuela, o cuando ya mi abuela haya fallecido. Cuando esto no le estorbe a mi familia, porque, no es que me vaya a afectar, porque como te digo, la desconexión con mi familia me facilita ese tipo de cosas. Lo digo es por empatía. Yo soy demasiado empático. Yo a veces no hago cosas, que me incumben a mí, por no molestar a otra persona. En este caso, con mi familia.

Entrevistadora: ¿Entonces no les has dicho todavía?

Entrevistada: Uhm, no. Mi hermana descubrió mi otro *Instagram*, y me habló del tema, y yo fue como que: “Sí”. Le hablé, y fue como que: “Esto es algo que yo estoy llevando conmigo mismo”, yo no sé qué. Ella dijo: “Ah, qué chévere. ¿Y tu novia... cómo comprende esto?”. Y yo como que: “Ah, esa es otra larga historia”, le dije.

Entrevistador: Y este *Instagram* es donde [seudónimo] básicamente...

Entrevistada: Existe. Es persona.

Entrevistador: Okay.

Entrevistada: Actualmente ya no es así. Es mi perfil de modelo webcam, porque trabajo de modelo webcam, desde hace 15 días.

Entrevistador: Ajá.

Entrevistada: Porque con todo esto, y cuando empecé a trabajar en este rubro, y toda la vuelta... con lo del nombre, llegué a la conclusión de que [seudónimo] es un alter- es un personaje que yo interpreto, pero, no hay mucho. O sea... No es que yo tenga que esforzarme por interpretar a [seudónimo] en los *shows* que hago cuando trabajo.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: Simplemente es un nombre artístico.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: De la misma manera... que un cantante se pone un nombre artístico, a pesar de que no está interpretando a nadie. Simplemente es “él”, pero es el nombre que se pone.

Entrevistador: Claro.

Entrevistada: Porque yo quisiera... Yo aún tengo en mente qué nombre me querría poner al momento de hacer la transición. No va a ser [seudónimo], ni va a ser (...), porque mi mejor amiga se llama (...). Entonces [ella] me dijo: “Ve, no te vayas a poner (...), me llamo (...) yo también, entonces como que [ininteligible]”.

Entrevistadora, Entrevistador: [risas]

Entrevistador: ¿Entonces cuál es?

Entrevistada: Estoy pensando. (...) me gusta. Mucha gente me conoce como [diminutivo de apellido], como [seudónimo], y como [nombre de mejor amiga]. Entonces, como que, puedo tener varios nombres, pero el que va a ir en la cédula es uno de ellos.

Entrevistadora: Puede ser tres. Hay gente que tiene tres nombres. [risas]

Entrevistada: Sí, solo que pues ya mi (...) apellido es muy largo.

Entrevistador, Entrevistadora: [risas]

Entrevistador: Eh, con la chica que mencionabas al inicio, de que fue la primera a la que le contaste. ¿Son amigos desde hace mucho? ¿O fue algo más espontáneo?

Entrevistada: Es una ex. Sólo que no lo menciono, porque realmente es más importante nuestra historia como amigos.

Entrevistador: ¿Desde cuándo se conocen? ¿Desde los 15?

Entrevistada: No, esa fue mi primera novia. La primera, aunque conoció toda esta onda de que “Ah, yo quiero ser mujer”, y todo, como que era un tema muy en el aire. Nunca lo consolidé con ella.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: Y, después de haber terminado, hablábamos tan espontáneamente, que nunca volvimos a tratar el tema, hasta hace poco.

Entrevistador: Claro.

Entrevistada: Fue realmente con esta otra chica, que se llama (...).

Entrevistador: ¿Cuándo más o menos se conocieron?

Entrevistada: Cuando me gradué. 2017. En mi último año.

Entrevistador: Listo.

Entrevistada: Y yo traté este tema con ella ya cuando éramos amigos, después del año de relación, que eso fue este año. Yo hablé de eso con ella este año, y me tomaron las fotos en 2018.

Entrevistadora: ¿Y cómo se lo tomó ella cuando se lo dijiste?

Entrevistada: Ella es muy mente abierta, entonces fue como: “Ay, qué chévere. Yo te ayudo, te apoyo con todo lo que necesites”. Porque como yo sé cómo era ella, y cómo es ella, fue por eso también que sentí la comodidad de decirle. Y ella es alguien a quien tú le cuentas tus problemas, y ya está buscando soluciones.(...) Es alguien que no se queda con el “Ay, qué vaina”.

Entrevistador: ¿Y antes de eso no le habías comentado nada similar?

Entrevistada: No. Mirá, no, realmente. Antes de las primeras fotos, no.

[Teléfono de Entrevistadora comienza a sonar].

Entrevistadora: Perdón.

Entrevistada: Creo que no. Y si no me acuerdo, es porque no.

Entrevistador: Okay. ¿Y por qué sentías que ese era el momento para contárselo?

Entrevistada: Fue como espontáneo. Y yo ya llevaba varias semanas, meses, donde yo siempre había sentido como que, dentro de mí, yo soy algo diferente a como yo me exteriorizo. Más que nada porque, como no soy yo actualmente el que se compra la ropa aún, porque no gano mucho. Y a (...) mí me cuesta comprar ropa, porque yo cuando ganaba en el trabajo, yo ganaba poco, entonces me dolía gastar en ropa.

Entrevistador: Claro.

Entrevistada: Prefiero comerme la comida.

Entrevistador: Obvio.

Entrevistada: [risas]. Entonces... yo creo que, cuando yo tuviese el control del como yo me visto y como yo me arreglo, va a ser más cercano a como obviamente yo me represento y yo me quiero ver.

Entrevistador: Claro.

Entrevistada: Y ahora soy yo quien tiene el control

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: Entonces... Cuando, yo le dije a ella, esto fue como que... yo ya varios días sabía, me había visto el espejo, y ya había llegado como a estas conclusiones, entonces, yo con ella

solidifico cosas que estoy pensando, pero que considero que hay que escribir, para que sea un tema relevante. Ella se volvió un diario. Solo que este diario me habla.

Entrevistadora: [risas] [ininteligible]

Entrevistada: [risas]

Entrevistada: Entonces ella me dijo y me empezó a hacer preguntas, y yo como que: “Aún no lo sé, pero, hm, voy a investigar, y ver cómo es que es todo este proceso”. Ahí fue que yo conocí a Elvira, una mujer trans mexicana. Ella tiene varios blogs hablando sobre su proceso de transición, de cuándo ella estaba clara que se estaba definiendo como una mujer ante el mundo, cambio de papeles en su país. Todo esto. Yo conocí ese canal, y fue para mí un... “Esto es. Esto es lo que yo he estado sintiendo. Esto tiene un nombre”. Ya conocía la disforia de género, pero nunca como que, me había planteado, qué tan seriamente era, porque de pronto simplemente era una confusión, y lo mío es un *crossdressing*, y listo. Fin del problema. “Me gusta vestirme como una mujer, pero no soy una mujer”. Cosas así. O los *drag Queen*. Solo que los *drag Queen* son una hipérbole de la feminización.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: Y es diferente. Y los *drag Queen* son más una conexión al mundo gay. El mundo gay *high class society*.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: Porque, algo que sí son, los gays hombres, es que ellos armaron una identidad, muy grande, y una subcultura muy grande con respecto a lo que ellos les gusta y a como ellos se definen. De hecho, normalmente siempre en el LGBT, el G es gigante.

Entrevistador: Hm.

Entrevistada: Por eso dicen: “La marcha gay”. (...) O “La comunidad gay”.

Entrevistador: Hombres, a fin de cuentas.

Entrevistada: Porque incluso las lesbianas son una categoría aparte.

Entrevistadora: Sí, claro. [ininteligible].

Entrevistada: No es algo malo, sino que, como son los más comunes, y (...) yo creo que fueron los primeros como en salir del closet y decir: “Esto no tiene por qué avergonzarme”. (...) Eso ya un debate sociocultural, muy perro de dar, y yo de Antropología y de esas vainas...

Entrevistador: (...) Tú dices que te diste cuenta de que, o que te tienes como una mujer desde este año.

Entrevistada: Uhum.

Entrevistador: Antes de eso, consideras que estabas un poco confundido.

Entrevistada: Sí, solo que era una confusión que creo que ignoraba.

Entrevistador: Claro. ¿Y desde cuándo piensas que empezó esta confusión, (...) este cuestionamiento a tu identidad? (...)

Entrevistada: Eh, es curioso. Es bastante curioso. Es que, cuando me tomaron las fotos por primera vez. Y era chévere como que: “Me veo como una mujer”. Entonces, fue un sentimiento raro, porque creo que el *crossdress[er]* ha de sentir algo diferente al ver sus fotos, o sea, haciendo el *crossdress[ing]*, que una persona trans vistiéndose como una mujer por primera vez, y viendo el resultado. Un *crossdress[er]* diría: “Qué buen trabajo”, de la misma manera que alguien que hace teatro ve su trabajo hecho. O un actor, o un fotógrafo, o lo que sea. Ve su trabajo, y dice: “Está muy bien. Es chévere. Hice bien mi pega”. Pero un trans... La sensación debe ser distinta, porque aquí se habla de identidad. Entonces, cuando yo vi esas fotos por primera vez, y las compartí con amigos cercanos y cosas así, fue como: “Quien no me conoce, va a decir: “Eso es una mujer”. Y eso ha de ser chévere. Que yo me identificara así, como una

mujer”. Entonces empezó eso. Pero un tiempo como que fue un tema que ignoré, y como yo usaba *Tinder*, (...) *Tinder* era hombre o mujer, aunque ahorita hay mucho más. *Tinder* se ha expandido mucho en ese aspecto. Uno se crea la cuenta, hay muchas categorías, a pesar de que el algoritmo, pues...

Entrevistadora: La gente lo sigue poniendo...

Entrevistada: Ajá. Si tú pones solo hombres, solo te van a salir hombres. Van a ser hombres trans, alguno que otro, y tú elegirás, como dueño del perfil, si quieres que [en] tu perfil salga “hombre trans”, o solo hombre.

Entrevistadora: ¿En serio?

Entrevistada: Eso es muy chévere. (...) Hay un debate en esto, de la vaina trans, de que “¿Por qué definirte como hombre o mujer trans, si consideras que sí eres una mujer, sí eres un hombre?”, bla, bla, bla. Porque el trans es como un asterisco, ¿no?

Entrevistador: Pues claro, porque sigue siendo exclusivo

Entrevistada: Ajá. Es como una manera de decir: “Soy un hombre, pero no”.

Entrevistador: Ajá. Correcto.

Entrevistada: Entonces, a mí me da lo mismo, por lo mismo. Porque es un debate muy grande, entonces yo elijo, porque, tengo que elegir, y porque me gusta que, entre dos opciones, yo elija una. No me gusta ser ambiguo.

Entrevistadora: [risas].

Entrevistada: Entonces en ese aspecto, después de estas primeras fotos y todo, y de la época de *Tinder* y todas estas cosas, nunca como que me senté a pensarlo tanto, sino que era como que: “Ah, esta extraña confusión”, y de que yo diría: “Puchis, si me pongo un brasier, o algo, me voy

a ver como un man disfrazado de una vieja, y, eso no”. Diría: “Eso es feo”, pero no es tanto que sea feo, sino que es como de: “Eso no es lo que yo estoy buscando”.

Entrevistador: Claro. Entonces, ¿podrías decir que la primera vez que te lo cuestionaste, o que te más o menos diste cuenta de esta confusión, fue por lo de las fotos?

Entrevistada: Ajá, todo empezó, digamos, en 2018. Luego fue un tema muy sobre la mesa, muy sutil, muy una piquiña que nunca sientes, pero a veces está. Y es raro. Pasa el tiempo y así.

Entrevistador: Tú mencionabas que conocías el término de la “disforia”. ¿Conociste este término antes del término “trans”? ¿Cómo te diste cuenta del término trans? ¿O con Elvira? ¿Fue antes de ella?

Entrevistadora: Internet.

Entrevistada: Sí, claro. O sea, por ejemplo, yo ya conocía a la comunidad LGBT. Y es una sigla.

Algo debe significar todo ese poco de letras. Hace mucho tiempo cuando me lo cuestioné.

Entonces fue como que, bueno, “L” es “lesbiana”, “G”, “gays”. Antes era LGBTTI, porque era “I” de intersexuales, o sea que ahorita es otro debate, bla, bla, bla. Hay como 1500 comunidades con nombres diferentes, pero, entonces yo me acuerdo como que había una “T”. La “T” era de “transexual”. Entonces, yo me acuerdo [de] que estaba esta vaina, de cuando hacían pedagogía de qué significa LGBTTI+, de qué significa todo esto. Y la gente del común, los simples cristianos, preguntaban: “¿Cuál es la diferencia entre un transgénero, un transexual y un travesti?”. Son preguntas que todo mundo se puede hacer. Solo que hay gente que la hace por joder, y gente que va y buscar respuestas. Yo soy alguien que tiene una pregunta y la busco y de inmediato. A mí no me gusta dejar pendientes, porque se me olvidan.

Entrevistador: Ja.

Entrevistada: Entonces yo como que, travesti era lo que nosotros entendemos por un *crossdresser*. Salvando las proporciones, pero, simplificando mucho las cosas, yo lo entendía como: “Es el término para referirnos al *crossdressing*”, y un travesti no se define como un hombre o una mujer. Normalmente un travesti está haciendo un *show*.

Entrevistadora: Y, ¿sobre la comunidad? ¿Te has acercado a alguna algún colectivo que defienda los derechos LGBTQ? O, ¿tienes algunos amigos cercanos que pertenezcan a la comunidad?

Entrevistada: Antes de la Universidad, no. Yo investigué esto antes de la Universidad y yo nunca tuve amigos gays así de, en la infancia. Entonces, (...) era un mundo aparte que sé que existía.

Entonces, cuando aprendí la diferencia entre transgénero, transexual...: Todo esto. Cuando sabía esto de la comunidad -y no sé qué-, eh. Como yo no soy muy dado a la polémica, como hacerme mismo comentarios muy crudos, o cosas así. O sea, yo soy medio estoico y nihilista, pero no por eso soy como agresivo a veces, ¿no? En ese sentido, yo era como que: “Existe la comunidad, ellos luchan por sus derechos, y eso está súper”, y cosas así. Igual que con el tema del feminismo, y cosas así. Entonces yo siempre me mantenía al margen. Yo no era como que: “Ah, estoy muy interesado [en] cómo opera todo esto”. No, era como que: “Ah, luchan por: derechos igualitarios, la brecha salarial”. Términos en general, ¿no? Entonces yo me quedaba hasta allí.

Hasta que entré a la U. En la U, tuve un compañero que era gay, era parte de la comunidad, larará. Mi ex, (...), es la que está involucrada en todo esto. Ella se volvió feminista, y empezó a ser cercana a muchos de estos... multiversos. Este tipo de colectivos sociales, culturales...

Entrevistador: ¿Actualmente tú te sientes parte de la comunidad?

Entrevistada: No lo sé. Eh... Yo fui a la marcha. Yo he ido, pero, no suelo ir, porque no me gustan las marchas. No porque no sienta representación por la comunidad. Eh... Es que es raro. [En] mi primer año de universidad, fue un año de redescubrimiento de muchas cosas. Yo era

muy mamerto, en mi primer año de universidad. Era muy zurdo. Y el primer contacto que tuve con colectivos, era con un colectivo de estudiantes de secundaria, en el que yo podía hacer parte, porque, yo estaba recién graduado. Entonces yo... Todo era muy, digamos, de ir tendiendo a ser neutral. En teoría, cualquier persona de cualquier sector político podría ser parte de esa asociación de estudiantes, porque aquí el tema es debatir. De eso yo me acuerdo, de la primera vez que me invitaron a un foro de estas cosas. Y yo puse a leer puntos de vista muy comunes de todos los sectores políticos, porque, yo creo que hay que escuchar a todos. Ese es el punto. Estamos en una democracia, ¿no? Y cosas así. Pero muchos de los de esta asociación militaban en colectivos comunistas. Me dijeron: “Tú tienes aptitudes para ser premilitar”. Y yo como: “¿Qué?”. Y me llevaron. Me invitaron. Y yo sentí eso como una iglesia, como una secta, ideológica. Fue la primera vez que yo sentí una vaina de que: “(...) Hablar de algo diferente acá, sería... Me van a fusilar”. O sea, como que...

Entrevistadora: ¿Pero sientes eso también con la comunidad LGBTQ?

Entrevistada: No. Eso fue lo que yo descubrí luego con la comunidad, de que siento que (...) la comunidad es gigante, y es más de colectivos. Yo no hago parte de ningún colectivo, en particular. Yo no me abandero, con los colores de la comunidad, ni nada. Principalmente porque a mí no me gusta abanderarme, por un lado, eso. Y segundo, porque, no me gusta como colgarme al pecho, ideas, que suelen ser ajenas. Entonces normalmente los colectivos son ideológicos *slash* políticos. Entonces yo muchas veces, no estoy de acuerdo con posturas políticas o ideológicas de colectivos. No por eso lo voy a reprochar. Simplemente no hago parte de ninguno. En el sentido de hacer parte de la comunidad, por ser alguien que definen las siglas, yo hago parte de esa “T” que hay ahí. Entonces, en ese sentido, sí. Hago parte de la comunidad y, y si te

dicen: “¿Eres parte de la comunidad?”. Pues, en teoría, sí. Soy trans y entiendo y defiendo muchas cosas que ellos defienden, pero... primero soy persona antes que un LGBT, digamos.

Entrevistadora: Claro.

Entrevistadora: No eres como un militante.

Entrevistada: Exacto. De la misma manera en que yo soy primero yo, antes que un trans.

Entrevistador: Sí, claro. Ya las últimas preguntas.

Entrevistadora: Para que podamos llegar a casa.

Entrevistada: No nos coja la tarde.

Entrevistador, Entrevistada: [risas]

Entrevistadora: (...) Me fijé en que, de las personas que estabas diciendo a las que le contaste lo de tu identidad, lo de que te llamaran “Ella”, -¿Te podemos llamar “Ella”, por cierto?-

Entrevistada: [risas]

Entrevistadora: Bueno. Entonces, mira que no mencionas hombres. O sea, por ejemplo, ahorita hablaste de [amigo], pero, no hay mención a otros. ¿Les contaste a tus amigos hombres?

Entrevistada: Ah, sí. (...) De hecho, tengo muchos amigos hombres, y todos ellos lo saben. Y me apoyan. No es un tema que trato, simplemente porque... yo necesito conocer cómo funciona el mundo femenino social. Entonces, por eso hablo principalmente de esto con mis (...) amigas mujeres. (...) Porque, pues, como necesito saber cómo funciona, un poquito cómo es esto. A pesar de que mi mejor amiga actual es lesbiana, tiene más amigos hombres, que mujeres. Y ha sido parte más del mundo masculino, o el mundo lésbico, tirando a masculino, o tirando a neutro, no tanto femenino. Entonces, es como tener un hermano. Pero ella no es un hermano. En el momento de comportarse, en el momento de ser. Ella es una mujer, que es lesbiana, que sale con

mujeres. Entonces como que, por ese lado me ayuda y así. Pero, es como por eso que menciono principalmente a las mujeres.

Entrevistadora: Ah, ya. Digamos que no tuviste ningún problema con cualquiera de tus amigos.

Entrevistada: No. Para nada. Y todos entienden, y así. Les parece chévere.

Entrevistadora: Pero de familia sí no.

Entrevistada: O sea, mi psicóloga me dice: “Lo tienes que hacer, porque es una parte importante del proceso”. Y yo: “Sí, es verdad”. Y probablemente la primera persona a la que se lo diga después sea mi papá, pero no sé cómo decírselo. O si es que va a pasar algo antes, porque, como yo utilizo cierta ropa en mis *shows* de modelo *webcam*, y esa ropa hay que lavarla, en casa. No tengo plata para mandarla a lavandería. Entonces, hay una parte lejana, del patio, en el que casi nadie cuelga ropa. Entonces, yo la colgué ahí. Pero si alguien luego pregunta: “¿De quién es esto?”. Pues yo: “Bueno, aprovechando que estás preguntando. ¿Tienes dos horas para hablarte de cómo llegaron las cosas aquí?”

Entrevistada: Esa sería una buena oportunidad.

Entrevistador: Hablando de esas experiencias que nos contabas. Este vestido, ¿entonces era para un *show*?

Entrevistada: (...) Sí, pero como me lo regalaron.

Entrevistador, Entrevistadora: Ah.

Entrevistada: Me lo regaló una amiga que conocí en el estudio, que era una compañera de la universidad, que no veía hace mucho tiempo. Traté con ella en la universidad muy poco, porque era más compañera de mi novia que mía. Ella compartía entonces con mi novia. Y yo casi nunca traté con ella.

[Interrupción ambiental]

Entrevistada: Pero aquí, ella me ha apoyado tanto. Ella me maquilla, ella me regaló maquillaje.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: Es muy noble. Dios mío, es muy dulce.

Entrevistadora: Qué hermosura.

Entrevistada: Sí. Ayer me invitó a rumbiar. Me gastó.

Entrevistadora: Ah, ¡eso es lo que tienes! [señala cinta de papel en muñeca de la Entrevistada].

Entrevistada: Ajá. Me está apoyando mucho en este proceso. Entonces, este es otro gran pilar que acabo de conseguir.

Entrevistadora: Claro.

Entrevistada: Ella.

Entrevistadora: Las dos amigas.

Entrevistada: Exacto.

Entrevistador: ¿Entonces usaste el vestido después de?

Entrevistada: Ajá. Porque todo el día lo tenía ocupado. En la mañana trabajaba, salía al mediodía. En la tarde tenía el cumpleaños de un amigo, y por la noche me veía con ella.

Entonces era como que: “Como no voy a bajar a mi casa, pues, ya. O sea, ya me han tomado fotos como mujer, vestida de mujer, así, pues con esta ropa, y esto. Voy a salir así. A ver qué tal”.

Entrevistador: ¿Y qué tal?

Entrevistada: Muy chévere. O sea, fue liberador. No sé, es raro. Como cuando uno pasa de usar ropa que le compran, a ropa que uno quiere usar. Así me sentí yo. Fue como: “Yo elegí, usar esto, para hoy, para que me vieran hoy así”.

Entrevistador: Ajá.

Entrevistada: Me maquillé, y todo. Obviamente me maquillé para el trabajo, pero no me desmaquillé el resto del día. Entonces, fue como que: “Esto es parte de mí”. Fue la primera vez que ellos me vieron así, mis amigos que vi en esa tarde, que son mis mejores amigos. (...) De hecho, no me preguntaron: ¿Por qué te viniste así?”. (...) Me imagino que ellos dijeron: “Ve, vino. Por fin se atrevió”.

Entrevistadora: Sí.

Entrevistada: Por fin se atrevió. Es como, de los primeros 100 pasos que uno tiene que tomar, a la hora de... ¿salir del clóset? [risas]

Entrevistador: [risas]

Entrevistadora: Una pregunta rapidita. (...) De lo que te hemos escuchado (...), no parece que haya, como para ti, una diferenciación como muy grande entre cómo eres.

Entrevistada: Exacto.

Entrevistadora: O sea, no hay como una forma genérica de: “Esto es de mujer, esto es de hombre”.

Entrevistada: Exactamente.

Entrevistadora: Pero, entonces, ¿no sientes que hay comportamientos, o cosas así, que tienes que ocultar, pues, fuera de tu identidad, a tu familia? En comparación a cómo te muestras con tus amigos.

Entrevistada: Un poco. Pero, más que ver de pronto con mi identidad de género, tiene más que ver con que yo soy mucho más transparente con cómo me siento, de la forma en la que hablo y así, obviamente más con mis amigos que con mi familia. A pesar de que a veces la diferencia no es mucha, yo casi siempre trato de ser lo más transparente posible con todas las personas con las que hablo, sin quitar, obviamente: la formalidad, los valores, el trato formal, cosas así, ¿no? Pero

casi siempre trato de ser como yo. (...) Una vez, mi mejor amiga, cuando ya le estaba hablando de todo esto y así. Yo con ella a veces soy muy tierna, a veces soy muy tosco, soy así. Como soy transparente, a veces tengo mal humor,

Entrevistadora: Sí, claro.

Entrevistada: (...) A ella se le salió decir: “Ve, tú vas a ser una mujer. Y vas a ser mi amiga. Deberías tratarme como tal, más dulce, no sé”. Ese día yo le dije: “Creo que estás tú confundiendo muchísimas cosas. Yo antes que una mujer, voy a ser yo, y no voy a cambiar. O sea, cuando haga todo el proceso de transición, lo único que va a encajar es que ya mi identidad de género, y cosas así, ya van a ser parte de una sola cosa. Ya. Pero, técnicamente yo cambiaré poco, en sentido, de pronto, de ser más... No sé. Es lindo cuando una chica es dulce, y me gusta ser dulce y sensible. Entonces, lo haría porque me gusta que sea así. No porque ‘Ay, tengo qué’, o porque ‘Ay, sos femenino’”.

Entrevistadora: Entonces, no sientes que tienes que hacer algún comportamiento de esos por ser mujer.

Entrevistadora: Exactamente. Al principio sí. Yo me decía: “Será que esto, será que lo otro”, pero luego llegué a la conclusión de lo de [que], o sea, uno es persona. Las personas son mucho más que un género, son mucho más que un sexo. Son un montón de factores que intervienen en un ser.

Entrevistador: (...) Como última pregunta, relacionada a tus futuras parejas. Primero, pues, si piensas seguir saliendo con chicas, ya si realizas, o no, la transición, porque eso ya es tu decisión.

Entrevistada: Claro.

Entrevistador: Segundo, si te has planteado el formar una familia, o el tener hijos.

Entrevistada: Claro. Yo encuentro que, por la forma en la que soy, me chocaría mucho construir un hogar.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: Obviamente, eso es una manera de pensarlo hoy. Es que eso es una madurez emocional que llega con el tiempo, que uno construye, pero... Pero como yo a veces me ensimismo, a veces me veo a mí mismo no preocupándome lo suficiente por los demás. Me siento a veces mal por ello, pero es como, de este tipo de comportamientos que todavía no puedes evitar. (...) Por eso no me gusta como tener gente muy pendiente, porque llegan ciertos momentos donde yo me priorizo muchísimo, apelo más a mi lado emocional y me priorizo ante todo el mundo, y *"Fuck you, I love you"*. Entonces, eso es muy poco sano para una familia. [risas]. Incluso para tener una mascota.

Entrevistador: Claro.

Entrevistada: Con mi familia, con mi pareja, he tratado de nivelarlo, y, pues, me funciona mucho, porque como es una relación a distancia, y no me veo con ella así, como todos los días, y cosas así, entonces, es como que me ayuda. Le voy a escribir algo, y luego como lo pienso, no. O sea, como que, lo pienso dos veces. Y ya el comportamiento de personas siempre es más difícil de manejar. Y, de que tengo la leve sospecha de que no voy a llegar a viejo. No voy a llegar a mayor. Primero, que no le veo el sentido.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistada: O sea, hay un puñado de cosas que a mí me gustaría hacer, es como un *bucket list*. Un *bucket list*, de: "Voy a hacer estas cosas, y si ya las hice, me puedo morir". Y tengo muchas cosas allí, que quiero hacer pronto. Vivirlas y así. Y fuera de eso, con esa plenitud, ya con eso no le veo el sentido a seguir durando. Seguir existiendo. Porque, ¿cómo decirlo? La vida es muy

efimera, es muy corta y cosas así, sobre todo si uno lo está disfrutando. Disfrutando como el proceso. Entonces yo creo que trato de hacer eso, para que cuando no pueda o no quiera, ya esté listo para marchar, para ir [risas]. La vida longeva está sobrevalorada. Realmente es como algo muy personal. Hay gente que quiere durar 10 años, y está perfecto. No es mi barco [risas].

Entrevistador: Okay.

Entrevistadora: Okay.

Entrevistador: Bueno, pues, yo creo que eso sería todo.

Entrevistada: [risas]

Entrevistador: Y pues nada, muchas gracias por esta charla súper extensa.

Entrevistada, Entrevistadora: [risas]

Entrevistador: Te quitamos prácticamente toda la tarde.

Entrevistadora: Te quitamos la luz del sol.

Entrevistador: Y pues yo creo que ya, voy a dejar de grabar.

Entrevistada: [risas].

-----Segunda sesión-----

[Se realiza el ejercicio del mapa relacional. Después de que la entrevistada termina, se graba lo que cuenta de éste]

Entrevistadora: Me estabas contando sobre lo que está en el mapa, ¿no? Dijiste que había una orden en las flechas del medio: la importancia.

Entrevistada: Ajá, sí. Mi transición. Siendo, irónicamente, la que está más cerca, porque ahorita es como el momento más relevante, porque me estoy poniendo a mí de prioridad. O sea, después de mucho tiempo, me coloqué de prioridad sin sentirme mal al respecto. Y ahí siguen mi pareja y mis *hobbies*, que están, a pesar de que mis *hobbies* se ven como más lejanos en el mapa. Yo

siento que están a la par, porque, mi pareja me complementa, pero mi momento a solas es algo que yo debo hacer, es parte de mi terapia personal. Y mi abuela, siendo la prioridad más lejana, pero sigue siendo prioridad, porque es la parte más cercana a mi familia. La persona con la que yo sí siento una conexión muy importante. De ahí, hice una especie de segunda categoría de relevancia. Están: mis amistades cercanas, mi carrera de la U.

Entrevistadora: ¿Y estos valores qué?

Entrevistada: Y los valores como, elementos de personalidad, de los que me quiero alejar, pero que hacen parte de mí. Entre ellos están la deshonestidad. A veces subestimo mucho a la gente. Y a veces, parezco una mitómana delirante. Miento por muchas razones irrelevantes, pero miento.

Entrevistadora: Bueno, me estabas contando que era para ¿hacer sentir mejor?

Entrevistada: Pues. O sea, sí, sino que a veces no sé si es subestimar a los demás, o a veces para sentirme bien conmigo mismo, creando una realidad alterna donde la estupidez que hice estaba justificada, o algo así. O sea, con intenciones de quedar bien. Cosas así. La arrogancia. A veces siento que ninguneo mucho a los demás. Por eso, bailo mucho entre si ponerme de prioridad, o no, porque a veces siento que estoy siendo muy arrogante. Y lo que yo denomino el falso carácter. Porque siento que a veces, cambiarme de parecer es muy difícil, a pesar de que los argumentos que utilicen para ellos sean muy contundentes y convincentes. A veces por el simple hecho de buscar un contraargumento, una necesidad ahí de estar en contra de la marea, por algún motivo. Para encontrar algún tipo de agujero argumental, y cuando no lo encuentro, como que me quedo ahí esperando que haya algún problema, algún error, pero quizás después de mucho tiempo de análisis, ahí me doy cuenta [de] que lo que pensaba no era de esa manera, y ahí es que cambio mi parecer, pero, es algo que suele costarme. Y un último nivel es mi familia, en general.

Los pondría a todos en una nueva categoría, a pesar de que hay familiares más cercanos, otros más lejanos. Los coloco en general porque, si por algún motivo me alejase y perdiera contacto con mi familia (...), siento que podría desconectarme de toda ella, excepto de mi abuela.

Entonces, me da esa vaina de que yo los puedo calificar a todos de, en cuestión de relevancia, un poco igual. Más cercanía, sí, la familia paterna o lo que es mi papá, mi hermana, y así, porque viven conmigo.

Entrevistadora: Tú me estabas contando que, aunque metas ahí a tu papá, ¿él se había “redimido”?

Entrevistada: Sí... Eh, él es un poquito, digamos que es una especie de punto intermedio. Es que no sé si agregarlo, porque es que, depende mucho. O sea, depende mucho, porque él es muy cercano muchas veces, pero a la vez no. Es extraño. Convivimos muy bien en hogar, pero... pero a veces siento que tiene una barrera muy grande. Que no se expresa, ni yo me expreso con él, de la manera que debería hacer un padre con su “*creatura*”.

Entrevistadora: Jum.

Entrevistada: Es extraña. Es una dinámica extraña, pero no por eso inexistente. O sea, hay algo.

Entrevistadora: ¿Te gustaría agregar algo más?

Entrevistada: Me quiero morir [dice de forma rápida].

Entrevistadora: Hmm.

Entrevistada: No, no sé. Creo que, creo que eso es todo lo que tengo por ahora.

Entrevistadora: ¿Y el “me quiero morir”, eh?

Entrevistada: No, no.

Entrevistadora: Si es un pensamiento que sientes que es recurrente, o que alguna vez llegas a ese pensamiento, puedes agregarlo.

Entrevistada: Es que, yo veo la muerte como algo muy pragmático. Es que, si te morís, se solucionaron todos tus problemas. Ah, individualmente, te moriste. Ya lo que eso implique para los demás, es algo que tú nunca vas a saber, ya estás muerto. Como que la muerte no nos concierne, hasta que nos morimos. Entonces como que es difícil decir: “¿Qué pasaría después?”. No importa. Ya te moriste. Como que es soñar para otro, no despierto, es comodidad, pucha. Ahí ya no hay nada qué hacer. O sea, como que no, yo no tengo control al respecto. Entonces como que es difícil, analizar a ese nivel.

Entrevistadora: Okay.

Entrevistada: Pero ya.

Entrevistadora: Vale, entonces de resto no te gustaría agregar nada más.

Entrevistada: Yo creo que ahí está *perfect*.

Entrevistadora: Okay. Bueno, entonces, eso sería todo. Muchas gracias.

Anexo 2.2. Transcripción de Entrevista a Bárbara

Entrevistadora: Eh, muy buenas tardes, mi nombre... no sé si está muy lejos...

Entrevistador: No, está bien.

Entrevistadora: Mi nombre es Nathalia (...)

Entrevistada: Mucho gusto. B.

Entrevistadora: Mucho gusto, B, este es mi compañero William.

Entrevistada: Ok.

Entrevistador: Mucho gusto.

Entrevistada:

B.

Entrevistadora: Entonces, cómo te estábamos explicando con el consentimiento... Somos

estudiantes de octavo semestre de Psicología de la Universidad Icesi. Y el objetivo de esta investigación, de esta entrevista que queremos hacerte, es recolectar datos, pues, específicamente recolectar historias y relatos de tu vida

Entrevistada: Ajá

Entrevistadora: ..y de tu perspectiva dentro de la construcción de tu identidad.

Entrevistada: Sí.

Entrevistadora: Porque eso es lo que nos interesa.

Entrevistada: Exactamente.

Entrevistadora: Entonces... pues, para comenzar... como ya me dijiste tu nombre, B. Me gustaría saber pues, como estamos hablando de la cédula, ¿cómo fue el proceso?

Entrevistada: Sí, el proceso... yo estoy inscrita en la Fundación Santa María de aquí de Cali, la cual me hizo el proceso que duró tres meses, porque primero investigan el por qué nos vamos a cambiar el nombre y si queremos cambiarnos los apellidos, si queremos cambiarnos el número de cédula y yo les dije que sí que sí quería, porque pues, en realidad...

[Interrupción]

Entrevistada: Nos duró 3 meses el proceso, mandan a Bogotá (...) primero, el por qué se quiere cambiar el nombre y eso lo investigan en el DAS. El DAS mandó la respuesta de que sí me podía cambiar el nombre porque no tenía problemas judiciales. Después, duró otro mes el proceso, del cambio de número de cédula, que si me lo quería cambiar, y yo dije... “pues, ¡por supuesto!” porque al cambiar el nombre quiero cambiar el número de cédula, y quiero cambiar el sexo, que es el tercer paso, que es el más importante que el nombre y que el número de cédula. Entonces, yo dije que sí. El proceso duró tres meses, sin costo de ninguna clase, únicamente gasté el dinero de (...) mi sitio de trabajo a la Notaría, no más. Y después, ir a la Notaría Primera, donde estaba

registrado como el niño aquel que había nacido hace tantos años, y ya me cambiaron completamente todo mi registro civil.

Entrevistadora: Entonces...

Entrevistada: Sí, y eso se lo debo a la Fundación Santa María. Entonces, en mi cédula ahora parece (...), de Cali, con sexo femenino.

Entrevistador: Pero nos comentaba que había durado 25 años el proceso...

Entrevistada: Aaaa, y el proceso para nosotros llegar a este paso tan importante, que ya es muy bueno para nosotros, porque ya dejamos de ser aquellos chicos señalados por la sociedad. Ya somos las mujeres trans que siempre hemos querido. Mi proceso duró 25 años luchando con el gobierno, y contra la sociedad para que nos aceptaran. Y ya, gracias a Dios hace tres años hice mi cambio.

Entrevistador: Ok...

Entrevistadora: De acuerdo [...] ¡Eso es muy chévere! Pero... (...) pues, no sé si nos podrías contar ¿por qué quisiste cambiar específicamente el número también?

Entrevistada: Porque pues es que es muy maluco, porque tú sabes que ese 16 millones aquí en nuestro país significa que es un número de cédula masculina.

Entrevistadora: Aaa, sí

Entrevistador: Ohhh, ya.

Entrevistada: O sea, si yo salgo al exterior con el nombre de (...) y con con la M en mi cédula, a mí me favorece porque en el exterior la M todavía la utilizan, M es mujer y H es hombre, ¿entiendes? Entonces, eso me favorecía, pero yo quería cambiar todo, porque yo quería borrar todo (...) todo mi pasado gris, oscuro, a lo que nos sometió la sociedad. Entonces, ya quería ser una persona diferente. Ahora ya me siento bien porque ya me encuentro (...) no de igual 100% que las

mujeres, pero ya me encuentro dentro de la línea femenina, que era lo que yo quería, que ya la sociedad me tratara como la chica aquella, como la mujer que siempre quise ser. Porque todo depende de la forma de vestir, la forma de maquillarse, la forma como tú actúas, como tú hables. Sin ofender a la mujer, porque nosotros nunca, y en mi caso, nunca he querido ofender a una mujer, porque a mí me tuvo fue una mujer, ¿entiendes?

Entonces, yo quería era ... eh... *similar* lo que eran ustedes (señalando a la entrevistadora). O sea, yo miraba cómo se vestían, cómo se maquillaban, como hablaban, como actuaban, como actuaban con sus novios cuando salían... Todas esas cosas, ¿entienden? Entonces, no quise, ni quiero jamás, nunca sobrepasar ni ser una mujer 100% porque es la gran mentira. Porque me ofrecieron la vaginoplastia, y no la quise hacer porque yo sé que eso es una cirugía que no tiene ni siquiera el 80% de garantía para quedar féminas, féminas completamente. Porque mujer mujer, hombre hombre, ¿ok? nosotros somos lo que nos llaman el tercer sexo (...) Entonces, tenemos que tratar es de imitar, sin ridiculizar ni pisotear a la mujer.

Entrevistadora: Por supuesto...

Entrevistada: Claro que sí.

Entrevistadora: Y cuando comenzaste... pues, ya que pudiste terminar lo de la cédula, ¿cómo te sentiste?, después de tanto tiempo.

Entrevistada: No, pues para mí fue algo muy maravilloso, cómo te dijera... fue como si hubiera llegado por primera vez al país, como que hacía muchos años me hubiera ido y llegué renovada. Entonces, para mí eso fue una felicidad. Que allá me preguntaron “B, ¿a quién le va a quién le vas a comunicar esta alegría?”, les dije: “A mi sobrino”, el mayor, en ese tiempo mi sobrino tenía 27 años, ahora ya tiene 30, que es un negro muy hermoso, por cierto. Y yo dije: “A mi sobrino es el primero que yo le voy a decir.”

Y yo le dije: “Papi”, y me dijo: “Tía, ¿por qué lloras? ¿qué te pasa?” y le dije: ”Papi, tengo mi cédula en la mano, ¡ya soy mujer!, ¡ya soy colombiana!, ¡ya soy del sexo femenino!” y me dijo: “Tía, te felicito”. Vino, me invitó a almorzar y todo, y me sentí... te cuento que de allá para acá muy feliz, porque pasar mi cédula... porque mi nombre real es (...) que aparecía yo como hombre, pero (...) ¡eso era tan frustrante! que yo iba para alguna parte y decía (...) y veían una mujer maquillada, entaconada, muy bien vestida y todo. Entonces, todo el mundo señalaba, se reía... Como cuando fui a sacar mi primer pasaporte la doctora me dijo: “Usted al fin y al cabo, ¿qué es lo que es?”

Entrevistadora: Hum...

y yo le dije: “¿Yo? soy una mujer, ¿por qué, doctora?”

Entrevistadora: Um...

Entrevistada: ... “¿le estorba a usted mi sexualidad?” y le dije: “Qué raro, porque una mujer tan estudiada que está ocupando un cargo, usted doctora Colombia” -que es la de sección de pasaporte, las que lo firman-, le dije: “Me extraña que usted me haga el quite delante de la gente, eso se lo puedo yo aceptar a la señora que vende allá afuera el chontaduro, o las papitas, porque son mujeres sin estudios, pero usted es una mujer de un alto cargo”, y dijo: “Ay, no me disculpa” que esto y que lo otro”, y le dije: “No, tranquila”.

Entonces, eh... sacando mi segunda cédula como hombre, me encontré un chico en la Notaría y una señora, y me dijeron: “¡Vea! ¿usted por qué no va que las fundaciones trans están haciendo el papeleo para que ustedes cambien su nombre?” Entonces, fue cuando me decidí, me conectaron con la Fundación Santa María, que el chico se llama Francisco y... Gixel, que son de la Fundación Santa María. Entonces, fui y me dijeron: “Pasa esto, esto, y esto, sácanos estos documentos. Y eso es delante de un notario, delante de un juez, delante de un psicólogo, y dos testigos”, ¿si? Me firma

aquí, me firma allá... y esto y lo otro, me dijo: “¿quiere cambiar todo?”, y le dije: “totalmente todo, B simplemente y únicamente B, con nomenclatura nueva, con el sexo se puede cambiar...”, y dijo: “Por supuesto, pero tú sabes que estas células se demoran un mes, porque eso lo mandamos a Bogotá”. Bogotá es el DAS, en el DAS internacional, que ellos investigan. Y dijeron: “No, no tiene ningún problema”, a pesar de que ha sido tremenda, porque no me he dejado nadie.

Entrevistador, Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: Siempre he sido como “peleoncita”, pero bueno, [Risas]. Nunca he conocido una cárcel, gracias a Dios nunca he conocido nada, nada de eso. Y... es una gran satisfacción hoy en día ya encontrarme en la línea femenina, como vuelvo y te repito, no el 100% mujer, ni me quiero creer supremamente mujer. Pero ya soy una mujer trans, puedo andar tranquila con mi cédula, y orgullosamente la muestro. Sin necesidad de que me señalen, me critiquen, ¿entiendes?

Entrevistadora: Sí, claro.

Entrevistada: Porque no por... perdón. No por dárme las de nada, pero... siempre donde yo quiera que voy, una que otra persona quiso como... hacerme “el fó”, y todas estas cosas. Pero siempre donde yo voy: “Señora ¿cómo está?”, “Señora, buenas tardes”; “Señora, buenos días”. O sea, por mi forma de ser, ¿entiendes?

Entrevistadora: Ujum [asiente]

Entrevistada: De que no soy ... realmente no demuestro... como me dice la gente, vino un chico en estos días y me dijo: “Pero es que tú no demuestras que eres una mujer transexual”, yo te vi yo le dije al otro muchacho: “Yo digo que me peluquee él, porque a mí no me gusta que me peluquen las mujeres,” [Risas] Entonces, ella le dijo: “No, ¿ella es una trans!”, y dijo: “Ay, ¿ella es transexual? no, pero eso es una señora como muy estirada (...)” Y... no, como vuelvo y te repito,

me siento muy orgullosa, me siento feliz de andar con mi cédula femenina que ya, muero como B, si Dios quiere.

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistador: Qué pena la pregunta tan atrevida, B, ¿cuántos años tienes?

Entrevistada: Eh... ¿la edad? yo la digo...

Entrevistador: [Risas]

Entrevistada: Porque yo soy nacida el 4 de julio de 1959. Ahorita el 4 de julio pasado acabé de cumplir 62 años.

Entrevistador: 62 años...

Entrevistada: Ujum.

Entrevistador: ¿A qué te dedicas?

Entrevistada: Yo soy estilista.

Entrevistador: Estilista...

Entrevistada: Sí, hace 30 años.

Entrevistador: Vale, ¿estudiaste?

Entrevistada: Sí, en el Instituto Superior de Belleza Yvonne. Sí, allá lo estudié, pero, la experiencia no me hizo ni el diploma, ni la academia

Entrevistadora: Ajá...

Entrevistada: Me hizo fue la experiencia del día a día

Entrevistador: Claro...

Entrevistada: El trabajar día a día. ir soltando mis manos, con mis tijeras, con los cepillados, con los tintes y todo.

Entrevistador: ¿Tú vives aquí con más personas?

Entrevistada: ¿Cómo?

Entrevistador: ¿Aquí vives con más personas?

Entrevistada: Sí, vivimos tres personas aquí en este apartamento, todos tres somos estilistas.

Entrevistador: Aaa.

Entrevistadora: Aaa, claro, les queda más cerca.

Entrevistada: Sí, vivimos aquí mismo, claro...

Entrevistadora: ¿Y esa es la razón? o... ¿ustedes primero comenzaron a vivir juntos y luego tuvieron...?

Entrevistada: No, nosotras (...) O sea, ambas tuvimos peluquería. Tania, la mona, tuvo peluquería, yo tuve peluquería y, les voy a decir la verdad, las locuras que uno comete cuando tiene los 20 hasta los 30 y algo de años... me enamoré de un hombre, me enegüecí con ese tipo y ese tipo me dejó sentada, porque perdí mi peluquería, perdí todo. Me tocó... eh... donde yo llegué... puse unas lámparas muy lindas, mandé a poner una reja de seguridad que en esa época me costó 250.000 pesos, mis candados de máxima seguridad, me tocó dejarlos en pago viendo que yo debía...

Entrevistadora: Jum...

Entrevistada: Eh... Me dejó una deuda de tres meses de teléfono. Porque uno enamorada uno no se pone a pensar, y las amigas me decían “B...”, y yo: “Ay no, él es mi hombre y punto. Estoy enamorada y no se metan”.

Entrevistadora: Jum...

Entrevistada: Cuando ya... viendo la realidad de la vida... Pero el hombre las pagó, porque... le fue muy mal en la vida, le fue muy mal. Porque... que en paz descansa mi papá, porque mi madre está viva. Eh... Mi padre me recibió otra vez en la casa, me ayudó, me dijo: “Hijo, pasa esto y lo otro, no sea bobito (...)” Y desde esa época... te estoy hablando de hace... 25 años que me pasó

eso, yo... ¿qué te digo? Me gusta un hombre, de pronto tengo sexo con él, la paso bien rico, pero ya no creo en nada de lo que me dice. Porque ya tuve una experiencia muy amarga. Y no voy a decir que todo son iguales, porque todos no son iguales, todos los hombres no son iguales. Hay chicos que realmente vienen con buenas intenciones y todo.

Tengo dos hermanos, mi hermano, el otro hermano mío varón tiene 57 años. Tengo un sobrino de 30, uno de 27 y uno de 26 años. Eh... Mi única hermana mujer tiene 45, es soltera. Mi madre está viva, tiene 83 años; una familia muy bonita, es pequeña, pero muy bonita. Y somos los únicos que estamos en Colombia porque mi familia parte vive en Europa y parte vive en América.

Entrevistadora: ¿Y con quién te criaste entonces?, ¿con tu familia así, igualita...?

Entrevistada: Sí, con mi papá y mi mamá, sí...

Entrevistador: ¿En dónde naciste, B?

Entrevistada: Aquí, en Cali Valle.

Entrevistador: Aquí en Cali...

Entrevistada: Sí, aquí. Yo me fui de mi casa cuando tenía 28 años, eso hace que vivo sola.

Entrevistadora: Uff.

Entrevistada: Y pues voy visto, pero pues ya...

Entrevistadora: ¿Ya no es lo mismo?

Entrevistada: ... ¿cómo te dijera? ya no me amaño, ya no me amaño, porque ya es algo muy distinto, ya tengo mi vida aparte. He respetado mucho, porque yo jamás a la casa he llevado a hombres, porque a mí me parece pues... por la educación que ellos me dieron... mi mamá fue criada con monjas, mi papá con sacerdotes.

Entrevistadora: Jum...

Entrevistada: Vienen de familia bien acomodada y todo, entonces... los principios son de la casa.

[Interrupción]

Entrevistadora: Eh, te iba a preguntar... Estos principios que tú dices que te inculcaron, ¿alguna vez te... dijeron: “No, esto solamente es de hombres” o... “no, esto solamente es de mujeres y tu sólo puedes hacer de alguno de las dos específicamente?

Entrevistada: Sí, exactamente. Sí, exactamente, sí, ellos lo que me inculcaron, la crianza y todo. Pero llegó un momento en que mi papá me dijo: “Hijo, yo necesito saber realmente con quién estoy tratando?, ¿qué es lo que quieres de la vida?, ¿qué vas a hacer?...” Le dije: “Papá, me da mucha pena, pero, ¡ya no más!”. Entonces, fue cuando alcé la mirada que me dijo: “¿Qué te hiciste en la cara?”, le dije: “Papá, me depilé mis cejas”, tenía las uñas así [las extiende y se las muestra a los entrevistadores], le dije: “Papá, están pintadas ya”, mi blue jean muy apretadito, con muy buzón, mis botincitos y todo... le dije: “Papá, qué pena, pero yo me siento más femenina que masculino, yo no puedo vestirme ni actuar como mi hermano, quiero que así como yo los he respetado, ustedes me respeten mis decisiones, los quiero mucho, pero hasta hoy soy [nombre asignado al nacer]”

Entrevistadora: ¿Y qué edad tenías...?

Entrevistada: ”(...) todo el mundo me conoce como B”. Tenía 22 años. Le dije: “todo el mundo me conoce como B, en la calle me tratan como B, papá, mamá, qué pena”... Y dijo mi hermana: “Ah, bueno, qué rico, siquiera, ya tengo una hermana mayor que me puede guiar”, ¿sí?... Mi hermano estaba en el exterior en esa época, cuando mi papá le contó dijo: “Ay, papá, ¿al fin mi hermano se decidió a salir del closet?”

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: Claro, porque él ya tenía otra otra visión de lo que era el mundo, ¿sí?, porque aquí la sociedad es ... hipócrita, es castigadora, es falsa, es señaladora. Tú sabes que la sociedad nuestra

es... mala, prácticamente. Y ya mi papá de ahí en adelante, me dijo: “Bueno, hijo, pues... ya hay que tratarte como se te debe tratar, pero le pido un favor. Respete la sociedad para que la sociedad lo respete, no lo quiero en la calle, y cero hombres en mi casa”, y le dije: “¡Nunca, papá! Aquí no vas a ver si no a los muchachos, que uno le decía en ese tiempo “la gallada”, ¿no?, la gallada con la que salimos a tomar gaseosa y eso... y que fumábamos cigarrillos al escondido [Risas]

Entrevistador, Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: Pero nunca pasé de un trago de aguardiente, de una cerveza, de un cigarrillo, gracias a Dios nunca he tenido vicios. El único vicio mío es que no puedo ver un plato de comida porque eso sí, ¡me gusta mucho la comida! y,,, todo. Me gustó mucho el baile, fui muy rumbera, me gustó conocer mucho. Me gusta estar estrenando cuando tengo plata y todo, pero mis padres... mi padre murió hace 8 años.

Entrevistadora: Aw...

Entrevistada: Fue muy lindo conmigo, yo le di las gracias cuando él se murió. Mi mamá... lo que se le hace a mi mamá todavía... todavía lo que se le hace un poco raro a ella es... ella dice: “Ay, yo a mi hijo lo amo, yo lo quiero como es, pero... ¡Ay!, ¿por qué tenía que ponerse un vestido y maquillarse?”, [Risas]. Entonces, mi hermano le dice: “¡No, mamá! deja a la loquita quieta, que ella es así, es la vida de ella” y todo... Pero mi mamá igual me recibe en la casa como si nada pasara. Ella me recibe normal, ella no me critica para nada, para nada, gracias a Dios.

Entrevistadora: ¿Cómo te sentiste cuando le dijiste a tu padre “ya... ¡no más!”...?

Entrevistada: ¡Muy bien! Em... Dejame decirte que se siente como que si tu tienes algo, un maletín pesado en la espalda y te lo quitas y te sientes liviana. Así me sentí yo. Ay, me sentí como con una frescura, como con una tranquilidad... Porque, ¿qué te digo?... yo venía hacía 3 meses preparando todo el repertorio, y 3 meses antes yo no podía dormir, yo casi no comía, a mi me daba soltura del

estómago, me daba malestar, a mi me daba de todo, insomnio... ¡de todo me daba!. Pero cuando ya me enfrenté... ya la situación cambió. Eso es como cuando te dicen: “No, mira... el resultado tuyo del VIH tuyo salió negativo”, entonces... ¡uf, qué rico!, ¿si?

Entrevistadora: Claro....

Entrevistada: Entonces, eso fue lo que me pasó a mí con mis padres. Y como te digo... mi hermano como estaba en el exterior, pues la noticia para él fue normal. Y mi hermana por ser mujer ella lo tomó con mucha tranquilidad. Ellos me respetan mucho, como te digo, tengo mis tres sobrinos varones y ellos todos tres, “tía” por aquí, “tía” por allá... Claro, son una nueva generación, ya cursaron su universidad (...) y todo eso, entonces ya la mentalidad de esos niños es... muy abierta. Incluso el mayor me dice: “Tía, ¿qué pasa que no tienes un novio?” y yo le digo: “Ay, no, papi... ya estoy muy vieja para eso” [Risas]

Entrevistador, Entrevistadora: [Risas]

Entrevistador: Y antes de eso, mencionabas que... que ya en la calle te conocían como B y... todo ese tipo de cosas. ¿Cuándo empezaste como a hacerte conocer como B?, ¿más o menos a qué edad?

Entrevistada: A los... 20 años. O sea, 2 años atrás ya me conocían como B...

Entrevistador: ¿Y nos podrías contar un poquito como fue todo eso de empezar...

Entrevistadora: De darte a conocer.

Entrevistador: ... a darte a conocer como B?

Entrevistada: Bueno, estaba en un baile, estaba en un baile de... travestis y chicos gays, pues, serios, y todas esas cosas. Y entonces... cuando yo llegué... y tú sabes que como cuando llega una nueva chica al barrio, tu llegas y le pones el ojo, le dices a los muchachos: “Llegó una hembra nueva” y (...) van detrás de la chica. Entonces, cuando yo llegué todo el mundo se sorprendió, porque claro, yo andaba súper bien arreglada, bien piernona y todo, pues, ¡imagínate!

Entrevistador: [Risas]

Entrevistada: Si iba para 20 años en esa época... entonces, estábamos allí cuando llegó... yo me había maquillado, yo me maquillaba así los ojos... bien así... [gestualiza expresando la extensión del delineado] y me encontraba acá esos cachos. Y las pestañas bien acá arriba en las cejas, y la boca (...) bien rojo (...) bueno, regia, tenía mi cabello largo, negro. Entonces, voltee yo a mirar así y me dijo una de ellas: [refiriéndose a las travestis] “¡Ay!, esa mirada!”, y le dije: “Una mirada de una vampiresa”

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: ... me dijo: “Ya la vamos a bautizar, se llamará B la vampiresa” y así me dejaron: B (...) Cuando mi hermana se dio cuenta, me dijo: “Ay, yo hubiera querido Verónica. Suena como más lindo. Le dije: “Pero, ya nadie me va a llamar Verónica, ya la gente me va a decir B”.

Entrevistador: O sea que te lo pusieron ellos....

Entrevistada: Ellos mismos, sí, la persona que me bautizó, porque eso es como un bautismo. La persona que me bautizó con el nombre ya murió, que en paz descansa, pues... le dio “el bicho”, como se dice vulgarmente; el SIDA, murió muy joven. Y así, ya todo el mundo me conoció en el gremio, cuando yo salía a bailar... claro que yo he sido muy poco de andar con las mismas trans. A mí me gusta más andar con la gente hetero, a mí con (...) mi mismo gremio no, porque el mismo gremio mío, por ejemplo, si él [señala al entrevistador] y yo tenemos algo, ya llega la envidia....

Entrevistador: Pero, no entiendo muy bien... o sea... pero...

Entrevistada: Llega la envidia... y comienzan a hablar que mal. “Ay, mirá, William, que B esto, que B lo otro, por aquí, por allá, ¿entiendes?, hay mucha envidia. En cambio mientras que la gente hetero no, porque a ustedes la gente hetero les gusta andar con nosotros, por el motivo de la alegría, que nos gusta el baile, que que somos muy alborotadas, de que no nos quedamos quieta, ni nada,

¿sí?, nos gustan las cosas buenas, la buena comida y todo. Y bueno, y así ya quedé bautizada como B, y ya que ahí en adelante de los 22 años que ya le dije a mis padres para acá, y tengo 62, ya hace 40 años que me decidí ya decirles todo ya... todo el mundo de B, B, B... y el nombrecito aquel, ya se murió, el otro ya murió.

Entrevistador: Claro, sí, sí... Y entonces, esto que mencionas, sobre tu mamá te recibió una vez en la casa, digamos que actualmente... ¿quién podrías decir...? como... pues, porque mencionabas también a tu sobrino, como... ¿quiénes podrías describir como los más cercanos a ti, de tu familia, en este momento de tu vida? Como los que tu digas, esos son los seres más cercanos. Y no sólo de tu familia, de pronto amistades... y demás que tu consideres de pronto como familia.

Entrevistada: Bueno... ¿qué te digo?, tengo un amiguita, ella está joven, tiene 26 años, pero la considero que es una buena amiga, porque a pesar de ser tan loquita, ella muy linda conmigo. Ehhh... de mi familia... muy cercana mi prima la que vive en Miami, Rosemary [...], ella es con la que más me comunico, con la que más me llamo, nos contamos las cosas y todo cuando ella viene a Colombia (...) Y el más cercano... de sentimientos amorosos, pero, hablo de sentimientos amorosos de familia... y de contarle todas, todas mis cosas realmente, mi sobrino el mayor. Él se llama (...), tiene 30 años, él es diseñador gráfico, actualmente, estudió allí en la Universidad de Bellas Artes. Ya hace cinco años se graduó, y ya trabaja, tiene su propio taller y todo. Cuando ustedes quieran contactarlo, él aparece en Instagram como (...) ahí lo pueden encontrar.

Entrevistador: Ummm

Entrevistadora: Ah...

Entrevistada: Sí, él hace todo esto, maletines, bolsos, todas esas cosas. Y él es realmente el más cercano de mi familia al corazón. A mi hermana la quiero, actualmente estamos separadas, por ciertas cosas familiares. Mi mamá la respeto mucho, pero el más cercano es él, realmente...

Entrevistador: Entiendo... esta chica que mencionaste, que está joven, que tiene 26, ¿es una chica trans? o...

Entrevistada: Él es... un chico gay, él es serio.

Entrevistadora: Ahhh, okay.

Entrevistador: Ahhh....

Entrevistada: Sí, él es serio, pero muy lindo, muy lindo.

Entrevistadora: ¡Ahh, sí! El de las capas... ¿o no?

Entrevistada: No, no, no.

Entrevistadora: ¿Es distinto?

Entrevistada: Ese es otro chico.

Entrevistador: Ah, ya... es que, como dijiste “chica”...

Entrevistada: Sí, porque yo la trato así,,

Entrevistador: Ahhh... ¡la tratas!

Entrevistada: Sí, a ella le decimos María Paula.

Entrevistador: Sí, sí, ya... ya entiendo. Eh... también te queríamos preguntar... cuando estabas más pequeña, ¿como que recuerdas así que te gustara hacer? pasatiempos, ¿qué te gustaba?... ¿algún deporte, alguna actividad que te gustara?....

Entrevistada: Bueno, a mí...me gustaba mucho patinar, y me gustaba mucho trotar. Me fascinaba patinar y tratar, es lo que más me encantaba a mí cuando (...) estaba pues niña, y todo eso. Y... las comitivas que en ese tiempo se hacían las comitivas con la muchachas.

Entrevistadora: Jajaja [Risas]

Entrevistada: Muy rico... sí.

Entrevistador: Vale... También te queríamos preguntar, pues... relacionado a la infancia, ¿cómo fueron tus experiencias en los colegios? eh... ¿tuviste algún tipo de problemas por tu identidad?

Entrevistada: Muuuy malas las experiencias, muy malas. Porque déjame decirte que la educación mía hace 45 años atrás que podemos decir, era muy eso era como (...) había mucho tapujo respecto a lo que era un chico que hay, un chico homosexual, me apartaban de los otros chicos, que no me podía juntar con ellos. Incluso tuve problemas en los colegios y yo le pegué a un profesor delante de los alumnos porque me irrespetó, y yo le dije: “A mí me respeta porque es que el homosexual soy yo, y que lo digan todos los muchachos ahora que están aquí, ¿a cuál de ustedes los he irrespetado, los he tocado o les he propuesto algo?; “Señor profesor, a ninguno [apellido asignado al nacer] es súper excelente, muy chévere, incluso nos gusta salir a bailar con él, porque eso es tremendo bailarín”, y las mujeres: “No, y a uno nos gusta sacarlo y a otros no, porque es que las mujeres se pelean por ellos” porque nosotros tenemos fama de ser muy buenos bailarines. Entonces las chicas “ay, no yo bailo con [apellido asignado al nacer], y yo decía: “Ay, no, ¿usted no sabe bailar!”

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: Pero... sí, respecto a mi educación no fue mucho lo que estuve estudiando porque llegué hasta... cuarto de bachiller, en época que le decíamos cuarto de bachiller. No terminé por un profesor que me la... como se dice vulgarmente “me la montó”, “se enamoró de mí”, Me la montó y... tuve un problema, un altercado, como te digo, le pegué delante de todo el alumnado, me quiso hacer echar del colegio y el director dijo: “Necesito una reunión urgente”, los profesores dijeron: “La materia más bajita, que es con el profesor de historia, que dice él que no sabe por qué no puede... 7, de 7 no la sube, de resto tiene calificaciones [entre 9 y 10]

Entrevistadora: Oh...

Entrevistada: ... y está ocupando el primer lugar, así que por un profesor no puedo echarlo”, y yo le dije: “No, y es que no me pueden echar así, porque yo hablo con mi papá y él va al Ministerio de Educación y el que se friega es usted, señor director”. Yo estudié en ese colegio el CENAL, que era (...) el director, entonces dijo: “No, yo conozco el papá de [apellido asignado al nacer], no, ¡yo no lo puedo echar así! Vamos a hacer una cosa, que termine el año escolar y no lo recibimos más...”

Entrevistadora: Jum...

Entrevistada: ... pero si necesitas una información, “aquí hay una carta, y yo te mando a tu hijo...”, “Ya no más papá, ya no más, yo quiero ser estilista, quiero estudiar peluquería. Ya no quiero estudiar más, papá, por favor. No quiero donde haya tantos problemas, que tengas que estar yendo, que yo tenga que meterme en líos, porque un día de estos lo voy a meter en un gran problema, papá. Pues, tú sabes quienes somos nosotros”. Me dijo: “Hijo, ¿qué pasa?”, entonces, yo le mostré, y me dijo: “¿Usted es que se está enloqueciendo?”, yo andaba con una puñalada en el maletín. Le dije: “La próxima vez cojo a ese director y le meto su puñalada”

Entrevistadora: Ou.

Entrevistada: “... le voy a meter su puñalada porque es un atrevido (...) porque él conmigo no tiene por qué hacer eso”. Entonces.... ya, me retiré, y me dijo: “Bueno, como usted ya está grandecito, va a ser un favor, desde mañana madruga, no más colegio, entonces, busca la academia y yo se la pago”. Y en realidad... ahí fue cuando llegué al Instituto Superior de Belleza Yvonne, doña Yvonne, que en paz descansa, y allá a estudié la peluquería, allá la estudié. Pero, como te digo a mí no me ha hecho el diploma, ni la academia, me ha hecho es la experiencia, sí.

Entrevistadora: Por supuesto.

Entrevistada: Sí, ujum...

Entrevistadora: Estabas diciendo que.... pues, te referías a ti misma como homosexual y pues (...) entonces, pues, tengo la impresión pues en ese entonces no te habías dado cuenta, o no (...) te habías mostrado.

Entrevistada: ¡Exacto, eso! No me había mostrado, ni sabía que dentro de este cuerpo... porque llegué en un estuche equivocado, en un cuerpo equivocado, que... eso lo hace Dios, bueno, él sabrá porqué me mandó este mundo, con esta condición, no lo voy a juzgar, ni lo voy a señalar, porque él es el Padre Eterno, y con él nunca vamos a pelear ni nada. Me refería ser homosexual porque en ese tiempo, pues, nos trataban así. Pero ahora ha ido evolucionando todo, ahora ya somos mujeres trans, ¿sí?, mujeres transexuales, que somos hombres que venimos en un cuerpo equivocado, como te estaba explicando antes, pero que siempre quisimos ser las mujeres aquellas, haber nacido completamente féminas. Pero ya (...) hoy en día ya esa palabra homosexual ya no se usa, ni nada, ya... mujeres trans.

Entrevistadora: Pero, en ese entonces, ¿tú no te referías a ti misma como mujer?

Entrevistada: No.

Entrevistadora: ¿Y utilizabas pronombres masculinos?

Entrevistada: ¡Exactamente!, por lo que me habían enseñado, por la educación, por los colegios, por la sociedad, por la familia. Porque tengo familia que aún, por parte de mi papá no me tratan, pero bueno... Como dicen en inglés: “anyway”, me da lo mismo, que me traten o no me traten, ya mis primas, todas es: “La prima B” y esto. Yo a mis tías no las puedo obligar a que me digan “sobrina” porque pues ellas son de otra época. Pero ellas no me dicen sobrino por ofenderme; no lo hacen por ofenderme sino porque me dicen “mijo”, les digo: “No, tranquila, tía, que no pasa nada, no hay ningún problema”, ¿sí?, pero de resto no... Ya ahora, ya digo “nosotras” o “una” (...) porque ya yo me siento como tú [señala a la entrevistadora]: femenina. Aunque no tenga una

vagina... mi mente es femenina, actúa y piensa como mujer, ¿sí?, aunque mi cuerpo sea masculino, no importa...

Entrevistador: Con respecto a eso, ¿tú sientes que sientes que... tienes que actuar de pronto distinto con tu familia, o ¿tu actúas como si nada, y no importa si te dejan de hablar?

Entrevistada: No, exactamente... no me interesa si me dejan de hablar las amistades, la familia, la sociedad me señale (...) Yo me siento completamente mujer, y yo actúo como actúa una mujer. Por ejemplo, ayer fue el día en que no quise maquillarme, mire ella [señala a la entrevistadora] anda con su cara lavada, es una mujer normal, igual como soy yo.

Entrevistadora: Ujum.

Entrevistada: Yo siento (...) a mí me gusta un hombre y yo siento lo que siento una mujer, las maripositas en el estómago, las miradas, que me gusta, que qué rico que me llame, que me pida el número (...) ¡lógico! porque uno ya tiene que pensar en que somos mujeres, ya no somos aquellos niños que nacimos hace tiempo, ni somos aquellos hombres, ya eso murió, quedó en el pasado. Ya somos las mujeres, ¿entiendes? Sin ofenderlas a ustedes [refiriéndose a la entrevistadora] y sin “pordebajearlas”. Claro...

Entrevistador: Te iba a hacer una pregunta, (...) ¿tú papá no fue la primera persona que le dijiste de tu familia o... si fue la primera persona?

Entrevistada: Sí, a mi papá.

Entrevistador: Y aparte de él, ¿quién fue la primera persona que le dijiste de pronto de (...) más atrás, una amistad... alguien como que tu le dijeras este tipo de cosas?

Entrevistada: Sí, una prima (...) y una amiga que vive en Carolina del Norte, Martha se llama ella. Y ella fue la que me animó y me dijo: “Bueno... si quiere yo le gasto una caneca de ron, tómese la caneca y decídase, pero vaya y dígame a Campitos, a él le decían campitos, vaya dígame a Campito

ya, de una vez, y salga de eso” porque eso me atormentaba, ¿sabes?, como te decía, es como si tuviera un maletín pesado aquí en mi espalda y yo no podía quitármelo, entonces, cuando ya me animé yo dije: “Ay, bueno... en el nombre de Dios (...) porque esto esto lo pongo en tus manos Señor” y llegué y ¡ran! [aplaude] y le dije a mi papá. Fue la primera persona, a mi prima, y mi amiga Martha....

Entrevistador: A esa edad... ¿Cuántos años tenías cuando le dijiste?

Entrevistada: 22 años.

Entrevistadora: Aaaa, claro

Entrevistador: Fue súper reciente.

Entrevistada: Ujum...

Entrevistador: Aaa, vale. O sea que fue primero antes (...) estas salidas con las otras chicas trans y todo eso, antes de decirle oficialmente (...)

Entrevistada: Sí, sí...

Entrevistador: Vale...

Entrevistadora: Pero... me confundo un poquito. Es que (...) cuando nos estabas contando la historia de tu nombre, pues ya... habías ido a clubs de travestis y todo esto, pero pues, por la forma en la que lo dices ya... te mostrabas como una mujer...

Entrevistada: Ajá, sí...

Entrevistadora: Pero entonces, ¿cuándo fue (...) que comenzaste ya...? Por ejemplo, a (...) como tu decías, lo de que una mujer es como se comporta, como se viste. ¿Cuándo comenzaste a hacer ese cambio en ti mismo, para mostrarte ya...

Entrevistador: ... más femenina.

Entrevistadora: ... como querías?

Entrevistada: Bueno, yo empecé a ir vestida a los clubs nocturnos de nosotros los trans. Iba vestida pero ya a la madrugada llegaba a donde una amiga, me cambiaba, y llegaba como el chico aquel a mi casa y todo. Pero ya un 31 de Diciembre, me decidí... te estoy hablando de hace... mi hermana tiene 45... te estoy hablando de hace 43 años. Tenía mi hermana 2 años... sí, hace 43 años. Eh... conocí a una persona y me dijo: “B, ¿tú nunca has ido a tu casa así?” y le dije que no, y me dijo: “Yo creo que tu papá y tu familia están esperando eso”.

Entonces, una amiga me regaló... me acuerdo tanto, un vestido de jean hermosísimo, (...) el esposo y los hijos me regalaron el bolso.

Entrevistadora: Awww

Entrevistada: ...los zapatos altos, porque yo uso unas puntillas, así [gestualiza para expresar el largo de las puntillas del tacón] y bien maquillada, mi cabello lo tenía aquí [indica el largo del cabello] bien lindo. Entonces, me fui y me dijo el taxista: “¿y eso?”, le dije: “No, voy para donde mi familia, pero te cuento que es la primera vez y tengo unos nervios... ¿te tomas un trago?” [Risas]

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: Yo llevaba la caneca de Ron y me tomé casi media yo sola, pero eso no me cogió ni nada, de los nervios. Yo dije: “lo que pasa es que hoy me voy a enfrentar a mi familia vestida de mujer, y siendo la mujer que quiero ser... cuando estoy en mi trabajo”; ya vivía por aparte. Entonces, me dice: “¿Cuánto le voy que tu papá te va aceptar?”, yo le dije: “¿será?... bueno, aquí le dejo mi maletín” y yo tan confiada... y le dije: “Aquí le dejo mi bolso y todo mientras voy...”, me dijo: “Vaya y yo la espero, llévese las llaves del taxi y mi cédula”

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: Y yo traía en mi bolso en esa época, llevaba 250 mil pesos...

Entrevistadora: [Suspiro de asombro]

Entrevistada: ...de mi producido de la semana. Y como te parece que yo me fui, cuando llegue a la casa y dije: “¿la bendición?”, y dice mi papá: “Dios te bendiga, hija, ¡como estás de hermosa!”

Entrevistadora: Awww...

Entrevistada: Y yo me quedé así [quedándose rígida] y le dije a mi hermana: “Bueno, ¿y es que este man se la fumó verde o qué fue lo que le pasó?” [Risas]. Entonces, dijo: “No, yo ya tengo que aceptar que tengo otra mujer... ¿cómo es que te dicen?”, le dije: “Papá, B...”

Y te cuento Willy que, eso fue espectacular, porque ya después de las 12, después del brindis... ya mi mamá también me recibió y dijo: “Bueno, pues se me hace raro y no me gusta verte así, pero, ¿qué puedo hacer, hijo? ya tengo que aceptarte como eres, mi hijo, porque matarte y encerrarte, no puedo...” Y... les cuento que fue tanto la parranda que nos encontramos al otro día a las 2 de la tarde, que no se sabía si iba más borracho mi papá o yo. [Risas]

Entrevistador, Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: Pero bebimos y bailamos lo de más rico y le decían: “Don Campito, ¿cómo se siente con su nueva hija?” y él decía: “¡Muy bien, muy bien!”

Y de ahí en adelante, ya comencé yo a usar mi ropa femenina, a maquillarme y todo. Por supuesto que, (...) yo con un escote de más de aquí [señala sus pechos] no soy capaz de ir donde mi mamá.

Entrevistadora: [Risas] Ujum, claro....

Entrevistada: Eso sí lo tengo yo muy claro... que me da como vergüenza ponerme un vestido alto, unos shorts, o un escote muy pronunciado; no, no me gusta.

Entrevistadora: Por respeto a...

Entrevistada: Claro, sí, f ¿no?

Entrevistadora: Sí, sí...

Entrevistador: ¿Cómo conociste el término trans? (...) porque esa experiencia que nos cuentas fue ya después de haberles dicho, y ellos ya sabían, entonces eso fue como ya...

Entrevistadora: ya mostrarte...

Entrevistador: Ya mostrar cómo te vestías y todo. Y tú, pues, como mencionas que, antes se hablaba de homosexual, bueno, todo ese tipo de cosas... ¿cuando te viniste a acercar al término de mujer trans o trans?

Entrevistada: Ese término lo conocí hace como... aproximadamente unos 15 años, en un programa de televisión que yo veía los miércoles, que pasaban las chicas operadas, y decían que (...) por favor, no nos fuéramos a operar nunca. Que no nos fuéramos a hacer la vaginoplastia, que si supiéramos el error que cometíamos, no lo harían. Porque ellas son “transgénero”, o sea, la transgénero es la que ya se ha hecho vaginoplastia, y la trans es la que estamos en el proceso entre hombre y mujer, pero trans es la palabra que nos identifica como mujeres, ¿entiendes?

Entrevistador, Entrevistadora: Ujum...

Entrevistada: Entonces, ahí conocí yo la palabra “transexual”, pero yo te digo una cosa, si yo no hice esa cirugía a los 30 años, ya ahora que tengo 60 y pico de años, no lo haría. De pronto me haría una lipo, de pronto me haría unas caderas, de pronto me pondría más busto, me haría la bichectomía, como adelgazar mi rostro.... aunque yo les digo que... a mi edad y como yo estoy, me miro al espejo y lo doy gracias a Dios porque yo me siento bien, yo me siento bien como estoy. (...) Entonces, ahí conocí la palabra trans, que ya decían... ya la palabra “homosexual” suena como vulgar, suena como muy rastrera, muy baja. Entonces, trans, usted dice: “Ay, B es trans” (...) entonces, ya es una mujer, porque somos trans, ¿me entienden?, ¡lógico!

Entrevistador: Ya... eh, yo te iba a preguntar, ¿cómo ha sido el proceso de las modificaciones, te ha acompañado a alguien, tomaste de pronto tratamiento hormonal...?, ¿cómo fue ese proceso de transición ya más como ...

Entrevistadora: Corporal.

Entrevistador: ...del cuerpo.

Entrevistada: No, yo sola.

Entrevistador: ¿Todo tú sola?

Entrevistada: Sola. O sea, mi cuerpo como lo ves aquí, es natural. Lo único sí es que yo me hago inyectar unas hormonas para el busto, se llaman NOFERTYL que son muy buenas, y aquí donde estoy, mire... hace tres meses no me inyecto y estoy intacta. Pero, en cuestión de transformarme en mi vestimenta (...) la forma de hablar o de actuar nunca la he modificado, porque he actuado como me ven aquí. Mi voz nunca se ha modificado porque mi voz nunca ha sido modificada. No me he hecho nada de mis cuerdas vocales, porque sé que es un peligro tocarlas, tiene que ser un médico muy especializado para hacer algo de las cuerdas vocales, porque eso es como un violín que si se revienta la cuerda [aplaude] hasta ahí llegó el violín, ahí llegamos nosotros también, una cuerda... mal puesta o se revienta, podemos quedar mudas, podemos quedar roncacas, con voz muy rara. Pero la transformación hormonal sí la hice yo sola...

Entrevistador: Ummm....

Entrevistada: ...pero siempre he encontrado con el apoyo de mis sobrinos, y siempre le he contado: “Papi, me estoy aplicando esta hormona”; “Tía, te voy a buscar en internet, que hay una hormona mucho mejor...”

Entrevistadora: [Risas] Claro...

Entrevistada: “(...) aplícate esta tía que es mejor”

Entrevistadora: ¿Y cómo conociste lo de las hormonas?

Entrevistada: En las droguerías. Porque llegué una vez y yo pregunté: “Ay, mirá, lo que pasa es que yo quiero (...) cómo te dijera... como sacar busto... que si yo me pongo un vestido o algo, pues que se me vea algo, ¿no?”

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: Porque pues, ¿qué tal yo bien femenina y con un pecho de paloma?, ¡no, tampoco!

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: Entonces, me dijo la chica: “Ay, aplíquese la [nombre de hormona]”. Pero la [hormona] revienta como a los tres o cuatro meses; comienzan a salir los botoncitos. Utilicé la MESIGYNA, y la MESIGYNA me dio... me puso fría, sexualmente me puso fría.

Entrevistadora: Oh...

Entrevistada: (...) ¿la otra como es que se llama?... la SYNOVULAR me puso de mal genio. Comía mucho y me puso de mal genio. En cambio la que estoy usando ahora que es la NOFERTYL, me tiene totalmente normal, en todo (...)

Entrevistadora: ¿Y alguna vez has consultado con un médico sobre esas hormonas, como para ver y tener claro todo?

Entrevistada: Claro, sí, sí, yo... porque como yo tengo mi SISBEN y todo, consulté y la doctora me dijo: “No, siempre y cuando no abuses de ellas, no pasa nada (...) porque tú no estás a toda hora inyectándote.” Eso es malo, digamos... yo me puedo aplicar (...) digamos en Septiembre, dos hormonas. Descansar Octubre, y en Noviembre aplicarme una, y en Diciembre aplicarme otra, ¿entiendes?, así, en intervalos. Hay que descansar porque también la hormona de seguido, también es mala, ¿no?, por el alto contenido de estrógenos... también. También hay que pensar en todo eso.

Entrevistador: Ay, yo te iba a preguntar (...), ¿a qué edad sentiste que te diste cuenta... de estos gustos por la feminidad? Porque tu piensas que fue primero... que supiste que te gustaban los chicos... ¿o primero supiste que te gustaba más lo femenino?, más o menos, ¿qué consideras que fue primero?

Entrevistada: Bueno, (...) mi mamá me notó a los 2 dos años de edad. Pero lo que pasa es que la historia mía es que... en mi familia, mi abuela y mis tíos... como mi papá fue el primero que dio “fruto” en la familia de ellos (...) querían una niña. Entonces, a mi mamá le aplicaron unas hormonas que venían de la casa (...) de Alemania. Entonces, cuando ya iba por la última, le dice la doctora “Ay, (...) estas hormonas que aplicamos son femeninas”

Entrevistadora: Jum...

Entrevistada: ...y mi mamá dijo: “¿Qué pasa?”, y dijo: “¿Cuántos meses tienes?”, y ella dijo: “Ya tengo 4 meses”, y dijo: “Ah, bueno, menos mal, porque si el feto tiene menos de 4 meses nace es una bola con ojos. Se te forma una masa con dos ojos, y si es una niña, nace supremamente alta de naturaleza, que antes de los 10 años está buscando hombre, y si es un niño que ya está formado...”, [y mi mamá] preguntó: “¿qué pasa”, y [la doctora] dijo: “No, pues es que el niño viene con problemas... de que no se identifica como niño o como niña, ¿entiendes?”. Y... yo me di cuenta del gusto por los chicos a los 7 años.

Entrevistadora: Ummm.

Entrevistada: A los 10 años tuve mi primera experiencia sexual, que fue con un chico de enseguida de mi casa, él tenía 15, yo tenía 10. Y... a pesar de que les hablo así abiertamente porque ustedes necesitan esto muy abiertamente... hubo sangrado, hubo dolor...

Entrevistadora: Oh...

Entrevistada: Pero hubo satisfacción al mismo tiempo, porque yo sentía que él me tocaba... y yo me sentía... atraída, y me sentí agradable, por lo que él me hacía, que él me besaba y me tocaba (...) a mi me gustó. Y desde allí ya comencé a tener mis experiencias sexuales hasta la actualidad, que ya ahora ha mermado mucho, porque con la edad merman, ¿no?

Entrevistadora: Ujum...

Entrevistada: Aunque no lo crean, de pronto cuando ustedes lleguen a mi edad, ya uno ya quiere como otras cosas. No te voy a decir que a mí me presenta un hombre y... ¡ay, qué rico!, estoy con él, delicioso, genial. Pero, yo mi última relación sería (...) la terminé hace once años, que viví con él siete años, y terminamos hace 11 años.

Entrevistador: Y lo que mencionas de los 2 años... fue esto de... que tu mamá se dio cuenta a los 2 años, ¿algo así dijiste?

Entrevistada: Sí, a los 2 años...

Entrevistador: ¿Cómo fue eso?

Entrevistada: Porque ella, por ejemplo, le decía a mi papá: “Yo noto al niño raro por cómo se sienta, como se peina, él me recoge mucho las carteras mías, las de las tías... los vestidos, se pone las toallas en la cabeza y comienza con una peineta hacerse así...”

Entrevistador: ¿Con dos años?

Entrevistada: Con dos años, para que vea, pero ya venía... Lo que pasa es que... desafortunadamente, esto viene por parte de la familia de mi papá. Porque mandaron a investigar el árbol genealógico de ambas familias, y resulta que, la cuestión de que en esa época se decía “ser homosexual” viene por parte de la familia de mi papá. Soy el décimo quinto en la generación con estos problemas de identidad de género. Sí...

Entrevistadora: ¿Y cómo...? ¿Cómo se dieron cuenta...?

Entrevistada: Por un primo de mi papá que fue a la casa, que él ya murió, ¿no? Ánima bendita aunque hablo de su cuerpo más, no de su alma. Y mi mamá se impresionó al verlo, me dice: “Vos casi te me salís, cuando... “Ay, usted es la esposa de mi primo (...), mucho gusto, soy Manuel, y esto y lo otro.” Entonces, (...) como en esa época todo era tan este, salió mi abuelo y dijo: “Manuel, venga para acá, hágame el favor, que yo no sé qué...”, entonces, mi mamá se quedó así, y dijo: “Ay, doña Maria Ignacia [refiriéndose la suegra], ¿qué es esto?”, y me dijo: “Usted váyase para su pieza, váyase para su pieza”. Ella me encerró en la pieza, y ya cuando mi papá llegó “Sí, (...) él es mi primo (...) sino que tiene este y estos problemas”, y mi mamá le dijo: “¡Ay!, ¿y usted por qué no me dijo? Si yo hubiera sabido que habían esos problemas yo con usted no me caso. Porque ahora viene el problema de que yo no sé si voy a tener un varoncito o una hembra y que vaya a pasar.” Porque en la familia de mi papá hasta dos lesbianas hubieron... que murieron jóvenes. Entonces, esto viene...

Entrevistadora: ¿Y a ti te contaron todo esto cuando eras joven?

Entrevistada: Claro, sí, sí...

Entrevistadora: ¿Y cómo te sentiste al escuchar todo eso?

Entrevistada: Pues... ¿qué te digo?, en esa época como muy... raro. Y yo decía: “Ay, ¿esto qué es? mamá, ¿qué es homosexual y qué es ser lesbiana?”, y dijo: “Vea, mijo, pasa esto (...) que los hombres tienen gustos por los mismos hombres, y las mujeres por las mismas mujeres”. Entonces, cuando ya uno comienza a estudiar...

Entrevistador: ¿Cuántos años más o menos tenías allí?

Entrevistada: 15.

Entrevistadora: Umm, ya, ya...

Entrevistada: Cuando ya uno comienza a estudiar... a darse cuenta, ya los profesores y la gente comienza a contarle y a contarle (...) Más, sin embargo, y les voy a decir algo, en mi época, teniendo yo 18 años, me vio una vez la policía en la calle y me tocó correr, porque nos veían vestidos de mujeres y nos montaban a la patrulla, y nos daban garrote, y nos llevaban para un calabozo, porque eso no era permitido. Eso no era permitido en mi época. No, no era permitido vestirse de mujer, o sea, eso era un tabú todavía, era una cosa pues, horrible.

Entrevistadora: ¿Y la primera vez que quisiste vestirme de mujer, pues... ¿estabas (...) pendiente o consciente de que podría pasar eso?

Entrevistada: Claro, pero yo lo hice... ¿como te dijera?... cuando ya lo hice....

Entrevistador: Estabas con tu familia...

Entrevistada: Como te digo, lo hice el 31 de diciembre.

Entrevistadora: Ujum.

Entrevistada: ¿Ya? Que todo el mundo está con sus copas y todo. Y ya había evolucionado un poco, más sin embargo, la policía... [Risas]

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: ...todavía nos veía y todavía molestaba un poco. Y una vez me dijo un policía: “Yo como que te conozco... vos sos la marica, que trabaja en la 44”, y le dije: “El marica es usted, señor agente, que cree que yo soy marica (...) que pena, pero me va a respetar...”

Entrevistadora: Claro...

Entrevistada: ...pero yo soy una mujer trans, y me respeta porque yo a usted no lo estoy irrespetando, señor agente. Yo voy para mi casa, así que, por favor, retírese, porque no quiero problemas.”

Entrevistador: ¿Eso fue cuando?, ¿el mismo 31?

Entrevistadora: No...

Entrevistada: Sí...

Entrevistadora: ¿Es el mismo día?

Entrevistada: Sí, el mismo día.

Entrevistadora: [suspira de sorpresa], uff...

Entrevistador: Pero, ¿ya dijiste que eras trans allí en esa reunión...?

Entrevistada: Claro, ya...

Entrevistador: Ya sabían...

Entrevistada: Y como ya teníamos respaldos (...)

Entrevistadora: Y... ¿esos respaldos eran, por ejemplo, con la comunidad? ¿ya se había formado una comunidad?

Entrevistada: Exactamente, exactamente...

Entrevistador: ¿Tienes amigos cercanos de la comunidad?, ¿te consideras parte de la comunidad LGBTIQ en este momento?

Entrevistada: Amistades.

Entrevistadora: Ah, ok...

Entrevistador: Ya...

Entrevistada: Amistades no más. No, no, así como que... amigos amigos, no, porque, vuelvo y te repito, el gremio de nosotros es bastante pesado, es bastante duro.

Entrevistadora: Ummm...

Entrevistada: Sí, amistad no más, pero amigos amigos entre nosotros no hay. No, no los hay.

Entrevistadora: Pero, y al principio (...) durante tu transición (...) lo que estabas contando de policía, eh... ¿sentiste algún apoyo de la comunidad?, pudiste como... oh, ok, aquí hay personas como yo, puedo ir a preguntarles, puedo ir a apoyarme, a preguntar...

Entrevistada: Exactamente, yo cuando ya conocí la Fundación y ya me dijeron que el Artículo 1149 de la ley 12 (...) nos exime a nosotros de muchas cosas, y le piden a la policía el respeto hacia la población transexual. En caso de algo, yo llamo a la Fundación y digo: “Kika, mirá, tengo un problema con un agente, y me están tratando de... ¡ya vamos para allá! (...) quédese ahí, ya vamos, si le pegan deje se pegar, si la arrastran déjese arrastrar

Entrevistadora: Claro, claro.

Entrevistada: ...que eso nos sirve mucho para el informe cono que vamos a ir con la policía.” Porque así pasó con una chica que la mandaron al hospital, y la institución policial tuvo que pagar todo

Entrevistadora: Jum...

Entrevistada: ...tuvo que pagar. ¡Claro! porque eso es una agresión, porque ya nosotros estamos en nuestro libre albedrío, en nuestro derecho de identidad de género. Nosotros no le estamos haciendo daño a la sociedad, porque unos son modistas, otros son reposteros, otros son diseñadores, otros son modelos, otros somos estilistas, ¿entiendes?, hay diferentes profesiones (...)

Entrevistadora: ¿Y cuando conociste por primera vez una comunidad o colectivo LGBTIQ?

Entrevistada: Te estoy hablando... tenía...

Entrevistadora: [Risas] Lo estaba diciendo en inglés.

Entrevistada: Tenía yo 37 años, cuando los conocí por primera vez. Comencé a ir a una reunión (...) iba muy lejano, hasta que ya me compenetré bien con ello. Y, vuelvo y les repito hasta cuando yo llegué a hacer mi cambio de identidad.

Entrevistadora: Lo de la conversión...

Entrevistada: Sí, claro...

Entrevistador: Y estos primeros clubs que decías, ¿tú no los consideras como como comunidades?

(...)

Entrevistada: ¿Cómo?

Entrevistador: Esos clubs a los que mencionas que ibas antes de como tus 20....

Entrevistadora: Los bares y eso.

Entrevistada: Oh, no, no, no, eso no. Porque eso eran bailaderos nocturnos, y eso no tenían apoyo de ninguna clase, ni respaldo

Entrevistador: Ya...

Entrevistada: ...ni respeto, ni nada de eso. Entonces no, no los consideraba como (...) no, para nada.

Entrevistador: Vale, listo. Entonces yo digo que ya... como las últimas preguntas serían... pues, nos mencionas esto de que ya tu no te ves como creyendo en relaciones, en ese tipo de cosas, ¿actualmente, tú consideras que ya no buscas una relación, como romántica, y ese tipo de cosas?
(...)

Entrevistada: Bueno, ¿qué te digo?, en parte sí, en parte no. Ahí me puedo contradecir un poco.

Entrevistador: Ajá...

Entrevistada: Porque pues me han pasado tantas cosas que, a veces sí creo cuando un hombre se me acerca, a veces no le creo por ya el temor de lo que me pasó hace once años atrás. Pero vuelvo y te repito, ni todas las mujeres, ni todos los hombres son iguales, ni tienen lo mismo sentimientos. En este momento, estoy sola, y quisiera qué rico... sí, poder tener a alguien, como un apoyo... no solamente que para salir a bailar, y para tener sexo a toda hora, no. Como sentarse a ver un

programa, vamos a hacer una comida, vamos a salir a tomarnos un café... lo que sea... ¿sí? Vámonos para baño, vámonos a bailar, o vámonos al teatro... pero, en realidad... me gustaría, aunque, en el gremio de nosotros, por lo regular... y eso está muy cierto y muy escrito, que por muy linda que sea la trans, siempre en la vida nosotras terminamos solas. Porque las relaciones tienen que ser siempre clandestinas, no podemos sacarlas a la luz pública. Por aquello (...) del machismo que impera todavía Latinoamérica. Entonces, tenemos que llevar una relación escondida, pero al mismo tiempo te digo, me parece muy bueno, eso es rico. Porque como que entre lo prohibido es lo mejor. Sí, lo prohibido es lo mejor. Pero sí, de pronto me gustaría llegar a tener a alguien, porque en realidad, yo hace 11 años estoy sola. Y he salido con chicos, sí, he salido, pero pues, que haya vuelto a tener una relación seria desde esa época, no. Hasta ahora no la he vuelto a tener.

Pero de pronto sí, o sea, como dejar ese temor. Dejar ese temor de que todos los hombres son iguales, de que todos me van a mentir, de que todos me van a utilizar, no. Dejar ese temor y darme a conocer.

Entrevistadora: ¿Y sientes que has sentido...? [Risas] (...) ah, perdón, ¿y has sentido que eso ha mejorado, esa idea de que puedes salir, de que puedes... ya tener tu pareja?

Entrevistada: Claro que sí... sí ha mejorado, bastante. Por lo que te repito, ya en este momento *quisiera* que alguien se me acercara, me llamara, en la calle, por teléfono o alguna cosa “Charlemos, pasa esto, esto y lo otro, que rico que intentemos algo por aquí o nos amanecemos esa noche en la calle, o nos amanecemos en tu casa, o en la mía... ven invito a tomar una gaseosa” O sea, como para que la persona también vea el comportamiento, y que sepan... Y quiero que la comunidad sepa que, todos los transexuales no somos iguales, que son ladrones, que son prostitutas, que son viciosas, que (...) son ladronas, ¡no!, todos no somos iguales, eso es lo que yo

quiero que la sociedad nos entienda. Que por el hecho de ser mujeres trans, y de tener preferencia por el mismo sexo, más no todos somos iguales, ¿sí?, eso es lo que yo quería que entendieran.

Entrevistador: ¿Tienes alguna otra pregunta?

Entrevistadora: No...

Entrevistador: Vale...

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistador: Entonces, yo creería que eso sería todo...

Entrevistada: Ok... con mucho gusto...

Entrevistadora: Muchísimas gracias.

Entrevistada: Y... les digo que si en algún momento necesitan una entrevista presencial, de filmación y para algún programa, pueden contar conmigo. Mi nombre es (...), el número de mi móvil es (...), residente en la ciudad de Cali, vivo en el barrio (...), soy estilista; estoy a sus órdenes.

Entrevistador: ¡Muchas gracias, B, muy amable!

Entrevistadora: ¡Muchísimas gracias!

Entrevistada: ¡Con muchísimo gusto! Me encantó haber hablado con ustedes.

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: Es muy chévere.

Entrevistador: ¡A nosotros contigo también!

Entrevistadora: ¡Sí!

[Fin de la primera sesión]

[Segunda

Sesión]

Entrevistadora: Bueno, muy buenos días, esta es la segunda sesión con B.

Entrevistada: Ajá.

Entrevistadora: Entonces, eh, de nuevo, me llamo Nathalia, pues, para recordarte mi nombre, y esto es la segunda sesión, y acabamos de hacer el mapa relacional, así se llama... lo del circulito.

Entonces, ¿me podrías contar un poco cómo sobre qué cosas escribiste? Y (...) ¿por qué las pusiste más lejos o más cerca?

Entrevistada: Bueno, en el círculo coloqué mi nombre, y dentro de él coloqué es lo primero que para mí, pues es (...) primordial, una buena relación que tengo con mi sobrino, con amigos, la cuestión del trabajo, la unión familiar, la sociedad, la atención, el bienestar, la prosperidad, Dios sobre todas las cosas, viajes que tengo proyectados, la cuestión de salud. También, porque todo esto es un entorno... alrededor de nosotros, la familia es muy importante, sobre todo Dios que nos da la bendición, los amigos que son muy contaditos, pero bueno, los hay. Cuestión de trabajo, que que haya más unión en cuestión de trabajo, (...) estoy hablando de la población LGBTQ+

Entrevistadora: Ummm...

Entrevistada: La sociedad, que no nos rechace tanto, que no crea que todos somos iguales, que somos ladrones, o prostitutas, o viciosas... no. La buena atención, me refiero a la buena atención es cuando uno vaya a algún lugar que la atiendan como un ser humano, y no que lo miren a uno como una cosa rara. El bienestar, el bienestar de estar bien con todo el mundo. La prosperidad, que me gusta que todo el mundo prospere y tenga todo lo que quiera. En cuestión de salud, que seamos atendidos común y corriente, sin necesidad de tantas exigencias, y lo último que coloqué para mí, en cuestión de viajes, es que algún día quiero irme de aquí del país. Bueno, otra cosa, coloqué muy

lejos la mentira, el entorno gay (LGBTQ+), y el gobierno. La mentira porque hay gente que lo lleva a uno, pues, como se dice vulgarmente: “con la doble”, y eso no me gusta. El entorno gay, es que no me gusta salir con el mismo gremio mío, ¿sí?, o sea, la misma gente transexual no me gusta. Y el gobierno, que sea un poco más empático en muchas cosas para atendernos y no menospreciarnos porque todos somos seres humanos común y corriente.

Entrevistadora: Ujum. Y tú me estabas cantando ahorita, cuando estaba hablando sobre qué querías poner, tú cuando ya me dijiste: “Bueno, ¿qué cosas pongo? y sobre qué cosas como que no te gustan, (...) cuando dijiste lo de la sociedad, lo dijiste como cosas buenas, (...) entonces, es como... ¿te gusta pero no te gusta la sociedad?”

Entrevistada: Exactamente, sí. Porque es que... ¿como te dijera? la sociedad es un poco dura, nos critica, nos rechaza, pero, pues, en parte no he tenido tanto problema yo en mi vida, porque como me he sabido portar, he sabido sostenerme dentro de ella, ¿entiendes?

Entrevistadora: Aunque, bueno... muchas gracias. Entonces, ahora, pues, ya me explicaste como qué cosas pusiste y por qué, entonces, eh... ahora quería hacer las preguntas que teníamos preparadas para esta sesión, que son las últimas. Y la primera es... algo que te comenté al principio sobre el mapa, era que también pusieras, por ejemplo, cosas de tu apariencia o cosas de tu personalidad, que a ti te gustaran. Entonces, pues, en primer lugar sería eso.. como... ¿Qué aspectos de ti, como persona (...) como alguna característica, como te estaba comentando al principio también, como no sé, el ser extrovertida, te hace sentir más de tu género?

Entrevistada: Sí, claro, yo soy una persona muy abierta. Me cuido mucho, porque no me gusta engordarme, ni nada. Me gusta estar bien arreglar a toda hora, y... pues, en cuestión de mi cuerpo, pues, para mí lo más importante creo que si nosotros vamos a ser unas mujeres trans, a ser una imitación femenina, respetar a la mujer, y lo que más me gusta es destacar... el busto, porque

siempre es algo de dentro del cuerpo de nosotros, que se ve pues maravilloso que no se ponga un vestido, una blusa, ¡sin vulgarizar!

Entrevistadora: Um...

Entrevistada: Ujum.

Entrevistadora: Eh, okay. Y, entonces, como de tu personalidad... como algún... oh, ya me dijiste lo de extrovertida. Y algunas creencias, por ejemplo, como la creencia en Dios, que estabas comentando en el mapa...

Entrevistada: Ah, no, sí, porque yo vengo de un hogar católico, creo mucho en Dios. He querido muchas veces como... experimentar otras religiones, pero yo digo que al final, todos creemos en el mismo Dios. Respeto las creencias religiosas, pero, seguiré siendo católica hasta el fin de mis días.

Entrevistadora: Okay. Bueno, hay otra cosa que te quería preguntar, que (...) son como creencias, y que pusiste en el mapa, que era lo del entorno gay, de que no te agradaba compartir con otras personas que son como tú.

Entrevistada: Sí, pues, no me agrada mucho, porque en el gremio de nosotros hay mucha hipocresía, hay mucha falsedad, mucha maldad. Se habla mucho, y entonces, cuando de pronto uno tiene buenas amistades, no ven como como dañarle esa relación. Si de pronto tiene un buen hombre a su lado también, comienzan a chismear, a decirles cosas, como para que se le dañe todo, entonces, por eso no me gusta porque yo no estoy de acuerdo con muchas de las chicas que son prostitutas, que son ladronas, que son viciosas, que venden sus cuerpos, no hay necesidad porque Dios nos dio manos para trabajar.

Entrevistadora: Okay. Y eso que dices de que son tan mentirosos y todo eso, ¿por qué te parece que lo son?

Entrevistada: Porque lo he vivido en carne propia.

Entrevistadora: ¿Y mucho tiempo?

Entrevistada: Sí, sí, he sentido toda esa mentira, esa hipocresía, todo eso, de todas ellas, que no se salva ninguna.

Entrevistadora: Y.. bueno, de hecho, esta otra pregunta, ya habíamos hablado en la entrevista anterior, de si a ti te gustaría hacerte más modificaciones, no sé si tú podrías ahondar un poquito en esto, yo te digo como qué recuerdo y tú me contestas.

Entrevistada: Pues, ¿qué te digo?, hacerme cosas, no, porque yo nunca he pensado en hacerme una cirugía de genital; vaginoplastia, porque no, eso va a en contra de la ley de Dios, en contra de lo que a mí me han enseñado. Yo me siento bien como estoy hasta ahora con mi cuerpo, sí, hormonizándome y todo, maquillándome, poniéndome un vestido, sin ofender a ustedes las mujeres, ni nada, ni a la sociedad. Porque yo digo que todo depende del comportamiento que uno tenga.

Entrevistadora: Qué aspectos de ti... pueden... bueno, ya comentaste lo de los pechos y el maquillaje, pero ¿hay también aspectos del cómo eres, que le dice a los demás yo soy una mujer?

Entrevistada: No, yo he sido una persona (...) muy directa para hablar, a mí cuando me preguntan, porque muchas veces, pues, me han confundido que por mi voz, por mi cuerpo, que no lo ven así, no me ven como tan vulgar, y me dicen: “Ah, ¿pero usted es una mujer?”, les digo: “No, yo soy una mujer, pero soy una mujer transexual.” Respetando, empezando con mi señora madre que fue la mujer que me dio la vida para venir a este mundo.

Entrevistadora: ¿Y qué aspectos de ti te gustaría que...? bueno, tu me dices que mucha gente ya de una vez, asume correctamente que eres una mujer.

Entrevistada: Claro, sí.

Entrevistadora: Entonces, ¿tú qué crees que aspectos de ti les están diciendo eso de una vez?

Entrevistada: ¿Cómo sí?

Entrevistadora: Qué aspectos utilizan de tu personalidad o de tu apariencia... ¿Qué aspectos de ti crees que le están diciendo a las personas que eres una mujer?

Entrevistada: Bueno, pues, yo creo que es por la forma de proceder, ¿no? Por mi forma de ser, que nunca he sido una persona extravagante, ni para vestirme, ni para maquillarme, entonces, me ven como tal, y siempre me han tratado como una mujer, y pues, eso me hace sentir muy bien.

Entrevistadora: Y entonces, (...) volviendo como un poquito a eso, de cómo te ven los demás, y que dices pues que de una vez ya saben que es una mujer (...) ¿A ti te parece que desde el principio, ellos lo toman de esa manera?

Entrevistada: Pues, ¿qué te digo?, las personas que no me conocen, sí. Ya me toman como una mujer, y me ven normal, pero, digamos las personas que me conocieron en el pasado, si les cuesta un poco de trabajo, pero bueno, no los culpo, porque esas son sus creencias.

Entrevistadora: Ok. ¿Y cómo crees que te describirían tus amigos cercanos, por ejemplo?, ya estamos hablando de cómo te ven los otros (...) cuando te conocen por primera vez, ¿ya ven obviamente que eres una mujer?

Entrevistada: Ah, sí, normal. Me tratan normal, nunca se han burlado, nunca me han criticado, y me dicen: “Si tú te sientes bien, como te tratamos y todo, pues bueno, te vamos a tratar, porque te vemos como una mujer, para nosotros eres una mujer normal y ya.”

Entrevistadora: Ok. Y tus amigos cercanos entonces, por ejemplo, ¿cómo te describirían? Por ejemplo, en tu personalidad.

Entrevistada: No, normal, ellos lo único que dicen es que tengo que cambiar un poquito es el genio, y la prepotencia, porque eso sí tengo yo algo de malo, que soy muy prepotente, muy contestona...

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: ¿Entiendes?, pero por lo demás, me tratan bien.

Entrevistadora: Okay, y esto, por ejemplo, de ese aspecto de tu temperamento, me dices que tienes mal genio. ¿Tú crees que las otras personas, que no te conocen, o que te conocen por primera vez pueden ver eso, o entonces...?

Entrevistada: Sí, sí, siempre lo han visto y me han dicho, y me dicen: “Ese es el gran defecto que tú tienes: tu temperamento, tu forma de ser”, pero, pues, yo creo que eso es algo que ya va dentro de mí, eso para cambiarlo si es... algo muy difícil, solo Dios podrá.

Entrevistadora: [Risas] Y, por ejemplo, decir como que... “no, usted tiene mal genio”, suena como, pues, como tu dices, el gran defecto, pero por ejemplo, ¿no te han dicho (...) como un gran cumplido hacia ti?

Entrevistada: Claro que sí, lógico, porque la mayoría me dice: “No, pues, qué chévere porque nos encanta tu personalidad, como nos vemos, y te repetimos, que eres de un temperamento fuerte, pero a ratos eso es bueno, porque así, pues, merece uno un poco de respeto”

Entrevistadora: Okay. Y entonces, por ejemplo, que dices que les gusta tu personalidad (...) ¿qué cosas de tu personalidad les gusta?

Entrevistada: Todo. Ellos nunca me critican ni nada. Y dejan que yo viva mi libre albedrío como soy.

Entrevistadora: [Risas] Okay. Entonces (...) Cuando tú vas a un nuevo lugar (...) tienes alguna expectativa de cómo vas a ser recibida en ese lugar?

Entrevistada: Claro, sí, no creas porque... hay gente que sí conoce mucho de la gente como nosotros, y siempre me da como ciertos nervios, como cierta cosita, pero pues, como te digo que ya tengo mi nueva identidad, paso mi cédula y, hasta ahora, gracias a Dios no he tenido problemas,

me tratan bien, me dicen: “Señora, ¿cómo está?, buenas tardes, o buenos días, o buenas noches” Y sí, cuando ya estoy allá en el sitio, se me quitan los nervios porque ya la gente comienza a tratarme con normalidad.

Entrevistadora: Ah, okay...

Entrevistada: Todo debido a mi comportamiento.

Entrevistadora: ¿Pero sientes esos nervios porque la gente ya conoce las personas trans?

Entrevistada: Exactamente, sí, porque hay gente dentro de la sociedad que todavía critica, todavía rechaza, y no nos quiere. Pero, pues, para mí lo más importante: Dios y mi madre, lo demás no.

Entrevistadora: Vale. Por ejemplo, esto de llegar a un nuevo lugar, si tú imaginarás, por ejemplo, que no eres tú, sino que estás te estás viendo pasar o te ves en el espejo, ¿tú qué piensas de ti?

Entrevistada: No, nada, nada al respecto (...) porque pues yo digo, sí, yo soy consciente de que yo nací siendo un hombre, voy a morir siendo un hombre, que vine en un cuerpo equivocado, pero, pues, me siento muy bien, y no, realmente no pienso nada así... nada raro.

Entrevistadora: [Risas] No, y no estoy preguntando de si piensas algo raro, sino como en general, ¿cómo te ves?, o sea, bueno, ¿se vería, como por ejemplo, ese temperamento, o se verían esos aspectos de la personalidad que le gustan a tus amigos?... ¿cómo qué crees que se vería?

Entrevistada: No, me veo yo misma, yo sola con mi temperamento y todo, porque (...) si me aceptan como soy bien, con mi temperamento, y si no, pues... ¿qué podemos hacer?

Entrevistadora: Sí, de acuerdo. Vale... y, para terminar un poco, va a ser una pregunta un poco grosera, pero, creo que depende mucho de cómo uno se ha construido y no como qué cosas has tomado de la cultura, y te quería preguntar es... tú, por ejemplo, ¿para ti qué es ser mujer?, ¿cómo es tú día a día siendo mujer?

Entrevistada: Bueno, para mí ser mujer, como vuelvo y te repito, y lo dije anteriormente, no es tener una vagina, ni tener unos senos, porque (...) ser mujer está en nuestro corazón y en nuestro pensamiento, cómo se actúa, cómo se vive, y cómo se piensa, ¿sí? Porque ser mujer no es solamente deseo, no es solamente ir a la cama, hay muchos aspectos, de ser madres, de ser amigas, de ser esposas, de ocupar un rol dentro de la sociedad. Nosotras las mujeres trans tenemos que demostrarle que todas no somos iguales, porque todos somos creados y todas por manos de Dios

Entrevistadora: Ok, muchísimas gracias por haberme concedido la entrevista

Entrevistada: Bueno, mi vida, con mucho gusto,

Entrevistadora: Gracias, y por haberme recibido tan temprano.

Entrevistada: No, no, tranquila, tranquila. No hay ningún problema, Natha. Cuando se le ofrezca, con mucho gusto, ya les dije que si algún día tienen algún evento presencial en la universidad, pues, allí estaré.

Entrevistadora: Bueno, muchas gracias, y ya eso sería todo.

Anexo 2.3. Transcripción de Entrevista a Camilo

Entrevistador: Bueno, entonces, para la grabación, quisiera comenzar preguntándote: ¿Cómo te llamas?

Entrevistado: Bueno, mi nombre es C (...).

Entrevistador: Uhum.

Entrevistado: Ya.

Entrevistado, Entrevistador: [risas].

Entrevistado: Ya.

Entrevistador: ¿Cuántos años tienes, C?

Entrevistado: Eh, yo tengo 21.

Entrevistador: Vale. Eh, ¿con qué pronombres quieres que nos dirijamos a ti?

Entrevistado: Con los masculinos.

Entrevistador: Okay. Perfecto. Entendido. Y como C.

Entrevistado: Sí.

Entrevistador: Ah, listo. ¿A qué te dedicas, C?

Entrevistado: Yo actualmente soy trabajador operario de máquina textil.

Entrevistadora: Uhum.

Entrevistador: Uhum.

Entrevistador: Eh... ¿hace cuánto?

Entrevistado: Eh... Hace aproximadamente ya 7, 6 meses.

Entrevistador: Uhum. Eh, ¿con quién vives?

Entrevistado: Yo vivo con mi hermana, con mi mamá, y con mi abuelo, y con mis tres animales.

[risas]

Entrevistadora: [risas]

Entrevistador: [risas] Tienes tres animales, tienes tres animales.

Entrevistado: Eh, mentiras.

Entrevistador: [risas]

Entrevistado: Son cuatro. Tres gatos y una perra. [risas]

Entrevistador: Tres gatos y una perra. Okay. Eh... ¿cómo es tu relación con las personas que vives?

Entrevistado: Mi relación es buena. De hecho... pues, con mi abuelo que es esquizofrénico, pues llevo una relación un poco más... terapéutica. Eso es lo que nos dicen a nosotros. "Llévenlo a la

línea” o, “póngale en razonamiento la cuestión de que es un problema psiquiátrico”, “su esposa”, y tatatá. Con mi mamá es una relación muy buena. De hecho, parecemos más amigos, que mamá e hijo. Eh... con mi hermana, pues sí es como “acuérdate que los pronombres son ‘él’, llámame por C, o dígame el apellido”. Es un poco más complejo con ella, por lo que siempre ha visto una figura, en aquel entonces femenina. Y... pues sí, todo el tránsito, yo creo que de cierta manera ha sido un poco más complicado, porque pues igual yo no me he sentado con ella a hablar del tema.

Entrevistadora: Hm.

Entrevistado: Simplemente he tomado la decisión de vivir mi vida, fuera de la de ella. Entonces, con ella sí es un poco más ahí.

Entrevistador: ¿Tu hermana es mayor o menor?

Entrevistado: Mi hermana es menor.

Entrevistador: Es menor.

Entrevistado: Y por fuera tengo dos hermanos más.

Entrevistador: Hmm, medio hermanos.

Entrevistado: Sí, medio hermanos.

Entrevistador: Ah, okay. Y con tu hermana, tú vives ahí en la misma [casa]...

Entrevistado: Sí.

Entrevistador: ... con ella, ¿cierto? Ah, okay. [ininteligible]. Eh... ¿Tú naciste aquí? ¿En

Palmira?

Entrevistado: Sí, yo nací aquí en Palmira.

Entrevistador: Ah, vale. Eh, y, ¿con quién creciste?

Entrevistado: Yo crecí, eh... pues, con el núcleo con en el que estoy, y hasta los 12 años, con mi papá. La relación con mi papá nunca fue buena, entonces, pues la verdad no tengo mucho qué decir de él.

Entrevistador: Sí, claro. [ininteligible]. Otra cosa, que no se mencionó, justamente, en el consentimiento informado, es que cualquier pregunta que tú quieras decir: “No quiero abordar ese tema”, o te sientes incómodo o...

Entrevistado: Ah, no, tranquilo.

Entrevistador: ... puedes decirlo directamente.

Entrevistado: Probablemente, la verdad no me incomoda. Con el tiempo he soltado el tema de mi papá... mucho más. Puedo hablarlo sin ningún tipo de expresión negativa.

Entrevistador: Vale.

Entrevistado: Entonces es totalmente [ininteligible]. Pueden preguntar lo que quieran, estoy abierto a todo.

Entrevistador: Ah, vale. Perfecto. Bueno, entonces, quisiera que me contaras un poco [sobre] a quiénes consideras más cercanos a ti, de tu familia.

Entrevistadora: Además de tu mami.

Entrevistado: ¿Además de mi mami? Eh, a mis primos menores. La verdad mis primos menores han sido un apoyo muy grande para mí. Mis primos son: “C, tal cosa. C, contame un poco más sobre esto de la comunidad, qué es, qué son, por qué son así, por qué llegan así”. Mis primos, pues para tener entre el rango de diez a quince años más o menos, son abiertos [a] la posibilidad de que ellos también puede llegar a tener gustos en su mismo sexo, o ser muy diferente a lo que ellos ahora se ven, se perciben, es muy claro. Entonces la verdad son un apoyo para mí muy importante. Y aunque mis familiares mayores no lo entienden, no lo comprenden, dicen que los

estoy dañando, la verdad a mí no me parece. Simplemente les abro la expectativa de esto, de que es un mundo propio para uno, y que hay mucha diversidad. O sea, nosotros no nos podemos seguir quedando en eso que consideramos hombre y mujer, porque seguiremos cometiendo los mismo errores, escogiendo a los mismos presidentes, escogiendo los mismos alcaldes, escogiendo al mismo Estado que nos sigue convirtiendo en un estado de mierda.

Entrevistador: Okay. Eh... Nos puedes contar un poquito, ahora que mencionas la juventud y un poco sobre cómo creciste, sobre qué te solía interesar cuando eras pequeño. Como qué cosas te gustaban hacer, en qué te gustaba pasar tu tiempo.

Entrevistado: Bueno, yo hasta los 14 años, eh... yo simplemente me la pasaba estudiando, jugaba mucho al fútbol. La verdad me gustaba mucho compartir con hombres. Escuchar, verlos hablar, ver cómo coqueteaban a las mujeres, y yo me reía porque yo: “No, así no se hace”...

Entrevistadora: [risas]

Entrevistado: ... pero tampoco me da la oportunidad de hacerlo. Viví muy comprimido porque no sabía nada de la comunidad. Entonces, cuando llegué a los 14, conocí el deporte de lucha olímpica. Fui deportista hasta el año 2017. Yo ahí en ese campo, un día de semana, exactamente un sábado, lo recuerdo muy bien, conocí a una chica. Esa chica comenzó a caerme a mí, o sea, a coquetearme. Yo la verdad no sabía nada. Absolutamente, no sabía nada, y comencé a investigar por redes, a mirar videos, tatatá. Al principio, el término denominado “lesbiana” fue el que más rápido me sonó, porque a mí me gustaba, y todo lo que me habían dicho que tenía que sentir con un hombre, lo sentía con ella, y para mí era muy raro, muy frustrante, emocionalmente.

Entonces, pues, los sucesos pasaron... Mal que bien, pues aprendí, pero pues no fue la mejor experiencia, ni para ella ni para mí. Con el tiempo, pues ya aprendí que había mucho más, y comencé a ir a las marchas, comencé a socializar, pero seguía sintiendo un vacío. Esa etiqueta a

mí no me llenaba, porque, pues al final es una etiqueta. Y no me llenaba, y no me llenaba, y no me llenaba. Me sentía muy como muy raro, muy vacío, y yo: “No, pero, ¿qué pasa?”. Para el año 2019, conocí a (...), que es otro chico trans también de aquí de Palmira, y él era el primer trans que yo conocía, aparte de los que ya había visto en redes, pero ninguno había hablado como el tema en general, o sea, no habían llegado como: “No, puedes ubicarnos aquí, o tá”. No, él fue el primero. Entonces, él nos citó a las personas que nosotros considerábamos que probablemente éramos trans, o sentíamos como esa ‘rareza’, porque queríamos vernos más masculinos, pero no queríamos seguir siendo femeninos. Entonces, con él aprendí todo eso. Ya hablando, y que él me explicó toda la cuestión de la rama trans, yo dije: “No, aquí estoy”, y a partir de ahí, pues, ya comencé todo el proceso.

Entrevistador: Entendido. Eh...

Entrevistadora: Eh, y todo el proceso lo estás haciendo... Pues, como ya estás hablando de identidades diversas, y todo eso, lo que nosotros conocemos es que también existe no binario.

Entrevistado: Bueno, yo soy trans binario. Yo me considero un hombre cisgénero. Cisgénero es heterosexual. Eh... Yo estoy haciendo mi transición desde el binarismo. El no binarismo es cuando ya te sales totalmente de la regla de él o ella. Dentro del grupo tenemos un chico trans que es no binario y conocemos personas no binarias, entonces eso es fundamental para nosotros, porque entonces nosotros también estamos aprendiendo sobre el no binarismo.

Entrevistadora: Claro. Es algo relativamente nuevo.

Entrevistado: Sí, es relativamente nuevo, pero ya existía. También mal llamado “género fluido”, pero el género fluido y el no binarismo son totalmente muy diferentes. Mi novia es de género fluido.

Entrevistador: ¿Qué consideras tú por género fluido?

Entrevistado: El género fluido, según lo que me explica ella, es cuando se identifican como él o como ella, pero pues no se excluyen del él o ella, mientras que el no binarismo sí. El no binarismo viene siendo el existir. La persona existe. Ya.

Entrevistador: No se identifica con ninguno de los dos.

Entrevistado: Exacto. Su vestimenta puede visualmente identificarlo como él o como ella, pero no se siente ni él ni ella, hasta donde yo tengo entendido. Si me equivoco, pues que me perdone todo el mundo, por favor, que me perdonen. [risas]

Entrevistador, Entrevistadora: [risas]

Entrevistador: Tranquilo, tranquilo. [risas]. Eh, nos comentabas hace un ratico que estabas en este proceso de transición. ¿Me repites desde cuándo, perdón?

Entrevistado: Desde el año 2019, aunque yo ya había salido como “C” en el año 2018. Yo ya tenía el pelo corto, ya me vestía mucho más masculino, pero me declaré trans en el año 2019.

Hablándolo con mi mamá así abiertamente, los reuní -el núcleo de mi casa-, y “yo soy una persona trans y esto es lo que conlleva ser trans. Voy a empezar a hormonarme, o buscar la manera de hacerlo” y ya. Hace exactamente diez meses me hormono. Me auto-hormono, porque no va avalado con médico, por lo que son trabas, problemas de que no hay agenda; o si no hay agenda, no te contestan el teléfono. Entonces, por ahora es automedicación, entonces son diez meses...

Entrevistador: Burocracia, ¿no?

Entrevistador, Entrevistado: [risas]

Entrevistador: ¿Cómo es este proceso de la automedicación? ¿Cómo consigues las hormonas?

Entrevistado: Bueno, eh... Yo las hormonas, hablando pues en el grupo ya como tal, en el movimiento (...). El movimiento (...) nació un [fecha] del año 2019, si no estoy mal, en donde

éramos aproximadamente siete muchachos, tres muchachos trans que nos identificábamos como hombres trans. Encabezamos a (...) como líder, porque era el que tenía más experiencia, y tenía pues un poco más de libertad al momento de dirigirse a ciertos espacios. Él comenzó con el proceso. Muchas personas dijeron que él no iba a poder sacar ese movimiento, porque pues, él era solo, porque no lo veían muy acompañado. Pero detrás de eso, habíamos personas que trabajábamos, que tenemos que hacer otro tipo de cosas, que no podíamos salir a la hora que él podía salir. Cuando ya nos vieron a todos como tal, ya dijeron: “Uy, él no está solo”, entonces ya vieron que el movimiento iba un poco más en serio. Actualmente somos más o menos 20-25 hombres trans, y hay de diferentes partes. O sea, no solamente hay de Palmira, sino que acoge a otras personas de otros municipios cercanos, y mucho más lejanos. Hm... Nosotros... El movimiento como tal, y el nombre y el logo, lo di yo. O sea, con participación de los muchachos, pero pues las ideas principales las di yo. A raíz de eso, pues en muchas reuniones, nos dimos cuenta que aquí hay una parte en donde nos venden las hormonas. No la doy, pues por cuidado a que otras personas vayan a automedicarse, sin tener un conocimiento claro de esto.

Entrevistador, Entrevistadora: Sí, claro.

Entrevistado: Eh... pues comencé el proceso muy suave. La verdad la inyección la venden en 250 [miligramos]. (...) Los primeros 3 meses empecé con 100, se echaban 150 porque no se pueden guardar. Ya después, a los otros tres meses siguientes, le subí la dosis a 200, y 2 meses más, comencé con 250. ¿Qué pasa con esta hormona? Esta hormona tiene el nombre de Testoviron, pero esta hormona no es saludable (...) en la salud mental. Ya después de un tiempo comienza a decaer, o a mostrarte nuevamente cosas que tú ya habías dejado: la depresión, la ansiedad, el estrés. En mi caso, pensar negativamente. Ya había dejado eso, entonces, volví como a recaer, a sentirme como pesado, como: “Uff, no quiero nada, ni mierda con la vida”. Entonces

me dejé inyectar un mes y compré la Nebido, es más saludable con el cuerpo y con la salud mental. Entonces (...) esa es la que usualmente recomiendan los médicos, y es cada tres meses.

Entrevistador: ¿Y esa es más costosa?

Entrevistador: Sí, claro. Esa es mucho más costosa que la otra. La otra más o menos arraiga entre 235, esta es más o menos entre 300 mil pesos.

Entrevistador: [expresión de asombro].

Entrevistado: Que me la vendan a mí más barato es diferente.

[Risas]

Entrevistado: Es diferente. [risas]

Entrevistador: Vale, vale. Entiendo. ¿Nos puedes contar un poquito? Nos contaste que reuniste a tu familia, a tu núcleo cercano, les comentaste y te sentaste básicamente a explicarles qué implicaba esto que habías decidido, y que te habías dado cuenta recientemente. ¿Ellos fueron los primeros a quienes les dijiste? ¿O nos podría decir quién fue la primera persona a quien le dijiste?

Entrevistado: Bueno. Durante todo este proceso de descubri[miento] personal, yo siempre fui muy cercano a mi mamá, y es desde el principio (...) en el que yo sabía que a mí las mujeres me llamaban más la atención, que los hombres, yo le dije a ella. Yo recuerdo mucho que, cuando le dije que estaba saliendo con mujeres, ella estaba en el baño haciendo el dos [risas].

Entrevistador, Entrevistadora: [risas]

Entrevistado: Y yo: “Ma, necesito hablar con usted y es de urgencia”. Me dijo: “Ay, no, pues hable, que yo estoy haciendo el dos”.

Entrevistadora: [risas]

Entrevistado: Entonces le dije: “No, ma. Es que a mí me gusta una chica”; “¿Cómo así? ¿Usted no tiene novio?”. Y yo: “No, pero es que a mí ese man no me gusta, me parece feo. Gas con ese man. No, a mí me gusta ella”; ¿Quién es ella?”. Entonces, yo se la mostré. Me acuerdo tanto que tenía una tarde, y yo estaba hablando con ella, y yo: “No, ¿sabe qué?”. Horas antes ya le había dicho: “No, yo le voy a decir a mi mamá. Ya. No me voy a esconder. Esto lo tengo que tomar como una persona adulta”. Supuestamente yo con cagaos 14 años.

Entrevistadora: [risas]

Entrevistado: No, qué horrible. [risas].

Entrevistador: Hm.

Entrevistado: Entonces, yo le dije a mi mamá, y mi mamá me dijo: ¿Cómo se llamaban las personas que les gustaban los dos sexos. Yo: “Ma, eso se llama bisexual, pero yo no me siento así. A mí me gusta ella. Y, pues según lo que dice aquí, es que yo soy lesbiana, pero con una apariencia masculina, entonces viene siendo la etiqueta Tomboy”. O sea, yo ya tenía (...) un acogimiento al tema muy amplio, porque me gusta mucho leer e investigar. Y yo le decía: “Pero no sé, no me llena”. Me dijo: “¿Cómo así?”, yo: “No, yo tampoco sé. Entonces no sé, pero sé que me gusta ella”. Ya la conoció. Entonces... con todo este proceso, ella se empapó mucho más del tema, comenzaba a preguntarme. “Mirá, encontré este vídeo. De pronto te sirva”. Entonces, con ella fue la primera persona con la que yo me destapé como tal, y siempre ha sido ella. Ya después comencé a compartirlo, comencé a decirle pues al resto de mi familia. Obviamente, no falta el “Ay, usted por qué es así. Vea que yo no sé qué, que los hombres son buenos”, y larará, larará, como quererle meter a uno las ideas, y uno: “No, es que ya no cabe”, o sea, ya no me entra. Yo ya he tenido el proceso de vivir, de compartir, de experimentar, de hablar. Entonces, la verdad es que no, o sea, ya las cosas cambiaban. Ya con el tema de ser trans, pues sí he tenido

inconvenientes con mi familia, porque no quieren que deje de ser “ella” para yo ser feliz, sino que quieren que me someta a esa decisión que ellos quieren. Y, pues no, la verdad es que no, no soy de ese tipo de personas. Siempre he sido muy rebelde. Me caracterizo por eso, no le sirvo la palabra a nadie, o sea, la mía, por encima la mía y ya. Si yo veo que me estoy equivocando, me equivoco yo, y ya después le bajo los humos, y le digo: “Ahora sí puede hablar usted. Dígame. Corrijame”. De resto, no.

Entrevistador: Entendido. Bueno, te quería preguntar un poco sobre estas personas que quizás toman esta actitud de querer someterte a su voluntad y todo eso. Tú sientes que respecto a estas personas, antes o ahora, (...) ¿debes cambiar un poco tu comportamiento, ocultarlo, moderarlo de alguna forma? ¿O tú sencillamente sigues comportándote como tú quieres?

Entrevistado: Yo, la verdad, con el tiempo he aprendido que sí he sido muy rebelde, y muy testarudo. Eso es lo que he cambiado. O sea, la forma [de] dirigirme a las personas. Mas no significa que vaya a ocultar el hecho de ser trans, y que vaya diciendo a la gente: “No, es que yo soy un hombre trans”. No, eso no lo cambio. O sea, yo soy un hombre trans, y gústele a quien le guste, yo puedo modificarme, porque yo soy un hombre con tetas. [risas] Y al que no le guste, pues que no mire. Ya. Simple. Pero, lo que sí hago es moderarme mucho a la hora de hablar. Pensar mucho antes, porque yo la verdad era muy explosivo. Decía las cosas si no me gustaban, así. Ya no. Ya me tomo el tiempo. “¿Ya terminaste? ¿Ahora puedo hablar yo? Mira, no me gustó esto, esto y esto”.

Entrevistadora: [risas]

Entrevistado: Ya. Y así los mato. Pero, pues, con respecto a mi identidad, no. La verdad no me oculto, a nada, ni a nadie.

Entrevistadora: Cuando estabas comenzando con la transición, y al contarlo a tu madre y pues, obviamente, tendrías que haberlo contado a más personas, pues porque es parte de ti, ¿no sentías como algún tipo de presión de...?

Entrevistado: No, la verdad, la presión la sentí fue cuando se lo iba a contar a mi mamá. Ella me dio la vida (...), y le dijeron: “No, es una niña”. En el momento en el que yo le iba a decir: “Ma, yo no quiero seguir siendo esa niña, sino que quiero pasar a ser...”, sí sentí mucha presión, y llegué a llorar muchas veces, porque yo sentía que iba a desilusionar a mi mamá, de que me iba a rechazar, de que me iba a dejar de dar su apoyo, pero la verdad es que no. La verdad me sorprende mucho el hecho de que me apoyara, y que, cuando le dije, me abrazara y me dijera: “Usted seguirá siendo mi hijo. Mi hija, mi hije. Lo que quiera. Usted, es mío. Yo lo parí” [risas]. Entonces, “si yo lo apoyo, lo demás que le importe mierda” son las palabras de mi mamá, siempre han sido muy puntuales. “Y si después de que lo apoye yo, el mundo puede comerse una hectárea de mierda”. Ya. Mi mamá es muy clara, muy directa en esas cosas. Entonces, para mí, con esas palabras me dio demasiadas alas. Yo comencé a buscar la manera de inyectarme lo más pronto posible, la manera de de buscar (...) en la cuestión médica la posibilidad de operarme. O sea, todo lo que llevara todo el proceso de transición, con esas palabras ya tenía todas las alas para hacerlo.

Entrevistadora: Claro. Es un apoyo bastante grande.

Entrevistado: Sí, la verdad sí. Y de las personas que pensé que también me iban a rechazar: mis abuelas. Con una tengo conflicto, porque la verdad no quiere, pero, pues, la verdad, entre más me mira y yo entre menos le hablo, entonces... es como “Uff, no hay nada qué hacer”. Mi otra abuela, pues por parte de papá, si es como “Guau, increíble”. Hasta ella (...) dice que me parezco mucho a mi papá, y en cierta manera, sí, sí me parezco físicamente a mi papá. (...) Él también

sabe, en el lugar donde está, él ya sabe, porque mi abuela le contó. Y ya. Eso. Una sí apoya, la otra no, entonces es como un balance. [risas]

Entrevistador, Entrevistadora: [risas]

Entrevistado: Hay “sí”, y hay “no”. [risas]

Entrevistador: Vale. Te quería preguntar... Cuando les contaste, ¿cómo te sentiste? ¿Desde cuándo sabías que querías hacerlo? No sé si nos puedes contar esa experiencia, cómo reaccionaron también.

Entrevistadora: Cuando le contaste a tu núcleo.

Entrevistador: Cuando le contaste a tu núcleo, que los sentaste, básicamente.

Entrevistado: (...) La verdad estaba muy ansioso, pero no soy de darle vueltas al asunto. Yo fui claro, directo: “Yo soy un hombre trans”. Entonces fue como: [risas] ¿Y eso qué es?. “Vea, un hombre trans es, o la persona trans es, cuando no se identifica con su sexo al nacer. Sexo es masculino, femenino, vagina y pene, para que me entiendan mejor. Yo me siento un hombre, un hombre con tetas y con vagina”. Ya. Pues, la verdad lo tomaron muy bien. Como les digo, ya había, desde el 2018, arrancado con eso de que me llamaran “C”, de que me trataran como hombre, sin ni siquiera yo llegar a saber el término como tal del por qué seguía o pedía esto, porque me sentía mucho más cómodo, era mucha más tranquilidad. La verdad (...) que la gente me llamara C para mí ya era como “Uff. Aquí fue. El poderío” [risas].

Entrevistadora: [risas].

Entrevistado: Entonces, me sentía muy así. Si era muy ansioso, desde mi punto de vista, porque no sabía la reacción. O sea, (...) yo nunca puedo decir que no me llegué a imaginar una acción violenta, porque sí la imaginé muchas veces. Sí se me pasaba mucho por la cabeza, porque conviví (...) en un ámbito en donde la violencia era el punto clave del orden, supuestamente para

mi papá. Y entonces, sí me imaginaba el hecho de que fueran violentos conmigo, y estaba muy a la defensiva. Siempre me mantuve muy a la defensiva, pero ahora la verdad es que no. Ahora es como más: “No, mira, soy un hombre trans”. “Ah, pero, o sea, qué bicho tan raro”. “Bueno, permiso. Me voy”. O sea, no voy a darte explicaciones, si no lo quieres saber. No voy a obligarte a escuchar algo, que no quieres saber. Entonces simplemente me retiro y ya.

Entrevistador: Bueno, yo quisiera también que me cuentes un poquito sobre el nombre.

Específicamente, cuándo decidiste que debía ser C, cómo fue. Pero, más allá de eso, mencionas que cuando te decían “C”, te emocionabas y “era chévere”. Quisiera saber si fue primero que te llamaran C, o la reunión con tu familia.

Entrevistado: Pues, la verdad, honestamente, fue en un grupo social muy afuera. Ya había conocido personas o mujeres que les gustaba mucho los nombres masculinos. Yo comencé a buscar el mío, entonces comencé a indagarle a mi mamá qué nombres le gustaban de hombres. Mi nombre femenino es muy parecido al “C”, solamente se cambian dos o tres letras. La verdad, el hecho de que fuera tan corto, y mucho más específico, me gustaba mucho, y (...) comencé a buscar el significado. Es muy bonito porque es el elegido de Dios, en una parte histórica religiosa. De otra parte más griega, más de raíces, es una persona que tiene capacidades que ni siquiera él puede comprender, así dice. La verdad, me gustaba mucho, porque sí, a veces me siento muy así. Tengo capacidades, pero yo no llego a imaginarme hasta dónde puedo llegar, porque no lo he intentado, porque no me arriesgo a hacerlo. Entonces, para mí es muy importante que el nombre signifique mucho para mí, que uno lo sienta, porque los nombres se basan más que todo en eso: en cómo tú lo vives. Tú te pones a investigar y: “Ve, pero suena parecido a lo que yo hago”, “Suena parecido a mi personalidad”, o cosas así. La mayoría de nombres que se escogen es por eso: porque a ti te gustan o tienen algo que a ti te representa. Los nombres se

escogen a partir de eso. En este grupo social, mi mejor amigüe es una persona no binaria, él en ese entonces también se clasificaba como lesbiana, y se hacía llamar (...). Y yo: “Ve, qué chimba”. Y le cuadraba [el nombre], entonces era muy melo. Yo comencé a buscar, y a esa persona le dije: “No, decime C”. Él comenzó a tratarme masculino, y a decirme “C”, y ya después él lo fue regando. Entonces ya el amigo de él me llamaba C, y yo: “Uy, pana, qué chimba”. O sea, era muy emocionante, pero, como les digo, no sabía el porqué me emocionaba tanto el hecho de que me llamaran C, y yo me sintiera como tan “¡Uy!” [risas]. Así fue.

Entonces, era muy sorprendente para mí. Ya con el tiempo pues aprendí el porqué [risas].

Entrevistador: Entiendo. Entonces, [tu mejor amigüe] fue la primera persona a quien le dijiste “Dime ‘C’”.

Entrevistado: Sí. “Dime ‘C’”, pero no le había dicho como tal que era trans. Ya después.

Entrevistadora: ¿Lo de vestirte más masculino fue antes del nombre? Como decías que cuando le contaste a tu mamá que eras lesbiana, mencionaste ser *tomboy*.

Entrevistado: Yo me corté el pelo... O sea, yo creo que todo fue muy rápido, porque yo, la verdad, sí necesitaba sentirme diferente a como me veía, porque yo con ropa femenina nunca me sentía bien. Nunca llegué a combinar la ropa, o sea, me veía fanteche, parecía un payaso vistiéndome. No sé por qué hacía esas combinaciones tan raras, pero pues, lograba espantar a la gente con mi vestimenta. Me gustaba mucho usar ropa ancha. Entonces, los busos eran anchos, pero los pantalones (...) me quedaban ajustados, entonces no me cuadra, y no me gustaba.

Cuando yo le dije a mi mamá que me gustaba esta chica, yo al año siguiente me corté el pelo, y comencé a robarle la ropa a mis amigos, a “Vé, regalame ese buzo que no te queda. Yo sé que no te queda. Regálámelo”, a mi primo: “Vé, si tienes pantalonetas o jeans que no te queden,

dámelos”, “Agh, pero a usted eso no le queda. Además, eso es de hombre”, “Y a usted qué le importa. Deme eso. Deme eso, que usted no se lo pone”.

Entrevistador, Entrevistadora: [risas]

Entrevistado: Entonces, así comencé a armar mi guardarropa. Sí tenía más ropa femenina, entonces era muy complicado cambiarla toda. Entonces botaba los bucos, o “Ay, ve, ma, se dañó el buzo, [risas] misteriosamente se dañó el buzo”, “Ay, se descolorizó, ma. No, yo no me voy a poner eso. ¡Eso tan feo! No, ¡eso [es] muy feo!”. Entonces, mi abuela también comenzó a decirme -porque ella era la que me compraba el estrén para diciembre-: “¿Qué quiere?”. Para el año 2016, me acuerdo tanto para diciembre, yo: “No... Quiero una camisa, de hombre”. Fue mi primera vestimenta como tal, de pies a cabeza, de hombre. Un pantalón blanco, con una camisa negra, y zapatos *Converse* negros con blanco. [risas] No había para más [risas] (...) Fue la primera vez que toda la familia me vio vestido de hombre. (...) Fue algo muy contundente, porque ya ahí vieron... Muchos dijeron: “No, eso se veía venir”. Pero, no se veían venir la parte trans, solamente el hecho de que me gustaran las mujeres.

Entrevistador: Entendido. Me gustaría que hiciéramos un recuento de los acontecimientos. En 2016, pediste el estrén. Un año antes, le dijiste a tu madre sobre tu gusto por las mujeres, tuviste tu primera novia, en 2015.

Entrevistado: En 2014, porque ella se fue un mes antes del cumpleaños. Se fue en mayo.

Después de eso, comencé a relacionarme con más gente de la comunidad. Ahí conocí a otra persona, y salí con ella. Cuando estaba con ella, fue que decidí cortarme el pelo, y comenzar a vestirme más masculino. La mamá de ella en aquel entonces me quería, y me alcaheteaba, me alcanzó a comprar dos bucos varoniles. Digo “me quería”, porque en ese entonces sucedieron cosas que, la verdad, terminaron demasiado mal, entonces, ahí [risas].

Entrevistador: Mencionas que nunca te sentiste bien con ropa femenina. ¿Tuviste algún tipo de problema en las instituciones educativas, en los colegios, con los profesores?

Entrevistadora: Por lo de la falda, por ejemplo.

Entrevistado: Pues, la verdad, sí se dieron cuenta de que no me gustaba el uniforme [risas]. Yo estudié en (...), y no recuerdo mucho, porque estaba muy peque, pero yo la falda la engrapaba [risas]. La engrapaba por la mitad, para poder sentirme así, de patas abiertas. Y: “Siéntese bien, que usted es una mujer”, y yo: “¿Cómo así? No, es que a mí no me gusta sentarme así”. Y yo las veía así, con ese pie por allá. Y yo: “No, pana. ¡Qué horrible! ¿Ustedes por qué se sientan así? No, a mí no me gusta” [risas]. Y siempre tuve un comportamiento muy masculino. Yo jugaba fútbol en zapato de diario. No se podía jugar así. O sea, me regañaron mucho por mi comportamiento. [Me decían] que era muy masculino, que me tenían que llevar al psicólogo, porque yo estaba mal. En ese entonces, yo no tenía fundamento para decir: “No, es que es problema mío” [risas]. No. Estaba sometido a las reglas, porque yo no tenía un conocimiento amplio sobre la comunidad. Ahora es que puedo decir: “Uy, marica. Yo tan huevón. ¿Yo me dejé someter todo este tiempo? No, ¡muy duro!”. Eh... Problemas así graves... Yo para el año 2018 seguía estudiando en el colegio -digo “seguía”, porque ahora estoy estudiando en la nocturna, o sea [risas], es muy diferente-, tuve un problema con una docente porque pedí al salón entero, incluyendo a la docente, que me llamarán por “C”, y... me dijo que no. Me dijo que no, y hubo un grado de discriminación, pero yo no lograba asimilar el porqué, después de un año que conocí a [amigo líder del movimiento]. Y yo: “Uhhh.. Ya”.

Entrevistador: ¿Esta petición fue cuándo? ¿Me repites el año?

Entrevistado: En el año 2018, iniciando academia en la (...) Recuerdo mucho eso, y recuerdo a la docente, pero no daré su nombre, porque de pronto da clases ahí, y vea, paila [risas]. De pronto: “Ay, sí, ¿cómo así, peladito?”.

Entrevistador: [risas]

Entrevistado: [risas] Entonces va y me busca a mi casa, y no, la chimba. Hasta allá tampoco. Entonces más bien no. Entonces, esta docente pues me dijo que no, que yo era una persona muy bullosa. ¡A mí me gusta mucho hablar duro! O sea, a mí me gusta mucho gritar, estar gritando, no sé por qué, la verdad, pero pues me gusta mucho como... llamar la atención de alguna manera. O, llamar la atención no. Es un término mal llamado. Sino que es como mi forma de expresarme. A mí me gusta como profundizar el tema, entonces voy alzando la voz de la emoción, o cuando estoy como muy enojado, sí grito, o que me paso gritando, pero la gran mayoría de veces suelo hablar así [en este volumen]. Entonces es como normi. La verdad para mí ya es normi hablar de ciertas maneras. Entonces, esta docente me dijo que no, que yo era muy bulloso, que yo tenía que cambiar mucho mi forma de vivir, y recuerdo mucho la última frase que me dijo a lo último. Me dijo: “Cada quien vive en su mundo de mentiras”. Y yo: “¿Me está diciendo que yo soy mentiroso? ¿Qué quiere decir con eso?”. ¡Y! A pesar del tiempo, he visto que lo que ella quería decirme es que tenía que aprender a vivir mi vida, no tratar de encajar. Porque yo trataba de encajar de alguna manera, quería hacer lo mismo que hacían otros, para poder encajar. Quería que la gente me aceptara, pero no me estaba aceptando yo. Entonces ahí fue donde más completo encontré, con el pasar del tiempo, con toda esa transición. “Uhm... Ya. Ya voy entendiendo”. Aún me la encuentro, y yo le digo: “*Embeces* tenía razón” [Referencia frase de cultura popular]. [risas]. Ella misma me dice que he cambiado mucho físicamente, que no me escucho, que no me

veo, que he madurado, pero también que he hecho un cambio que le sorprende, pero pues, nunca llegamos a hablar como tal del tema.

Entrevistador: En la institución que mencionas, ¿estabas estudiando en la nocturna, o es actual?

Entrevistado: Eso es actual. Yo estoy en el (...), en la nocturna, y es un colegio muy inclusivo. Es demasiado inclusivo. La verdad, es un colegio donde le permiten a uno expresarse libremente.

Que sí le piden a uno los requerimientos, y los papeles necesarios para el proceso académico. A mí lo único actualmente que me falta es sacar la cédula, pero pues encuentro trabas en la Registraduría. Entonces, sí me toca estar un poco ahí luchando con esa parte. Los papeles en sí son: cédula, fotocopia de la carta que te hacen firmar en el acta, en donde tú te identificas como una persona de identidad diferente, donde tú dejas de ser “Fulanita de Tal”, para pasar a ser C, en mi caso. Eso va firmado, y esa acta se pasa con la cédula, y ya, te cambian ahí el nombre en el colegio. Esos son los papeles, pero por ahora es simplemente el apellido. Mi primer apellido es (...), pero en el cambio se intercambian [risas]. (...).

Entrevistador: Oh, okay. Por este incidente que mencionas, cuando pediste que te llamaran “C”, y te fue negado. ¿Esa fue la razón de que te fueras, o hubo algún otro incidente? (...)

Entrevistado: No, hubieron más incidentes a partir de ese, en donde ya todo comenzó a involucrar más lo académico, en donde sí o sí tenía que destacar, si quería realmente demostrar, como si tuviera que mostrar con eso que yo era realmente una persona. Entonces, la verdad yo me eché a las petacas, y simplemente iba a fastidiarle la vida a la docente. Yo decía cosas que a ella no le gustaban, hacía cosas que a ella no le gustaban y ponía a los estudiantes en esa etapa de confusión de “le hago caso a este marica, que tiene razón, o le hago caso a la profesora, porque es la profesora”. Fue bastante una guerra. La verdad yo me divertí mucho haciendo eso. Yo no voy a negarlo. Yo me divertí mucho haciéndole la vida de cuadritos a la docente, pero, ya al final

pues la verdad me aburrí de estar ahí. No quería seguir en un lugar en donde la verdad no aceptaban. (...) Recuerdo mucho que había otra persona que era una chica, pero físicamente uno la veía y “ese marica es un man” [risas]. Uno lo veía, “es un man” [risas]. No recuerdo el nombre. La verdad, nunca llegué a tratar con esta persona, entonces, para mí, no sé ni cómo llamarla, ni qué decirle, ni cómo mencionarla, porque la verdad no traté. Entonces, yo simplemente la veía y yo: “Veea”. Entonces, ella sí tenía muchos más problemas, mantenía en Dirección, mantenía en citación con padres, en Psicología en el colegio. O sea, hacían venir a los psicólogos para que la trataran y a mí me parecía una total ridiculez. (...) Una vez la escuché llorando. Yo: “¿Qué te pasa?”, “No, es que esta gente no entiende”. Y yo: “Relajate, que pronto entenderán, y si no, toca hacer algo para que entiendan”. Entonces, a raíz de eso, yo comencé a involucrarme más. Yo llegué a [movimiento] y comencé a leer ciertas cosas, comencé a ir a ciertas capacitaciones. Ya después, al año siguiente, conocí a [amigo fundador del movimiento al que pertenece actualmente], yo ya no estudiaba ahí, 2018-2019. Fue de un cambio a otro. Entonces, ya ahí después comencé con la idea de tener que ir al colegio a explicar sobre educación de identidad de género y sexualidad. A partir de ahí, comencé a decirle a (...): “No, mira. Quisiera ir específicamente a este colegio a hacer esto, esto y esto”. Y en esas estamos. En tratar de ir, colegio por colegio, a explicar sobre estas cosas, porque han habido incidentes. En colegios donde solo hay mujeres, y hay personas trans dentro de estos, (...) simplemente no los dejan ser, (...) porque es un colegio religioso (...) o de sólo mujeres (...) Pueden ser muy buenos los colegios, pero si no hay de este tipo de inclusión, no se hace nada. A raíz de eso, nosotros seguimos trabajando es en pro de esto, de ir a educar, a los que ya están educados, supuestamente.

Entrevistador: ¿En qué año lectivo estabas?

Entrevistado: Yo estaba en décimo. De hecho, yo no he terminado décimo. Simplemente estoy por la vida andando de décimo en décimo, a ver si algún día me gradúo. Por eso mismo, porque la verdad no quiero graduarme con mi nombre actual, porque es un gasto. Es un gasto después volver a sacar estos papeles, y la verdad, honestamente, no tengo ese puto dinero. O sea, yo no soy rico para estarme gastando, una y otra vez, el mismo dinero.

[Interrupción por reacomodación en el espacio]

Entrevistadora: Nos cuentas que estás realizando esas capacitaciones y educación en los colegios, sobre la diversidad. (...)

Entrevistado: Es un proyecto que se quiere llevar a cabo, (...) no ha iniciado por la cuestión de la pandemia. Antes de llegar a este lugar, nosotros tenemos que estar muy bien empapados.

Entonces, lo que nosotros hacemos es capacitarnos. Donde la Alcaldía pueda brindarnos capacitación de algún tipo, ahí nosotros vamos a estar para poder llegar hasta este punto. Esto es un proyecto que se quiere hacer, y que quiere retomarse día tras día, año tras año, que se vuelva más institucional. Que nos digan: “Queremos que el movimiento (...) -que es el movimiento trans de aquí de Palmira- venga a darle capacitación a los muchachos de grado décimo y once”, como para ir arrancando por algo, porque son personas que pueden entender más fácilmente. “No, quiero que vengan a darle clase a los padres de estos muchachos”. Que nos diga la universidad: “No, queremos que en la Universidad del Valle se haga una capacitación de diversidad de género”. Entonces, nosotros queremos llegar hasta esos puntos, pero antes de eso tenemos que capacitarnos nosotros como individuos, para poder saber qué decir, porque uno se va a enfrentar a personas que saben. Uno no va a llegar a cualquier universidad, o a cualquier colegio, sabiendo que [...] hay un profesor que puede que tenga la idea, y te va a decir: “Uh-uhm, las cosas no son así. Déjenme decirle que las cosas no son así”. Entonces vamos a quedar nosotros como un

zapato, entonces no. Antes que todo, capacitación y tener una forma de expresarnos bien, porque no falta el que diga: “No, es que me está faltando al respeto y tatatá”, solamente por quedar él como el PRO.

Entrevistadora: Lo que nos estás contando, se siente como un plan a futuro. Mejorar, llegar a más puntos, ir más lejos.

Entrevistado: La verdad, sí. Nosotros queremos, no solamente llegar a la universidad, sino que ir comenzando a trasladar el movimiento. Nosotros queremos llegar hasta lugares en donde sabemos que la población no es tan visible. Pueblos. Por lo menos, hay un chico que es de (...), pero él vive aquí. (...) es un pueblo en donde esa parte de la comunidad es muy muy apartada de esos conocimientos. Es un pueblo muy echado a la antigua. Entonces es como: “Uy, ¿y usted qué? O sea, bicho, pues. No, no, no”. Entonces pueden llegar hasta asesinar a esa persona en este pueblo, porque no saben. Entonces lo que van a hacer es tratar de cambiarlos, a partir de la violencia. La verdad, sería un poco incómodo, queremos llegar hasta ese punto, pero queremos saber hacerlo. Como movimiento, queremos llegar a ser esto desde un punto de vista más educativo.

Entrevistadora: (...) Tú ya como individuo, ¿cómo (...) te vas proyectando hacia ese futuro?

Entrevistado: Yo me voy proyectando a partir de esas capacitaciones. Como individuo, en aprender a distinguir mi experiencia de la de otros. Yo no puedo comparar la mía, con la de otro chico que está iniciando sus hormonas, y ya le salió barba y a mí no. O sea, los cuerpos son muy diferentes. Entonces, a partir de las comparaciones, (...) a pesar de que son malas (...), uno aprende. La transición de X persona es muy diferente a la mía. Yo llevo la mía desde la mejor posibilidad, para que mi salud mental no se vea perjudicada. Si usted la quiere llevar de una velocidad, en donde usted se puede enfermar, eso es problema suyo, no mío. Yo te puedo guiar,

porque tengo más experiencia, pero tú eres el tonto. Entonces, desde mi punto de vista como individuo, es proyectarme, pero sabiéndolo hacer. O sea, yo quiero aprender de lo que tú me puedes vender a mí, y aprender de lo que puedo aprender de los libros, y así sucesivamente ir llegando hasta cierto punto.

Entrevistadora: (...) ¿Qué te gustaría hacer en un futuro? (...) Supongo que también trabajando dentro de este movimiento, pero ya como metas propias, o sea, individuales.

Entrevistado: Ah, ya como metas propias individuales, quiero llegar a ser parte de un Concejo (...) dentro de la Alcaldía, en donde podamos hablar y hacer más proyectos dentro de la misma comunidad, porque pues la verdad que uno diga: “No, es que la Alcaldía le da un 100% de posibilidades a las personas diversas de entrar o de tener algún espacio más”, no, no lo hay. O sea, es mucho más de papeleos, de espera, o sea, es mucho más complicado. Entonces, si nosotros llegamos, o yo, por lo menos de individuo, puedo llegar a un espacio de la Alcaldía, en donde me permitan a mí traer al movimiento y hacerlo parte de algo, sería muy espectacular. Si no, simplemente educarme y llegar a tener la posibilidad de asesorar a más personas, ya sea en el ámbito de la psicología o como maestro. La verdad, aún eso no lo decido [risas], porque soy mucho de hacer muchas cosas. Me gusta hacer muchas cosas en donde yo puedo involucrar al movimiento, pero, así como tal que me dé una oportunidad de entrarlo a un espacio más grande, como la Alcaldía o el Gobierno, la verdad es que no lo he encontrado.

Entrevistadora: Claro, es un proceso.

Entrevistado: Sí, eso es un proceso más largo [risas].

Entrevistador: Te quería preguntar un poco sobre el movimiento al que perteneces aquí en Palmira. ¿Te consideras parte de la comunidad, o te sientes un poco más cercano a este movimiento específico? ¿Qué sentimientos tienes acerca de la comunidad LGBTQ?

Entrevistado: Yo la verdad me siento parte de la comunidad en todo sentido. O sea, yo tuve que pasar de (...) etiquetarme de “lesbiana”, “lesbiana tomboy”, a ser un hombre trans. Yo me siento dentro de la comunidad, y me gusta mucho, porque dentro de la comunidad yo tengo amigos que me han dicho: “Yo me siento gay”, “Yo me siento lesbiana”, “Parce, yo me siento trans - trans femenino, trans masculino-, pero me siento. ¿Qué hago? ¿Cómo lo digo? ¿Cómo lo expreso?”. Mi mejor consejo siempre ha sido: “Dígalo en un momento en donde no se vea obstruido por más eventos, porque esos eventos llevan a más eventos negativos, y no es bueno ni saludable. Trate de buscar el espacio, o una persona que usted sepa que lo va a apoyar independientemente de cualquier cosa, y salga con esa persona adelante. No comience a dar explicaciones, porque después todos van a señalarte, van a querer trabarte tu proceso. Entonces, no, o sea, ¿qué sentido tiene? Entonces busque la manera de ser feliz usted, sin limitarse o sin faltarle respeto al otro, porque el respeto suyo comienza y termina en donde empieza el de otra persona”. Entonces, siempre ha sido mi mejor consejo. Entonces, yo me siento muy, muy dentro de la comunidad, y muy, muy dentro de mi movimiento. Porque es un movimiento trans en donde nosotros, a pesar de ser unas 20-25 personas, nosotros hemos llegado a ciertos lugares muy específicos, estar dentro del proyecto de la Alcaldía de la marcha -fue una marcha muy, muy chimba, la verdad-. Entonces, estuvimos aquí, nos hemos presentado en muchos espacios, entonces ha sido muy, muy importante para nosotros estar dentro de estos espacios.

Entrevistador: (...) Mencionabas la historia de cuando te cortaste el cabello, (...) de que cuando conociste a [líder de movimiento] empezaste un poco más a familiarizarte con el término “trans”. No sé si puedes como determinar una fecha, o un año, donde tú sientas que te hayas dado cuenta de que eras una persona trans.

Entrevistado: (...) [Interrupción] En (...) yo conocí a [líder de movimiento] y ahí creció el movimiento. (...) Cuando el movimiento (...) cumplió un mes, nosotros decidimos ponerle nombre y ponerle un logo, ahí fue donde yo más me sentí trans. Entonces yo dije:

“definitivamente yo soy un hombre trans”.

Entrevistador: ¿En (...) de qué año?

Entrevistado: (...) Del 2020, porque ya cumplió un año (...).

Entrevistadores: Sí, claro.

Entrevistado: Entonces, más o menos para (...) de 2020, nació el movimiento (...). El movimiento (...) creció a través de tres nombres. El principal es (...), los otros dos no los recuerdo. Fue por votación. (...) viene del griego (...), y significa “dejar huella, o hacer un propósito, dejar un propósito”. Nuestro nombre significa exactamente eso. Queremos dejar huella en el mundo, en el mundo de las personas tanto cisgénero como en la población diversa, para que reconozcan, y sepan dónde llegar en el momento de que no se sientan femeninos o que sientan afinidad con lo femenino, sino que se sientan más masculinos. Nuestro movimiento no solamente es de personas trans masculinas, sino de procesos de masculinizaciones, donde hay mujeres lesbianas que son muy masculinas, pero no significa que dejan de ser mujeres, simplemente les gusta lo masculino. Entonces, esos procesos nosotros también los estamos estudiando, para llevarlos a más espacio y que la gente diga: “Uy, yo puedo ir estar allí, y me van a aceptar por ser mujer, sentirme mujer, pero me gusta lo masculino, y no hay ningún problema con ello”. ¿El logo? [risas]. (...) El logo es un (...) luchador (...), lleva un escudo y una espada, como un gladiador romano (...), en donde tiene la bandera colgada y las vendas. Las vendas para nosotros son muy significativas, porque la gran mayoría de nosotros no hemos vendado el pecho con vendas. Nos hacemos mucho daño, mucho daño nos hace, pero es la forma más rápida que nosotros hemos encontrado de tapar

nuestro pecho. El escudo y la espada para nosotros conllevan el conocimiento y la experiencia, y así nos defendemos, porque nos tenemos que estar defendiendo de muchas personas que nos quieren agredir verbalmente, y no aceptarnos, con comentarios de que siempre vamos a hacer mujeres, de que, independientemente de qué nos guste, eso es genética, entonces eso llama a la genética y yo no sé qué más. Entonces, son cosas que con eso nosotros dependemos: con nuestra experiencia, la experiencia de otros, y lo que vamos aprendiendo.

[Se introduce el mapa relacional, se explica qué elementos puede escribir en él, como organizaciones, instituciones, partes del cuerpo, aspectos de la personalidad, personas, actividades, valores]

Entrevistadora: Para ir aterrizando todo esto que nos estás contando, para que podamos digamos verlo gráficamente.

[Se le pasa la hoja de bloc con el estímulo “círculo” al entrevistado.]

Entrevistadora: Esto es un circulito. Simple. Y tú pones tu nombre aquí [señala el centro del estímulo “círculo”]. Y alrededor (...) pones cosas que te gusten. (...) Pueden ser instituciones, organizaciones, (...) personas. Pueden ser también cosas de ti, como de tu personalidad, o cosas de tu cuerpo que te gusten. (...) Ubica lo más importante más cerca, y lo que es importante, pero no tanto, un poco más lejos del círculo.

Entrevistador: Complemento un poco a mi compañera. La intención es que cerca del círculo ubiques cosas importantes para ti. Pueden ser personas de tu familia, (...) amigos, amigos -como les dices-. (...) Cosas que te gusten, actividades como el fútbol, (...) la lucha. (...) Y, alejado de eso, puede ser como las cosas que quizás no estás tan vinculado con.

Entrevistado: Ah, ya,

Entrevistador: Sí, como (...) de pronto no te gusta la feminidad, entonces la colocas lejos.

Entrevistado: ¿La puedo poner por acá? [señala fuera de la hoja] [risas].

Entrevistadores: [risas]

Entrevistado: [risas] Por favor, por allá [risas].

Entrevistador: Ajá. (...) También puede ser como cosas que no te gusten de las personas, valores, (...) o en ti mismo, por ejemplo. (...)

Entrevistado: Uy, es que yo tengo tantas cosas bellas [dicho en tono irónico].

Entrevistador: [risas] Exacto. Quizás más enfocado en ti mismo, y en las personas (...) que consideras cercanas, y quizás también aspectos que (...) consideres relevantes de la masculinidad, por ejemplo.

Entrevistado: Pues la verdad, la masculinidad es un tema muy [arraigado] a prototipos. La masculinidad es totalmente un prototipo. Hay masculinidades femeninas, donde les gusta usar falda, con buzos de cuadros, y sigue siendo masculinidad. La masculinidad puede ser frágil, en donde si vos querés te pintás las uñas, y llorás como niña, y vos sigués siendo hombre, pero pues te gusta eso, qué le vamos a hacer. Además, hay unidades clásicas, como la que yo manejo, que es usar camisas, camibusos, pantalones serios, y vestirme muy serio. La verdad, me gusta mucho, es una masculinidad muy clásica. Pero no significa que a ese clásico le vaya a agregar la personalidad que es machista, egocentrista... No. O sea, eso se divide en muchos aspectos, la masculinidad clásica con la moderna. O sea, eso viene con un proceso muy largo, que estamos nosotros también (...) estudiando, porque la masculinidad no solamente se queda en el prototipo de antes, que tiene que ser alto, acuerpado, que se vista bien, que huela rico, no. O sea, hay más, hay más. [risas]. Yo he visto más masculinidades, unas más débiles... Entonces, cosas así.

Entrevistador: Entonces puedes colocar justamente ese prototipo de masculinidad, cosas importantes, (...) como actitudes, comportamientos, etcétera.

[Se pausa la grabación, mientras el entrevistado se aparta y escribe en la hoja de bloc]

[El entrevistado termina, y la grabación continúa para escuchar la descripción que el entrevistado hace de su mapa relacional]

Entrevistado: Bueno, ¿qué les puedo decir (...)?

Entrevistador: Lo que quieras destacarnos.

Entrevistado: Bueno. Yo solo pongo, ante todo, la igualdad, entonces creo que lo traté de partir a la mitad. Creo que me quedó en el centro, literalmente. (...) Bien en el centro. Como verán, de este lado hay más cosas, y tengo muchas cosas cercanas, que a mí me gustan, que considero que son buenas para mi salud y para mi entorno. De este lado, son las cosas que yo he vivido, como el rencor, la humillación, el desprecio. He sufrido de ansiedad, depresión, de angustia, por este tipo de transición, porque pues no conocerse (...) es un ámbito de entrar al caos. No conocerse, uno, como persona, es entrar al caos. ¿Por qué digo que entrar al caos? Porque no logras interactuar bien con las personas, no logras expresarles como quieres, a las personas, lo que realmente sientes. Siempre ha sido una persona de no decir las cosas emocionales que siento, pero es porque vivir con una persona que (...) sobrepone lo que él piensa, es... opimirte a ti totalmente. Siempre traté de encajar, para poder que la gente me hace aceptara, porque no tenía como esa capacidad de expresarlo. Todo me parecía malo [risas], pero no era porque yo fuera el malo, sino porque sentía que la gente me iba a mí a rechazar, porque ya vivía con alguien que me rechazaba. Entonces, eso con el paso del tiempo ha sido (...) un proceso para mí, largo y extenso, porque yo tengo cicatrices que no debería tener un niño, o no debería recordar un niño tan pequeño. Se supone que los padres son la primera línea, en donde uno se encuentra seguro y debe estar estable. En mi caso, no fue así. En mi casa contaba con mi mamá, pero mi papá era el punto de enfoco mío de destrucción. Yo llegué a odiar a mi hermana, por (...) unos años largos,

porque mi papá era más para donde mi hermana, porque era más bonita, porque era más juiciosa, porque esto, porque lo otro. Era extenso. Era bastante largo el proceso de “¿Por qué a mí no me ve así? O sea, ¿qué no tengo yo que tiene ella?”. Entonces, el hecho de que eso pasara, me enseñó a mí a ser mucho más consciente de que no soy igual al resto, que tengo algo que me hace distinto, que me hace o mejor o peor persona, pero eso lo tengo que descubrir yo.

Solamente con el tiempo aprendí esto, y hay personas que no logran entender por qué les ha pasado muchas cosas negativas, es porque no tienen la capacidad de verse desde una tercera persona. Yo mi vida la escribo. (...) Normalmente soy de escribir poesía, por ahí dice [en la hoja de bloc], poesía, escribir y leer. Soy de leer y escribir poesía, y de escribir, desde un punto de vista emocional, mis sentimientos. El momento en el que yo estoy nuevamente leyendo lo que estoy escribiendo, me estoy dando cuenta de que, o estoy cometiendo yo error, o estoy aprendiendo de un error, pero no significa que me tenga que afectar toda la vida. Entonces, con el paso del tiempo, he aprendido a distinguir mucho esto. Ahora estoy buscando la manera de que hablar con mi papá no sea tan difícil [risas], porque yo la verdad me quiero acercar a él simplemente para hacerle preguntas. Por qué está en donde está, por qué hizo lo que hizo, por qué no fue consciente de muchas cosas. Él dejó dos niños pequeños, que ahora tienen 8 años. 8 años y él está en prisión. Y entonces... ¿qué pasó? Yo en él no confío. Yo no puedo decir que yo, cuando él salga, voy a confiar plenamente en él, y que voy a aceptar que esté con mis hermanos. No. Porque que lo cojan con una menor de edad en un cañal, pues no deja mucho que decir. Entonces... para mí es muy (...) conflictivo esa parte, pero no significa que toda la vida lo vaya a odiar, no. Simplemente que no entiendo. El cómo una persona, que se supone que tiene que ser la inspiración de alguien, sea la inspiración para no ser como esa persona. Aunque suele pasar así. Yo conozco personas que sus mamás son unas miserables. Pana, o sea, ni siquiera

llegan a grado de madre. Y esas personas aprenden a no ser como esas personas. Entonces, todo en la vida es un proceso. Creo que traté de decidirlo de la mejor manera, en donde toda mi vida ha sido un proceso, en donde todo lo que yo concibo de vida, para mí es un proceso, es una transición, es una transformación, es ese vivir y dejar vivir [risas]. Ya, eso es como todo el contexto.

Entrevistador: Okay. ¿Quieres preguntar algo? [dirigiéndose a la entrevistadora].

Entrevistadora: Sí. Es que ahorita estabas mencionando (...) lo que te pasó durante tu infancia, y el cómo otras personas no se ven (...) desde otro punto de vista (...). Entonces, (...) mi pregunta es: esta visión que ya fuiste construyendo sobre ti, ¿cómo es ahora? ¿Cómo te ves a ti mismo?

Entrevistado: Yo ahora me veo como una persona demasiado libre. Ya no tengo que usar máscaras innecesarias. Ya no tengo que fingir si estoy triste, si estoy feliz. No tengo que anteponer emociones que no siento, por otras. En este momento (...) de mi vida, si yo me veo desde afuera, veo una persona totalmente feliz, libre, y consciente de que su proceso es largo. Hay mucho por recorrer, y estoy dispuesta a aprender de la mejor manera que se pueda. Ya no quiero sentir (...) que cualquier cosa me vaya a afectar. Ya no me siento así. Ya no me siento que con cualquier cosa me vaya a derrumbar, no. Ya tengo bases para decir: “Soy fuerte y puedo con esto”.

Entrevistadora: ¿Y cómo sientes que los otros notan esta fuerza que ahora tienes?

Entrevistado: Por la forma en la que me expreso, por las palabras de aliento. Porque uno, inconsciente y conscientemente, da palabras claves, que la persona dice: “Sabe de lo que está hablando”. Porque usualmente a uno siempre le llega un ancianito con una frase, que le dice: “Mijo. Sea feliz, que usted puede”. Pero es porque esa persona sabe, por lo que él ha vivido, y que en ese momento, a pesar de que tenga 80-70 años, está siendo feliz porque pudo con eso. O

sea, él no te está diciendo a ti en broma “Hacelo, porque podés”, si no tuviera una base para hacerlo. Ocasionalmente, las personas que nos dicen algo, es porque ya han vivido o han pasado algo similar. ¿Que todas las historias son diferentes? Sí, bastantes. Y uno antepone riesgos innecesarios ante la vida. Uno se victimiza mucho, porque cree que es la única persona en el mundo. Y con el tiempo me di cuenta de que no. Hay peores historias, y las he escuchado, y en serio, no son la mitad de lo que me ha pasado a mí.

Entrevistador: (...) Qué aspectos de ti, -de los que quizás puedan estar aquí [señala la hoja de bloc] o quizás no estén-, tú consideras que te dan cuenta a ti mismo de tu masculinidad. O la forma en la que, tú le dices a los otros, de tu masculinidad, esta moderna que tú explicas, que para ti es moderna.

Entrevistado: La verdad, mi masculinidad no se basa sino en vestimenta, porque en actitudes dejo que todo sea una paz, que todo me tenga una tranquilidad. Me gusta mucho sentirme el amor propio hacia mí, independientemente de cómo las demás personas me perciban. Que sí dejo claro que mi feminidad va muy alejada, muy, muy alejada de mi persona. ¿Que tengo cosas por mejorar? Sí. Puse el desorden y el orgullo en la mitad de todo esto, porque sí soy [risas]. Soy muy orgulloso. Cuando siento que la persona me está atacando innecesariamente, entonces me alejo de la persona, al punto de no querer volver a hablar ni trabajar con esa persona en cualquier aspecto. Simplemente no, porque no concibo la falta de respeto, la falta de valores, en el hecho de (...) ni siquiera dar la oportunidad de que la persona se exprese o se conozca. O sea, no tolero eso, entonces me alejo de ese tipo de personas.

Entrevistador: Lo preguntaba más en torno a qué aspecto masculinos ves en ti, o que otras personas ven en ti, más allá de la vestimenta, y un poco más comportamentales, como dices el orgullo de los hombres.

Entrevistado: Ah. Yo soy de respetar mucho, (...) tanto hombres como mujeres. Si una mujer tiene una vestimenta muy transparentosa, yo no voy a mirar a esa mujer. Porque me parece que es su forma de vestir, pero no representa (...) que yo la tenga que mirar, de que le tenga que decir cosas que son inadecuadas, porque, cuando hablamos de masculinidad, es actitudes que hombres tienen. Entonces, ven pasar a una mujer con culo grande, entonces: “¡Uyyy!” la bulla, y no, a mí no me gusta eso. No concibo eso, porque me parece una falta de respeto. Entonces, como digo, mi respeto empieza en mí y termina en donde comienza el tuyo. Entonces yo creo que la mayor parte de mi masculinidad se basa en eso: en respeto y amor.

Entrevistadora: (...) En cuanto a apariencia física, y este proceso hormonal que has tenido desde hace diez meses, ¿te has sentido (...) conforme con como se ve tu cuerpo? O quieres hacer más cambios.

Entrevistado: Pues, conforme... No es conforme, sino de aceptación, porque en este proceso se tiene que aceptar desde que dice: “Soy trans, pero nací en el cuerpo de una mujer”, ¿ya? Porque la parte genital si no te da disforia, vos no la cambiás, no necesitás hacerlo. Conozco el caso de alguien que le dio disforia de genitales y se operó, para cambiar eso, porque su disforia era tan grande que se autolesionaba, porque no quería ver esa parte más de su cuerpo. Y la disforia es algo que nosotros tenemos que llevar con nosotros pa’ rato, por comentarios, porque aún sentimos esa debilidad de “la gente me sigue juzgando. ¿En dónde me veo femenino, para que la gente me siga tratando así? ¿En dónde?”. Entonces, eso es una cuestión muy personal de tratar. Yo en este momento me siento a gusto con los cambios, porque yo, antes de las hormonas, era mucho más gordito. Por ende, esa grasa se veía reflejada en muchas partes de mi cuerpo, incluyendo el pecho. Ahora no tanto, porque las hormonas lo que hacen es quemar grasa y glándulas, entonces eso se va quemando, el ejercicio va ayudando. El hecho de que vaya

mermando para mí es muy satisfactorio, y que mi cuerpo nunca ha sido muy femenino. Siempre tuvo una apariencia muy masculina, pero ahora es el doble, entonces ya me veo mucho más ancho, la voz sí me cambió bastante, el rostro ya tiene vello, mi pelo también ha cambiado. Entonces, ya la gente me trata como “Chacho”, ya me ven como un muchacho, un muchacho cualquiera. Entonces, ya eso es sentirse mucho. ¿Que falta mucho? Sí, porque la verdad yo sí me pienso operar, el pecho para que no se note más. Pero (...), ya en lo que respecta a diez meses, me siento muy bien.

Entrevistadora: (...) ¿Y qué aspectos de ti mismo te gustaría resaltar, para mostrarle a las personas que te ven por primera vez que eres un hombre? ¿O sólo así, como “ya”?

Entrevistado: [risas] “Ya, ya soy un hombre” [risas]. La verdad, solamente la parte del pecho. O sea, mermarlo un poco más, para que la gente no tenga como: “¿Es... es él, o es ella?”, porque eso confunde a la gente. La verdad, eso es algo mucho de lo que uno usualmente se encuentra, porque lo que se ve es como uno trata. Si a vos te ven con pecho y con nalgas, entonces sos mujer. Si te ven plano, sos hombre. Pero el momento en el que hablás, si tu voz es muy delgada, “ay, es marica”. Si es muy gruesa, “ay, mirá esta marimacha”. Estos son cosas que son de visión y percepción. Entonces, es eso. Verme un poco más plano de pecho, para que la gente me siga tratando como un hombre [risas].

Entrevistador: (...) Cuando una persona recién te conoce, ¿cómo crees que te describe o te percibe? (...) Pero más que físico, de comportamiento, ¿qué crees que destacan o describirían las personas?

Entrevistado: Yo creo que me describirían como una persona muy extrovertida y llena de energía. La verdad, sí. Hasta yo mismo lo noto. Yo soy muy cansón, (...) muy extrovertido, de hacer reír a la gente, de hacer chistes malucos, de “Ay, está sonando música. Vamos a bailar”. O

sea, yo soy muy extrovertido, y yo digo que eso es lo primero que la gente ve: lo extrovertido. Después notan que soy muy lleno de valores, yo soy “Buenas tardes, buenas noches, buenas”, “Mira, con todo respeto, ¿te puedo decir algo? No me digas así”, o... Sí, o sea, mi concentración como persona, fuera de lo físico, es respeto y energético. O sea, me gusta mucho que la gente sienta que puede estar cómodo conmigo, y que puede contar conmigo para cualquier cosa, que yo no le voy a juzgar por lo que me vaya a decir, no. Por el contrario, que en mí puede encontrar un apoyo.

Entrevistador: Entendido. Y moviéndonos un poco ya de personas desconocidas, como de esas primeras impresiones, ¿cómo crees que las personas cercanas a ti, tus amigos, tus amigas te describen? ¿Qué sientes que destacarían ellos de ti?

Entrevistado: Ellos destacarían mucho que soy muy malgeniado, y que suelo comportarme, dependiendo el lugar, muy serio o muy extrovertido. Si es recién que a la persona apenas la estoy conociendo, soy muy serio. Pero cuando me están diciendo, por lo menos ahorita, “no, es que es una entrevista”, entonces soy un poco más abierto, más de expresarme, más de moverme, muy más de todo. Pero, cuando es simplemente para conocer gente, soy muy serio. Entonces esa es la primera impresión: seriedad y como incógnita. Me han dicho que yo siempre soy de levantar incógnitas, de “Uy, este marica qué, o sea, qué pedo con este man. Hay que conocerlo más”.

Entonces, ahí es donde comienza más a interactuar la gente. Pero no es algo que yo quiero ocasionar así, por querer, no; sino que yo soy muy serio. Si yo a vos no te conozco, yo: “Bueno. Normal, pana”, y pues mi cara de culo no ayuda, porque yo tengo una cara de “no me pasa la gente, porque no me pasa”, pero mentiras que sí. Es mi cara normal, esa no me la puedo quitar.

Entrevistador: ¿Y hay algo más, que destacarían de ti?

Entrevistado: No, nada.

Entrevistador: Quizás positivas, ¿no? Te fuiste por el malgenio. [risas].

Entrevistado: Nooo. Ah, pues positiva, que yo soy muy hablador, muy payaso. O sea, en cualquier momento, hago una payasada. ¿Por qué? Porque yo soy así, [risas] porque no tengo nada más que hacer. Ya. Eso.

Entrevistador: Que muy hablador. Entendido. ¿Tienes alguna pregunta más? [pregunta a entrevistadora, la cual refiere que “no” con la cabeza]. Yo creo que estas serían las últimas preguntas, para ir recortando esto. (...). Cuando tú te vas a presentar a un grupo, (...) ¿qué impresión te gustaría causar? (...), ¿qué imagen te gustaría que esas personas se llevaran de ti?

Entrevistado: Eh... ¿qué imagen? [interrupción] Eh, ¿qué impresión? Una muy positiva.

Cuando hablo de una muy positiva es que, antes de ver visualmente, puedan conocerme antes de. O sea, me gusta que se lleven la impresión, no de lo que ven de primerazo, sino de lo que pueden encontrar, a medida que me sigan conociendo. Soy un libro muy abierto, pero también tengo mis secretos, como cualquier otra persona. Entonces, que sean impresiones positivas, que soy muy respetuoso, que soy una persona confiable, que podemos hablar de cualquier tema y no va a haber ningún tipo de disgusto [discusión? 1:05:20].

Entrevistador: Además de eso, a futuro, ¿cómo concibes tus relaciones? ¿Consideras que te gustaría llevarlas a un punto, como de formar una familia o casarte, algo así como formalidad?

Entrevistado: Sí, la verdad sí [risas]. Con mi pareja actual, hemos hablado mucho de eso.

Nosotros... Yo por lo menos siento que puedo llegar a tener una familia, y comportarme a la altura. O sea, yo en lo personal siento, que sí, estoy muy joven, apenas tengo 21 años, que sí, estoy muy joven para llegar a pensar en ese punto, pero siempre me ha gustado pensar a futuro, de cómo me veo, de qué quiero ser y qué quiero demostrar. Yo me veo mucho más masculino, por cuestión de que me gusta mucho el deporte, verme mucho más acuerpado, de lo que estoy

ahora, pues porque ahora estoy gordito, pero pues sabroso [risas]. (...) Teniendo un conocimiento más grande, con un trabajo mucho mejor del que tengo, que me permita ganar mucho más.

Porque usualmente uno no hace lo que le gusta, si no que hace lo que le deja dinero. A menos de que tenga la oportunidad de estudiar algo que realmente le guste, y sin importar cuál sea el saldo, le va a seguir gustando. Pero con lo que he visto, y con lo que me ha tocado hacer para conseguir dinero, uno no hace lo que le gusta. O en mi caso, no. Simplemente se hace lo que deja plata.

Entonces, eso. Tener esa visión, para mí es importante. O sea, sí, he llegado (...) a pensar en tener hijos, y lo he hablado con mi pareja. Yo sí quiero llegar a tener una familia, y mirar a ver qué pasa. Eso sería otro capítulo de mi vida, y otra aventura, que en algún momento viviré.

Entrevistador: Por supuesto. Ahorita que mencionas (...) esto de lo que te gustaría. ¿tienes un poco claro como qué te gustaría específicamente, que esté desligado de “solamente lo que deje plata”?

Entrevistado: Yo, la verdad, sí soy mucho, demasiado, de tirarme al lado de educación física y Deportes. Si en algún momento tengo la posibilidad de estudiar, sería eso. Si no, estudiaría licenciatura en Literatura, por el tema de la escritura y esto. Entonces, tiro por esas dos, o sea, cualquiera de las dos para mí está bien, o sea, me gustan. Entonces, sí, eso.

Entrevistador: Okay, si Nath no tiene más preguntas, ya cerraríamos.

Entrevistado: ¿Ya sería todo? Ah, bueno. Un placer.

Entrevistador: Muchas gracias, C.

Entrevistadora: Muchísimas gracias.

Anexo 2.4. Transcripción de Entrevista a Daniela

Entrevistador: Vale. Entonces pues, para dar inicio la entrevista, me gustaría que me dijeras ¿cómo te llamas?

Entrevistada: Ok, me llamo D (...)

Entrevistador: Vale, eh... ¿Qué pronombres prefieres que usemos contigo?

Entrevistada: Ella.

Entrevistador: Ok. ¿Cuántos años tienes?

Entrevistada: Eh... 20. La otra semana 21.

Entrevistadores: [Risas]

Entrevistador: Ok... ¿a qué te dedicas?

Entrevistada: Estudio Ingeniería en Sistemas.

Entrevistador: Vale. ¿Con quién vives?

Entrevistada: Con mi madre y con mi hermano.

Entrevistador: ¿Cómo es tu relación con ellos?

Entrevistada: En general... buena. Sí, ¿por qué no?

Entrevistador: ¿Con tu mamá o con tu hermano podrías destacarla?

Entrevistada: Con mi mamá. Con mi hermano si no hablo tanto (...) pero más porque él no es tan de hablar, es más solitario, de estar en sus cosas. Pero con mi madre sí tenemos una relación bastante cercana.

Entrevistador: Vale. Eh... ¿Dónde naciste, D?

K Eh... Aquí en Palmira.

Entrevistador: Ah, vale, te recuerdo un poquito lo del volumen, porque hasta a mí me está costando un poquito escucharte.

Entrevistada: Ok, ok

Entrevistadora: ¿Y has vivido toda tu vida aquí en Palmira?

Entrevistada: Eh... No, viví hasta las 17 aquí en Palmira, luego viví como 2 o 3 años en Cali. Y de hecho, apenas llevo aquí viviendo en Palmira de nuevo como 2 o 3 meses, no llevo mucho.

Entrevistador: ¿En cali te fuiste a vivir sola?

Entrevistada: Eh... primero me fui a vivir con unas amigas. Luego... mi madre y mi hermano también se fueron a vivir a Cali. Y ya de ahí para acá nos devolvimos. Bueno, duré un tiempo viviendo sola en Cali, porque ellos se devolvieron primero y yo me quedé en Cali (...) por cuestiones como de que no se había terminado el contrato y todo eso. Entonces como que, pues, me quedé literalmente, yo en un apartamento. Y ya luego de eso, hace como tres meses volví aquí a Palmira.

Entrevistador: ¿Cómo fue eso? Eso fue durante... el tiempo de pandemia, me imagino yo.

Entrevistada: Ujum, sí.

Entrevistador: ¿Como fue eso de vivir sola en pandemia?

Entrevistada: Pues.... por la parte de pandemia no fue tan raro. Fue raro porque fue durante (...) o sea, comencé a vivir sola (...) No mentira, pasé Navidad sola, pero este año fue raro al principio por lo de el paro, como que la parte de salir a mercar y todas esas cosas. Sí, eso fue la parte como complicada. Y por la parte de pandemia, pues... no sé, yo digo no soy una persona que salga mucho, entonces, no me afecta tanto eso de no (...) poder salir libremente. Entonces sí, no fue tan raro.

Entrevistador: Bueno, listo, ¿y con quién creciste?, ¿siempre ha sido con estas dos personas que me mencionas?

Entrevistada: Sí...

Entrevistador: ¿O ha habido alguien más?

Entrevistada: No, siempre ha sido como con ellos. Pues, o sea, mi papá también. O sea, yo técnicamente vivo con mi papá, también, con mi padre. Si no que él siempre ha trabajado... lejos, en diferentes ciudades. Entonces, siempre es como que... verlo por ahí cada tantos meses. Aunque actualmente está trabajando medio cerca, entonces, lo veo como cada fin de semana, más o menos. Entonces... sí.

Entrevistador: ¿A qué se dedica tu mamá?

Entrevistada: Eh... ¿mi mamá o mi papá?

Entrevistador: Tu mamá

Entrevistada: Ah, mi papá es médico.

Entrevistador: Ah, es que... ¿es solamente tu papá y tu hermano? Las personas que mencionabas... con que habías vivido

Entrevistadora: Papá, mamá y hermano.

Entrevistador: Papá, mamá y hermano. Entonces, ¿a qué se dedica tu mamá?

Entrevistada: Ah, ¿mi mamá? Eh... ella se había dedicado como... pues, desde que mi hermano nació, pues a cuidarnos, la casa y todo eso. Y ya desde hace como un año y medio volvió a trabajar. Está trabajando de secretaria, de un colegio

Entrevistador: ¿Y tú papá?

Entrevistada: Mi papá es médico. [Risas]

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistador: Ah, ya lo dije, ¡lo siento!

Entrevistadora: Lapsus.

Entrevistada: Sí, tranquilo.

Entrevistador: Eh... te quería decir que... aparte de eso... digamos que, durante tu infancia, qué cosas nos podrías comentar, hablando un poquito más como de cuando estabas creciendo, ¿qué cosas te interesaban?, ¿en qué cosas solías dedicar tu tiempo?, ¿qué cosas te llamaban la atención?, todo ese tipo de cosas.

Entrevistada: Ok, eh... Jugar video juegos. Básicamente, siempre ha sido como mi pasatiempo desde que era pequeña. Siempre he sido más de estar como con un computador, o con una consola que con personas. Entonces sí, básicamente siempre ha sido eso.

Entrevistador: Vale. Eh... ¿Cómo ha sido tu experiencia quizás en los colegios, te han hecho como comentarios el respecto al respecto de cómo deberías comportarte, como no deberías comportarte más masculino, más femenina?, o sea, ¿como ha sido tu experiencia en esos procesos educativos que sabemos que son como complejos?

Entrevistada: Eh... en el colegio sí era como más (...) complicado. Porque muchas veces eran cuestiones como de que... me decían que me cortara el cabello, o algo así, porque actualmente tengo el cabello corto, pero siempre me ha gustado tenerlo largo. Realmente, me lo corté en una crisis de ansiedad, pero, en fin. (...) Entonces, me molestaban mucho era como por lo del cabello, lo de las uñas, porque siempre me ha gustado tener las uñas bastante largas (...) cosas así. Entonces, como que siempre ha sido eso, lo que siempre me han dicho en el colegio, (...) que siempre ha sido reglas y todo eso, que me decían qué no podía hacer, y eso (...) pero era cuestión de profesores, cuestión de reglas, no como tal de estudiantes. Respecto a estudiantes, o sea a mis compañeros. Eh, pues, o sea, nunca he sido de tener muchos amigos. Pero tampoco he sido como de llevarme mal con las personas, o sea, nunca en ningún momento... realmente nunca llegué a sufrir de bullying ni nada.

Entrevistador: Ujum...

Entrevistada: Y como cosa curiosa, nunca ni siquiera me hacían bromas, como las que hacían a los otros compañeros, como de esconder el maletín... y cosas así, nunca tampoco. Aunque creo que principalmente es porque yo siempre he tenido muy buenas calificaciones, entonces como que todos intentaban llevarse bien conmigo...

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: ... porque normalmente siempre les ayudaba a todo el mundo estudiar, y así. Entonces, también de pronto eso también afecta, y ya. Pues sería como eso respecto al colegio, porque en la Universidad (...) realmente nadie te dice nada.

Entrevistador: [Risas] Sí... es mucho más libre, quizás. Eh... Quisiera (...) preguntarte un poco, en las relaciones con tu familia, digamos que, ¿también sientes que tienes que actuar de alguna forma distinta un poco frente a ellos? (...) No sé si, eh... Les has comentado explícitamente tu identidad, o ese tipo de cosas, pero, ¿sientes que tienes como que cambiar regular un poco (...) tu comportamiento? Dependiendo de las personas con las que estés, o sea tu familia...

Entrevistadora: Muchas preguntas.

Entrevistador: ¿Huh?

Entrevistadora: Muchas preguntas.

Entrevistada: [Risas]

Entrevistadora: Preguntemos primero, pues, para centrarnos un poco en la pregunta, con familia. ¿Has sentido que tienes que ocultarlo o tuviste que ocultar tu identidad?

Entrevistada: [Risas] En un punto, sí. Pues, hace algunos años. Pero, ya actualmente no. O sea, al principio como que sí, pero sobre todo como con mi familia que no era tan cercana, o sea, como que digamos que lo sabían, o sea, sabían mi identidad. Pero siempre que iba a ir a una reunión

familiar, mi madre me decía que no me vistiera de forma muy... femenina o cosas así. Eh... era más que todo esas cosas, como respecto a la ropa.

Entrevistadora: ¿Y ahora?

Entrevistada: No, ya en este punto no. Ya en este punto si es lo que yo me quiera poner. (...) No, nadie me dice nada ni me critica nada.

Entrevistadora: ¿Y qué edad tenías más o menos cuando tuviste que ocultarlo a otros familiares lejanos?,

Entrevistada: Eh... 17. Eso hace ya algunos años.

Entrevistador: Vale. Eh... y digamos que ahora que mencionas esas cohibiciones y ese tipo de cosas. Si les has dicho directamente tu identidad, ¿cómo ha sido todo ese proceso de decirles?

Entrevistada: Eh... o sea, yo les dije desde los 17 a mis padres, primero que todo. Como a los 18 más o menos, mis padres, pues, le dijeron directamente al resto de mi familia. Es un proceso como... un poco incómodo, como por la cuestión de que ellos pues, no se acostumbraban, o sea, más que decir que no lo aceptaran (...) es como que se resignaron. Pues, que así no les gustara, no podían como cambiarme... si no que para mí, era bastante molesto como pues ya 17 años conociendo a una persona, les costaba trabajo adaptarse a mi nombre, a mis pronombres (...) E incluso ya ahorita, ya años después, se les llega a escapar como alguna cosa, pero pues, yo no me enojo porque sé que no lo hacen a propósito sino que es más como cuestión de costumbre; les cuesta trabajo.

Entrevistador: ¿Y nos podrías contar un poco como les dijiste?, ¿Cómo fue esa experiencia?, ¿los reuniste a todos, fue a uno por uno?, ¿qué les dijiste?

Entrevistada: A mis padres les dije uno por uno, por separado. Y les dije después de que yo ya había tomado la decisión, y que de hecho, ya había ido al médico y ya iba a comenzar mi todo mi

proceso hormonal. Ahí se los dije. Y les dije fue como eso... como que me identificaba de esta manera, y que iba a comenzar mi proceso hormonal, y toda la parte legal y todo eso. Y, por ejemplo, le dije primero a mi padre, y mi padre fue como: “Ah... ok, está bien” como... “Ah, bueno, pues, si es lo que quieres”. Porque mi padre siempre ha sido muy así, como de que... así las cosas no le gusten, no es como de regañarme, ni nada, sino como... “Está bien, es tu decisión”. Y con mi madre sí fue como más... dramático el asunto. Ella fue más como de que de... regañarme, como cosas así, y decirme pues que no lo aceptaba. Pero ya con el tiempo lo fue aceptando y ya... en este momento, de hecho, nos llevamos bastante bien.

Entrevistador: ¿Y de último fue entonces tu hermano/a?

Entrevistada: Ah, no, de hecho, es que se me olvida, a mi hermano fue el primero que le dije.

Entrevistadores: Aaa [Risas]

Entrevistada: De hecho, sí. a mi hermano fue el primero que (...) es que, de él no hubo reacción, prácticamente. O sea, me acuerdo que fue un día que fuimos a ver una película, eh... y luego... estábamos... fue en la 14, fuimos a ver una película del cine de la 14. Y luego estábamos ahí comiendo y le dije. Y... [risas] me acuerdo mucho de su reacción porque literalmente... Estábamos comiendo en el medio de la plazoleta de comidas y pegó un grito así como: “¡No jodas! ¿eres mujer?”

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: Literalmente, un grito así, que todo el mundo como que lo miró. Y literalmente como que se quedó pensando y dijo como “Bueno, okay... tiene sentido”

Entrevistadores: [Risas]

Entrevistador: ¿Cuántos años tenía?

Entrevistada: Él me lleva como 2 años, y yo tenía como 17, él tenía como 19.

Entrevistador: Ah, ok, vale, entiendo...

Entrevistadora: [Risas] Está genial...

Entrevistador: Eh... después de esto, (...) también me interesaría saber si se lo contaste a tus amigos, o a un grupo cercano y, ¿cómo se lo tomaron?, o si ellos fueron antes que tu familia, bueno, todo ese tipo de cosas.

Entrevistada: Ah, okay. Sí, ellos fueron antes que mi familia. Emmm... se lo conté pues, por ejemplo, a mi mejor amiga y... a dos amigas, que era con las que en ese tiempo yo estaba viviendo con ellas... creo que sí, en los que estaba viviendo en Cali y me había ido a vivir con ellas. Emmm, y así como a algunos amigos cercanos, y mis amigos de la universidad que era como con los que mantenía. Y... ya luego de eso al resto de amigos como que no se los conté directamente sino que simplemente como... cambié mis redes sociales, y pues... captaron.

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: O si me lo preguntaban directamente yo como que: “Ah, pues, sí.”

Entrevistador: Sí, claro...

Entrevistada: Pero no fue como tal de contarlos. Fue más como de los más cercanos, directamente llegar y decirles.

Entrevistador: Y, de manera general, ¿cómo reaccionaron estas personas cercanas a ti?

Entrevistada: De manera general bien, o sea, es que realmente, creo que... no sé, si alguien tuvo algún tipo de problema al respecto, nunca me lo dijo. O sea, nunca me enteré. Entonces, realmente, que yo sepa nadie tuvo problema al respecto, ni nada, no sé.

Entrevistador: Entiendo, ¿y tú cómo te sentiste ya cuando ya le dijiste a tus amigos, a tu familia...?

Entrevistada: Libre. Prácticamente como mucho más (...) libre, mucho más tranquila, eh... básicamente sería eso. Bueno, pues con mi familia, pues, en el momento, cuando les dije apenas

pues, si era como incómodo, porque con mi mamá sí había en realidad muchas discusiones al respecto. Con mi padre no habían discusiones como tal, pero, pues, como que se notaba como que no estaba muy cómodo.... pues, con mi hermano si no había nada...

Entrevistadores: [Risas]

Entrevistada: [Risas] O sea, (...) daba igual, porque mi hermano sí lo aceptó, sino que como yo de por sí no hablo mucho con él, entonces, tampoco es que... hubiera mucha diferencia. Pero en cuestión de mis amigos y así, sí me sentía mucho más... cómoda, pues [de que ya] usaran pronombres con los que me sentía cómoda, que usaran como tal mi nombre, con el que me siento cómoda, pues, mi nombre, con el que me identifico. Emmm, entonces sí fue bastante liberador, sí. Y pues, al principio, como el... o sea, no respecto a ellos, sino como al resto de personas, pues sí como el miedo... de cómo reaccionarían. Pero de mis grupos de personas cercanas, sí me siento mucho mejor.

Entrevistador: ¿Por qué sentiste que era el momento de decírselo?

Entrevistada: Por...

Entrevistador: A tus padres, o a tus amigos, cualquiera de las dos.

Entrevistada: O sea... porque pues, ya iba a comenzar, pues el proceso hormonal (...) el proceso y todo esto. Entonces, pues... sí, o sea, pues necesitaba... Porque algunos amigos ya lo sabían, desde antes, desde algunos meses antes. Eh... pero ya decírselo como a todo el mundo, pues ya porque... igual, por ejemplo, la Universidad iba a hacer el proceso del cambio de papeles, y todo eso, con los nombres y todo esto. Entonces... sí, como por eso, como por... es que no sé explicarlo. O sea, por cuestión de... de ya como... ser yo misma, con todo el mundo. Y ser yo misma en todo sentido, como legal, y todo eso (...) como eso.

[Interrupción]

Entrevistadora: Es que, tú dices que te sentías como mejor, ¿por qué mejor? (...) ¿cómo te sentías antes de mostrar tu identidad? como para sentirte mejor después.

Entrevistada: O sea... no sé, era una cuestión como de... no tanto de ocultar una parte de mí, porque yo siempre he actuado de la misma manera. No es como decir como: “Ah, ya después de decirles actué diferente”, porque yo como tal, considero que sigo haciendo la misma persona. O sea, era tanto la misma persona antes, como después. Pero como cuestión de... las personas al referirse a mí... y todo esto, entonces, como que siempre me sentía como incómoda... Eh... y una cuestión increíblemente incómoda: los baños. Era algo que me hacía sentir increíblemente incómoda que yo intentaba no ir al baño nunca. Porque era muy incómodo. Entonces sí, era como eso, en parte. Y... sí, no sé, es como... yo digo que, en cuanto a mí, de qué me motivó a hacerlo era... la incomodidad de cuando te están hablando a ti (...) como de sentir que no se están refiriendo a ti.

Entrevistadora: Ummm

Entrevistada: O sea, es como raro... Era principalmente eso. Por que de resto, yo no considero que haya cambiado mucho, o sea, como te digo, mi forma de ser es la misma. Bueno, en cuestión de ropa, ya pude empezar a expresarme más libremente, pero como que eso pues ya vino como más después, pero en su momento era más lo de como... el hecho de querer sentir que cuando alguien se refiere a mí yo me sintiera que me están hablando a mí. O sea... como eso.

Entrevistador: Entendemos.

Entrevistadora: Ujum.

Entrevistada: Eh, quisiera si nos puedes contar un poquito sobre el nombre, ¿cómo fue el proceso de seleccionarlo, ¿este tiene alguna razón o cómo se dio esto de escoger ese nombre?

Entrevistada: Eh... Okay! [Risas]

Entrevistadores: [Risas]

Entrevistada: Bueno, mi nombre que me habían puesto mis padres, eh... tenía una parte en un sonido que es como con una "K", entonces, quería conservarlo, porque literalmente había personas que me decían "K". Entonces, como que quería conservarlo, quería conservar la "K". Y pensé en nombres que tuvieran como "K". Entonces, tenía como una lista diferente de nombres como (...) y, al final... lo que me ayudó a decidirlo es un videojuego que me gusta mucho que se llama (...), que no sé si lo conocen, es un videojuego japonés... [Risas] ¿ninguno lo conoce?

Entrevistador: No, personalmente, yo no.

Entrevistadora: Es que, conozco uno que se llama así, pero es como de una detective de horror...

Entrevistada: No, no es de una detective... es de...

Entrevistadora: El fondo es como (...) azul, o algo así...

Entrevistada: No...

Entrevistadora: [Risas] No, entonces, no sé.

Entrevistada: Es un videojuego japonés que es de un... un hombre que tiene una pareja, que la pareja se llama (...) Y entonces, que llevan como ya un tiempo y ella súper un poquito controladora, y todo eso. Y entonces, la cuestión es que luego le comienza a ser infiel con otra mujer [que se llama igual]. Es decir, o sea, no es que me gusten las personalidades de los personajes...

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistador: No, tranquila...

Entrevistada: ...pero me gusta bastante el juego, me gusta lo que representa. Y entonces, en el juego están las dos Katherine, Catherine con C y Katherine con K. Y entonces, básicamente, Catherine con C es como la protagonista, y es básicamente una súcubo, o sea, una demonio sexual (...) y Katherine con K que es la novia del chico, del protagonista, pues, como tal del jugador. Ella

aunque es como controladora y todo eso, a mí me gustó que ella era pues como una mujer con metas, bastante exitosa, y así. Y de hecho, el juego tiene diferentes finales (...) y uno de los finales es que ella literalmente bota al man, o sea, ella dice como “no quiero seguir con el man”. Y se vuelve millonaria, y al final el man le termina rogando y no sé...

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: [Risas] Me gusta ese final.

Entrevistador: [Risas] Okay...

Entrevistadora: Suena chévere

Entrevistador: Sí, interesante historia...

Entrevistadora: ¿Te sientes reflejado, o quieres como... emular un poquito eso?

Entrevistada: Pues, o sea, no como emular, pero sí... me gusta como la parte de trabajar duro por las metas y todo eso. Entonces, como eso.

Entrevistador: Eh... te quisiera preguntar (...) Pues, bueno, mencionas que, siempre como que ya algunas personas sabían, sin necesidad de que lo dijeras, ¿no?

Entrevistada: Ajá...

Entrevistador: O sea, como no explícitamente. Como... quizás, ¿cómo fue este proceso de conocer la identidad trans, como la conociste como te diste por enterada... ?

Entrevistadora: Del término.

Entrevistador: Ujum, del término, específicamente.

Entrevistada: Okay... No sé, la verdad no sabría en qué momento como que comencé a familiarizarme con el término, porque de hecho, no había conocido nunca a una persona transgénero, la verdad, o que yo haya tenido consciencia. Eh... sino que era como el hecho de que comencé a buscar como (...) la inconformidad que yo sentía, pues, en Internet más que todo

comencé a buscar. Eh... y más que todo, a través de *Youtube*, como de videos de mujeres trans, hablando de su propia experiencia. Como la cuestión de disforia de género, y todo esto, (...) comencé a darme cuenta de que la experiencia que esas personas describían, era básicamente muy igual a como yo me sentía, respecto a muchos aspectos. Hasta que comencé a planteármelo, pensar como como yo me siento de esta manera, como a dudarlo... y así, entonces, fue como... sí, como a darme cuenta. Lo que me hizo familiarizarme con el término fue buscar cómo me sentía en Internet, básicamente. Sería esa la manera en la que (...) como era el término, y ya luego comencé a buscar cosas como todo lo que es terapia de reemplazo hormonal, como era el proceso del cambio de nombre y de género en la cédula, bueno, sexo, en la cédula, y todo eso.

Entrevistador: Vale. Y, ¿dices que no recuerdas mucho como a qué edad como más o menos fue este proceso de ver que estas historias eran muy parecidas a lo que te estaba pasando?

Entrevistada: Eh... o sea, ya cuando lo comencé a buscar y todo eso (...) o sea, porque sí considero que desde bastante antes ya me sentía de esa manera, pero, como que de pronto no le prestaba tanta atención, me centraba en otras cosas. Pero ya lo comencé a... buscar como a entender cómo me sentía, fue como a los 15-16, más o menos, como a comenzar a intentar entenderlo. Y ya como ya de aceptarlo, y de decírselo a otras personas ya como a las 17-18.

Entrevistador: Entiendo. Eh... ya que estamos hablando un poco como de diversas familiarizarse con historias de personas trans, quería preguntarte si actualmente, o si en este transcurso de tiempo, ¿tú te sientes como parte de la comunidad LGTBIQ...

Entrevistada: Eh...

Entrevistador: ...o no?

Entrevistada: O sea, sí, me siento, pues, parte de la comunidad en el sentido de que... soy parte de la comunidad. Pero, por ejemplo, nunca ha sido como de... como participar en cosas. Y es que, es

una cuestión rara de que, yo notado que, muchas de las cosas que tienen que ver con la comunidad trans específicamente... O sea, justamente como por el hecho de las oportunidades que tienen las mujeres trans, muchas veces la falta de oportunidades que tienen, entonces, muchas veces, por ejemplo, las campañas que tienen que ver con mujeres trans, tiene que ver como con cosas referentes a trabajadoras sexuales y todo eso... Y, entonces, no sé, como que no me logro llegar a sentir conectada con esa parte. Creo que, por ejemplo, hay una fundación trans en Bogotá, creo, si no estoy mal, pero justamente es como centrada en la protección y todo eso de mujeres trans que son trabajadoras sexuales. En Cali creo que también hay una, y creo que no tiene tanto como ese énfasis, pero... igual un poquito sí, entonces como que no sé, es raro. Entonces, como que esa parte ahí si no me siento como tan conectada, en el sentido como de... o sea, es que, la cuestión es que, yo, pues, de cierta manera soy una persona privilegiada, pues, yo tengo el apoyo de mis padres, estoy estudiando una carrera con más oportunidades laborales, y todo eso. Y también pues de que el mundo ya ha ido avanzando y aceptando más, pero, pues por ejemplo muchas personas trans (...) que ya están más mayores, pues, que son de épocas anteriores, pues, no tenían muchas oportunidades laborales, y pues, por eso tenían que recurrir a ser trabajadores sexuales muchas veces. Y entonces, por eso siento que entonces como que la comunidad muchas veces se centra en eso. Y entonces, como que realmente... yo, por ejemplo, al no tener nada que ver con el trabajo sexual, ni nada de eso, no encuentro como qué tener que ver con muchas de las campañas, que he visto que hacen... entonces, como que... sí, o sea, no me siento como... no encuentro como una manera de conectar con esa parte de la comunidad.

Entrevistadora: Y tienes algunos amigos... ah, bueno, habías dicho que no conocías personas trans al principio, ¿y ya has podido conocer?

Entrevistada: Unas cuantas personas. En la universidad conocí a una compañera que estudiaba Psicología, justamente. Aunque actualmente creo que está estudiando literatura, no me acuerdo, que se llama J. Ella fue la primera otra persona trans que conocí... ah, no mentira, fue un chico que se llama S., en la universidad también, que fue muy curioso porque era un amigo de un amigo

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: Y prácticamente, comenzamos con el proceso al mismo tiempo. Entonces, como que... nos conocimos como antes de comenzar con el proceso, y... de pura casualidad lo comenzamos como al mismo tiempo. Y, entonces, sí, nos apoyamos como bastante, en la universidad, pues, a veces almorzábamos y todo eso. Eh... pero, actualmente él se va a vivir a Pasto, porque él es de Pasto, se cambió de carrera, actualmente está estudiando Derecho, creo, antes estaba estudiando también psicología. Y el que sí era una persona más sociable que yo, porque yo no soy muy sociable, él sí fue quien me presentó a J., que una compañera de él, y también (...) me presentó a otro chico también era de Psicología que se llama A. (...) Él sí era un chico trans ya bastante (...) pues, más mayor que nosotros, pues él sí tiene ya como... 32-33. Y creo que él ya había estudiado otra carrera antes, no sé, creo que sí. Eh... y él ya llevaba pues, años en su proceso y todo. Y... ya prácticamente estaba bastante avanzado, en cuanto a su proceso hormonal y todo.

Entrevistadora: Y ellos te (...) pues, ¿pudiste llegar a ellos como a pedir consejo, o alguna duda que tuvieras como del proceso, o apoyo?

Entrevistada: Um, mira que no, porque la cuestión es que... Yo comencé todo el proceso como hormonal y legal antes que J. Entonces, más bien como que ella sí fue la que me pidió consejos a mí. Y S. si le pidió más como a A, porque pues sí, ambos son chicos, entonces, sí. De hecho, en persona nunca he conocido a ninguna otra chica trans aparte de J., curiosamente no.

Entrevistador: Bueno, también te quería preguntar un poco como... en este proceso hormonal, ¿tuviste alguna complicación, te impactó de alguna manera negativa? si nos pudieras hablar un poquito de... ¿cómo fue todo eso, si te hizo se hizo sentir maluca? no sé, si te pegó de alguna forma negativa.

Entrevistada: Ok... pero... ¿por qué [la entrevistadora] te está mirando raro?

Entrevistadora: No entendí la pregunta.

Entrevistador: Que si el tratamiento tuvo algún efecto negativo, puede ser físico, como que tuvo alguna reacción que la enfermara, o algo así.

Entrevistada: Ok... ah, ¿las hormonas?, ¿la parte hormonal?

Entrevistador: Sí, las hormonas, el tratamiento hormonal.

Entrevistada: Eh... cambios de humor [risas]

Entrevistador: Oh. okay.

Entrevistada: Cambios de humor, pero al principio. O sea, al principio sí como que tu cuerpo adaptarse a cambiar de... tener una alta carga de testosterona, a tener una baja carga de testosterona y una alta carga de estrógenos...

Entrevistadora: Claro

Entrevistada: ...sí causa muchos cambios, como en cuestión de humor, más que todo. Por ejemplo, me acuerdo mucho al principio que llevaba (...) como un mes [en el tratamiento hormonal] y un día que literalmente me levanté a desayunar. Mi madre había preparado el desayuno. Me senté en la mesa, o sea, simplemente me levanté, me senté y me puse a llorar, sin ningún motivo pero a llorar así, bastante. Y mi madre me preguntó como... “¿Qué pasó?” Y yo como: “No ha pasado nada” [Risas] o sea, simplemente estaba como llorando porque de la nada me vienen así como emociones. Em... y sí, al principio como que lloraba por cualquier cosa, o me irritaba con facilidad.

Una vez, por ejemplo, un amigo, no me acuerdo qué me hizo, pero me hizo como algún comentario, o algo, literalmente le tiré unos libros al piso. Luego le pedí perdón

Entrevistadores: [Risas]

Entrevistada: Porque me sentí mal.

Entrevistadora: Claro...

Entrevistada: Pero, eso fue a como al principio, como digamos... por el cambio. Pero, ya actualmente, en este momento... no, ningún efecto negativo.

Entrevistadora: ¿Y ese proceso hormonal es el único que has seguido para cambiar un poco tu cuerpo?

Entrevistada: Sí, o sea (...) ya actualmente en este punto, más que como para cambiar mi cuerpo, porque ya en este punto, ya... el resto de cambios serían es como por cirugía, realmente, ya las hormonas no cambian como casi nada. Es más que todo como por mantener la carga hormonal balanceada...

Entrevistadora: Ah, claro

Entrevistada: Entonces, igual hay que seguir el proceso. Entonces... no sé, solamente sigo en el proceso hormonal.

Entrevistadora: Entonces, esas (...) es que no te entendí muy bien si planeas agregar más modificaciones además de las hormonas.

Entrevistada: ¿Que yo quiera de manera personal?

Entrevistadora: Sí, de manera personal

Entrevistada: Eh... hay como dos cirugías que me interesan, que serían cirugía de feminización de la voz, porque no me gusta mucho mi voz. [Risas]. Y la otra sería la cirugía de reasignación de sexo.

Entrevistadora: Oh...

Entrevistada: Esas son como las únicas dos cirugías que tengo así como... pensadas. De resto no me interesan como... implantes, ni nada.

Entrevistador: Eh... vale. Quisiera también preguntar si... ¿tienes pareja actualmente?

Entrevistada: Eh... sí.

Entrevistador: ¿Sí? Eh... pues, si nos pudieras contar un poco (...) ¿cómo ha sido la relación?, si han tenido comunicación al respecto, ¿cómo se conocieron?, no sé.

Entrevistada: Eh... okay. O sea, es curioso porque... o sea, por ejemplo, la parte de cómo lo conocí. Lo conocí porque yo había tenido pareja a principio de año, y (...) cuando esa pareja me terminó, la verdad, caí en bastante depresión y tuve un intento de suicidio. Me realicé bastantes... como 3 cortes, aquí en la parte de aquí [señala sus brazos], todos sanaron bien, y un corte en el cuello. Eh... entonces, la cuestión es de que... no sé, o sea, como que... inconscientemente, o bueno no sé si conscientemente, publicaba puras (...) en redes sociales, en Facebook, compartía puras cuestiones como depresivas y así. Entonces, yo tenía agregado, pues al que es actualmente mi pareja, mi novio, y yo nunca había hablado con él, simplemente lo había agregado. Y entonces, literalmente él me escribió, diciéndome pues, que estaba preocupado, o sea, que no me conocía, así como en plan: “Hola, yo no te conozco, pero he visto que publicas como muchas cuestiones depresivas ultimamente, y me parece raro, porque antes no lo hacías, entonces, estoy preocupado de que te haya pasado algo, ¿estás pasando por un mal momento?, cualquier cosa que necesites, me puedes hablar” y así, y yo como que: “Vale, muchas gracias”. No le presté mucha atención porque la verdad varias personas me habían escrito lo mismo, pues no lo mismo, pero cosas como de ese estilo. Eh... entonces no le presté mucha atención. Luego, como que comencé a hablar con él, y pues, nos fuimos conociendo jugando videojuegos juntos, y pues, luego nos conocimos en

persona, y comenzamos a salir, y así. Entonces, pues, es como curioso porque técnicamente nos conocimos como porque... se preocupó por mí, porque estaba pasando por un mal momento. Eh...

¿qué más preguntas habías hecho?, es que hiciste varias

Entrevistadora: [Risas] Es que hiciste muchas preguntas.

Entrevistador: No, no... pues, lo que quieras contarme al respecto.

Entrevistadora: Pero si es incómodo, pues no.

Entrevistador: Sí.

Entrevistada: No, pues, no es incómodo

Entrevistadora: Lo que nos interesa de allí es si te hizo difícil, o... ¿él cómo se comportó frente a tu identidad?

Entrevistada: Al principio, pues, él no lo sabía. Porque yo no tiendo como a... decírselo a alguien apenas comienzo a hablar con esa persona, eh... porque considero que no es necesario, y que no es algo que me defina. Entonces, yo primero le cuento a las personas como sobre mis... no sé, gustos, qué cosas me gusta hacer, qué hago en el tiempo libre, porque considero que esas son cosas que me definen más que mi identidad. Pero, pues, ya cuando comencé a hablar con él, y comencé a notar que había más química sí se lo dije, y me dijo como que... "Vale, está bien" o sea, no me dijo nada, pues, porque también estábamos hablando como en plan amigos.

Entrevistadora: Ah, okay...

Entrevistada: Y ya cuando comenzamos a salir, pues, tampoco nunca me dijo nada, y se sintió... ni se comportó de forma que me hiciera sentir incómoda. Pero, sí ha sido como un poquito raro porque pues, él es un hombre cisgénero heterosexual, y nunca había tenido una pareja que fuera trans, ni nada. Entonces, sí como que al principio... pues, él me lo ha dicho ya ahora, de que al principio, él no sabía muy bien... cómo sentirse, pero pues, dijo que al final simplemente le

importó que yo le gustaba. Entonces, fue como eso. Y, realmente, él como tal no tiene problema. Pero, a veces sí como que sus amigos a veces le hacen comentarios incómodos, a veces él me ha dicho que sus amigos le habían hecho comentarios, y así, y normalmente él se molesta con ellos... y ya. Entonces... sí, realmente con él directamente nunca he tenido problemas, sino más bien con sus amigos que han hecho comentarios al respecto, respecto de que estemos juntos.

Entrevistadora: Claro...

Entrevistador: Bueno, (...) quisiera preguntar un poco, sobre, ¿qué aspectos de ti misma te hacen sentir de tu género? no sólo tiene que ser respecto a la vestimenta, el físico... sino como comportamentales, ese tipo de cosas. Como... ¿Qué tipo de cosas te hacen sentir cercana a la feminidad, etc?

Entrevistada: Ok... no sé, es que, la cuestión es que esa pregunta me parece dura de responder por cuestiones de que... es que, yo no podría decir como... específicamente algo, ni siquiera algo físico, ni nada, que me hace decir como: “Esto me hace sentir que soy mujer”. Es que, realmente no sé qué cosas podrían ser. Porque la cuestión es que, yo pienso que, por ejemplo, una mujer no tiene por qué por obligación ser femenina, como vestir de forma femenina, o actuar de forma femenina, eso ya es como decisión de cada persona. Entonces, o sea, me parece que sería como tonto decir que yo por actuar de forma femenina, o vestir de forma femenina, me siento mujer, porque siento que no hay correlación. O sea, siento que una persona puede vestir de forma femenina, y actuar de forma femenina, y no identificarse como una mujer. Entonces, como que yo siento que... no sé, es algo como simplemente de reconocimiento. O sea, ¡no sé! es que, es raro. O sea, al menos, en mi caso personal, es simplemente como que yo sé cómo me siento, pero no sé cómo qué características, o qué cosas en específico podría decir que me hacen sentir de esta manera. Realmente sí, no sé qué cosa podría ser.

Entrevistador: Vale...

Entrevistada: O sea, porque... o sea, en sí, sí me gustan las cosas femeninas y todo esto. Pero no considero que sea por eso...

Entrevistadora: No... [risas]

Entrevistador: Claro que no.

Entrevistadora: No, es que tal vez... como que estamos presentando mal la pregunta, porque no es como decirte como te gustan estas cosas femeninas, entonces por eso. O si te gustan algunas cosas típicamente masculinas, entonces es esto. Sólo nos interesa como que... La cultura nos ha metido mucha cosa.

Entrevistada: Ujum.

Entrevistadora: Y nosotros vivimos en una cultura y hay cosas que nosotros tomamos. Entonces, nos gustaría saber... qué cosas has tomado tú, para integrar en tú... en ti misma, en tu identidad.

[Interrupción]

Entrevistador: Pues bueno, ahorita también nos estabas mencionando de que no necesariamente estábamos en un check-list. Entonces, te quisiera hacer una persona un poco más abierta, y entonces, ¿qué es para ti, de manera personal, ser mujer?

Entrevistada: Okay... ummm... o sea, no sé. No podría... no sabría decir qué es el ser mujer. Pero simplemente, de cierta manera es como... identificarse un poco como con lo... Es que no sé, no sabría la verdad. Es que esa pregunta es como muy complicada. Porque... la cuestión es de que no sé qué define el género. No sé, esa pregunta no sé cómo responderla.

Entrevistador: Vale, está bien. Entonces...

Entrevistadora: Una pregunta... yo te la organizaría como... porque es una pregunta súper difícil, uno no siempre se la hace como de: ¿qué es el género? Entonces, pongamos una situación, te

levantas una mañana y hoy me siento como de mal humor, y quiero... no sé, ponerme algo o hacer algo como para sentirme mejor. ¿Qué usas para eso?

Entrevistada: ¿Para cuando me siento de mal humor?

Entrevistadora: Sí, cuando te sientes de mal humor, por ejemplo.

Entrevistada: Normalmente me pongo a escuchar música, a pintar... o a ver videos de gatitos

Entrevistadora y Entrevistador: [Risas]

Entrevistada: Pero, normalmente si es como escuchar música o ponerme a pintar cualquier cosa. Como eso.

Entrevistador: Vale. Me gustaría también si nos pudieras contar un poco sobre las cosas que pusiste aquí, que consideras importantes para ti.

Entrevistadora: ¡Sí! que nos cuentes un poquito.

Entrevistada: Digo como algo de cada una, ¿o...?

Entrevistador: No, como quieras

Entrevistadora: Sí, si son cosas que no hemos tocado, o ya las hemos tocado y quieres profundizar...

Entrevistada: Sino que es que... no siento que se relacionen mucho como tal con el género, ni nada, sino que son cosas importantes para mí

Entrevistadora: No, no...

Entrevistador: Ujum...

Entrevistada: O sea, pues, por ejemplo, a mi madre, que es como con la que tengo una relación más cercana, entonces la coloqué bastante cercana a mí. Mis amigos que también son bastante importantes para mí. Eh... la honestidad, soy una persona que, para mí la honestidad es muy importante, y... odio las mentiras, las odio, en serio, muchísimo. (...) La empatía, también

considero que es algo bastante importante, el ser capaz de (...) entender que los sentimientos pueden ser diferentes a los de uno y entenderlos. Eh... la relación no sabía si ponerla más lejos o no, pues, es como importante para mí, pero no indispensable, porque pues sí es algo importante para mí, pero si no la tuviera, pues, ni modo, no me voy a morir por eso, entonces, por eso la coloqué aquí como más lejos. El arte, me gusta mucho, la pintura... la música, que la coloqué por aquí [señala el mapa relacional], que no me gusta tanto, entonces la coloqué más lejos, no sé tocar ningún instrumento, la verdad, pero sí sé un poquito de teoría música, y me gusta la música. Eh... los colores, me gusta mucho todo lo que tiene que ver con colores (...) Videojuegos, computadoras, pues, respecto como a mis gustos y mi carrera, y de hecho, es algo que me gustaría como trabajar en su sector (...) trabajar en el sector del desarrollo de videojuegos. Eh... respecto de como cosas de mi cuerpo, cosas que me gustan como a nivel físico, me gusta mucho todo lo que tenga que ver con uñas, el arte como que tiene que ver con uñas me gusta. El cabello también me gusta bastante, todo lo que tenga que ver con cabello. Los tatuajes, (...) tengo tatuajes en estos dos brazos y en esta pierna...

Entrevistadora: Oh, qué bonito, qué chévere.

Entrevistada: Tengo un tatuaje, de hecho, en toda esta pierna, pero no se me nota. El del brazo sí... ah, es que se alcanza a notar, pero aquí tengo, no, no se alcanza a notar...

Entrevistadora y Entrevistador: [Risas]

Entrevistada: Pero aquí tengo una rosa, acá tengo una daga, y en la pierna tengo una serpiente enrollada como en una casa antigua. Eh... bueno, me gustan mucho los tatuajes, de hecho, en estos días quiero hacerme otro. ¿Qué más? Me gustan los idiomas, sé hablar pues, español e inglés fluido, sé hablar un poquito de japonés. La otra vez estaba aprendiendo un poquito de francés, pero lo dejé.

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: Y básicamente quiero aprender muchos idiomas. O sea, por mí, me gustaría aprender español, inglés, japonés, francés, italiano y portugués, serían como los que me gustaría. Y pues, hasta ahora llevo dos y medio, más o menos.

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: Y ya, de resto, la naturaleza, me gusta mucho. Mi familia, como también mi hermano y mi padre, que son como lo más importante para mí, mi abuela que también es muy importante para mí. Eh... ayudar a los demás, siempre está eso como...

[Interrupción]

Entrevistada: Eh... ah, bueno, entonces, que siempre trato de ayudar a los demás, hacer cosas por los demás me gusta mucho. Y pues, coloqué la responsabilidad más lejitos porque es algo con lo que no soy buena, no soy buena siendo responsable, la verdad, como con mis responsabilidades de la U... cosas así, no soy muy buena... sobre todo cumpliendo plazos, eso me cuesta muchísimo, pero, a pesar de no ser buena, es importante para mí, y me gustaría mejorarlo (...) y ya, creo que eso es todo lo que coloqué.

Entrevistador: Vale, gracias por contarnos un poquito sobre eso. Digamos que (...) me gustaría empezar a hablar un poquito de (...) qué aspectos de ti misma, digamos, que crees que así como una persona... Imagina que llegas como una habitación, y estás conociendo a un grupo nuevo de personas, entonces, como que... ¿qué impresión crees que esas personas se van a llevar de ti?, ¿cómo te describirían esas nuevas personas a ti como en una primera ocasión?

Entrevistada: Ummm... yo diría que, normalmente, las personas siempre como que... notan, porque es cierto, que yo soy tímida y que no soy buena para hablar. No soy para nada buena para hablar... principalmente eso. Pues, siempre soy como una persona muy callada. Entonces, esas es

la impresión que siempre se llevan de mí. Y pues, es una impresión, y pues, en parte es verdad, o sea, en parte soy una persona muy callada (...) o sea, aquí porque estamos en esta entrevista, pero normalmente a mí me gusta es mucho escuchar a los demás, que los demás me cuenten cosas, y tiendo a ser mucho más de escuchar. Entonces, sí, de pronto también se llevan la impresión de que soy buena escuchando, porque en general, me gusta escuchar lo que dicen los demás. Y ya. Yo diría que es como esa impresión.

Entrevistador: Vale, y digamos que... de esa primera impresión, eso puede ser con personas desconocidas, ¿y tú qué crees que las personas cercanas que te conocen dirían de ti misma? Es decir, como que “D es así”, ¿qué dirían esas personas cercanas que ya te conocen y quizás conocen un poco más allá de esa timidez?

Entrevistada: Ummm... yo creo que dirían, primero que todo, que soy una persona muy ansiosa y perfeccionista. Eh... ¿qué más podrían decir? no sé... que hablo de cosas muy raras, a veces.

Entrevistadores: [Risas]

Entrevistada: O sea, sí, cuento historias muy raras, o cuento cualquier cosa rara (...) me distraigo fácil. No sé qué más podría decir alguien que me conozca bien (...) bueno, pues, que soy buena amiga, creo, no sé... [risas]

Entrevistadores: [risas]

Entrevistada: Espero, que digan que soy una buena persona, buena amiga. Y que intento ayudar a los demás, siempre intento ayudar a mis amigos con todo lo que puedo, a mi familia también como con todo lo que puedo ayudar (...) normalmente que es alguien como cercano a mí, le he ayudado o le he intentado ayudar en algo, en cualquier cosa.

Entrevistador: Y... ahora, retomando esa situación cuando vas a conocer nuevas personas, o sea, ¿cómo te gustaría que te vieran a ti misma?, es decir, (...) porque digamos que la real, o lo que

suelen pensar es que eres tímida, pero digamos como que... ¿cómo te gustaría que te describieran las nuevas personas que conoces? o sea, como qué impresión te gustaría que se llevaran de ti.

Entrevistada: Umm... no sabría muy bien. Digamos que me gustaría no ser tan tímida y a veces poder participar más en las conversaciones cuando es con personas desconocidas. Porque, por ejemplo, me pasa mucho en la Universidad, que por ser tan tímida, quedo como de que no participo mucho, o como que no quisiera trabajar en equipo, o cosas así... entonces, me gustaría como poder relacionarme mejor con las personas, que no se llevaran como esa impresión de que soy tímida sino como de (...) sí, poderme relacionar mejor con las personas. Porque, por lo general, o sea, no sé, si digamos... por ejemplo, estoy en una salida a algún lado comer con amigos y hay amigos de esos amigos, pero que yo no conozco, yo voy a estar sentada aquí con el celular, sin hablarle a nadie, probablemente, porque no sé cómo hablarles. Me siento incómoda hablándole a los demás, cuando es como iniciar una conversación y todo esto. Entonces, sí me gustaría como mejorar esto, y poder como que las personas no se llevaran la impresión de que soy tímida, o de pronto no sé si alguna vez he llegado a pasar como antipática, por lo que te digo de que muchas veces que estoy con más personas y yo estoy así: [toma su celular y lo pone frente a sí misma y lo mira fijamente], pero no es porque los quiera ignorar, sino porque... no sé cómo comunicarme con estas personas.

Entrevistador: Yo creo que ya serían las últimas. Vamos como haciendo las últimas preguntas. Te quería preguntar también (...) ¿cómo te visualizas dentro de unos años?, ¿qué te gustaría estar haciendo dentro de unos años?, mencionabas como el desarrollo de videojuegos, no sé si específicamente eso, o sea, como quizás te ves en un plazo de algunos años.

Entrevistada: Mmm, primero que todo, haber terminado mi carrera. [Risas]

Entrevistadora y Entrevistador: [Risas]

Entrevistada: Eso sería lo principal que espero. Me gustaría viajar a otro país (...) o sea, en parte, una de las razones porque quiero viajar es para practicar idiomas, porque siento que es una forma en la que más puedes aprender un idioma: obligándote a hablarlo, todos los días, con todo el mundo. Si fuera posible trabajando en el desarrollo de algún videojuego. Como cosa curiosa, no me gustaría trabajar con una gran empresa, me gustaría trabajar como con una empresa pequeña, pero que desarrolle videojuegos de calidad o que tengan un fuerte impacto. Emm... sí, básicamente eso, eh... ¡con un gato!

Entrevistadora y Entrevistador: [Risas]

Entrevistada: Y con plantas en la casa. Y sí, básicamente eso.

Entrevistador: Vale. Eh... pues, también te quería preguntar algo que se nos había pasado por alto, es que no sé si nos mencionaste en qué semestre ibas, ahora que mencionaste que querías acabar la carrera y todo eso.

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: Ah, es que estoy en octavo, o sea, a dos semestres de terminar, entonces, ya quiero terminar.

Entrevistador: ¿Y algún país has pensado como en específico que te gustaría...?

Entrevistada: Eh... no sé específicamente qué país, pero, por ejemplo, me gustaría Francia porque me gusta el francés, quiero aprender a hablar francés, y (...) he visto imágenes de ciudades de Francia y me gusta como se ven. O si no Italia. Japón me gusta mucho, pero, las leyes de Japón respecto a personas trans y todo eso, son complicadas.

Entrevistadora: Ummm, sí

Entrevistador: Sí.

Entrevistada: Entonces, sí... y, de hecho, como en la sociedad, o sea, en las personas... entonces, como que... esa parte, o sea, siento que a Japón iría de visita, pero no viviría en Japón.

Entrevistador: Entiendo.

Entrevistada: Entonces, siento que para vivir me gustaría un país más como Francia. Siento que Francia me gustaría bastante, porque Francia es como mucho más abierta con esas cuestiones, en todo lo relacionado con las personas LGBTQ+, entonces siento que me sentiría cómoda viviendo en Francia, de pronto también en Italia... en Europa, o sea, en general, en Europa. Asia me gusta mucho pero los países asiáticos tienden a ser muy... conservadores muchas veces, entonces, siento que a cualquier país de Asia me gustaría ir, pero de visita, no a vivir.

Entrevistador: ¿Tienes alguna pregunta?

Entrevistadora: No recuerdo si... qué pena devolvernos un poquito a tu infancia.

Entrevistada: Ajá...

Entrevistadora: No recuerdo si te preguntamos sobre si alguna vez durante tu infancia, y ya luego en el colegio, aunque tal vez, pues, no lo sé, tal vez también en la universidad, ¿si alguna vez algún amigo o algún profesor afuera o algún compañero te hizo un comentario sobre ser más masculino o ser más femenino o algo por el estilo?

Entrevistada: Umm, más que todo en el colegio diría yo. Es que no recuerdo muy bien, pero si sé que alguna que otra vez, sí me llegaron como hacer algún comentario así, como de que actuaba de manera muy femenina o algo así, lo del cabello largo, uñas largas. Entonces, como que me decían como: “No, eso estaba mal, porque eso es para las niñas”, y yo como que... “okay”. Pero sería como en el colegio, en la realidad en la universidad, no ha pasado nada.

Entrevistadora: Y sobre eso del cabello (...) ¿alguna vez sentiste que estabas de acuerdo?, como: “bueno, tal vez tienen razón porque me están diciendo esto, tal vez debería cambiar”, o algo así.

Entrevistada: No, siempre fui terco.

Entrevistadora y Entrevistador: [Risas]

Entrevistada: Siempre fui terca y normalmente siempre le decían a mi mamá (...) la coordinadora del colegio le mandaba notas de que me tenía que cortar el cabello y yo como... no me voy a cortar el cabello.

Entrevistadora: Ya...

Entrevistador: La última pregunta que te quería hacer, ahorita nos mencionabas un poco con el mapa, como que no ves tan indispensable una relación, o sea, como que si no la tienes, no te molestaría mucho. Te quería preguntar... como que si... ¿en un futuro te ves quizás como casándote, o formando una familia? o sea, como que... ¿lo visualizas, o no quieres?...

Entrevistada: Sí me gustaría. Eh... sí me gustaría, o sea, es que, esa es la cuestión. Por eso me refiero a que no lo puse tan lejos, porque sí me gusta bastante la idea y es importante para mí. Pero no es indispensable, pero sí me gustaría. O sea, no es como de que no, no me gustaría y lo veo de que me da igual, o sea, es que es importante. Pero siento también que tengo tantas cosas que son como más (...) que quiero hacer, que quiero lograr. Entonces, como que coloco esas cosas primero. Pero... o sea, en caso de que sí se pueda, ya sea esta relación o que tenga otra en el futuro. Sí me gustaría casarme, si fuera posible me gustaría adoptar, ya fuera un niño o una niña, aunque adoptar es complicado... porque la adopción no es fácil para personas LGBTIQ+, entonces (...) y si no adoptara nunca en mi vida, pues, creo que tendría serían muchas mascotas, en caso de que no llegara a adoptar. [Risas] Sí...

Entrevistadora: [Risas]

Entrevistada: Entonces, sí, sí es importante para mí, pero no indispensable, pero sí me gusta, sí me gusta la idea de conformar una familia... me gusta la monogamia, por ejemplo, no soy para nada

de cosas poliamorosas, de relaciones libres, entonces, nada de eso... entonces, sí, sí es importante para mí.

Entrevistador: Vale. Entonces, yo creo que ya con esa pregunta finalizaríamos, D. Muchas gracias por...

Entrevistadora: Muchas gracias

Entrevistador: Muchas gracias por prestarnos este espacio y pues, créeme que en serio lo apreciamos muchísimo

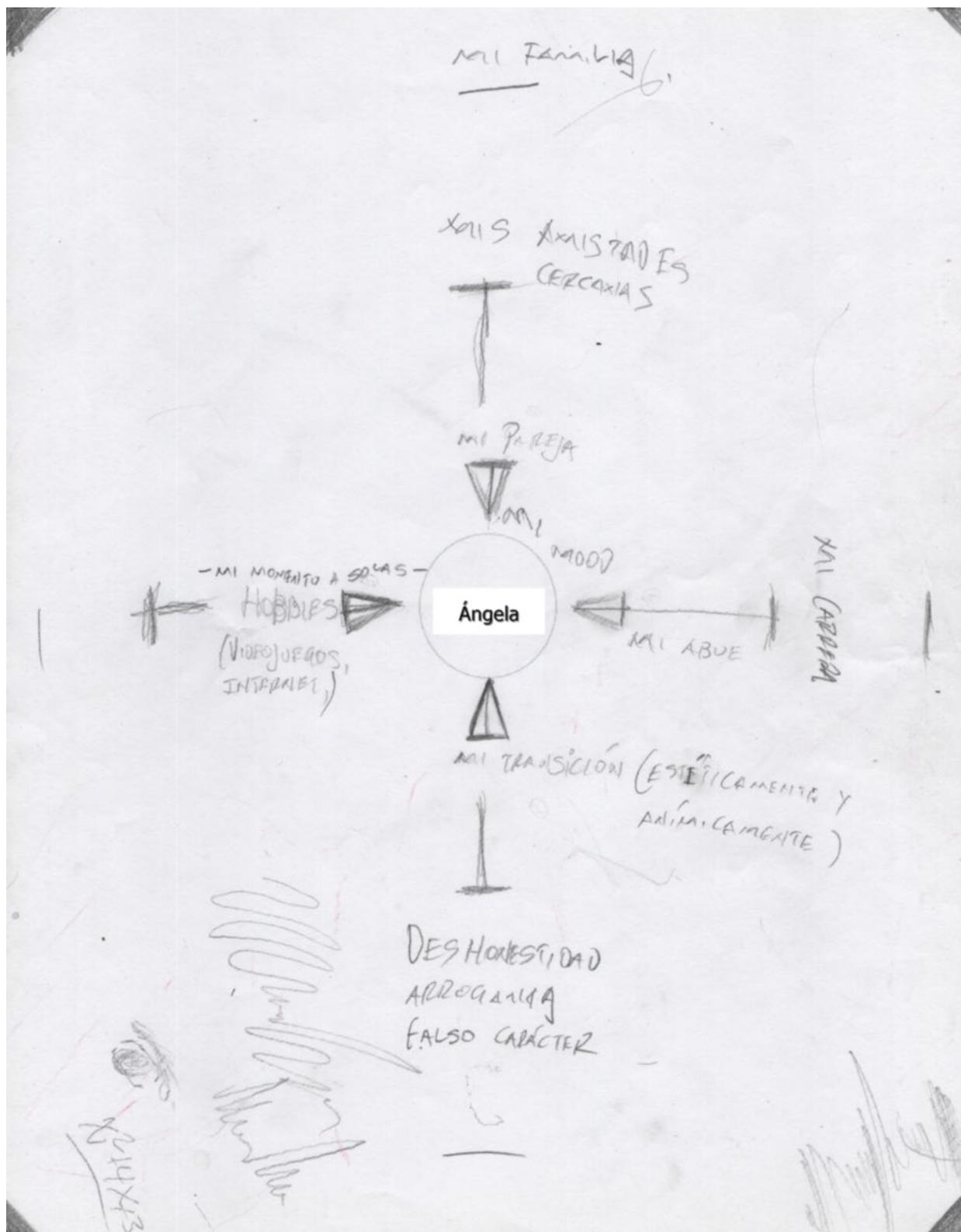
Entrevistada: Vale...

Entrevistadora: Gracias

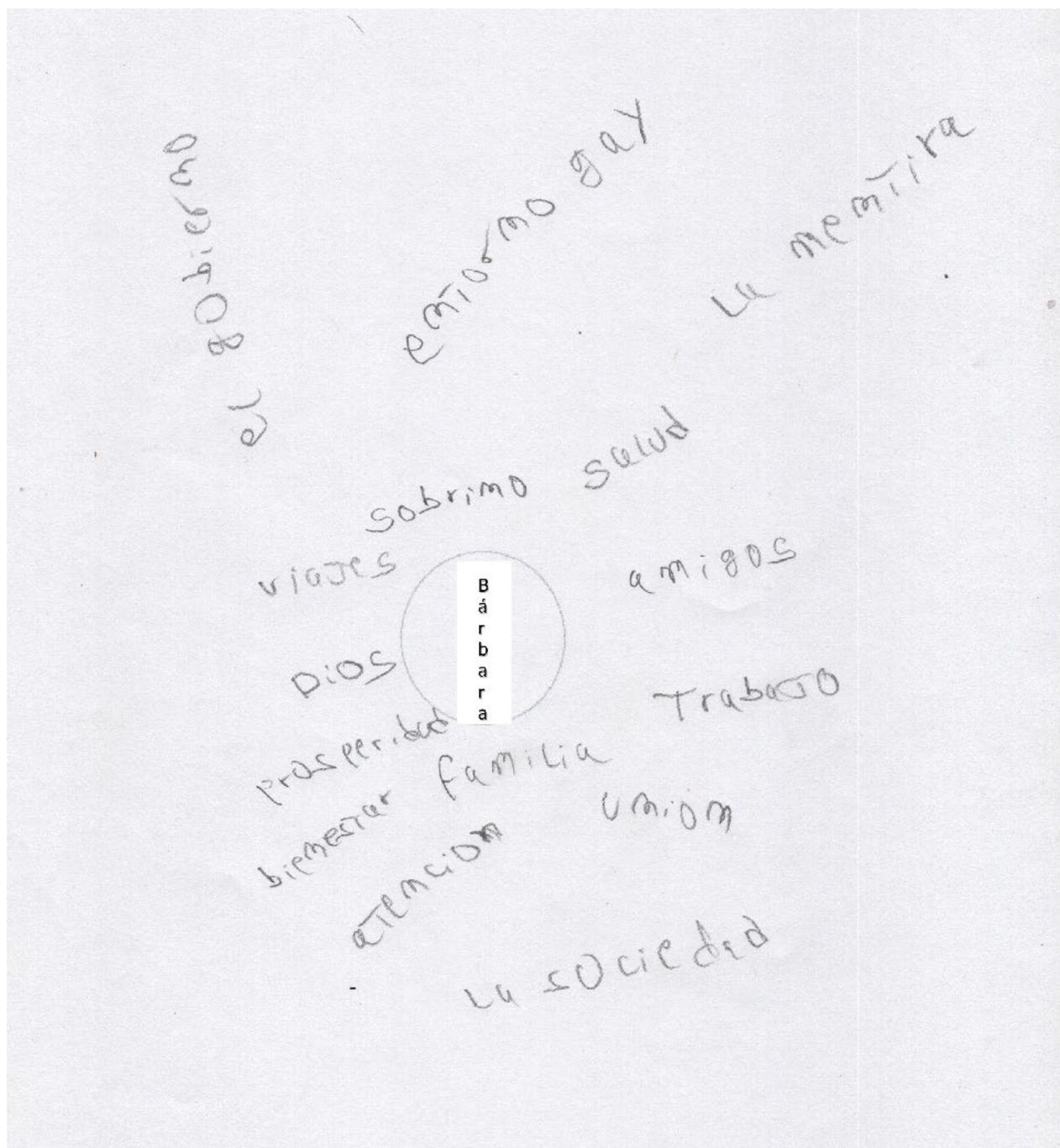
[Risas]

Anexo 3. Mapas Relacionales

Anexo 3.1. Mapa Relacional - Ángela



Anexo 3.2. Mapa Relacional - Bárbara



Anexo 3.4. Mapa Relacional – Daniela